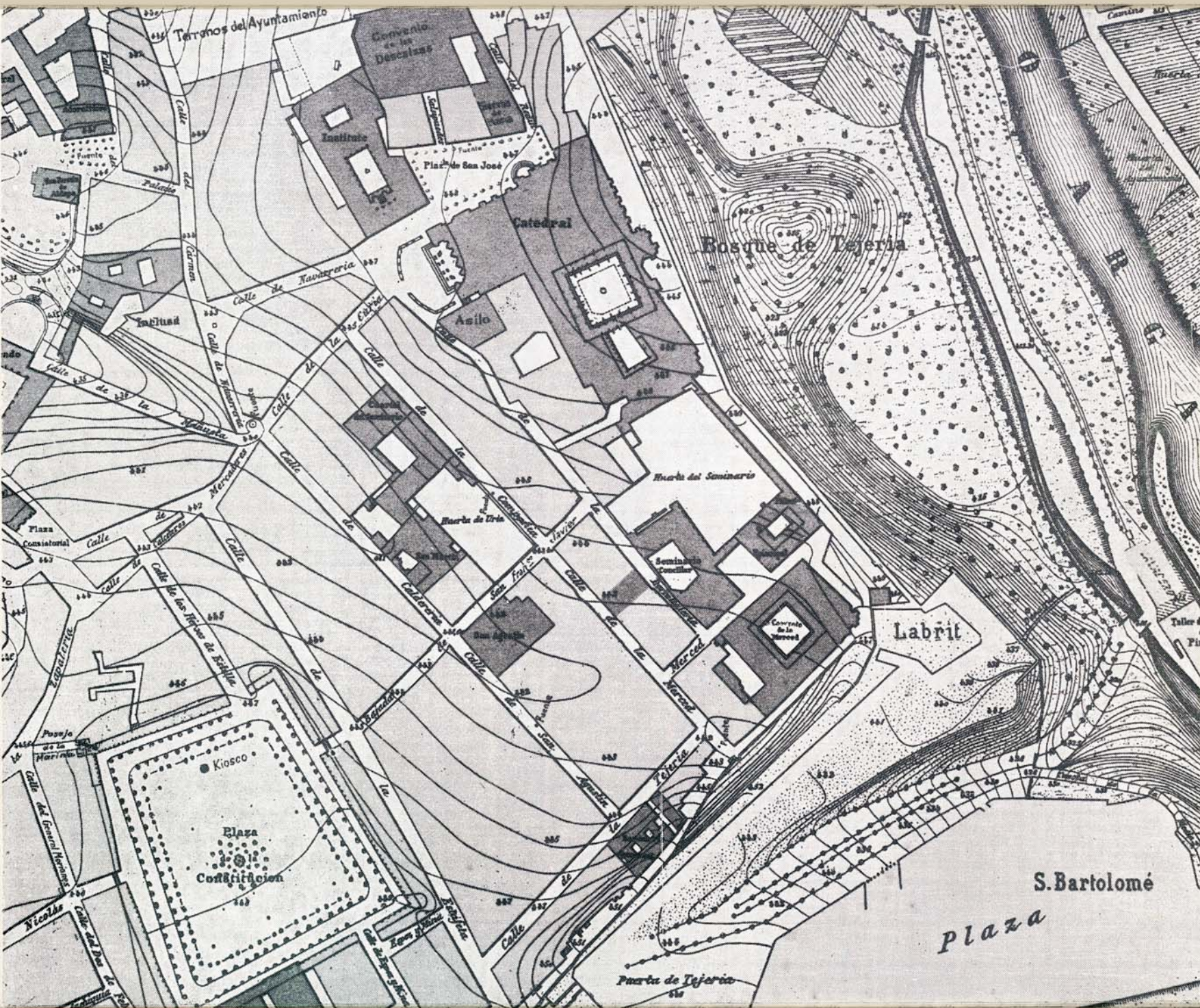


M.º ANGELES MEZQUIRIZ de CATALAN

POMPAELO II



DIPUTACION FORAL DE NAVARRA
INSTITUCION PRINCIPE DE VIANA

PAMPLONA, 1978

POMPAELO II

M.^a ANGELES MEZQUIRIZ DE CATALAN

POMPAELO

II



DIPUTACION FORAL DE NAVARRA
INSTITUCION PRINCIPE DE VIANA
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

PAMPLONA, 1978

**SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA
INSTITUCION PRINCIPE DE VIANA**

EXCAVACIONES EN NAVARRA

1. TARACENA AGUIRRE, Blas y VÁZQUEZ DE PARGA, Luis: *Excavaciones en Navarra*. Vol. I (1942-1946). Pamplona 1947.
2. TARACENA AGUIRRE, B.-VÁZQUEZ DE PARGA, L.-MEZQUÍRIZ, M.^a Angeles: *Excavaciones en Navarra*. Vol. II (1947-1951). Pamplona 1956.
3. TARACENA AGUIRRE, Blas.-GIL FARRÉS, O.-BATALLER, R.: *Excavaciones en Navarra*. Vol. III (1951-1953). Pamplona 1954.
4. MALUQUER DE MOTES, J.: *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*. Estudio crítico I. *Excavaciones en Navarra*. Vol. IV. Pamplona 1954.
5. MALUQUER DE MOTES, J.-VÁZQUEZ DE PARGA, L.: *Excavaciones en Navarra*. Vol. V (1952-1956). Pamplona 1957.
6. MALUQUER DE MOTES, J.: *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*. Estudio crítico II. *Excavaciones en Navarra*. Vol. VI. Pamplona 1958.
7. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.^a Angeles: *La excavación estratigráfica de Pompaelo I*, Campaña de 1956. *Excavaciones en Navarra*. Vol. VII. Pamplona 1958.
8. CASTIELLA RODRÍGUEZ, Amparo: *La edad del Hierro en Navarra y Rioja*. *Excavaciones en Navarra*. Vol. VIII. Pamplona 1977.
9. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN M.^a Angeles: *Pompaelo II*. *Excavaciones en Navarra*. Vol. IX. Pamplona 1978.

© Copyright 1978. M.^a Angeles Mezquíriz de Catalán.
Institución Príncipe de Viana.
Diputación Foral de Navarra.

ISBN 84-235-0348-8.

Depósito legal NA 706.-1978.

Printed in Spain — Impreso en España.

Impreso en E. Gómez, S. L. Larrabide, 21. Pamplona, 1978.

INDICE GENERAL

	PAGINA
INTRODUCCIÓN	11

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

CAMPAÑAS DE EXCAVACION REALIZADAS EN LA ZONA URBANA DE LA ANTIGUA POMPAELO, PROSPECCIONES Y HALLAZGOS CASUALES

Campaña de excavaciones de 1956	13
Campaña de excavaciones de 1965	14
Campaña de excavaciones de 1972	16
Excavaciones en la Plaza de San José	16
Excavaciones en terrenos del antiguo Arcedianato, 1972	18
Prospecciones	21
Hallazgos casuales	25

CAPÍTULO II

APORTACION DE LAS EXCAVACIONES A LA TOPOGRAFIA DE POMPAELO

El perímetro	27
El trazado urbano y evolución cronológica	29
Edificios y construcciones públicas	31
Vías públicas	31
El Macellum	31
Edificaciones privadas	32
Salidas y vías que parten de la ciudad	32
La centuriación	33

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO III

LA CERAMICA

Cerámica prerromana	37
Cerámica celtibérica	39

	PAGINA
Cerámica de importación	39
Terra Sigillata Hispánica	40
Cerámica gris estampada	45
Lucernas	46
Cerámica barnizada	46
Cerámica común	47
Cerámica común-local	47
Cerámica medieval	48

CAPÍTULO IV

OBJETOS DE METAL, HUESO Y VIDRIO

Objetos de metal	77
Objetos de hueso	80
Objetos de vidrio	80
Otros objetos	81

CAPÍTULO V

LOS PAVIMENTOS

Pavimentos de calle o lugares públicos	95
Pavimentos del interior de las viviendas	96

TERCERA PARTE

CAPÍTULO VI

EXCAVACIONES EN EL ARCEDIANATO. CAMPAÑA 1972

Sector A	105
Estrato I	105
Estrato II	105
Estrato III	106
Estrato IV	107
Estrato V	109
Sector B	109
Estrato II	109
Estrato III	110
Estrato IV	111
Estrato V	113
Sector C	113
Estrato I	114
Estrato II	114

	PAGINA
Estrato III	115
Estrato IV	116
Estrato V	117
Sector D-E	118
Estrato I	118
Estrato II	119
Estrato III	120
Estrato IV	121
Estrato V	122
Sector F-G	123
Estrato I	123
Estrato II	123
Estrato III	125
Estrato IV	126
Estrato V	127
Sector H-I	128
Estrato I	128
Estrato II	128
Estrato III	129
Estrato IV	130
Estrato V	131
Sector K	131
Estrato I	132
Estrato II	132
Estrato III	133
Estrato IV	134
Estrato V	137
Estrato VI	139
Sector L	141

CAPÍTULO VII

EXCAVACION DE LA PLAZA DE SAN JOSE.
CAMPAÑA 1972

Estrato I	195
Estrato II	195
Estrato III	197
Estrato IV	203
Estrato V	208

INTRODUCCION

Desde la publicación, en 1958, de los resultados de la primera excavación sistemática llevada a cabo en el área de Pompaelo, se han realizado varias campañas y numerosas prospecciones arqueológicas dentro de nuestra ciudad, y creemos llegado el momento de presentar un estudio de cuantos datos nos han proporcionado los hallazgos obtenidos. Gracias a ellos creemos poder ampliar hoy la visión de la historia de esta ciudad de Hispania, citada por Estrabón como la principal de los vascones.

Los estudios que se vienen realizando en España en el campo de la Arqueología nos ofrecen un panorama cada vez más completo sobre el desarrollo histórico de la Península en época romana. Para la reconstrucción de la historia de esta época se han utilizado las cortas referencias que nos ofrecen las fuentes clásicas. Estas resultan para nuestra zona exiguas y confusas, aunque sean siempre insustituibles como complemento de los datos arqueológicos que nos dan una información más segura. Por ello hemos dedicado nuestro esfuerzo, durante varios años, de modo especial a la investigación arqueológica en Pamplona.

Teniendo en cuenta la superposición existente de la ciudad medieval y moderna, sobre los estratos antiguos, hemos podido excavar sólo una parte de lo que fue la Pamplona romana y dado el carácter parcial de nuestras investigaciones algunas de las conclusiones se presentan como hipótesis de trabajo, creyendo de todos modos que a través de las excavaciones que ahora se publican se ha logrado un avance en el conocimiento de Pompaelo.

En la estructura de la presente publicación se nos han presentado algunos problemas en la exposición de nuestro trabajo y hemos procurado resolverlos de la manera que nos ha parecido más clara y de lectura más fácil.

Atendiendo a una metódica valoración histórica de los documentos arqueológicos que Pompaelo nos ofrece, hemos dividido nuestro estudio en tres partes. La primera consta de dos capítulos y está consagrada, en primer lugar, a la descripción de las diversas campañas de excavación realizadas, resumiendo las aportaciones de cada una de ellas, así como las secuencias estratigráficas halladas, destacando todas las circunstancias que pudieran ser útiles para su correcta interpretación. Hemos procurado adaptarnos en cada campaña a las características de la zona para obtener los mejores resultados. El último apartado de este primer capítulo se dedica a la descripción detallada de los hallazgos casuales que proceden de obras realizadas dentro del área de la ciudad. La inclusión en este estudio nos ha parecido conveniente y necesario, pues aunque no aportan datos cronológicos seguros, su antigüedad es incuestionable y representa una aportación para el mejor conocimiento del yacimiento, proporcionando, alguno de ellos, datos de gran interés. Por último se dedica un capítulo a la topografía de la ciudad romana y su evolución cronológica.

La segunda parte de este trabajo está dedicada a estudiar la tipología y valoración cronológica de los diversos materiales hallados, que comprende un capítulo dedicado a la cerámica, otro a objetos de metal y artes menores y finalmente otro a los pavimentos recogiendo todo aquello de mayor valor cronológico y cultural.

Finalmente, los capítulos VI y VII constituyen la tercera parte, dedicada al estudio analítico de los materiales, de los diversos estratos, sectores y zonas excavadas, que justifican las series tipológicas logradas y expuestas en los capítulos precedentes.

Creemos que la aportación de estas excavaciones ha sido importante en cuanto a la reconstrucción de la topografía de Pompaelo, quedando aclarado en gran parte su perímetro y trazado de sus calles. Así mismo tenemos una serie de datos seguros para el conocimiento de su evolución cronológica, que comienza en época prerromana con el establecimiento de un «opidum» cuya cultura material es de tipo indoeuropeo (hallstático) que parece demostrar el establecimiento permanente en la cuenca de Pamplona de estos pueblos que atraviesan el Pirineo camino de la meseta. Otro jalón importante en la evolución histórica de nuestra ciudad está constituido por el hallazgo de algunos fragmentos de cerámica Campaniense que sitúa la llegada de los romanos a comienzos del siglo I a. de C. Por otra parte puede asegurarse, a través de los restos arquitectónicos encontrados, el hecho de que a comienzos del siglo I existe en Pompaelo una forma de vida urbana plenamente romana. Finalmente podemos decir que los hallazgos arqueológicos continúan hasta época visigoda y alto medieval.

Para la realización del trabajo que presentamos hemos contado en primer lugar con el apoyo y estímulo constante del Director de la Institución Príncipe de Viana, D. Vicente Galbete. No podemos olvidar por otra parte las facilidades y comprensión recibidas por parte del Cabildo, que no sólo ha permitido nuestro trabajo dentro de los terrenos de la Catedral, durante varias largas campañas de excavación, con las molestias que ello lleva consigo, sino que ha sufragado parte de los gastos ocasionados. El resto de la aportación económica necesaria, ha corrido a cargo de la Dirección General del Patrimonio Artístico y de la Excm. Diputación Foral de Navarra, a quienes queremos expresar nuestro profundo agradecimiento.

También hemos de agradecer los permisos recibidos del Ilmo. Ayuntamiento de Pamplona para la realización de la excavación de la Plaza de San José, de paso público; para la prospección de la calle Mañueta, realizada con obreros municipales, así como la noticia de cuantas obras públicas se realizan para poder efectuar la oportuna comprobación. En este punto hemos de resaltar la cordial colaboración del Archivero Municipal, D. José Luis Molins.

En fecha reciente, los Padres Corazonistas nos han facilitado una pequeña excavación dentro de sus dependencias, junto a la iglesia de San Fermín de Aldapa, cuyos hallazgos nos han permitido confirmar el perímetro de la ciudad en la zona del antiguo palacio de los Virreyes de Navarra, queremos por tanto agradecer desde aquí las atenciones recibidas.

Finalmente, nuestro especial reconocimiento a dos inapreciables colaboradoras, las licenciadas M.^a Inés Tabar, en la clasificación de materiales, y Mercedes Unzu, en la realización de los dibujos, que conociendo el método arqueológico han realizado una excelente labor. Para las dos nuestra gratitud, pues sin su ayuda este estudio no hubiera sido posible.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

CAMPAÑAS DE EXCAVACION REALIZADAS EN LA ZONA URBANA DE LA ANTIGUA POMPAELO, PROSPECCIONES Y HALLAZGOS CASUALES

Dentro del perímetro de la antigua Pompaelo se han realizado varias campañas de excavación, desde 1956 hasta la última de 1972. Es nuestro propósito analizar los materiales de las últimas campañas, si bien creemos conveniente hacer previamente un resumen de las excavaciones anteriores y sus resultados, de tal modo que los logros obtenidos en las campañas citadas se puedan relacionar y complementar con los datos que ya poseemos (Fig. 1).

CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1956.

En el año 1956 se acometió la primera excavación sistemática llevada a cabo en Pamplona¹. Hasta entonces solamente se conocían una serie de hallazgos esporádicos realizados el siglo pasado (mosaicos, esculturas, etc.) y las escasas referencias que los textos antiguos hacen de esta ciudad². El lugar elegido fue un solar dentro de la Catedral, ya que, estudiada la topografía del terreno, la existencia de estratos antiguos en esta parte parecía evidente. Además, todos los hallazgos debidamente documentados procedían casi exclusivamente de las calles Navarrería y Curia, próximas a la Catedral, y solamente se conocía la localización de una necrópolis visigoda fuera del perímetro de la parte medieval de la ciudad y más concretamente del pequeño montículo que corona la Catedral. Esta zona presentaba las características topográficas de ser la más alta de la ciudad, protegida en la mitad de su perímetro por un corte perpendicular sobre el río Arga.

Por tanto, aprovechando la oportunidad que nos brindaba un espacio del Arcedianato de la Catedral, pudimos excavar doscientos metros cuadrados de terreno con el más riguroso método estratigráfico a fin de que no se escapase ningún dato. El resultado fue completamente satisfactorio; el lugar coincidía con una calle de dirección Norte-Sur (*kardo*) de la Pamplona romana y una casa adyacente, no completa, pero de la que hemos encontrado varias habitaciones y un *preafurnium*.

La casa romana hallada en la excavación de Pamplona se construye a principios del siglo II y se destruye violentamente a fines del siglo III. Durante esta época se mantiene limpia y los objetos hallados corresponden al momento de su abandono. Por el contrario, la calle romana excavada nos proporcionó una extratigrafía completa con materiales que van sin solución de continuidad del siglo I al siglo IV.

Los estratos de Pamplona alcanzan en esta parte, como máximo, una profundidad de cuatro metros en los que se distinguen siete niveles distintos, los dos primeros medievales, y el

1. MEZQUÍRIZ, M.^a Angeles: *Pompaelo I*. Pamplona 1958.
2. MEZQUÍRIZ, M.^a Angeles: *Notas sobre la antigua Pompaelo*. «Príncipe de Viana» n.º 56-57, pág. 231. Pamplona 1954.

resto correspondientes a los distintos momentos de la vida de la ciudad romana de Pamplona.

Comenzando por el estrato inferior, el VII, es decir, el más profundo, que quedaba en contacto con la tierra virgen donde ya no existen restos arqueológicos, encontramos que se trataba de una época perfectamente datada en la primera mitad del siglo I d. de C.

Los materiales hallados en este estrato son abundantísimos. Hallamos restos de cerámica gálica de alfareros que firman NVMVS, IVLIVS, etc., y que sabemos trabajaban en Montans, al otro lado de los Pirineos, lo que acredita un activo comercio con el sur de la Galia ya hacia el año 30-40. También aparecen monedas de Caesaraugusta de la acuñación de la tercera época de Tiberio, todo lo cual nos ha permitido datar este nivel con absoluta precisión.

Sobre él nos encontramos con el estrato VI, el cual ha aportado unos datos de tipo general para la arqueología española, es decir, el momento de aparición de los primeros vasos de sigillata, fabricados en España. Hasta que se realizaron las excavaciones de Pamplona los cálculos eran hipotéticos, pero en el estrato VI se aprecia perfectamente el abandono del uso de productos importados, desplazados por la competencia de los alfareros locales, hacia la mitad del siglo II, por tanto el comienzo de fabricación de TSH debe ser anterior.

Los estratos VII y VI quedaban perfectamente separados del V por un magnífico pavimento de grandes losas que constituía la calle, *kardo*, a que hicimos alusión, fechada a comienzos del siglo II. Los materiales de este nivel, tanto la cerámica como las monedas de Adriano, nos dicen que estuvo en uso durante el siglo II; parece esta época una de las más florecientes de la Pamplona romana.

Por otra parte, los restos arquitectónicos procedentes de hallazgos casuales que se conservan en el Museo de Navarra, tales como fragmentos de columnas que nos hablan de algún hermoso templo, y mosaicos representando hipocampos, el laberinto de Creta, murallas, etc., coinciden en la fecha del siglo II como el momento de mayor importancia urbana de Pompaelo.

Continuando con la descripción de los estratos arqueológicos encontrados en Pamplona en 1956, nos llamó poderosamente la atención el estrato IV, con materiales típicamente del siglo III, que mostraba clarísimos indicios de haber sufrido un gran incendio con una destrucción total de la casa excavada; sus muros, con zócalos de piedra y el resto de la pared de adobe, aparecen hundidos, creyendo que esta destrucción masiva puede estar relacionada con las primeras invasiones de los bárbaros a fines del siglo III.

El estrato III representa un notable cambio, tanto en los materiales cerámicos como en las monedas, correspondientes a Constancio II, Maxencio y Constantino, es decir, nos hallamos en pleno siglo IV. A su vez, los muros hallados en relación con este estrato tienen una orientación diferente, como si hubiesen sido construidos después de un cierto tiempo e ignorando la estructura urbana anterior.

Finalmente, los dos estratos superiores, el II y el I, no tienen conexión alguna con el anterior. Son niveles medievales. El II contiene restos de la destrucción de un muro románico, y el I es un cementerio de la época medieval tardía.

CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1965.

El motivo de esta segunda campaña de excavaciones en el área de Pompaelo fue el haberse iniciado en un solar cercano al de la excavación de 1956 los trabajos destinados a la construcción de unas viviendas. A consecuencia de este movimiento de tierras aparecieron algunos restos antiguos, lo que dio lugar a la necesaria intervención de la Dirección General de Bellas Artes, que envió a Ignacio Barandiarán a realizar una cata de comprobación³, encargando la nueva excavación sistemática a la Dirección del Museo de Navarra.

Se encontraron una sucesión de estratos superpuestos que nos permitieron conocer el desenvolvimiento de la ciudad en esta zona, completando, en parte, los resultados obtenidos en la campaña de 1956⁴ (Figs. 2 y 3).

3. BARANDIARÁN, Ignacio: *Sondeo estratigráfico en la Pamplona romana*. «Noticiario Arqueológico Hispánico» VIII y IX, cuadernos 1-3, 1964-1965, pág. 223. Madrid 1966.

4. MEZQUIRIZ, M.^a Angeles: *Segunda campaña de excavación en el área urbana de Pompaelo*. «Príncipe de Viana» n.º 100-101, pág. 379. Pamplona 1965.

Comenzando por el más profundo, hemos podido comprobar que esta parte está atravesada por unas conducciones (¿cloacas?) construídas por muretes de piedra para cuya ejecución se hizo un corte artificial en la tufa o estrato virgen. En ellas se aprecia una clara inclinación hacia el sur, sin duda hecha a propósito para que el agua circulase en aquel sentido, es decir, hacia el exterior de la ciudad. Los restos arqueológicos acumulados entre estos muretes constituyen el estrato VI y son lucernas del siglo I, monedas, cerámicas del siglo I, vasos de paredes finas, etc., que datarán a fines del siglo I d. de C. el momento en que estas conducciones dejaron de ser utilizadas, es decir, que su construcción hay que fecharla bastantes años antes.

A continuación el estrato V, da unas fechas en el siglo II o principios del III, con lucernas de disco, vidrios, cerámica de los siglos I y II, monedas de Nerva, Faustina Joven, Comodo y Alejandro Severo; esta última es el dato más moderno que encontramos en este estrato.

Sobre él viene el estrato IV, con hallazgos de broches de cinturón y anillos de tipo visigodo, monedas tardo-imperiales de Constantino, Constancio II, etc., que era la moneda fraccionaria usada en esta época, y la cerámica de estos mismos estratos es del siglo IV-VI, es decir, desde sigillata de tipo tardío hasta cerámica gris estampada. En este nivel aparecen restos de algunas edificaciones pero sin relación ninguna con las conducciones antes referidas, de modo que cuando se hicieron estos edificios, aquéllas estaban abandonadas, cubiertas e incluso ignoradas.

Sobre este estrato se encuentran las edificaciones alto-medievales, quizá prerrománicas. Son muros muy toscos, observándose en uno de ellos restos de aparejo de tipo «espina de pez», característico de esta época. De esta construcción merece señalarse una gran habitación con tres puertas y contrafuertes entre ellas, así como restos de una calle con pavimento muy bien conservado.

Finalmente, el estrato III está constituido por un gran relleno que cubre estos muros, efectuado sin duda para igualar el terreno con motivo de la construcción del refectorio gótico a principios del siglo XIV. En este relleno se ha encontrado gran cantidad de cerámica medieval, para cuya datación se tiene el término *ante quem* en dicha construcción⁵.

Sobre este relleno, posiblemente de fines del siglo XIII o principios del XIV, hay un grueso pavimento de una mezcla artificial hecho a base de tierra arcillosa que se extiende por todo el solar excavado y quizá constituyera una gran plaza adyacente al refectorio después de su construcción. Finalmente, sobre dicho pavimento hay un primer estrato de tierra vegetal sin interés arqueológico.

Como resultado de la campaña de 1965 podemos señalar los siguientes hechos:

1.º La ciudad del siglo I y II encontrada en las excavaciones de 1956 no se ha encontrado en esta zona, ya que estas conducciones podían ser algo exterior a la propia ciudad. Resulta extraña la idea de verter las aguas residuales hacia el Sur, pues tenían más cerca el vertedero natural al Norte y Este. Quizá sea éste el motivo de su corto período de uso, pues aunque correspondieran a la urbanización de época augústea hemos comprobado que a fines del siglo I ya están abandonadas y se acumulan en ellas los restos arqueológicos. En las excavaciones de 1956 pudimos comprobar un gran florecimiento urbano a principios del siglo II y es posible por tanto que en esta fecha se cambiase el sistema de cloacas, vertiendo hacia el Este, donde se hallaba más cercano un gran desnivel de terreno.

2.º Correspondiente al estrato V no hay edificaciones y se acumulan los restos únicamente en la pequeña hondonada que debió quedar siempre sobre el lugar de las conducciones. Este estrato posiblemente se extendía por toda la zona excavada, y quizá fue limpiado al hacer las edificaciones del V-VI, que para asentar sobre el terreno firme quitaron la capa de restos que había sobre él, de unos 40 cms.

3.º También parece indudable que la ciudad de época visigoda se extiende en esta zona. Es posible que estos estratos, en la zona de la excavación de 1956, habían sido arrasados al igualar el terreno para construir la Catedral románica, y con su extensión hacia el Sur se sitúa

5. LAMBERT, Elie: *La Catedral de Pamplona*. «Príncipe de Viana» n.º 42-43, pág. 11. Pamplona 1951.
VÁZQUEZ DE PARGA, Luis: *El Maestro del Refectorio de la Catedral de Pamplona*. «Príncipe de Viana» n.º 31, pág. 145. Pamplona 1948.

cerca de la necrópolis visigoda, excavada por Ansoleaga⁶, pues posiblemente sólo les separaría la vaguada que constituye hoy la carretera que baja a La Chantrea.

4.º Tanto en el estrato IV, como en el V, hemos encontrado restos de moldes de fabricación de sigillata hispánica, lo que viene a corroborar lo ya comprobado en las excavaciones de 1956, es decir, que a partir del siglo II, hay talleres de este tipo de cerámica en Pamplona.

CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1972.

Aunque la mayor superficie excavada en esta campaña es la realizada dentro del recinto del antiguo Arcedianato de la Catedral, es decir, junto a zonas y excavaciones ya descritas anteriormente, creemos que al hablar de las campañas de 1972 debemos, aunque sólo sea someramente, dar la descripción de un sondeo realizado en la Plaza de San José, próxima a la Catedral, si bien los datos aportados a la topografía urbana han sido muy escasos, puesto que los estratos se hallaban totalmente revueltos.

EXCAVACIONES EN LA PLAZA DE SAN JOSÉ.

Entre los pocos espacios susceptibles de hacer una prospección arqueológica en la parte antigua de Pamplona se encontraba la Plaza de San José, contigua a la fachada Norte de la Catedral, distante unos 60 metros en línea recta de la primera excavación arqueológica hecha en 1956.

Topográficamente era lugar indicado para efectuar hallazgos antiguos. Es una de las zonas más altas, próxima a la Catedral y al corte perpendicular que, sobre el río Arga, ofrece en esta parte la terraza cuaternaria.

Por todo ello a mediados de agosto de 1972 acometimos la tarea de excavar estratigráficamente la zona central de la Plaza, en aquella parte en que el Ilmo. Ayuntamiento de Pamplona nos dio permiso (Figs. 4 y 5).

Uno de los hechos que comprobamos al comenzar la excavación es que la potencia de los estratos arqueológicos en este lugar era mucho menor que en las anteriores zonas excavadas, apareciendo el terreno virgen, en la parte más al Este, a unos 90 cms. de profundidad, aunque mostraba una clara inclinación hacia el Oeste, de modo que en el extremo opuesto obteníamos una profundidad de 2 ms. aproximadamente.

Es de suponer que los estratos antiguos que debieron acumularse en este lugar fueron en gran parte arrasados, ya que por tratarse de un lugar muy próximo a la Catedral debió ser explanado en el momento de su construcción. Por todo ello la secuencia estratigráfica obtenida es muy diferente a las anteriormente estudiadas, además las diferentes obras en época moderna, para conducciones de agua, teléfono, etc., han roto los muros que quedaban, moviendo los estratos arqueológicos casi por completo. La excavación de la Plaza de San José resultó incómoda ya que fue preciso moverse entre cables y conducciones, debiendo tener sumo cuidado para no alterar la vida actual de las viviendas que rodean dicha Plaza. A todo lo anterior hay que añadir, también en esta zona, la existencia de restos de pozos negros, rellenados, que perturban todavía más los trabajos.

Podemos decir, sin embargo, que hemos hallado elementos arquitectónicos de tres épocas distintas. En primer lugar los más profundos nos dan una fecha hacia el siglo I-II. Aquí hay que señalar el hallazgo de un trozo de pavimento semejante al del *kardo* de la excavación de 1956 y que parece corresponder a una prolongación del mismo; sobre ellos algunos muros de época tardo-romana (siglos IV-V) y por encima algunos de época paleocristiana, con aparejo de *espina de pez*. Finalmente sobre todo ello un grueso estrato de enterramientos con innumerables restos óseos, pero sin elementos arqueológicos que puedan fecharlo. Suponemos que se trata de una zona de cementerio próximo a la Catedral y muy posterior a su construcción.

6. ANSOLEAGA, Florencio de: *El cementerio franco de Pamplona*, «Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra», n.º 25, pág. 15, Pamplona 1976.

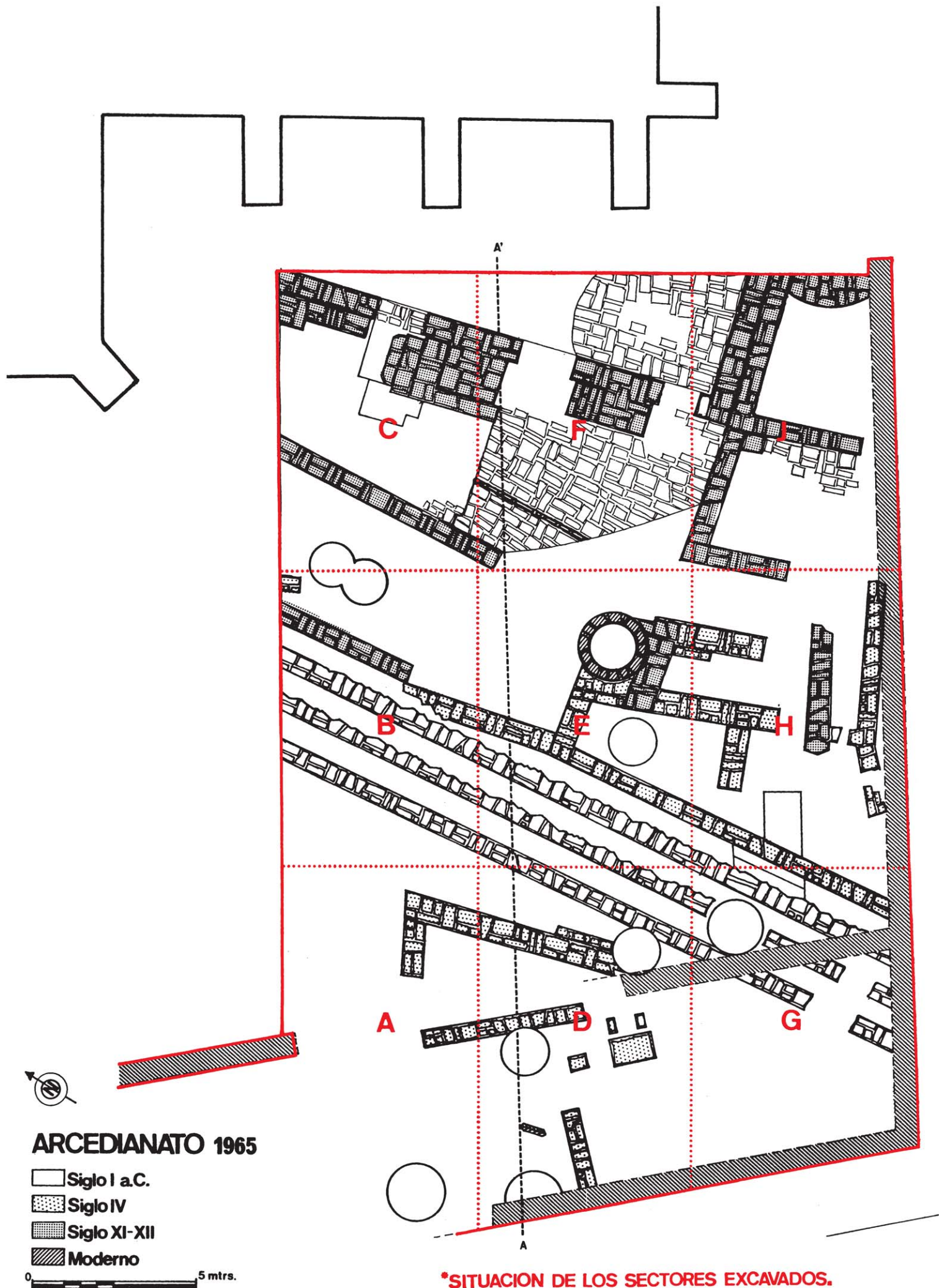


Figura 2

Hemos hallado también un elemento de interés general para la historia de la ciudad. Se trata de unos fragmentos de cerámica campaniense, fechable sin duda alguna en el siglo I a. de C., lo cual es testigo suficiente para afirmar que esta zona se hallaba habitada en aquella época, utilizándose incluso vasijas importadas de Italia, como son las citadas.

EXCAVACIONES EN TERRENOS DEL ANTIGUO ARCEDIANATO, 1972.

En este lugar se han excavado, en la primavera de 1972, unos 500 metros cuadrados de superficie y los hallazgos han sido interesantes en lo que a la reconstrucción de Pamplona romana se refieren. Además, han supuesto, prácticamente, unir las excavaciones de 1956 con las de 1965 ya descritas. Los materiales más significativos hallados en esta campaña los analizaremos detalladamente, como pruebas de las conclusiones provisionales que presentaremos (Figs. 6 y 7).

El lugar de la excavación coincidía con el ocupado hasta hace muy poco tiempo por las casas del Arcedianato, es decir, viviendas de los Canónigos de la Catedral, con edificaciones que iban desde el siglo XV al XVIII. Una vez derribadas estas viviendas se acometieron los trabajos arqueológicos, tropezando con el inconveniente de hallarse los estratos en gran parte revueltos, por los propios cimientos de los edificios, conducciones subterráneas, etc. Por ello la estratigrafía no resulta tan clara como en la excavación de 1956, donde todas las capas del terreno estaban intactas, sino que nos encontramos algunas partes en que está revuelto hasta la tierra virgen y solamente en una pequeña proporción se han podido salvar las series estratigráficas en buenas condiciones de excavación. A ello contribuye especialmente la existencia de numerosos «pozos negros», que desde el estrato I y con relleno generalmente moderno, llegan hasta el terreno virgen, por lo que ha sido necesario separar bien los materiales de estos pozos, de los encontrados *in situ*, para poder llegar a una interpretación correcta de los hallazgos.

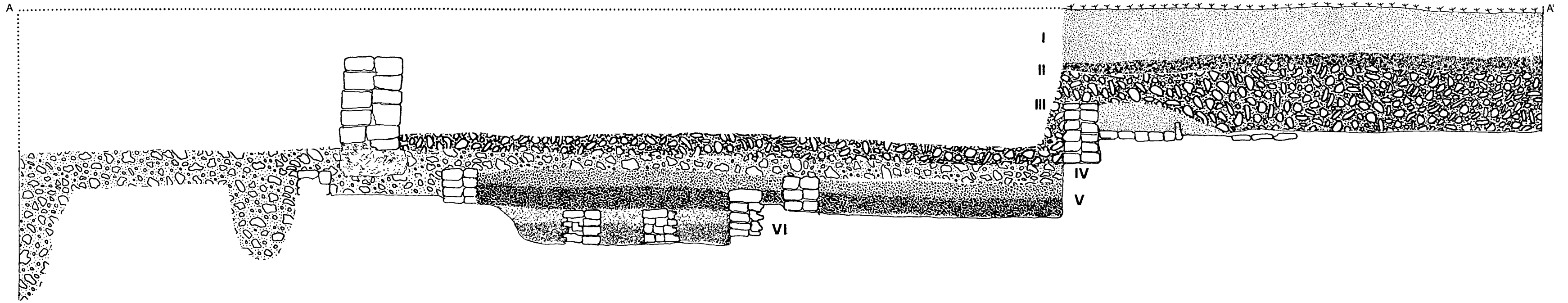
Teniendo en cuenta lo anterior, podemos decir que hemos encontrado una sucesión de estratos que van desde el más superficial, con materiales revueltos de época moderna y antigua, hasta el estrato V, que puede fecharse en el siglo I d. de C. Solamente en el Sector K, es decir, la parte excavada más al Este, se nota una mayor profundidad en los estratos arqueológicos, hecho por otra parte ya señalado en la excavación de 1956, por ello, al realizar la excavación se distinguió el estrato VI con abundantísimo material, todo él de la primera mitad del siglo I d. de C.

La excavación del Sector K se llevó a cabo en el otoño de 1972, tratando de llegar hasta la parte excavada en 1956, fácil de distinguir, no solamente por los muros conservados y cuyos planos poseemos, sino porque se hubiera notado el relleno que hubo de hacerse, contra nuestra voluntad, al final de dichos trabajos de excavación. Podemos por ello asegurar que no enlazamos plenamente, si bien, de la situación general de las zonas excavadas en el área de la Catedral, se deduce que estábamos muy próximos. Hemos de decir en nuestra disculpa que existían en el lugar unas cimentaciones de hormigón, cuya demolición ofrecía dificultades insalvables.

Finalmente, aunque no se ha hallado una capa de terreno claramente separada con materiales más antiguos, a la que podamos llamar estrato, hay que señalar de modo especial, el hallazgo de pavimentos claramente anteriores al cambio de Era, así como algunos fragmentos de cerámica de época republicana e incluso pre-romana, como más adelante explicaremos detalladamente.

Al igual que hemos hecho al describir las anteriores campañas de excavación, comenzaremos por el estrato V, el más profundo, excepto en el Sector K, que en algunas zonas no aparece por haberlo barrido las edificaciones posteriores. En él se encuentran monedas y cerámica de fines del siglo I. A continuación se halla el estrato IV, de tierra de color verdoso con restos cerámicos y monedas de fines del siglo I y principios del II. Sobre él va el estrato III, de tierra rojiza, quemada, con restos de carbón y cenizas abundantísimas, que equivale al estrato IV de la excavación de 1956 y que como en las excavaciones anteriores nos documenta el incendio masivo acaecido a fines del siglo III. Finalmente el estrato II de tierra parda presenta materiales tardíos, datables en el siglo IV y V d. de C.

La secuencia estratigráfica descrita está totalmente ausente en la parte que llamamos



corte estratigráfico
 ●sección: A-A
ARCEDIANATO 1965
 0 1mtrs

Figura 3

Sector L o «zona revuelta» y que dado el mal estado del terreno hubo en principio la intención de abandonarlo por juzgar que podría tener escaso interés arqueológico. Sin embargo, en los meses de octubre y noviembre de 1972, una vez acabada la excavación de la Plaza de San José, se realizó una nueva campaña en terrenos del Arcedianato, en el lugar aludido, que se encontraba entre la zona excavada en la primavera de este mismo año y la de la excavación de 1965.

El terreno estaba todo rebajado y muy removido por las conducciones modernas de las viviendas que allí habían existido hasta fecha reciente. Por ello, siendo imposible establecer una estratigrafía, nos limitamos a excavar un estrato único, pudiendo separar solamente los hallazgos realizados debajo de los mosaicos o pavimentos encontrados, lo cual nos ha servido para poder fecharlos, como se verá más adelante.

Entre los hallazgos de este Sector L, merecen señalarse un mosaico del siglo IV y unos pavimentos de argamasa de la misma época, así como otro de *opus signinum* fechable en época republicana.

Del estudio de la zona excavada en el Arcedianato en 1972 podemos deducir por tanto tres fases de edificación en el desenvolvimiento urbano de Pamplona. A la más antigua, fechable en época republicana, corresponden en primer lugar los hallazgos de pavimento *opus signinum* en una gran habitación, lindante con la excavación de 1965. De época algo posterior, posiblemente llegando a Augusto, son los muros de grandes sillares de arenisca, que dan la planta rectangular de un edificio de 11'40 m. × 9'50 m., con un gran umbral de 3'90 m. de ancho al que se llega por dos gradas, desgastadas por un uso prolongado. Delante de esta entrada se han hallado dos basas y fustes de columnas, y los apoyos de otras dos, perfectamente equidistantes. Por el tipo de edificación y la labra de la piedra habría que fechar todo esto a comienzos del siglo I d. de C., quizá en época augústea. A esta fase corresponde también una estancia contigua con pavimento de argamasa y lo que pudiera ser el arranque de una escalera.

A una segunda fase pertenecen los muros de sillarejo que dividen la estancia y la pavimentan con lajas de piedra. Por el tipo de aparejo son semejantes a los del siglo II hallados en la excavación de 1956 y quizá pertenecen a la reconstrucción urbana que hemos creído apreciar en esta época.

Finalmente la última fase constructiva corresponde a un gran muro, que de forma oblicua atraviesa la zona excavada. Tiene 22 metros de largo por una anchura de unos 90 cms., aproximadamente, ya que no es regular en todo él. Se nota perfectamente su gran zanja de cimentación y los materiales aparecidos nos dan una fecha de construcción en el siglo V. La amplitud de este muro nos hace pensar que no pertenece a una vivienda privada y creemos que está relacionado con otro de factura semejante que hallamos en la excavación de 1956. Sobre el plano general de hallazgos y con línea discontinua los hemos unido, y podría tratarse de un amplio recinto murado cuyos fines y dimensiones totales por ahora desconocemos. El aparejo en todo él es tosco, presenta materiales más antiguos reaprovechados: tambores de columnas, ladrillos, etc., como es frecuente en estas construcciones tardías.

Como resultado de las campañas de 1972 podemos señalar los siguientes hechos:

1.º La excavación de 1972 en el área de Pompaelo ha aportado un dato importante para su reconstrucción histórica, cual es, el hallazgo de unos cientos de fragmentos de cerámica pre-romana, de tipo de Edad del Hierro, hecha a mano, con decoración de técnica excisa e incisa, que prueban que la colina de la Catedral ha estado habitada, al menos, desde la época del Bronce Final, sin solución de continuidad, hasta nuestros días.

2.º La presencia romana en Pamplona en el siglo I a. de C. ha quedado probada con el hallazgo, tanto en la Plaza de San José como en el Arcedianato, de algunos fragmentos de cerámica Campaniense de tipo A tardío y B, que dan unas fechas entre el 150 y el 50 a. de C., es decir, los hallazgos arqueológicos no solamente no están en contradicción con la fundación de la ciudad por Pompeyo Magno, sino que las fechas que nos aportan sitúan la llegada de los romanos en el primer cuarto del siglo I a. de C., es decir, que el 75 a. de C. pudo establecerse el primer campamento.

3.º También en el siglo I a. de C., sabemos que ya hay en Pompaelo viviendas de tipo auténticamente romano, como lo documenta el pavimento de *opus signinum*, por tanto podemos asegurar que en esta época debió existir algún tipo de organización urbana.

4.º Otro hallazgo que nos documenta una temprana romanización es la presencia de un

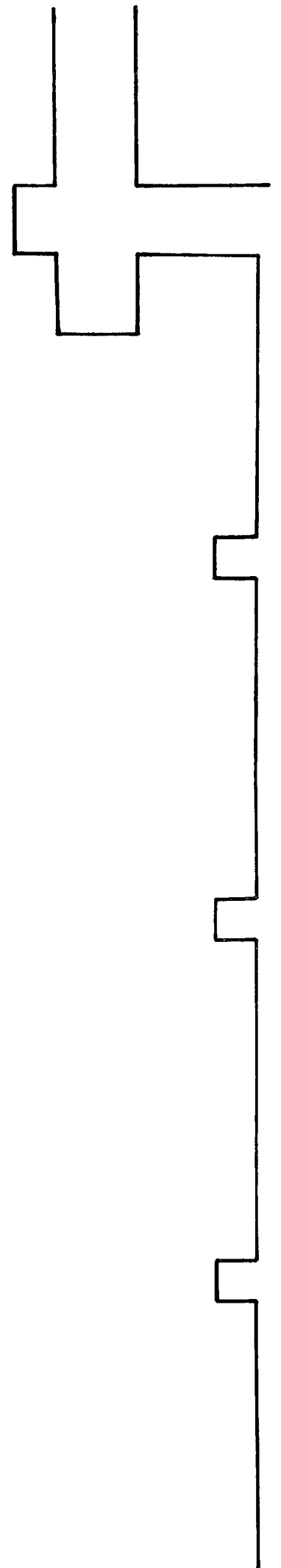
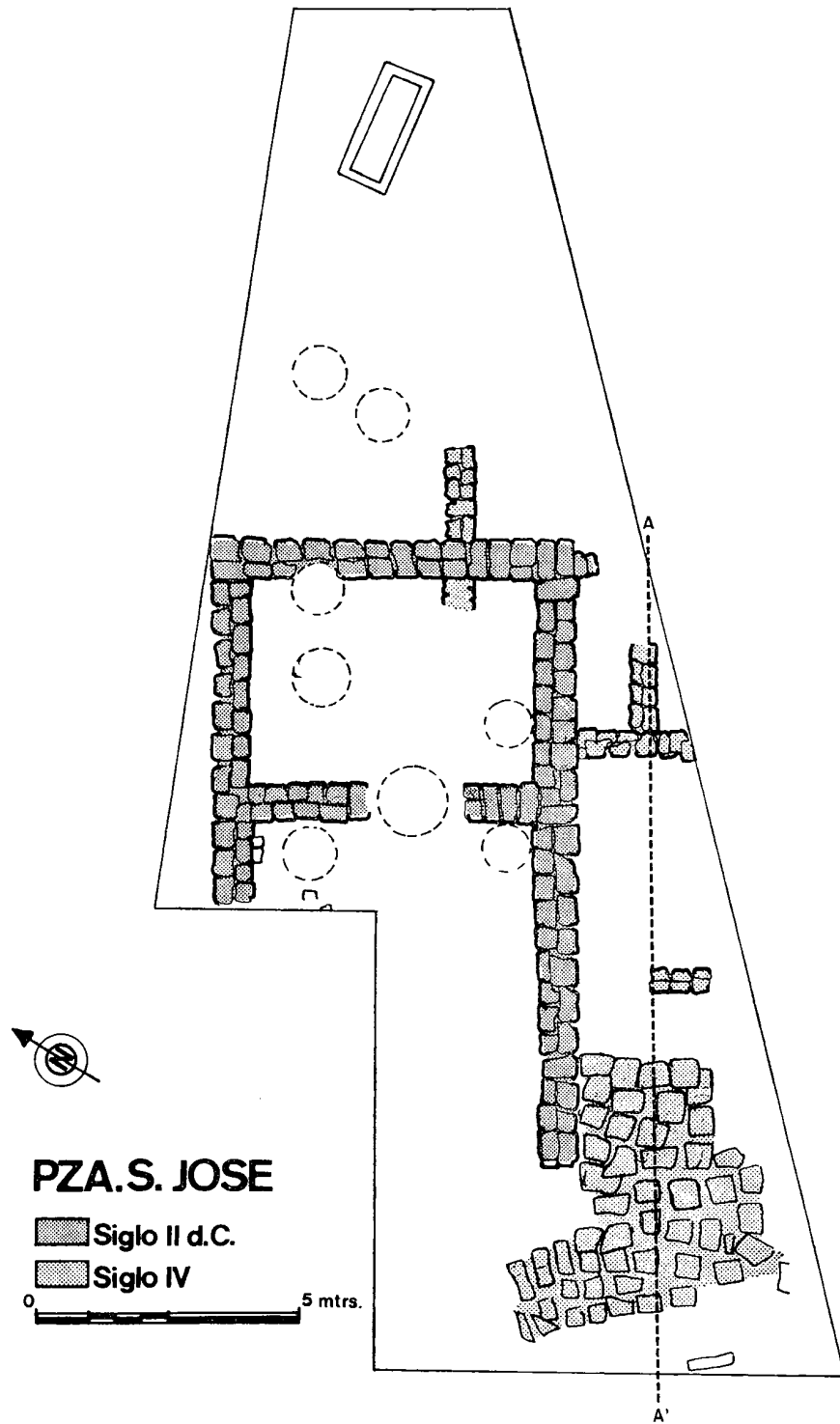


Figura 4

macellum posiblemente en el área del primitivo foro. Se trata de una construcción de tamaño más pequeño que los modelos romanos, pero que sigue en líneas generales su trazado.

5.º Nuevos restos de moldes de sigillata hispánica corroboran la existencia de talleres de fabricación en época algo tardía, que pudiera ser fines del siglo II y III.

PROSPECCIONES.

El hecho de que los restos de la Pamplona romana se encuentren bajo la actual ciudad dificulta extraordinariamente su estudio, ya que resultan escasas las posibilidades de llevar a cabo excavaciones. Como se deduce de las campañas descritas, es poco lo que hasta el momento ha podido ser estudiado sistemáticamente y por ello tratamos de no perder las oportunidades que se presentan de hacer un sondeo, ya que tanto si el resultado es positivo o negativo, siempre significa una aportación al conocimiento de nuestra primitiva ciudad. Por esta razón queremos dar a continuación un resumen de las prospecciones realizadas, haciendo una valoración de sus resultados.

Poco después de la primera campaña de 1956, en otoño de 1957, realizamos en un solar de la Calle Nueva, hoy ocupado por la casa del Hotel Maisonnave, una serie de catas de comprobación que dieron un resultado negativo, ya que aunque salían algunos materiales antiguos, como cerámica de tipo romano, era evidente que se trataba de relleno transportado de otro lugar, pues los materiales más modernos salían en las capas profundas y los antiguos en superficie. Tampoco se hallaron restos de edificaciones. El lugar, muy próximo a la Iglesia de San Saturnino, patrono de la ciudad, nos había hecho concebir esperanzas que se vieron defraudadas.

A fines de febrero de 1965, se efectuó un hallazgo de dos tumbas al hacer una reforma de una casa situada en el n.º 4 de la calle Amaya de Pamplona. Se hallaron a 1'30 ms. y 1'50 ms. de profundidad, respectivamente, y contenían abundantes fragmentos de huesos, pero faltaban por completo restos del ajuar funerario, habiendo aparecido también restos humanos fuera de las tumbas, diseminados y revueltos con la tierra. Tanto la falta de ajuar como que se hallasen los restos humanos revueltos, nos hace pensar que podría tratarse de unas sepulturas de las excavadas por Ansoleaga. Para cuando pudimos verlas, estaban ya abiertas, y una de ellas, la más profunda, completamente deshecha. La orientación de las dos tumbas halladas era como el resto de la necrópolis Este-Oeste, y la que pudo ser estudiada medía 1'20 ms. de longitud por 0,50 ms. de ancho en la cabecera y 0,40 ms. de ancho en los pies, es decir, de forma ligeramente trapezoidal, teniendo 0,35 ms. de profundidad. El tipo de construcción era semejante al descrito por Ansoleaga⁷: losetas sin labrar, puestas de canto, de una pieza en tres de sus lados y en el otro dos hiladas de piedras de mediano tamaño; sobre las paredes descansaba una gran losa de 0,06 ms. de grueso que hacía de cubierta. No deja de parecernos extraño también el hallazgo de restos humanos de adultos en una tumba de 1'20 ms. de longitud, lo que viene a confirmar nuestra hipótesis de que se trata de una tumba ya abierta anteriormente y en la que se metieron unos huesos que no le pertenecían primitivamente. Creemos pues que se trata de unas tumbas situadas en el extremo Este de la necrópolis, posiblemente de época visigoda, aunque tampoco puede descartarse su origen tardo-romano.

Otra prospección que merece la pena de señalarse es la llevada a cabo en la parte trasera de la Catedral, entre el muro de la misma y la muralla actual. Existe en la zona mencionada un lienzo de pared de la Catedral con un tipo de aparejo antiguo, de *espina de pez*⁸, con una serie de grandes sillares en la parte baja que ofrecía motivo suficiente para intentar descubrir si se trataba de algún resto de muro anterior a la propia Catedral. Por ello, en 1972, a la vez que llevábamos a cabo la campaña de excavación, realizamos una cata de comprobación junto al lienzo del muro citado. Descubrimos un espléndido cimientó, o más bien para-

7. ANSOLEAGA, Florencio de: Op. cit., Pamplona 1916, pág. 16.

8. Este dato nos fue señalado por D. Francisco Iñiguez, a quien agradecemos su interés por nuestro trabajo.

mento, que en algún momento debió estar a la vista en parte, pero los restos que junto a él encontramos fueron muy escasos y en su totalidad medievales, ni un sólo fragmento de cerámica romana, ni cualquier otro resto de esta época. Creemos que esto no quiere decir que la ciudad romana no llegó a esta parte, ya que es poca la distancia que, en línea recta, la separa de las zonas excavadas, solamente es evidente que con las distintas construcciones de la Catedral y especialmente de las murallas, los estratos antiguos han sido arrasados en esa zona y sustituidos por un gran relleno medieval y moderno.

En 1973 pudimos llevar a cabo dos prospecciones, la primera al derribar en la calle Nueva una casa que ocupaba el lugar llamado Torre del Rey, del antiguo recinto murado del Burgo de San Cernin⁹. El espacio era amplio y realizamos cuatro o cinco catas en diferente sentido, encontrando restos de muros medievales y entre la tierra removida materiales de la misma época, como cerámica vidriada del siglo XIII-XIV, pero sin un solo fragmento de cerámica romana.

La segunda prospección la realizamos en la calle Eslava, en la llamada Casa de Bomberos. El resultado fue idéntico que en el caso anterior, solamente algunos restos de cerámica medieval, pero quedó patente la ausencia de cerámica u otros restos de época romana.

En 1975, con motivo de unos arreglos a cargo del Municipio, en las calles Amaya y Arrieta, se descubrieron una pequeña sepultura y un jarrito completo que formaban parte de la necrópolis visigoda descubierta a fines del siglo pasado y cuyos materiales han sido objeto de diversas publicaciones¹⁰ (Fig. 8). El hallazgo sirvió como un dato más para el conocimiento de dicha necrópolis y su extensión dentro del área de Pamplona actual. El jarrito lo sacó la pala excavadora a la altura del n.º 2 de la calle Amaya y se conserva íntegro. Es de arcilla rojiza, con amplia panza, cuello estrecho y asa lateral. Entre los materiales procedentes de esta necrópolis ya conocidos, existen tipos muy semejantes. Respecto a la sepultura hallada, responde a la misma tipología que la encontrada en 1965 así como las descritas por Ansoleaga, por su tamaño y los restos óseos encontrados se trata de una sepultura infantil. Fue hallada junto a la casa n.º 4 de la calle Amaya, es decir, muy próxima a las aparecidas en 1965.

En 1976, y contando con el permiso y ayuda del Ilmo. Ayuntamiento de Pamplona, se realizó una exhaustiva comprobación en un solar de la calle Mañueta, ocupado hace algunos años por un Frontón público, donde también fue patente la ausencia de restos antiguos. Se trataba de un gran relleno de la amplia vaguada entre el montículo de la Catedral y el de San Cernin. El único hallazgo efectuado fue un tesoro de 160 monedas de plata de Alfonso XII y Alfonso XIII que ha quedado depositado en el Archivo Municipal.

Finalmente, el 10 de mayo de 1977, estando ya en prensa el presente trabajo, han tenido lugar nuevos hallazgos arqueológicos en Pamplona.

Al realizar unas obras en el convento de los Padres Corazonistas, junto a la Iglesia de San Fermín de Aldapa, se ha encontrado un trozo de mosaico romano. Denunciado el hallazgo ante la Institución Príncipe de Viana, se ha procedido a organizar la debida excavación para recoger todos los datos posibles. El trabajo ha presentado dificultades, pues ha sido preciso trabajar dentro del convento, en habitaciones de tamaño reducido con muros mal cimentados, lo que entrañaba un evidente peligro. (Fig. 9). Adjuntamos un plano de los hallazgos, en el que puede verse una serie de muros, alineados, pero que no permiten una clara interpretación.

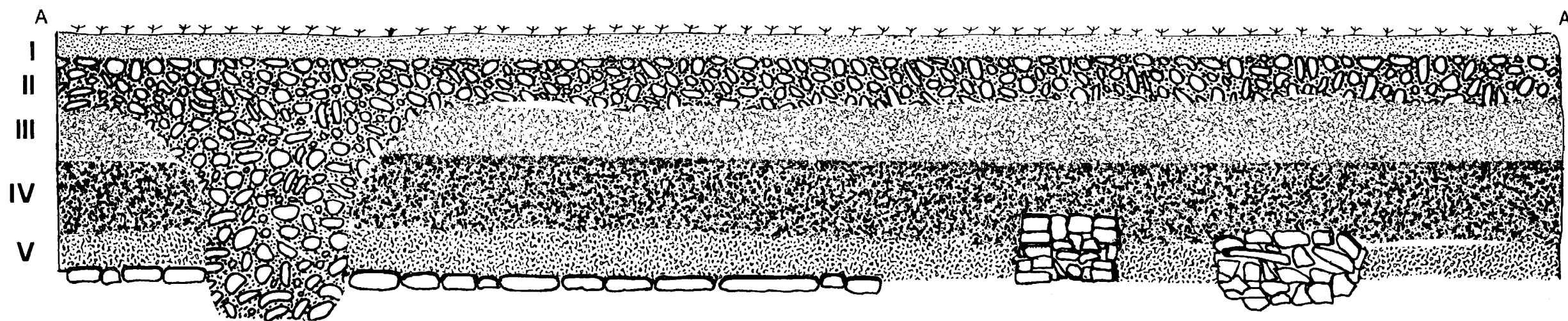
Parece tratarse de una casa del siglo II, al menos esa es la época de pavimentación de una de sus habitaciones con mosaico. También es de señalar un pequeño compartimiento junto al mosaico, situado a nivel inferior, que mide 1'60 ms. por 1'10 ms., lleva un baquetón en el ángulo formado por el suelo y las paredes y todo ello va recubierto por una gruesa capa de argamasa de 3 cms. de espesor. Finalmente se ha encontrado un tubo de plomo atravesando

9. MARTINENA, Juan José: *La Pamplona de los Burgos y su evolución urbana. Siglos XII-XVI*. Pamplona 1974, págs. 255 y ss.

10. ANSOLEAGA, Florencio de: *El cementerio franco de Pamplona*. «Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra» n.º 25, pág. 15. Pamplona 1916.

ZEISS, Hans: *Die Grabfunde aus dem Spanischen westgotenreich*. Berlin und Leipzig 1934.

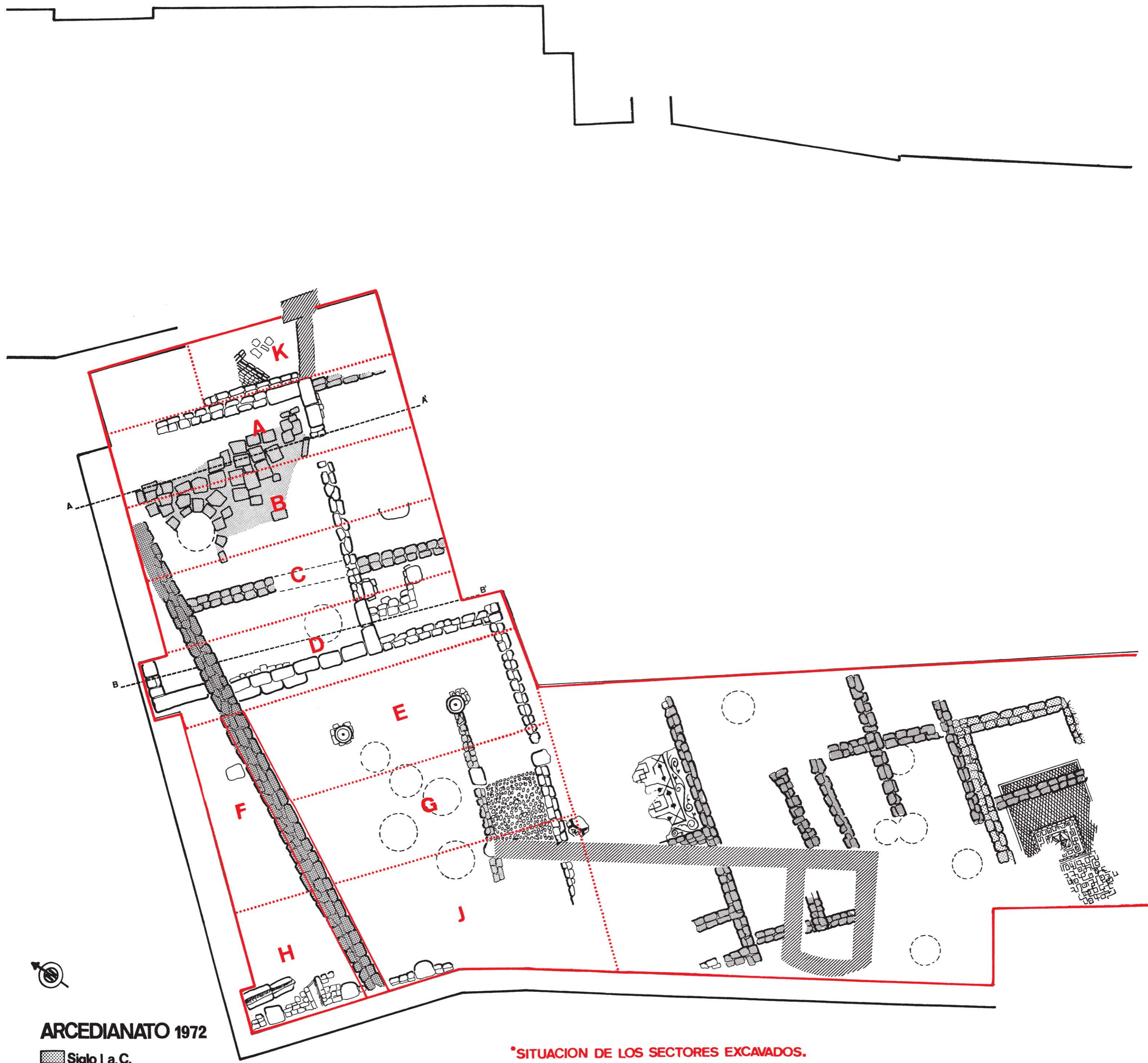
MEZQUIRIZ, M.^a Angeles: *Necrópolis visigoda de Pamplona*. «Príncipe de Viana» n.º 98-99, pág. 107. Pamplona 1965.



corte estratigráfico
sección: A-A'
Pza. S. JOSE

0 2 mtrs

Figura 5



*SITUACION DE LOS SECTORES EXCAVADOS.

Figura 6

ARCEDIANATO 1972

- ▨ Siglo I a.C.
 - Siglo I d.C.
 - ▨ Siglo II
 - ▨ Siglo IV
 - Siglo V
 - ▨ Moderno
- 0 5 mtrs.

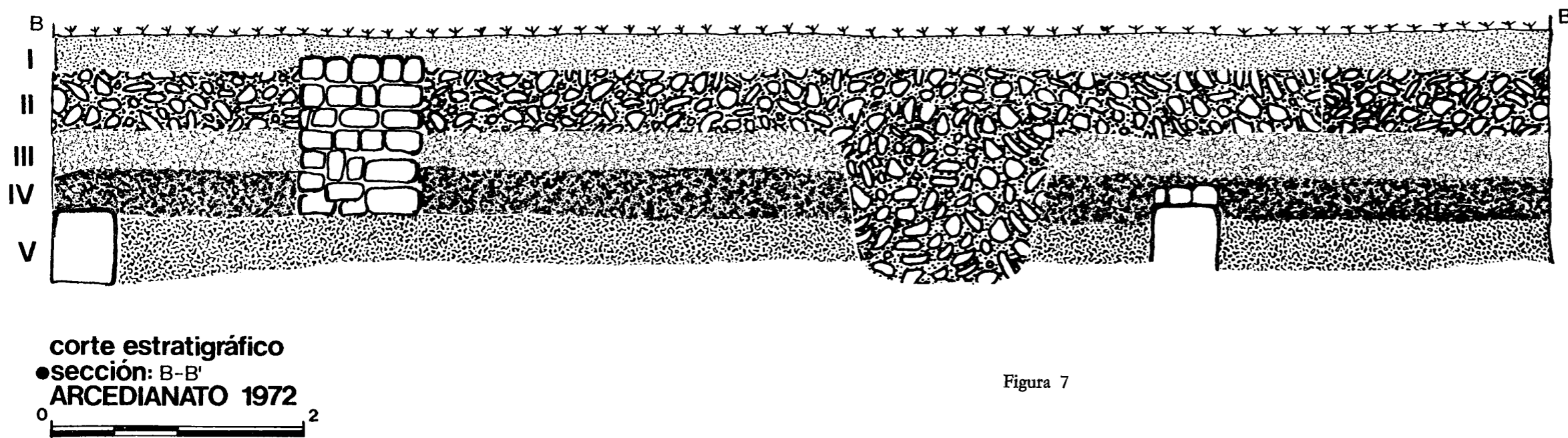
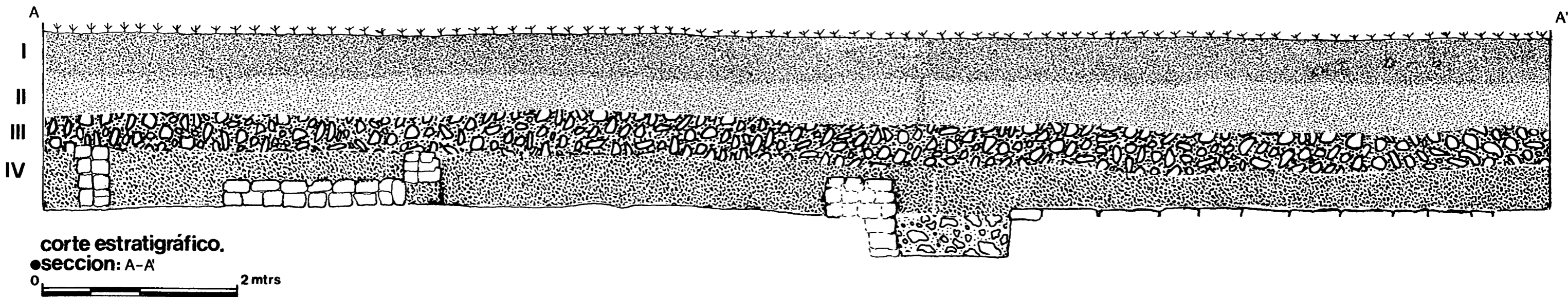


Figura 7

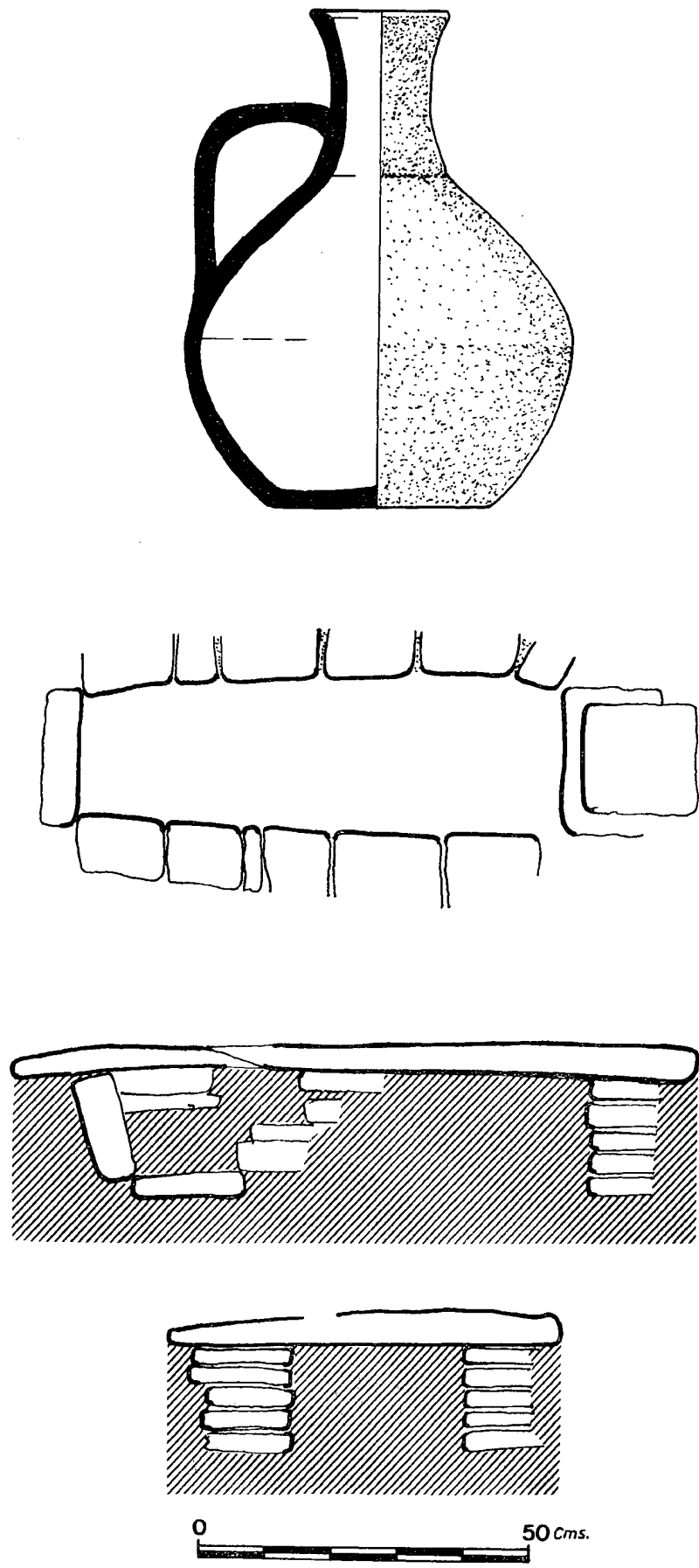
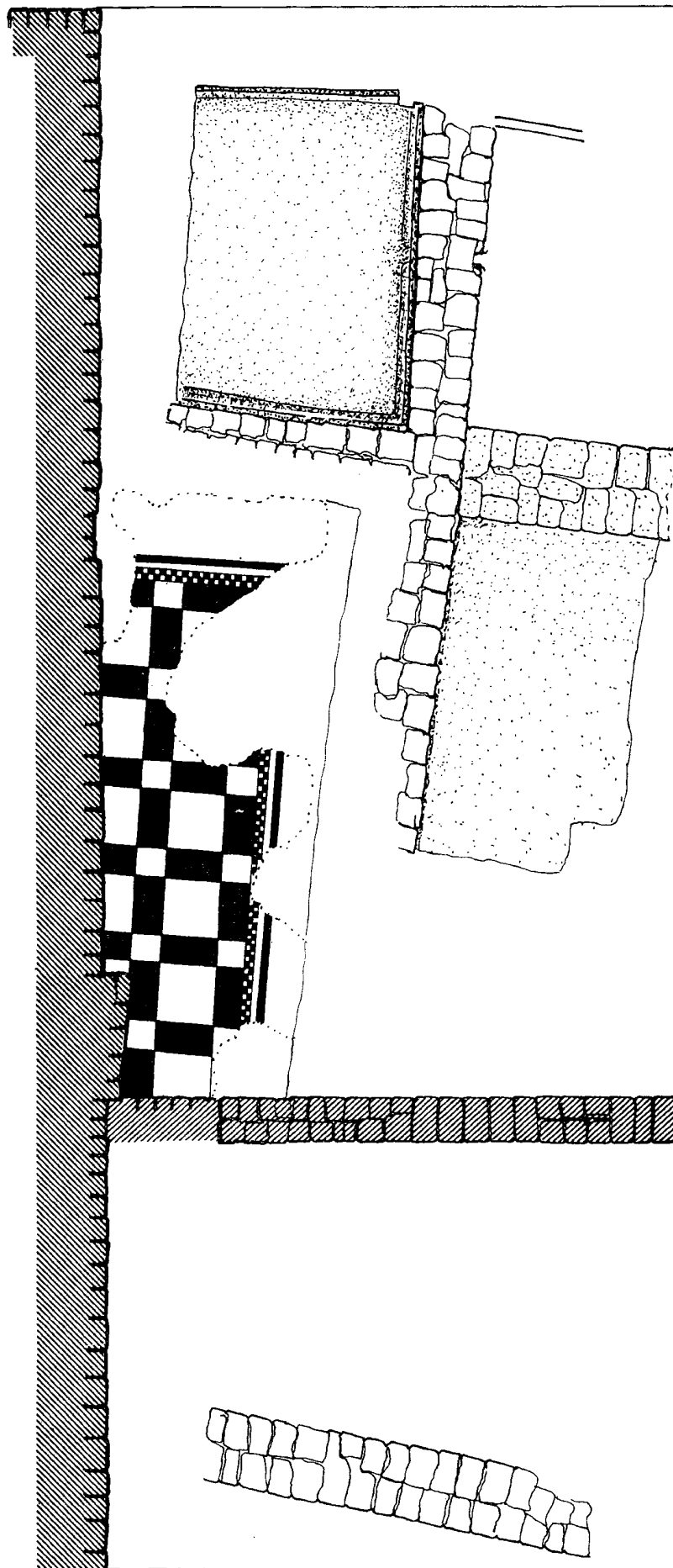


Figura 8. Restos de la necrópolis visigoda.




CORAZONISTAS
0 1mtr.

Figura 9

uno de sus muros. Pudiera tratarse de un lagar semejante a otros encontrados en Navarra ¹¹. Indudablemente se trata de un lugar para contener líquidos, por la clara intención de impermeabilizar las paredes y la tubería de drenaje.

Otra habitación, descubierta en parte, también presenta un suelo de argamasa, pero más tosco y peor ejecutado.

Los materiales hallados se reducen a algunos trozos de cerámica, en que aparecen mezclada la sigillata hispánica de formas 29 y 37 y la cerámica local y la medieval, tosca y barnizada, lo cual pone en evidencia que los estratos antiguos han sido revueltos, como consecuencia de hallarse también en este mismo lugar los restos de una necrópolis medieval, encontrándose tumbas a nivel muy superficial y otras a mayor profundidad, llegándose incluso hasta el terreno virgen en alguna de ellas.

Hemos descritos solamente aquellos trabajos de comprobación en los que se ha intervenido personalmente, con obreros dirigidos por nosotros, ya que no citaremos aquí la constante labor de vigilancia que procuramos realizar en aquellas obras que se efectúan en la ciudad con motivo de derribos, nuevas construcciones, etc., a fin de descubrir algún resto antiguo si lo hubiera.

HALLAZGOS CASUALES.

Son abundantes los hallazgos que se han efectuado casualmente a través de los tiempos referentes a la Pamplona romana. Algunos han llegado hasta nosotros, mientras que otros se han perdido, creemos que irremediablemente; nos referimos a los restos recogidos por la Antigua Comisión de Monumentos, que fueron publicados en su momento ¹² y más recientemente ¹³, por ello no volveremos a reproducirlos ya que son sobradamente conocidos, solamente añadiremos un último hallazgo que permanece inédito y que nos aporta una prueba de la riqueza arquitectónica que tuvieron algunos edificios de Pompaelo.

Al realizar los arreglos para el acondicionamiento de un Club en la calle San Francisco n.º 4, en el lugar de las antiguas Caballerizas Reales, se encontraron dos magníficas columnas romanas que se han conservado en el lugar del hallazgo formando parte de la decoración de dicho establecimiento ¹⁴.

Se trata de dos piezas muy bien labradas por lo que respecta a sus capiteles de estilo jónico, efectuados en mármol blanco, mientras que el fuste es sencillo, de arenisca. Una de ellas evidentemente no se halla *in situ*, en tanto que la otra tiene un apoyo empotrado en el suelo que pudiera parecer su primitivo emplazamiento. Sin embargo este hecho ofrece dudas, ya que el solar de la Torre del Rey donde efectuamos las prospecciones citadas, es colindante con el lugar del hallazgo de las columnas y como hemos señalado no aparece ni un sólo resto arqueológico romano, por ello consideramos más probable que se trate de unos elementos reaprovechados en época medieval y recogidos de algún otro lugar, quizá alguna *villa* que hubiera fuera de la ciudad y no lejos del lugar en que actualmente se encuentran.

11. MEZQUÍRIZ: *La «villa» romana de Falces* (Navarra).

12. ALTADILL, Julio: *Geografía del País Vasco-Navarro*. Barcelona s. f.

13. MEZQUÍRIZ, M.ª Angeles: *Notas sobre la antigua Pompaelo*. «Príncipe de Viana» n.º 56-57, pág. 231. Pamplona 1954.

ELORZA, Juan Carlos: *Dos notables esculturas romanas del País Vasco-Navarro*. «Príncipe de Viana» n.º 134-135, pág. 49. Pamplona 1974.

14. Debemos los datos sobre el hallazgo al arquitecto D. Fernando Nagore, a quien queremos expresar nuestro reconocimiento.

CAPITULO II

APORTACION DE LAS EXCAVACIONES A LA TOPOGRAFIA DE POMPAELO

Pamplona, considerada ya en época de Estrabón como «la ciudad principal de los vascos»¹, no había sido objeto hasta el año 1956 de una excavación sistemática, reduciéndose el conocimiento de la ciudad romana a las escasas citas de los autores antiguos y a los hallazgos esporádicos que proporcionaban las reformas de algún edificio.

La razón de esta ausencia de excavaciones ha sido sin duda el hecho de que en Pamplona existe una superposición de la ciudad medieval y moderna sobre la romana, siendo muy difícil encontrar un punto para efectuar un sondeo arqueológico.

La posibilidad de la primera excavación la ofreció un pequeño solar en terrenos de la Catedral, y en la primavera de 1956 se pudo comenzar a efectuar una investigación arqueológica propiamente dicha. El valor que representaba para conocer el desenvolvimiento de la Pamplona antigua hizo extremar el rigor en la técnica de trabajo a fin de poder recoger todos los datos cronológicos y su relación con las edificaciones encontradas.

Posteriormente, como hemos visto, se han realizado otras campañas de excavación en 1965 y 1972. Todas ellas alrededor de la Catedral, de tal modo que podemos intentar una reconstrucción de la topografía urbana de esta zona de Pompaelo, así como su evolución cronológica.

Las excavaciones de Pamplona nos han ofrecido dos aspectos interesantes, uno que atañe al problema histórico-topográfico de la antigua ciudad y otro de interés general, ya que los numerosos materiales hallados en secuencias estratigráficas nos permiten recoger una serie de datos cronológicos y tipológicos sobre diversos tipos de cerámica, vidrios, bronce y demás objetos, que tienen un extraordinario valor para el resto de España, especialmente en su parte Norte.

EL PERÍMETRO.

Aunque no son muchos los datos que poseemos, podemos intentar reconstruir, en parte, la topografía urbana de Pamplona antigua. La localización de la ciudad romana dentro del perímetro de la ciudad actual se puede deducir no sólo por las excavaciones realizadas, sino porque casi la totalidad de los hallazgos casuales se han efectuado en la zona de la Catedral, calles de Navarrería y Curia, Laboratorio Provincial y San Fermín de Aldapa, es decir, en el pequeño montículo en cuyos puntos más elevados son la Catedral y el Palacio de los Virreyes. También está claro que en todo el nuevo ensanche, de construcción reciente, no ha aparecido ningún resto antiguo, si exceptuamos la necrópolis visigoda cerca de la Plaza de Toros y el grupo de monedas halladas en el solar del Colegio de los Padres Jesuitas (Fig. 10).

Por otra parte, como ya hemos señalado, se han realizado prospecciones en otros lugares de la parte medieval de la ciudad: en la calle Nueva, cerca de la iglesia de San Saturnino,

1. ESTRABÓN: *Geographica*, III, 4, 10.

patrono de la ciudad; en la calle de San Francisco, en el lugar llamado *Torre del Rey*, en la calle de Eslava, en la calle Mañueta, y finalmente en la calle San Saturnino, todas ellas con resultado negativo, ya que, o se han hallado solamente materiales medievales y modernos o, como en el caso de la calle Nueva, a pesar de que se encontraron restos de cerámicas antiguas, fue evidente que se trataba de tierra de relleno.

Así pues, creemos puede intentarse una reconstrucción hipotética del perímetro de la ciudad romana, que como mostramos en el plano, tendría por límite N.-E., el corte perpendicular sobre el río Arga. Otro de los límites de la ciudad, sería por el Sur, la vaguada que constituye hoy la bajada al barrio de la Chantrea, y finalmente por el Oeste el trazado no resulta tan claro, si bien atendiendo a la topografía del terreno creemos que partiendo de la defensa natural que constituye el ángulo N.-W., ocupado por el antiguo Palacio de los Virreyes, seguiría por las cotas altas de las calles del Carmen y Navarrería, para enlazar por Chapitela y Plaza del Castillo con el límite Sur. En esta parte tenemos en cuenta la noticia de B. Taracena² según la cual vio en un sótano de la calle Chapitela «restos de un tambor y lienzo de la muralla romana revestida de sillares de mediano tamaño». Actualmente en dicho sótano no se observa ningún resto de muro antiguo. Pensamos que como en estos años el lugar ha cambiado de propietario (actualmente es el Banco Exterior), haya podido efectuarse alguna reforma, recubriendo el lienzo de muralla, que si fue visto por Taracena, no dudamos en su acierto al identificarlo.

No estamos, sin embargo, de acuerdo con Taracena que propone, aunque con algunas dudas, un perímetro aproximado a Caesar Augusta. Es evidente que la importancia de la ciudad, situación geográfica, etc., eran muy diferentes, además basa su hipótesis en noticias de Sandoval³ que habla del hallazgo de un trozo de muralla romana junto a la iglesia de San Antón. Esta datación dada por Sandoval tiene por sí misma escaso valor, pero si añadimos que en las prospecciones de esta zona no se ha encontrado ningún resto romano resulta totalmente inválida para tener en cuenta. La hipótesis de Taracena por tanto basada en estos datos no sólo fue errónea en cuanto a su extensión sino también respecto a la situación de la ciudad romana que la trasladaba hacia el Oeste, ocupando la zona de la Catedral y todo el antiguo Burgo de San Cernin.

También considerando los datos que hoy poseemos, resulta inaceptable la descripción que se hace de la ciudad en el texto que bajo el título «*De Laude Pampilonae epistola*» y como de tiempo de Honorio aparece en el Códice de Roda⁴, ya que da a Pamplona una extensión de 120 hectáreas, con un recinto jalonado por 67 torres, lo cual sería extraordinario para cualquier ciudad de Hispania, mucho más en territorio de los vascones, en que quizá la ciudad de mayor superficie habría sido Calagurris, con unas 16 hectáreas. Es posible que las cifras dadas en el Códice de Roda no sean totalmente imaginadas sino más bien como indica Taracena⁵ fue aplicada con ligereza la descripción de las fortificaciones de alguna gran ciudad de la Galia a Pamplona.

Por el momento, con los datos seguros que poseemos hemos de pensar que el perímetro de Pompaelo, en su más amplia extensión urbana, no debió sobrepasar el de la ciudad de la Navarrería durante la Edad Media, teniendo unos 500 m. por 300 m. de ejes máximos, es decir, ocuparía aproximadamente la tercera parte de superficie que Caesar Augusta.

También hemos de tener en cuenta los datos medievales sobre la ciudad. Según M. A. Irurita, a mediados del siglo XI, Pamplona estaba integrada exclusivamente por el núcleo originario situado alrededor de la Catedral y formado por labradores y ministeriales de Santa María⁶, a este tipo de ciudades Pirenne las llama *civitas-episcopalis* y dice que son de extensión restringida y protegidas por la vieja muralla romana que los obispos se encargaban de reparar y mantener⁷. Por otra parte se conoce el tesón con que los habitantes de la Navarrería defienden el título de «ciudadano», cuyo origen quizá sea precisamente la tradición romana en esta parte de la ciudad. Martinena cita que en 1303⁸ se presenta un pleito ante la

2. TARACENA, B., VÁZQUEZ DE PARGA, L.: *Excavaciones en Navarra I*. Pamplona 1947, pág. 117.

3. SANDOVAL: *Catálogo*. Fol. 3 y 4.

4. LACARRA, J. M.: *Textos navarros del Códice de Roda*. Zaragoza 1945, pág. 78 y 79.

5. TARACENA, Op. cit., pág. 118.

6. IRURITA, M. A.: *El Municipio de Pamplona en la Edad Media*. Pamplona 1959, pág. 42.

7. PIRENNE, H.: *Las ciudades de la Edad Media*. Madrid 1972, pág. 47.

8. MARTINENA, J. J.: *La Pamplona de los Burgos y su evolución urbana. Siglos XII-XVI*. Pamplona 1975, pág. 54.

Curia Pontificia entre el Concejo de los Burgos y el Obispo y Cabildos. El primer punto que impugna el procurador del Cabildo es el título de ciudadano que se arrojan los de la Población Unida, ya que solamente la Navarrería tiene este título («que solas civitas appellatur et consuevit et dicitur appellavi civitas»).

Finalmente observando la topografía de esta zona nos atrevemos a proponer como hipótesis de trabajo en la Fig. 11 no sólo la zona que creemos estuvo ocupada por la ciudad romana sino también, dentro de ella, lo que pudo ser el poblado anterior a la romanización, del que hemos encontrado abundantes restos cerámicos. Basándonos, tanto en los lugares de estos hallazgos, como en las características topográficas de dichos poblados prerromanos, suponemos que ocuparía el pequeño cerro de la Catedral y calles más próximas, quedando fortificado en su parte Norte y Este por el corte sobre el río, y en su parte Sur y Oeste con alguna fortificación artificial que seguiría aproximadamente la cota 447, como hemos señalado. Todo ello queda, naturalmente, sujeto a revisión con posteriores hallazgos que se vayan efectuando.

EL TRAZADO URBANO Y EVOLUCIÓN CRONOLÓGICA.

En Pamplona, como en otras muchas ciudades de Hispania, hay una evidente superposición de la ciudad medieval sobre la antigua, y una primera labor consiste en intentar, a través del sistema urbano de aquélla, la reconstrucción de la estructura de la ciudad romana.

Esto ofrece en el caso que estudiamos una especial dificultad por la conocida destrucción masiva de la Navarrería en 1276 por el ejército francés, apoyado por el Burgo de San Cernin y la Población de San Nicolás. La Navarrería se había sublevado, con D. García Almoravid y otros nobles, contando con el apoyo del Cabildo contra el Gobernador del Reino. Se sabe que quedó del todo yerma por veinticuatro años, pasados los cuales «comenzó a darse licencia a unos pocos para fabricar y la repoblación tardó cuarenta años»⁹.

Al reconstruirse la Navarrería en 1324 se ordena expresamente que se tracen calles rectas, por lo que se pudiera pensar que prescindiendo de lo anterior se trazó una estructura distinta. Sin embargo, se sabe también que cuando se reedificó la Navarrería, incluso antes del Privilegio de 1313, el rey Luis I autoriza la reedificación de todas las casas propias del Cabildo, tal como estaban antes de la ruina de la Navarrería¹⁰. Siguiendo a Martinena¹¹ pensamos que serían muchas las casas de propiedad capitular, y su reconstrucción sobre los viejos cimientos debió condicionar la nueva estructura de 1324, que salvo algunas correcciones no sería muy distinta de la antigua. Por ello es de suponer que el trazado romano se haya conservado en parte, lo que unido a los hallazgos arqueológicos nos lleva a deducir que la calle de la Curia sigue una dirección análoga a la que debió de seguir el *decumanus maximus* de Pompaelo, y que la actual calle de la Dormitalería sería posiblemente el «kardo maximus» que se cruzaría con el decumanus precisamente en la plaza de la Catedral. Por ello el *kardo* descubierto en el Arcedianato y Plaza de San José, sería paralelo a él (Fig. 12). La localización del foro alrededor del área de la Catedral parece muy posible, ya que en esta zona hemos encontrado edificios públicos, como el *Macellum* que más adelante describiremos.

Respecto a los datos cronológicos que han aportado las excavaciones, tenemos en primer lugar el hallazgo de numerosos fragmentos de cerámica prerromana, tanto lisa como decorada, incisa y excisa, que documentan la existencia de un poblado anterior¹². Los hallazgos se han efectuado en zonas muy localizadas, que posiblemente coincidan con fondos de cabañas, si bien no hemos hallado ningún resto de edificación de esta época. Este poblado prerromano presenta una cultura material de tipo céltico que supone la presencia de pueblos indoeuropeos que se trasladan de uno a otro lado del Pirineo con todos sus elementos materiales y por tanto con todo su patrimonio cultural. La llegada de los romanos, probablemente con mo-

9. MORET: *Anales*. Lib. XXIV, Cap. IV-II.

10. MARTINENA, J. J.: Op. cit., pág. 68.

11. MARTINENA, J. J.: Op. cit., pág. 69.

12. MEZQUÍRIZ, M.^a A.: *Hallazgos prerromanos en Pamplona*. XIII Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza 1975.

tivo del campamento de invierno de Pompeyo en el año 75-74 a. de C.¹³, confirió mayor importancia a este núcleo primitivo convirtiéndose en el centro y capital del territorio vascón.

Por otra parte, la llegada de los romanos en esta época ha quedado también probada con el hallazgo en dos lugares, Plaza de San José y Arcedianato, de varios restos de cerámica Campaniense de tipo A tardío y B, cerámica importada, traída posiblemente por los soldados y mercaderes romanos. Esta cerámica puede fecharse con toda seguridad entre el año 150 y el 50 a. de C. Es decir, que las excavaciones no han dado ningún dato que contradiga la hipótesis de la fundación de la ciudad por Pompeyo, sino por el contrario, confirma las fechas de comienzo de la influencia romana.

Se han hallado también varios elementos arquitectónicos fechables antes del cambio de Era, tales como el hermoso pavimento de una habitación, del tipo llamado «opus signinum». En el siglo I d. de C. se puede fechar un edificio construido con grandes sillares en sus ángulos y fachadas, con columnas delante de la entrada, parte del cual no ha podido descubrirse por quedar bajo el edificio llamado La Casita, junto a la Catedral.

También parece pertenecer a esta época el sistema de cloacas descubierto en 1965¹⁴ y que quizá marcaba el límite Sur de la ciudad en aquel momento. Resulta extraña la idea de verter las aguas residuales hacia el Sur, pues tenían más cerca el vertedero natural al Norte y Este. Quizá sea éste el motivo de su corto período de uso, pues hemos comprobado que a fines del siglo I ya están abandonadas y se acumulan en ellas los restos arqueológicos. Es posible que con la gran reestructuración urbana de principios del siglo II se cambiase el sistema de cloacas, vertiendo hacia el Este, donde se hallaba más cercano un gran desnivel de terreno.

Otro hecho importante ha quedado demostrado: que uno de los momentos más florecientes para el urbanismo de la Pamplona romana, tiene lugar durante el siglo II; es entonces cuando se construye la calle (*kardo*) encontrada en 1956 en terrenos del Arcedianato, sobre el que se había acumulado una gruesa capa de terreno con abundante material arqueológico. La prolongación de este *kardo* se ha hallado en la excavación realizada en 1972 en la Plaza de San José.

A este mismo momento de reconstrucción urbana pertenece una casa que sólo pudo ser excavada en parte, apreciándose restos de una total destrucción fechable a fines del siglo III, de la que ha quedado un grueso estrato de tierra quemada, restos de estuco, etc.

Un caso parecido lo encontramos en otra ciudad romana que estuvo situada en una colina no lejos de Vitoria, llamada ahora despoblado de Iruña¹⁵. Su mayor esplendor acaeció también en el siglo II d. de C., siendo con Pamplona los centros comerciales de dos pequeñas zonas. En vasco, Iruña quiere decir por antonomasia, la ciudad, y tal es el nombre que se le da al cerro alavés y a Pamplona, precisamente.

Hay que señalar que en la zona excavada en 1972 aparece la capa de incendio, que ya señalamos al analizar los resultados de la campaña de 1956. Creemos poder confirmar la hipótesis presentada en aquella ocasión, es decir, que esta destrucción masiva corresponde a fines del siglo III, es decir, a las primeras invasiones, fecha también de la destrucción de la villa de Liédena.

La tercera fase de reconstrucción de la ciudad romana la encontramos documentada en una serie de muros muy toscos, de aparejo irregular, en el que se intercalan tambores de columnas y restos de edificaciones más ricas anteriores, que pueden fecharse en los siglos IV-V, tanto por su aspecto exterior, típico de fines del Imperio, como por los materiales hallados en la cimentación de dichos muros, dentro de los que abundan las monedas de varios emperadores de esta época, la sigillata hispánica tardía, cerámica gris estampada, etc.

Finalmente en las excavaciones de 1965 se encontraron en el estrato IV, broches de cinturón, anillos que demuestran de modo indudable que la ciudad de época visigoda se asienta en esta zona, aunque falten en gran parte los estratos correspondientes, por haber sido arrasados al igualar el terreno para construir la Catedral.

13. FONTES HISPANIAE ANTIQUAE, Tomo IV, pág. 216, Sertorio 21 y pág. 220.

14. MEZQUIRIZ, M.^a A.: *Segunda campaña de excavación en el área urbana de Pompaelo*. «Príncipe de Viana» n.º 100-101, Pamplona 1965, pág. 379.

15. NIETO, Gratiniano: *El Oppidum de Iruña*. Vitoria 1958.

Queda por determinar la localización de la necrópolis romana y nos inclinamos a pensar que estuviera junto a la visigoda, ya descubierta y estudiada, pues a través de las prospecciones efectuadas parece descartarse la posibilidad, que en algún momento apuntamos, de situarla en la zona de la iglesia de San Saturnino, patrono de la ciudad.

Las excavaciones arqueológicas nos han aclarado por lo tanto la evolución de la ciudad desde su fundación hasta el siglo VI-VII, aportando datos totalmente nuevos y desconocidos hasta ahora.

EDIFICIOS Y CONSTRUCCIONES PÚBLICAS.

Dentro de lo que las excavaciones en el área urbana de Pompaelo nos han descubierto, destaca una serie de construcciones de uso público, correspondientes a muy distintas épocas, pero que por tratarse de obras de cierta entidad nos documentan la importancia que pudo tener la vida urbana durante la época de influencia romana.

VÍAS PÚBLICAS.

De ellas sólo hemos podido hallar los restos de un *kardo*, localizado en dos campañas diferentes. El trozo más importante fue el estudiado en la excavación de 1956 en el Arcedianato y otro más pequeño y peor conservado sacado a la luz durante la excavación de la Plaza de San José en 1972. Por su orientación, situación, etc., creemos que corresponden a una misma vía y la distancia entre ambos trozos es de 50 metros.

En 1956 pudo verse que la primera construcción de esta vía Norte-Sur acaece a mediados del siglo I, estando formada por un enlosado tosco, conservado en mal estado. La anchura es de unos 4 ms. Hay una segunda pavimentación de esta vía a mediados del siglo II, fabricándose un enlosado con piezas de gran tamaño, muy bien realizado, y finalmente, en el siglo III, se realiza un nuevo empedrado mucho más tosco, lo que acusa una indudable decadencia urbana. La datación de estas tres etapas pudo establecerse gracias a la perfecta conservación de los estratos *in situ*.

El fragmento de vía hallado en la Plaza de San José corresponde sin duda a la pavimentación del siglo II, presenta también un buen enlosado, idéntico al hallado en 1956, pero como ya hemos señalado anteriormente los restos encontrados en estas excavaciones se hallaban deteriorados y los estratos revueltos. En el plano, parece que se trata de uno de los cardines paralelos al *kardo Maximus* que señalamos con un trazado aproximado al de la calle Dormitalería actual.

EL MACELLUM.

Durante la campaña de 1972 en el Arcedianato, apareció un edificio de planta rectangular con una amplia entrada ante la cual simétricamente colocados hallamos los apoyos y basas de cuatro columnas. En el curso de las excavaciones lo clasificamos como un templo de época augústea y como tal lo citamos en el Simposium de Ciudades Augústeas celebrado en Zaragoza en octubre de 1976, dentro de una breve comunicación sobre el Urbanismo de Pompaelo¹⁶. Sin embargo, al estudiar todos los restos de edificaciones halladas en esta zona, creemos poder afirmar que el edificio encontrado no corresponde a un templo sino a un *Macellum* o Mercado público (Fig. 13), de escasas dimensiones, como correspondía a una pequeña ciudad romana. La planta sigue en líneas generales a los *macella* romanos: un patio porticado rectangular, del que se conservan los apoyos de columnas en su parte S. y E. con restos de pavimento empedrado en una de las *tabernae*, y la planta de un edificio cuadrangular con amplia entrada y columnas delante, posiblemente reservado a *sacello* de las divinidades protectoras. Falta la parte Norte, que queda debajo de los edificios actuales. Como el rectángulo

16. MEZQUÍRIZ, M.^a A.: *Algunas aportaciones al urbanismo de Pompaelo*. Comunicación al Congreso de Ciudades Augústeas, II. Zaragoza 1976.

porticado es pequeño (20 ms. por 15 ms.), no debió tener el *tholos* central y solamente observamos en el ángulo N. W. unas piedras labradas, como para albergar una tubería de plomo debiendo tratarse del lugar donde estaría establecida alguna fuente, necesaria para el servicio del *macellum*. La fecha de esta construcción creemos que debe situarse en el siglo I.

Son numerosos los *macella* estudiados y conocidos en el mundo romano: el Forum Liviae, construido por Augusto; el Macellum Magnum, hecho por Nerón en el 59. Los restos muy bien conservados de Pompeya y Pozzuoli, ricamente decorados con mármoles, estatuas y mosaicos. También es conocido el de Tingad y los de formas menos canónicas, como los de Ostia, Alba Fucenti y Sepino¹⁷.

En España, sin embargo, o no se han hallado o no han sido interpretados como tales, ya que solamente conocemos el citado por de Serra Rafols¹⁸ que alude a la existencia de un *macellum* en Tarragona, del que dice que «había restos para poder reconstruirlo, pero que el abandono lo ha ido degradando».

La existencia, por tanto, de un *macellum* en Pamplona resulta interesante, no sólo por la escasez de hallazgos de este tipo, sino porque constituye una prueba tangible del desarrollo urbano de Pompaelo, en el que están presentes los modos de vida y costumbres plenamente romanos, en una fecha temprana.

EDIFICACIONES PRIVADAS.

Los restos de edificios privados se han encontrado en malas condiciones y resulta difícil intentar una reconstrucción. La vivienda mejor conservada fue la excavada en 1956 que pudo ser descubierta solamente en parte, habiendo encontrado una serie de amplias habitaciones en forma regular, pavimentadas con lajas de piedra, así como un *praefurnium* comunicado con un *hypocausto* que constituirían la zona dedicada a baños de la citada mansión. Es de lamentar que las edificaciones modernas, bajo las cuales continúa esta gran casa del siglo II, nos hayan impedido su completo estudio, sin embargo podemos ver el tipo de aparejo utilizado, consistente en un *opus caementicium*, lo que creemos constituía un zócalo de las paredes, siendo posiblemente la parte superior de adobe. Esto hemos venido a deducirlo de una capa de destrucción que aparece uniformemente en toda la zona excavada, constituida por una tierra arenosa, fina y sin piedras, con gran cantidad de estuco, que podría ser, en nuestro concepto, la consecuencia de la destrucción de los citados adobes que irían recubiertos de una gruesa capa de estucos pintados.

Por otra parte, en el Sector L de la excavación del Arcedianato de 1972, se localizaron una serie de pavimentos y mosaicos seguramente pertenecientes a viviendas privadas del siglo I a. de C. y del siglo IV d. C. pero cuyos muros se hallaron completamente destruidos y los estratos revueltos, de manera que resulta imposible una reconstrucción de la planta de estos edificios. Finalmente en la excavación de 1965, se encontró los restos de un hogar típico de época romana, cuya fotografía damos como ilustración, tenía junto a él un pavimento, hecho a base de pequeños ladrillos en forma de rombo, también de frecuente uso en las cocinas romanas.

SALIDAS Y VÍAS QUE PARTEN DE LA CIUDAD.

Pamplona es mansión de las vías romanas. Estrabón¹⁹ la cita al referirse a la vía «que parte de Tarracon y va hasta los vascones al borde del océano a Pompelon y a Oiason ciudad alzada sobre el mismo océano. Esta calzada mide dos mil cuatrocientos estadios y se termina en la frontera entre Aquitania e Iberia». Del mismo modo el Itinerario de Antonino²⁰

17. STACCIOLI, R. A.: *Enciclopedia del Arte Antica, Classica e Orientale*. Tomo IV, Roma 1961, págs. 1.028-1.031.

CREMA, L.: *Enciclopedia Clásica*. Sev. III, vol. XII, tomo I, págs. 61, 171-173, 286, 363, 515-521. Turin 1959.

18. SERRA RAFOLS, J.: *Monumentos romanos*. Barcelona 1950, pág. 18.

19. ESTRABÓN: Op. cit. III, 4, 10.

20. Itinerario de Antonino, 455, 5.

cita a Pamplona como la décimo octava mansión al describir la vía de Astorga a Burdeos, pasando a la Galia por el *Sumo Pyreneus* (Ibañeta).

Por ello es evidente que desde Pompaelo partía una vía hacia la Gallia, cuya salida parece ser la puerta norte del *Kardo Maximus*, que coincide exactamente con el actualmente llamado Portal de Francia, que fue salida hacia el N. de la ciudad medieval. Esta vía está jalada de puentes en las cercanías de Pamplona, tales como el de la Magdalena, el de San Pedro, el de Arre, que aunque hoy presentan un aspecto claramente medieval, no es aventurado suponer que siguen una tradición más antigua, ya que son los lugares más adecuados para atravesar el río Arga que rodeando a Pamplona forma amplios meandros.

La salida por el Sur y especialmente por el Este de la ciudad romana, según la reconstrucción de su perímetro que hemos propuesto, coincide así mismo con puertas medievales de la ciudad de la Navarrería durante la Edad Media. Posiblemente la salida más frecuentada por su más fácil acceso es la que coincide con el final del *Decumanus Maximus*.

Es interesante mencionar en este punto que en 1275, poco antes de la destrucción de la Navarrería, aparece mencionada la Rúa de los Baños²¹, que se sitúa cerca de la puerta del Chapitel, que coincide precisamente con la salida de la ciudad romana a que nos referimos. Resulta incluso sugestivo suponer si este nombre de Rúa de los Baños pudiera obedecer a alguna antigua tradición de hallarse en las proximidades unas termas públicas romanas.

La puerta del *Decumanus Maximus* sería la de salida a la vía Astorga-Burdeos descrita en el Itinerario de Antonino y a la citada por el Ravennate²², que comunicaría Pompaelo con Caesaraugusta. También siguiendo su posible trazado hemos podido encontrar un puente, poco utilizado y que por ello conserva una estructura que recuerda más de cerca su posible origen romano. Se trata de un puente cerca de Cizur que atraviesa el río Sadar, afluente del Arga.

LA CENTURIACIÓN.

En relación precisamente con los accesos a la ciudad, especialmente referido a ambos lados de la vía que parte del *Decumanus Maximus* de Pompaelo, hemos creído detectar algunos restos de la posible centuriación del *ager*.

Con anterioridad a la llegada de los romanos a nuestra región debía existir una explotación agrícola de los terrenos circundantes a Pamplona, ya que sabemos que estaba habitada por gentes con cultura material de tipo indoeuropeo que, probablemente, como todos los poblados de esta época, tenía una economía agrícola y ganadera. Por otra parte, la presencia de un *Macellum* o Mercado Público a comienzos del siglo I implica cierta importancia del comercio o intercambio de productos, todo lo cual ofrece la posibilidad de que con la influencia romana se organizara un mejor aprovechamiento agrícola.

Los restos del viejo sistema parcelario romano hay que buscarlos a través de la cartografía y de la fotografía aérea, por ello en la figura n.º 14 presentamos una fotografía aérea y sobre ella una cuadrícula de las proporciones de una centuria romana (710 m² aproximadamente) a la escala correspondiente. Podemos apreciar que esta división ideal coincide con una serie de caminos antiguos que pudieran interpretarse como restos de las *limitatio* romanas. Es evidente que las líneas señaladas no obedecen a ninguna parcelación o división de finalidad conocida en la actualidad²³, por lo que debemos dejar establecidos los siguientes hechos:

1. La existencia de una serie de caminos, paralelos entre sí, cuya separación entre ellos coincide con los módulos romanos.
2. Estos trazos son a su vez paralelos o perpendiculares a las vías públicas halladas en las excavaciones de Pompaelo.

21. MARTÍNEZ DE LECEA, E.: *Los antiguos barrios y algunos términos de Pamplona*. Calendario de la Caja de Ahorros Municipal, Pamplona 1966.

22. RAVENNATE, IV, 43 (311, 13).

23. Queremos expresar nuestro agradecimiento a la Dra. M.ª A. Lizarraga, del Departamento de Geografía de la Universidad de Navarra, especialista en fotointerpretación, quien ha sido nuestra eficaz ayuda en la búsqueda de los restos de la centuriación de Pompaelo.

3. La zona urbana de Pompaelo ocupa aproximadamente una cuadrícula (centuria), siendo el trazado de sus vías principales, *Kardo* y *Decumanus*, los ejes de dicha cuadrícula.

4. La situación de los puentes que hoy existen para pasar el río, en los meandros que forma alrededor de Pamplona, coinciden exactamente con estos caminos antiguos y con la retícula ideal. Estos puentes, en su mayoría medievales, serían en este caso la persistencia de otros más antiguos, que como señalábamos anteriormente parece evidente en el puente de Cizur y en el de Arre. También merece notarse la situación del puente de la Magdalena, que coincide con una prolongación ideal del *Decumanus* de Pompaelo hacia el Este.

5. La construcción en la Edad Media del Burgo de San Cernin al exterior del primitivo núcleo de la Navarrería está sobradamente documentada, pero hemos de señalar el hecho de que la calle Mayor, eje central del Burgo, es el mismo camino antiguo de salida desde el *Decumanus Maximus*.

Teniendo en cuenta todos estos hechos, los restos que presentamos pueden deberse a un posible reparto catastral romano, ya que el trazado y metrología coinciden con una retícula paralela a las vías principales de la ciudad antigua. Evidentemente lo ofrecemos como hipótesis de trabajo, que requerirá un más detallado estudio de toda la zona, tratando de localizar algunos restos epigráficos, mojones, etc. que nos lo confirmen.

Hay que señalar además, que la cuenca de Pamplona ha sido y sigue siendo una espléndida zona cerealista, que por sus condiciones climáticas garantiza una segura cosecha. Parece muy probable que fuera bien explotada en época romana, siendo objeto de una adecuada planificación por los agrimensores de esta época. Dentro del antiguo territorio de los vascones, ha sido estudiada la centuriación de Calahorra²⁴ y la Dra. Lizarraga ha localizado las trazas de una posible parcelación romana en términos de Mendavia, Santacara y Sangüesa²⁵.

También en relación con este tema sería preciso realizar un minucioso estudio de la toponimia, con respecto a la cual resalta el nombre de *cendea*. Actualmente se trata de una división administrativa que comprende varios pueblos. Este nombre parece derivado de *centenam* o *centuria*, como ya ha señalado Caro Baroja²⁶, reconociéndole su indudable significado jurídico y administrativo de ser desde los primeros siglos de la Edad Media cierta unidad social, compuesta por la población de varias fincas o *fundi*. Por ello quizá podríamos remontarnos a un origen romano relacionado con una determinada zona centuriada.

Idoate²⁷, sin embargo, le da un origen vascongado a la palabra *cendea*, apoyándose en un topónimo medieval cerca de Orcoyen: *Euncendea*. Sin embargo, el mismo autor recoge los topónimos *centena* y *centenas* en Tafalla y Larraga respectivamente.

Finalmente, siguiendo también a Caro Baroja²⁸ hemos de señalar que algunos de los pueblos cercanos a Pamplona, presentan en su nombre el sufijo *ain*, derivación del latino *anus* (acusativo *anum*), es decir, que pueden referirse al primer adjudicatario del *fundus* que aunque cambiara de propietario, a través de los tiempos, ha conservado su nombre primitivo.

24. GÓMEZ PANTOJA, J.: Memoria de Licenciatura sobre la carta arqueológica de Calahorra, todavía inédita.

25. LIZARRAGA, M.^a A.: Tesis doctoral sobre la utilización del suelo en Navarra a través de la fotografía aérea, todavía inédita.

26. CARO BAROJA, J.: *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. Salamanca 1945.

27. IDOATE, F.: *Cendeas en Navarra*. «Príncipe de Viana» n.º 130-131, pág. 5. Pamplona 1973.

28. CARO BAROJA, J.: *op. cit.*, págs. 60-62.

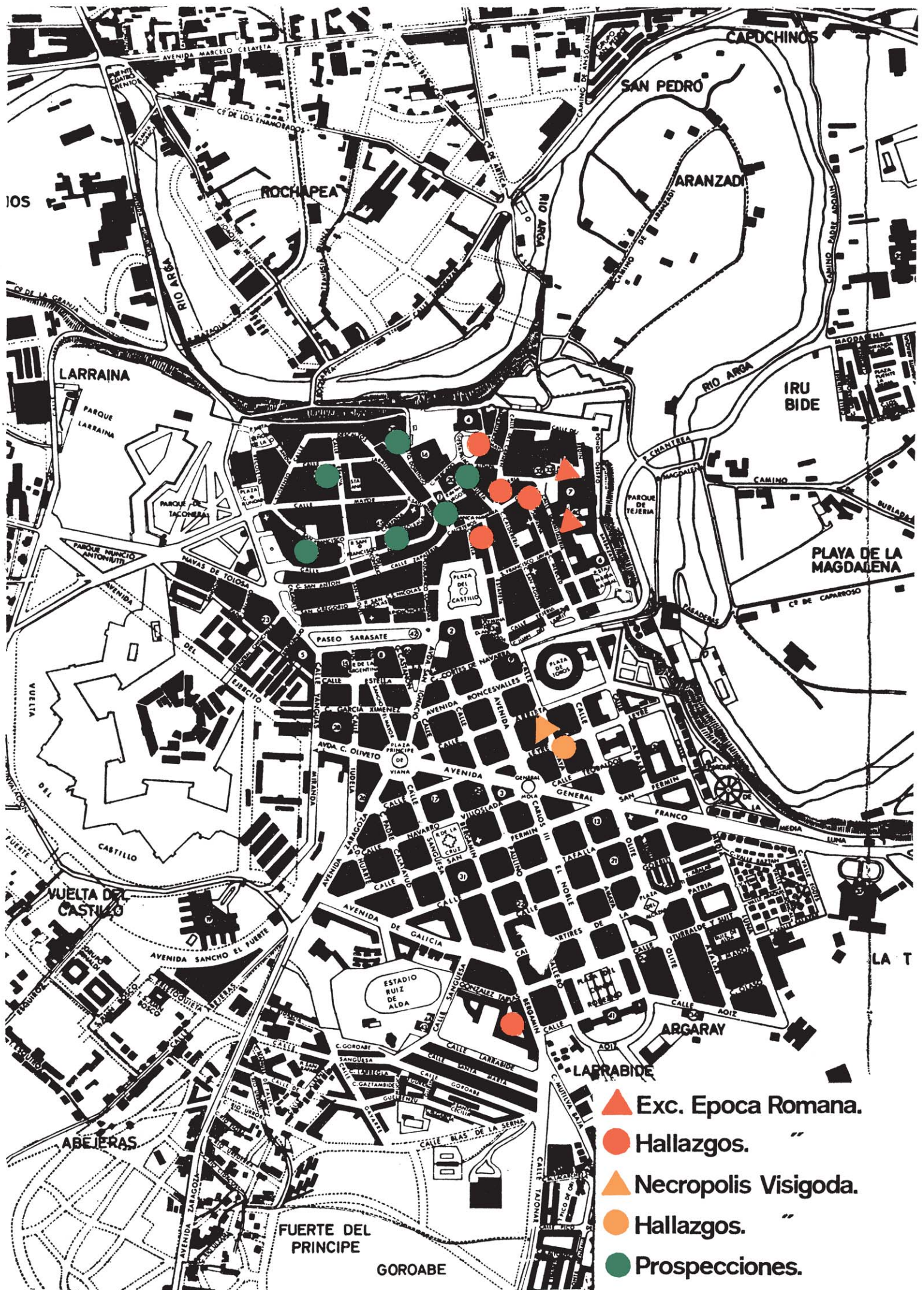


Figura 10



Figura 11

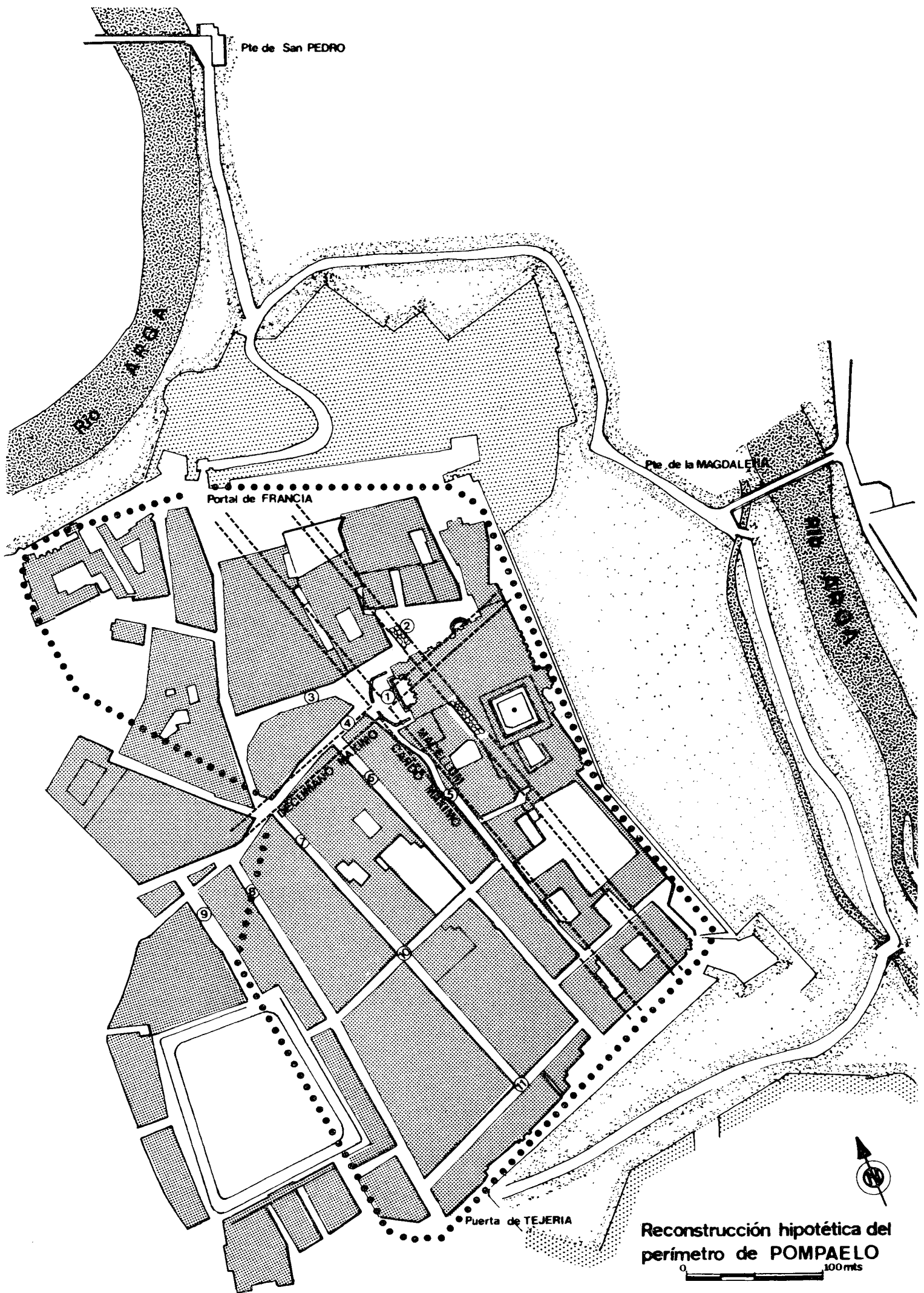
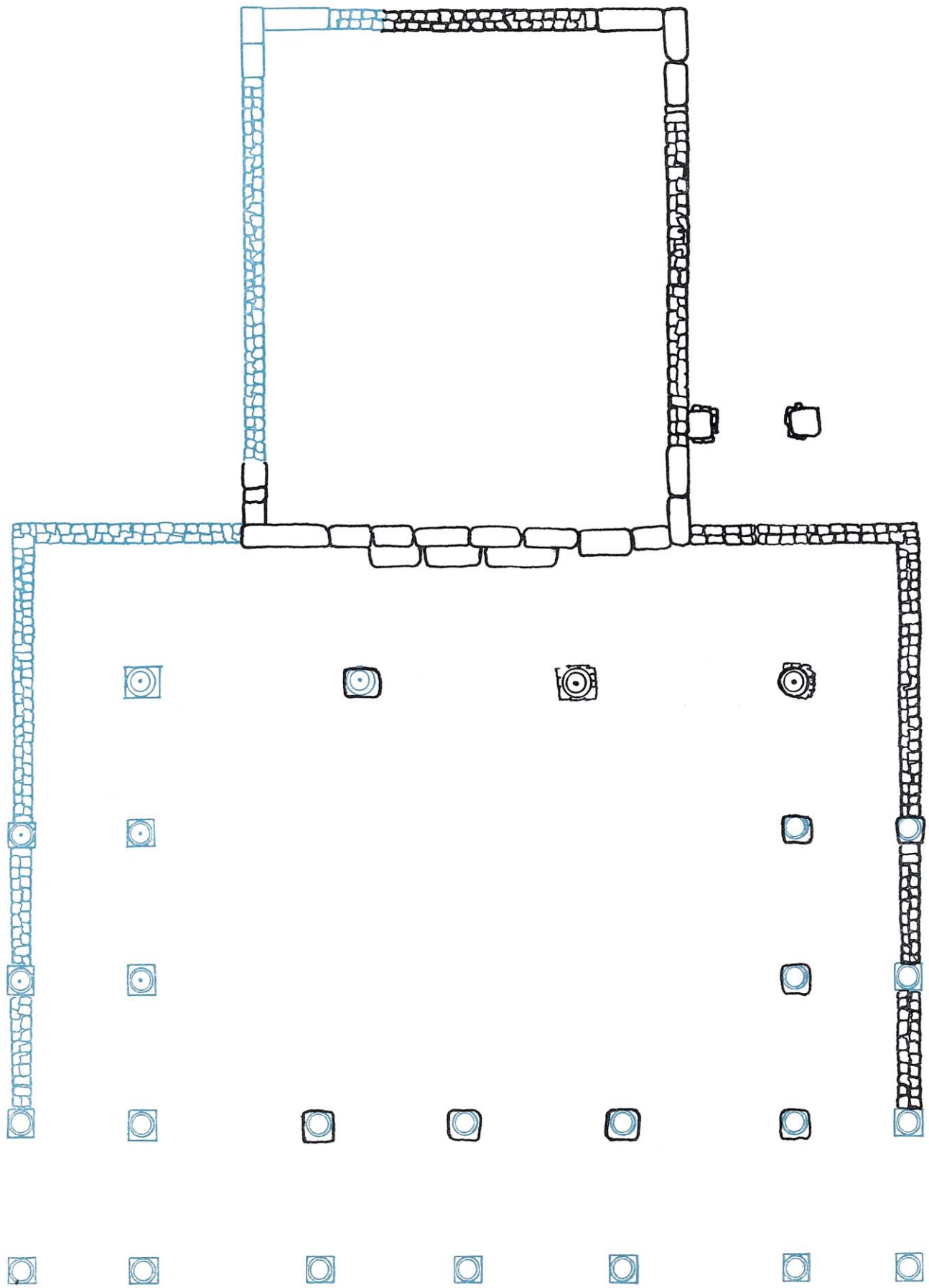


Figura 12



MACELLUM.

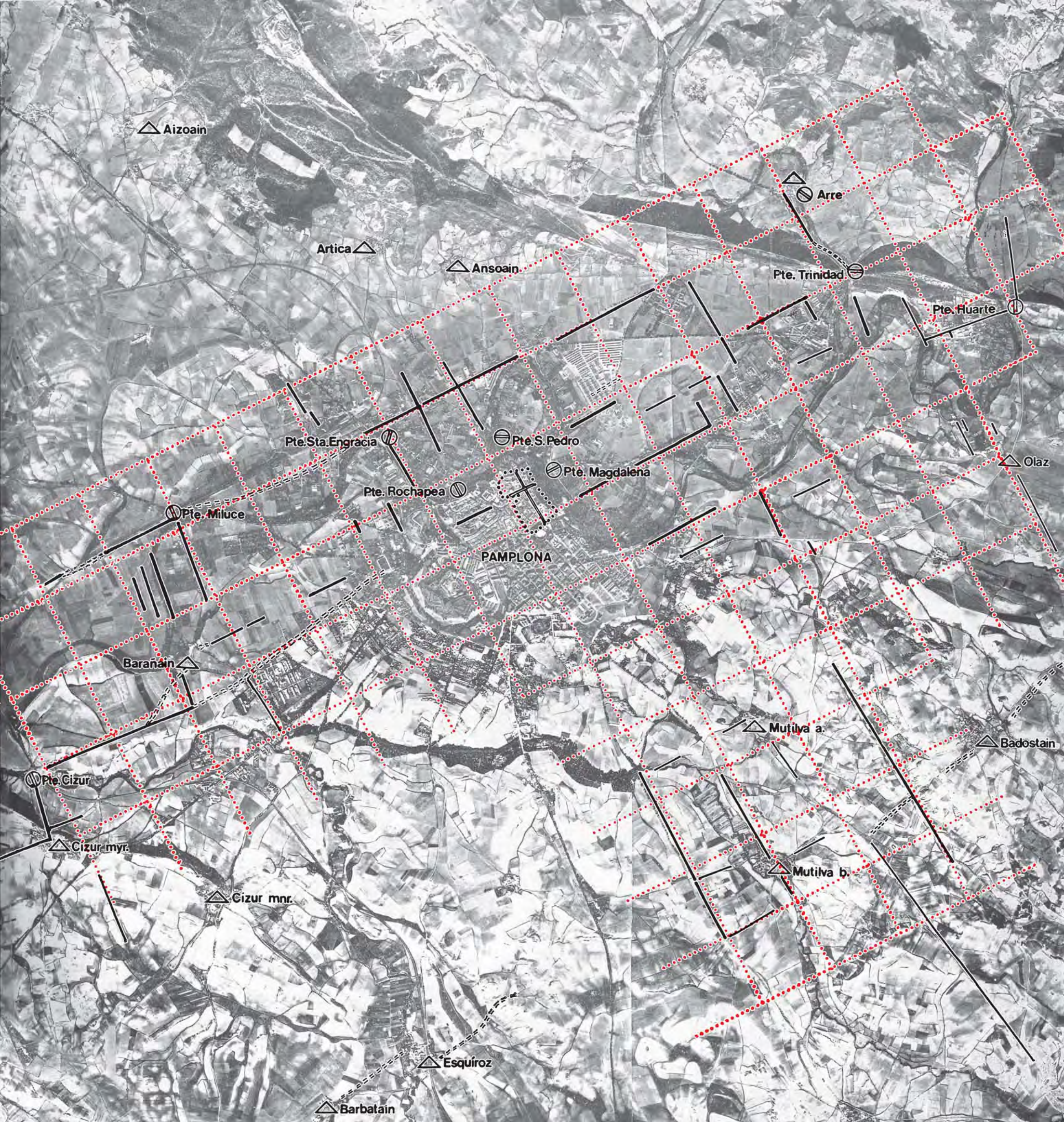
●Planta.

— restos hallados.

▨ reconstrucción.

0 4mtrs

Figura 13



△ Aizoain

△ Artica

△ Ansoain

△ Arre

⊖ Pte. Trinidad

⊖ Pte. Huarite

⊖ Pte. Sta. Engracia

⊖ Pte. S. Pedro

⊖ Pte. Magdalena

⊖ Pte. Rochapea

⊖ Pte. Miluce

PAMPLONA

△ Olaz

△ Barañain

△ Mutilva a.

△ Badostain

⊖ Pte. Cizur

△ Cizur myr.

△ Cizur mnr.

△ Mutilva b.

△ Esquíroz

△ Barbatain

SEGUNDA PARTE

CAPITULO III

LA CERAMICA

Las campañas de excavación de 1972 que hemos descrito, y cuyos materiales hemos analizado, han tenido varios meses de duración, realizadas con pocos obreros y con el máximo rigor científico posible a fin de poder aprovechar todos los datos que se nos presentasen. Por una parte, en el Arcedianato se ha hecho dividiendo el terreno en sectores que van de A al K, dejando aparte lo que llamamos «estrato único» o Sector L, ya que en este lugar se hallaba todo revuelto por las construcciones modernas, de tal modo que las conducciones y desagües llegaban hasta el terreno virgen. Sin embargo, en la Plaza de San José se han unificado los sectores por estratos, a fin de poder interpretar mejor la evolución de la ciudad en la zona.

Al presentar un estudio detallado hemos creído útil, después de analizados todos los materiales de las campañas de 1972 en el Arcedianato y Plaza de San José, no repetir las series estratigráficas de 1965, sino, haciendo previamente todos los dibujos de las piezas interesantes, unir los materiales hallados en esta campaña a los ya descritos, formando series tipológicas que puedan ser utilizadas fácilmente como elementos de comparación. De todos modos al citarlos haremos siempre referencia al estrato, sector y campaña donde fue hallado cada fragmento, de tal modo que en cualquier momento sea posible su manejo, ya que en este orden se conservan en el Almacén del Museo de Navarra.

Comenzaremos por la descripción de los hallazgos prerromanos, pues es nuestro propósito comenzar por los hallazgos más antiguos y estos materiales constituyen los restos de un *hábitat* anterior a la fecha que nos da el estrato V o VI, que en las distintas zonas son los que encontramos sobre el terreno virgen. Las cerámicas prerromanas aparecen mezcladas con el estrato romano más antiguo, y en algunos casos, incluso en estratos de datación más tardía.

CERÁMICA PRERROMANA.

El número de fragmentos de cerámica de tipo prerromano hallado asciende a unos cuatrocientos, y proceden de dos zonas muy concretas. Por una parte los encontramos abundantemente en los estratos más profundos del Sector D-E, y por otra en el Sector L, que como ya hemos indicado se hubo de excavar un «estrato único», es decir, en una zona revuelta y sin secuencia estratigráfica, sin embargo algunos de los fragmentos se han hallado bajo un pavimento de argamasa y bajo un mosaico. Hay que señalar que la zona revuelta incluye precisamente los dos pavimentos señalados, rotos por la cimentación de unas viviendas del siglo XVII que ocasionaron el movimiento de los estratos *in situ*. Por ello podemos afirmar que todos los fragmentos encontrados en el Sector L se han hallado en un espacio muy pequeño, con una distancia máxima de unos 10 metros. Lo mismo ocurre en el Sector D-E, por lo que nos inclinamos a pensar que se trata de restos de fondos de cabaña o casas prerromanas, aunque no se ha hallado ninguna traza de edificación que lo confirme.

La cerámica prerromana, hecha a mano, encontrada, está muy troceada y no podemos con-

tar con ningún perfil completo. Sin embargo, algunos de los fragmentos encontrados pertenecen a formas ya conocidas y clasificadas, por lo que resulta sencillo intentar una reconstrucción del perfil. De este modo hemos podido componer tres láminas que permiten conocer los tipos hallados y la mayor frecuencia de cada uno de ellos. Los hemos separado atendiendo al distinto tipo de superficie, ya que parece claro que las diferentes características de superficie van unidas a dimensiones también distintas, e incluso al tipo de decoración que aparece en ellas. Vemos que en los vasos de superficie pulida y abrigada abundan más las vasijas de tamaño pequeño o mediano, mientras que en las de superficie granulosa se dan con frecuencia los de tamaño grande. Ello no excluye que encontremos algunos fragmentos de vasos de gran tamaño con superficie pulida (T. I (a), n.ºs 1 y 2) y alguno de tamaño pequeño con superficie granulosa (T. I (b), n.ºs 2 y 5). Por otra parte, la decoración excisa e incisa parece corresponder, salvo excepciones, a los vasos de superficie pulida, en tanto que la decoración plástica de cordones en relieve y con impresiones digitales y unguiculares aparecen casi exclusivamente en las superficies sin pulir. Por otra parte podemos decir que es frecuente que la superficie exterior e interior de los vasos no coincidan ni en coloración ni en su tratamiento.

El material empleado en la confección de estos vasos es arcilla, poco decantada, con muchos desgrasantes, y sus colores, negro, gris, rojizo y ocre.

Cerámica de superficie pulida.

En la Tabla I (a) de formas, se recogen once fragmentos que corresponden a este tipo de superficie pulida, excepto el n.º 10, de cerámica excisa. El número total de fragmentos hallados es de 87.

Los vasos del 1 al 6, hemos intentado reconstruir su perfil, ya que se trata de una forma conocida¹ que aparece en la mayoría de los yacimientos del Hierro I de Navarra. Los cinco primeros llevan sencilla decoración incisa debajo del borde o en la parte más amplia de la panza. El n.º 8, de perfil más redondeado, que según A. Castiella², corresponde a los tipos más tardíos, no lleva decoración.

Por lo general, la decoración incisa es sencilla, a base de punteados, rayas incisas y sólo en algún caso se combina formando triángulos o rayas quebradas. La decoración excisa, se da generalmente en superficies pulidas como el n.º 9 pero en el caso del n.º 10 está sin pulir. Esta técnica decorativa aparece abundantemente en el Valle del Ebro, desde El Redal (Logroño) y Cortes de Navarra³, hasta los yacimientos de Caspe y Fabara⁴ en el Bajo Aragón. Más al Norte conocemos solamente algunos pequeños fragmentos hallados en Oteiza (Navarra)⁵ y los de Pamplona⁶.

Cerámica de superficie sin pulir.

Se trata de vasijas más toscas, tanto por el material empleado, mucho más granuloso, como en que la superficie exterior se deja con las irregularidades y asperezas de la arcilla. En algunos casos es extraordinariamente tosca y en otros ligeramente alisada, pero el tacto es siempre áspero. En la Tabla I (b) recogemos algún fragmento de esta clase. El número total de fragmentos hallados es de 300.

Por lo general, llevan decoración en relieve que consiste en la aplicación sobre la superficie de tiras de barro y pezones o mamelones, que a su vez pueden decorarse con la aplicación de las yemas de los dedos o con profundas incisiones. Estos tipos decorativos corresponden sin duda a una fuerte tradición de Edad del Bronce⁷ y tienen una larga perduración.

1. CASTIELLA RODRÍGUEZ, A.: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Cuadernos de Historia, Universidad de Navarra. Pamplona 1976.

2. CASTIELLA, A.: Op. cit., pág. 20.

3. MALUQUER DE MOTES, J.: *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*. Pamplona 1954, pág. 117.

4. BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: *El yacimiento de «El Cabezo de Monleón»*. CAN V, Zaragoza 1959.

5. Se trata de un pequeño número de fragmentos encontrados en superficie por A. Castiella.

6. La primera noticia del hallazgo de cerámica prerromana en Pamplona fue presentada al XIII Congreso Arqueológico Nacional.

MEZQUIRIZ DE CATALAN, M. A.: *Hallazgos prerromanos en Pamplona*. Págs. 729-738.

7. MALUQUER DE MOTES, J.: Op. cit. lám. LXXXIV.

No es nuestra intención extendernos en comparaciones con paralelos de otros yacimientos. Solamente para aportar una posible cronología a estos hallazgos nos referiremos a la estratigrafía de Cortes, pudiendo decir que la mayor parte de los fragmentos hallados en Pamplona son semejantes a los materiales del P II A, que Maluquer da una fecha entre el 800 y el 700 a. de C., así como a materiales del P II B, para el que propone una fecha final hacia el 500 a. de C.⁸. Finalmente creemos que algunos de los fragmentos hallados con decoraciones de bandas aplicadas podrían ser paralelos a las últimas fases del poblado de Cortes.

De todo ello podría deducirse que la llegada de las poblaciones indoeuropeas, posiblemente afectó poco a los altos valles, pero que la cuenca de Pamplona⁹ es ocupada de modo permanente desde las primeras migraciones, ya que la cerámica hallada acusa una cultura material completamente indoeuropea, pudiendo darnos una idea de hasta qué punto hubo de ser intensa su influencia sobre la primitiva población que encontraron.

CERÁMICA CELTIBÉRICA.

Como sabemos este tipo de cerámica corresponde a la época prerromana e incluso es coetánea al comienzo de la romanización y aporta la novedad de la utilización del torno. El comienzo de su fabricación es por tanto prerromano, pero en su fase final convive con las cerámicas importadas de tipo Campaniense, Aretino, etc. Su característica más importante es quizá la excelente elaboración: su arcilla está muy decantada y trabajada de tal manera que las paredes de sus vasos, a veces muy delgadas, ofrecen una dureza notable. Suelen presentar un engobe del mismo color de la arcilla y decoración pintada de tradición ibérica. Este tipo de cerámica no se había encontrado en esta zona Norte de Navarra, y posiblemente Pamplona sea el punto más septentrional de su hallazgo, habiéndose encontrado por otra parte, en Santacara¹⁰ y Viana¹¹.

En la Tabla I (c) ofrecemos solamente algunos perfiles, de formas características, entre los que destaca un mortero, con borde moldurado. La decoración, es geométrica, en color vinoso sobre la superficie ocre.

CERÁMICA DE IMPORTACIÓN.

Incluimos dentro de esta denominación a los materiales procedentes de las fábricas itálicas o gálicas que constituyen la prueba de la primera influencia romana en esta zona de Hispania.

Son escasos los materiales importados hallados en las campañas de 1965 y 1972, sin embargo, la campaña de 1956 aportó un buen número de fragmentos y perfiles completos de vasos de Sigillata Gálica, así como marcas de diversos alfareros que dejaron de manifiesto un activo comercio en la primera mitad del siglo I con el otro lado de los Pirineos.

Las campañas que estamos estudiando han aportado un dato interesante por lo que respecta a la fecha de llegada de los romanos: se han encontrado en las excavaciones del Arce-dianato 1972 y en la Plaza de San José, algunos fragmentos de cerámica Campaniense de tipo A tardía y de tipo B. Son en total unos ocho fragmentos, la mayoría de ellos de tamaño pequeño y sin perfil preciso (Tabla II, n.º 12), pero su sola presencia en el suelo de Pompaelo es suficiente para atestiguar la presencia de gentes venidas de Italia, posiblemente soldados, en unas fechas que pueden oscilar alrededor del año 100 a. de C., o quizá fechas algo

8. MALUQUER DE MOTES, J.: Op. cit. pág. 185.

9. Este establecimiento permanente en la cuenca de Pamplona está corroborado por los hallazgos de Echaauri.

CASTIELLA, A.: Op. cit.

10. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Primera campaña de excavaciones en Santacara (Navarra)*. Rev. Príncipe de Viana, n.º 138-139. Pamplona 1975, fig. 13.

Cerámica prerromana hallada en Santacara (Navarra). Comunicación enviada al XIV Congreso Arqueológico Nacional, Vitoria (en prensa).

11. LABEAGA MENDIOLA, J. C.: *La carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*, fig. A, figs. 24 a 34.

posteriores dentro del siglo I a. de C.¹², con lo cual los datos arqueológicos no contradicen, sino más bien corroboran la discutida fundación de la ciudad por Pompeyo Magno, que, como ahora podemos asegurar, sería sobre la base de un *opidum* indígena ya existente.

Otra de las cerámicas importadas que hemos hallado en las últimas campañas, y cuya presencia ya fue notada en la primera campaña de 1956¹³, es la Sigillata Aretina, de la que hemos hallado unos quince fragmentos (Tabla II, n.ºs 1 a 7), correspondientes a formas Ritt. 5, Drag. 24/25, Drag. 17, Drag. 7 y Drag. 15/17, y un diminuto fragmento decorado con finísimas rosetas de ocho pétalos.

Otro producto importado es la Sigillata Gálica (Tabla II n.ºs 8 al 15), unos veinte fragmentos en total, entre los que se encuentran pequeños fragmentos de forma Drag. 29 decorada, con el tipo de barniz y pasta característica de Montans, un amplio fragmento de forma Drag. 30, y dentro de los tipos lisos, aparecen la forma Drag. 24/25, la Drag. 27, etc. Correspondiente a este tipo de cerámica, hemos de citar la única marca de alfarero encontrada, SEVERI, en una cartela oblonga. Este artesano trabaja en La Graufesenque en el período Nerón-Vespasiano¹⁴.

Finalmente hemos de señalar la presencia de dos o tres fragmentos de Sigillata Clara de tipo C, producto que rara vez aparece en esta zona y que es característico del área mediterránea durante el siglo III d. C. Dichos fragmentos pertenecen a las formas 40 y 42 de Lamboglia¹⁵.

TERRA SIGILLATA HISPÁNICA.

Las excavaciones estratigráficas de Pamplona han constituido uno de los apoyos más importantes para establecer la cronología de este tipo de cerámica, especialmente por lo que respecta a la campaña de 1956, en cuyos estratos, claramente diferenciados, que comprenden desde el siglo I al siglo IV, se ha podido establecer el comienzo y evolución de la Sigillata Hispánica¹⁶. En dicha campaña se efectuó el hallazgo de un fragmento de molde, que nos hizo pensar que en la antigua Pompaelo se fabricara esta cerámica. Por otra parte en las excavaciones de 1965 se hallaron nuevos fragmentos de molde en los estratos IV y V¹⁷ y finalmente en 1972, se hallaron otros dos fragmentos de molde, precisamente en la zona vuelta que constituye el Sector L.

El hallazgo de moldes de Sigillata Hispánica en todas las campañas de excavación efectuadas nos permite suponer que a partir del siglo II hay talleres de este tipo de cerámica en Pamplona. Creemos que la fecha de estos talleres corresponde a la época citada, no sólo por la datación de los estratos en que fueron hallados los moldes, sino porque todos ellos pertenecen a la forma 37, del estilo decorativo de series de círculos y finalmente porque la misma factura de los moldes es poco cuidada, siendo la impresión irregular y deficiente.

Respecto a las marcas de alfareros hispánicos recogidas citaremos en primer lugar una encontrada en el Estrato IV, Sector A del Arcedianato, 1972, que se lee MAHTEI, presentando las primeras letras unidas en nexos y representa una novedad dentro del repertorio hispánico, habiendo aparecido sobre un fondo de excelente calidad tanto por la elaboración de la pasta como por su barniz homogéneo y brillante.

En la excavación realizada en la Plaza de San José, en 1972, se encontraron dos marcas en el Estrato IV, una que se lee IMP, mal impresa en cartela oblonga y pequeña, y otra que se lee OF TITAL, intercalada en la decoración e impresa al revés.

Hemos recogido las diferentes formas de Sigillata Hispánica lisa y decorada, cuyo perfil se ha hallado completo o casi completo, procedentes de las campañas de excavación de 1965

12. LAMBOGLIA, N.: *Per una classificazione preliminare della ceramica Campana*. Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri 1950. Bordighera 1952.

13. MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Pompaelo*, I. Pamplona 1958, pág. 230.

14. OSWALD, F.: *Index of potters' stamps on Terra Sigillata*. Londres, reedición 1964, pág. 296.

15. LAMBOGLIA, N.: *Nuove osservazioni sulla Terra Sigillata Chiara*, II. (Tipi C. Lucente e D.). Revista di Studi Liguri. Anno XXIX. Año 1963, Bordighera.

16. MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Pompaelo I*. Pamplona 1958.

17. MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Segunda campaña de excavaciones en el área urbana de Pompaelo*. Rev. «Príncipe de Viana», n.º 100-101, pág. 379. Pamplona 1965.

Excavación estratigráfica de Pamplona (Campaña 1965), IV. Simposium de Prehistoria Peninsular, pág. 165. Pamplona 1966.

y 1972, aportando incluso las variantes dentro de algunas formas, que aparecen abundantemente desde el siglo I al IV y en las que por tanto, puede apreciarse una clara evolución.

Formas lisas.

La tipología de las formas lisas es más abundante que la de las decoradas. Como sabemos, dentro de ellas, unas imitan los modelos gálicos, mientras que otras presentan un perfil que se da exclusivamente en la producción hispánica. Respecto a su numeración seguiremos la establecida en nuestro estudio general sobre Sigillata Hispánica¹⁸, añadiendo nuevas formas si surgieran perfiles distintos a los ya conocidos.

Forma Ritt. 8.

La forma Ritt. 8 es una de las que se encuentra más abundantemente en Pamplona. La tipología varía no sólo por su tamaño, sino por la proporción de diámetro de boca y altura, curvatura de la pared, etc. En la Tabla III (a) damos una serie de tamaños y perfiles (n.ºs 1 a 3).

Respecto a su cronología, se puede decir que junto a la forma Drag. 15/17, es la de más larga perduración. Comienza a fabricarse en el siglo I y continúa hasta el siglo IV. Dentro de este amplio período de tiempo varía su tipología, siendo los ejemplares antiguos más altos en proporción a su diámetro. La pared en las formas tardías suele ser más gruesa y el barniz, que en los vasos del siglo I y II es brillante y compacto, pierde su brillo, convirtiéndose en un ligero engobe en los ejemplares del siglo IV.

Podemos decir que los resultados obtenidos en las campañas de excavaciones de 1965 y 1972 han servido para corroborar los datos proporcionados por la excavación de 1956¹⁹, apareciendo los tipos tardíos en los estratos I al III; en el estrato IV encontramos tipos tardíos junto a algunos antiguos y finalmente en el estrato V aparecen los fragmentos de tipo antiguo con buen barniz.

Forma Drag. 15/17.

Son numerosos los fragmentos de esta forma hallados en los diferentes estratos descritos, sin embargo no se han hallado perfiles completos. El que presentamos en la lámina III, n.º 4, corresponde a los tipos antiguos, con pared moldurada que imita a los prototipos gálicos. Los ejemplares más tardíos presentan el ángulo de la carena menos marcado, la pared sin molduras, suelen tener tamaño mayor y la calidad de arcilla y barniz es sensiblemente peor que la de los ejemplares del siglo I y II.

También por lo que respecta a la forma Drag. 15/17, las últimas campañas de excavación han servido para confirmar los resultados de 1956²⁰. En el estrato III aparecen los fragmentos de tipo tardío, mientras que en el IV y especialmente en el V los de tipo antiguo, incluso de imitación gálica.

Forma Drag. 29 lisa.

Esta forma (Tabla III (a), n.º 5) no fue recogida en las excavaciones de 1956, sin embargo aparece, aunque esporádicamente, en diversos lugares, como el taller de Bezares²¹, en Liédena²², etc. Ha sido hallada en el Sector K, estrato V, es decir, fechable en el siglo I. Creemos que su fabricación se limita a este siglo, así como la forma 29 decorada, de la que sin duda es una variante fabricada solamente en la producción hispánica.

18. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia 1961.

19. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Pompaelo I*. Pamplona 1958, pág. 240.

20. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Pompaelo I*. Pág. 242.

21. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Hallazgo de un taller de Sigillata Hispánica en Bezares (Logroño)*. Rev. «Príncipe de Viana», n.º 134-135. Pamplona 1976.

22. MEZQUÍRIZ IRUJO, M. A.: *Sigillata Hispánica de Liédena*. Rev. «Príncipe de Viana», n.º 52-53, pág. 271. Pamplona 1953.

Forma Drag. 24/25.

Son muy escasos los fragmentos de esta forma (Tabla III (a), n.º 6) encontrados en las últimas campañas de excavación, por lo que, poco podemos aportar sobre lo dicho en Pompaelo I²³. Es posible que a través de las últimas excavaciones podamos deducir que esta forma perdura hasta el siglo III, ampliando con ello su evolución cronológica.

Formas Drag. 35 y Drag. 36.

Los resultados de las campañas de excavación de 1965 y 1972, han venido a corroborar lo ya expuesto anteriormente sobre la cronología y evolución de estas formas²⁴. Se trata de perfiles de imitación gálica, que los hallamos desde los estratos del siglo I hasta el siglo IV. En los ejemplares más antiguos, el barniz es rojo compacto y brillante, la arcilla bien trabajada y por lo general llevan hojas de barbotina aplicadas en el borde, mientras que en los ejemplares más tardíos, el barniz está muy deteriorado, de color rojo-anaranjado, con borde amplio y sin decoración de barbotina. Parece evidente que los fragmentos antiguos solamente aparecen en el estrato V, en los Sectores B, C y K, mientras que los fragmentos de tipo tardío en los estratos I a IV, en casi todos los sectores excavados. En la tabla de formas III (a), mostramos las diversas variantes de estas formas. Los n.ºs 7 y 8 son los ejemplares más típicos, mientras que los n.ºs 9 y 10 son variantes de la forma 35, poco frecuentes por su tamaño y perfil, ambas halladas en estratos del siglo I y II. Finalmente el n.º 12, tiene un perfil que no habíamos recogido anteriormente, pudiera ser una variante de la forma 36 de tipo tardío, tanto por el grosor de la pared, como por la falta de pie.

Forma Drag. 27.

Es otra forma que tiene sus precedentes en los talleres gálicos y aretinos. Creemos que puede mantenerse la misma cronología dada en Pompaelo I, es decir, del siglo I al III, aunque quizá puedan encontrarse esporádicamente en el siglo IV. Además de la evolución en calidad de su factura y barniz, como sucede en todas las formas de perduración prolongada, su perfil tiene así mismo una clara variación. (Tabla III (a), n.º 13). Los ejemplares más antiguos presentan el cuarto de círculo superior más pequeño que el inferior, por otra parte, el borde forma un baquetón. Sin embargo, los ejemplares más tardíos tienen la pared más abierta, los cuartos de círculo menos marcados y son aproximadamente de la misma anchura.

Forma Drag. 46.

Se han encontrado pocos fragmentos de esta forma (Tabla III (a), n.º 14) en los estratos de Pompaelo. Se encuentra en los estratos III del Sector D-E y en el estrato IV del Sector C, fechables en el siglo II y III.

Forma 2.

En la tabla de formas (Tabla III (a), n.º 15 y 16) hay dos variantes del perfil de esta forma. Ambas han sido halladas en el Sector K, estrato V, es decir fechables en el siglo I. Aparece con bastante frecuencia, generalmente decorada con barbotina, y creemos que su fabricación no se prolonga después de la primera mitad del siglo II.

Forma 10.

Pequeña copa de fondo plano y pared oblicua. Los dos perfiles que ofrecemos en la tabla de formas (Tabla III (a), n.ºs 17 y 18), proceden de un estrato fechable en el siglo I y II.

23. MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Pompaelo I*. Pág. 243.

24. MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Pompaelo I*. Pág. 244.

Forma 37 tardía lisa.

Esta forma ya es conocida en el repertorio hispánico²⁵. Tiene generalmente la pared muy gruesa para su pequeño tamaño y una línea incisa cortando horizontalmente en dos su pared. Se halla a partir del siglo III (Tabla I, n.ºs 19 y 20). Dentro de la producción hispánica es otra de las versiones en pared lisa de un perfil correspondiente a forma decorada.

Forma 49.

Se trata de una gran *pátera*, generalmente sin pie, amplio borde horizontal, ya sea plano o curvo. A esta forma pueden pertenecer los perfiles n.ºs 1, 2, 3 y 4, de la Tabla III (b) de formas lisas. Todos ellos corresponden a época tardía. Posiblemente su comienzo puede datarse a fines del siglo III, pero generalmente son fechables en los siglos IV y V. Este tipo está representado abundantemente en la *villa* de Pedrosa de la Vega²⁶.

Forma 50.

Incluimos dentro de esta forma a toda una serie de *páteras* (Tabla III (b), n.ºs 5, 6 y 9) que tienen en común el fondo completamente plano y pared oblicua, ligeramente curva. Todos ellos corresponden a época tardía como la anterior forma estudiada, por tanto al siglo IV y V. Las características son el color rojo-anaranjado, con un engobe generalmente poco brillante y ligero.

Forma 11.

El n.º 7 de la Tabla III (b) creemos que puede identificarse con la forma 11 de nuestra tipología, si bien es de menor tamaño, por lo que pudiera ser una variante. Es una forma tardía (siglo III-IV), como las anteriormente estudiadas, que aparece en el estrato II del Sector F-G.

Forma 16.

El n.º 8 de la Tabla III (b) es una gran *pátera* con pie extraordinariamente bajo. Sólo lo hemos encontrado hasta ahora en la excavación de 1956, en un estrato del siglo III. El que ahora estudiamos posiblemente deba fecharse en época anterior, quizá en pleno siglo II, ya que aparece en el estrato V del Sector A-D.

Forma 28.

El n.º 17 de la Tabla III (b) es un jarrito de amplia panza que se estrecha en el cuello, por tanto está barnizado solamente al exterior. Tiene muy buena calidad y aparece en el estrato V del Sector K, fechable en el siglo I.

Tapaderas.

Damos tres fragmentos de distinto perfil de tapaderas (Tabla III (b), n.ºs 14, 15 y 16) de Sigillata Hispánica, a fin de ir completando la tipología, ya que su hallazgo no es frecuente. Por el estrato en que han sido halladas pueden fecharse en los siglos I y II.

Diversas formas.

Dentro de las tablas de tipología de la Sigillata Hispánica lisa, hemos recogido algunos perfiles todavía sin clasificar, como el n.º 11 de la Tabla III (a) y los n.ºs 10, 11, 12 y 13 de la

25. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Pompaelo I*. Pág. 250.

26. PALOL, P. de, y CORTES, J.: *La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*, Acta Arqueológica Hispánica 7, Madrid 1974.

Tabla III (b). Todos ellos hallados en el estrato V, es decir, correspondientes a una fecha que puede ser siglo I o primera mitad del II.

Por otra parte hay algunas otras formas de nuestra tipología que aparecen esporádicamente en los estratos ya descritos, en fragmentos tan pequeños que no permiten la reconstrucción de su diámetro. Entre ellas podemos citar las formas hispánicas 21, 28 y 31 de tipo antiguo, aparecidas en el estrato V del Sector K; la forma 4, que se la encuentra muy troceada con relativa frecuencia en los diferentes estratos, encontrando dentro de ella muestras de producción antigua con muy buena calidad de barniz hasta ejemplares fechables en el siglo IV. Finalmente se ha hallado algún fragmento de las formas 1, 5, 6, 14, 20, 44, 23, 32 y 33.

Formas decoradas.

Hay poca diversidad de formas entre las halladas en Pompaelo en las campañas de 1965 y 1972. Son las formas Drag. 29, Drag. 37, Drag. 30 y 37 tardía. En tablas aparte, separadas por tipos de motivos, recogemos todos los hallados en la Sigillata Hispánica de Pompaelo, ya que sirven como elemento de comparación y cuando se conozcan mejor los diversos talleres de fabricación podremos con estos datos establecer los centros de aprovisionamiento y las relaciones comerciales que ello comporta.

Forma Drag. 29.

Se han encontrado numerosos fragmentos correspondientes a esta forma. Como mostramos en la Tabla III (c), n.ºs 1 a 4, dentro de la forma Drag. 29, se dan muy diversos perfiles y tamaños. Todos ellos son fechables en el siglo I.

También son diversos sus estilos decorativos: algunos imitan los prototipos gálicos, con guirnaldas, ovas, etc., claramente copiados de la cerámica importada, mientras que otros, siguiendo el estilo de metopas, utilizan los elementos característicos hispánicos, como separación por grupos de líneas onduladas verticales, series de círculos, etc.

Su hallazgo ha sido especialmente abundante en los estratos más antiguos del Sector K, posiblemente la estratigrafía mejor conservada y con mayor abundancia de materiales.

Forma Drag. 30.

Como sabemos, es otra de las formas de la producción hispánica que imita los prototipos gálicos. Es siempre menos abundante que la forma Drag. 29, ya descrita, apareciendo solamente en los estratos del siglo I. Su decoración suele estar compuesta por grandes metopas que ocupan toda la zona decorada. En la tabla de formas (Tabla III (c), n.º 5), hemos recogido un sólo vaso, hallado en el estrato más antiguo del Sector K, ya que el resto de los hallazgos de esta forma han sido pequeños fragmentos.

Forma Drag. 37.

La forma Drag. 37 es la más abundante de las decoradas. (Tabla III (c) n.ºs 6, 10 y 11). Aparece en los estratos que van del siglo I al III. En la época más antigua, se encuentran los dos tipos, el de borde sencillo vertical y el de borde de almendra, e incluso esporádicamente con doble moldura y asa horizontal. En estos vasos la decoración forma generalmente metopas y son frecuentes los motivos de inspiración gálica: ovas, cruces de San Andrés, etc. A partir de mediados del siglo II, aparece solamente el perfil de borde más sencillo y la decoración suele formar dos zonas horizontales de series de círculos, aunque no faltan algunos elementos vegetales e incluso animales. La impresión de estos motivos es mucho más tosca que en los vasos del siglo I.

Forma 37 tardía.

Siguiendo la nomenclatura de nuestra tipología, llamamos forma 37 tardía a los vasos decorados del siglo IV, que presentando la parte decorada de la pared, totalmente curva como en la forma Drag. 37 antigua, se diferencian por tener un amplio borde liso y abierto. El pie

está apenas marcado. El perfil de esta forma tiene numerosas variantes de las que recogemos tres de las encontradas, que han podido reconstruirse (Tabla III (c) n.ºs 7, 8 y 9). La decoración varía radicalmente con respecto a la producción anterior. El tipo más frecuente es el de una sola zona decorativa, compuesta por grandes motivos semicirculares o distintos elementos geométricos, formados por puntas de flecha o trazos de línea ondulada. Otro tipo de decoración que también corresponde a esta forma es el de toscas rosetas sueltas, ya colocadas arbitrariamente o formando franjas horizontales. Muy esporádicamente se hallan unas figuras humanas esquemáticas.

Se encuentra esta forma solamente a partir de los estratos de finales del siglo III, siendo su época de mayor apogeo el siglo IV, aunque quizá se prolonga su uso hasta el siglo V, conviniendo durante algún tiempo con la cerámica gris estampada.

Motivos decorativos.

En nueve láminas (de A a J) hemos recogido todos los motivos decorativos de la Sigillata Hispánica hallados en Pamplona en las campañas de excavación de 1965 y 1972. Están separados por tipos, y esperamos que resulten útiles como elemento de comparación, pudiendo quizá un día identificar los distintos centros que proveían de cerámica a la capital de los vascones.

CERÁMICA GRIS ESTAMPADA.

Entre las formas más tardías de la Sigillata Hispánica, encontramos un tipo de decoración incisa, especialmente en los fondos de los grandes platos, que asemejan a la técnica de la estampación, sin embargo en Pamplona aparece muy raramente la Sigillata Clara, que en su tipo D, es considerada como el antecedente más directo de la cerámica gris estampada.

En los estratos de Pompaelo hemos encontrado solamente tres o cuatro fragmentos de Sigillata Clara, siempre de tipo C, pertenecientes a las formas 40 y 42 de Lamboglia²⁷.

Los hallazgos de cerámica gris estampada en la estratigrafía de Pamplona no son abundantes. En todo el espacio excavado durante las campañas de 1965 y 1972 hemos encontrado un total de 15 fragmentos pertenecientes a cinco formas diferentes, las n.ºs 1, 8, 6a, 15a y 22 de Rigoir.

Según Rigoir²⁸, basándose en los resultados de diversos yacimientos, especialmente en la excavación del *opidum* de Saint Blaise²⁹, la cerámica gris estampada comienza en la segunda mitad del siglo IV, siendo el momento de plena fabricación y difusión el siglo V. No queda claro el momento de desaparición.

No hay duda que durante el siglo IV se produce un profundo cambio en la moda de la cerámica, se pasa del color rojizo al gris. Pudiera ser, como ya se ha dicho, un retorno a los gustos y técnicas prerromanas, quizá también una imitación de los vasos metálicos, o como indica J. Rigoir³⁰ el cambio de la técnica de cocción a fuego oxidante por la de fuego reductor que presenta la ventaja de obtener una misma dureza en los materiales, con una temperatura más baja, y por tanto con una indudable economía de combustible y mejor conservación de los hornos.

Este tipo de cerámica no tiene una coloración uniforme ya que se conoce desde la de barniz brillante, casi negro, la gris con brillo metálico, y finalmente la gris clara sin brillo, que parece ser la más tardía. Podemos decir que dentro de los fragmentos hallados en Pamplona solamente el n.º 8 de nuestra tabla de formas (Tabla IV), que corresponde al fragmento de una tapadera, presenta el barniz casi negro, los fragmentos n.ºs 4, 5 y 9 tienen el barniz gris oscuro y brillante, y finalmente el resto de los fragmentos, su color es gris claro y sin brillo, teniendo la pasta menos decantada y por tanto más granulosa.

La datación de todos ellos creemos que corresponde al siglo V y VI, ya que se han en-

27. LAMBOGLIA, N.: *Nuove osservazioni sulla Terra Sigillata Chiara II (Tipi C. Lucente e D.)*. Rev. di Studi Liguri, anno XXIX. Bordighera 1963, págs. 148-152.

28. RIGOIR, J.: *Les sigillées paleochrétiennes grises et orangées*. Gallia XXVI, 1968, págs. 177-294.

29. ROLLAND, H.: *Les fouilles de Saint-Blaise (Bouches-du-Rhône)*. 3.º suplemento Gallia, 1951.

30. RIGOIR, J.: *op. cit.*, pág. 196.

contrado en unos casos en relación con la cimentación de un muro tardío y en otros junto a materiales visigodos, como broches de cinturón, anillos, etc.

Los motivos decorativos son los habituales en este tipo de cerámica: rosetas, palmetas, hojas estilizadas, arcos, formas geométricas a base de punteado, etc.

LUCERNAS.

Aparecen en los diversos estratos numerosos fragmentos de lucernas, por lo general muy troceadas, de tal manera que resulta imposible reconstruir los perfiles. Sin embargo, como la tipología de las lucernas romanas está bien estudiada, con un fragmento pequeño podemos fácilmente clasificar al tipo que pertenece.

Podemos decir que en los niveles correspondientes al siglo I encontramos fragmentos de lucernas de volutas como los n.º 8, 9, 10, 11 y 12 de la Tabla V. En estratos más tardíos aparecen las lucernas de canal como el n.º 5, y las de disco, como los n.º 3 y 7. Finalmente existe un tipo de lucerna característico de esta zona, que creemos debe datarse a partir del siglo III, que tiene barniz rojo-claro o anaranjado, idéntico al de la Sigillata Hispánica, la arcilla con que están hechas también es idéntica, de tal modo que creemos que se fabricaba en los alfares de Sigillata Hispánica, como una forma más de su tipología. Tiene asa de lazo sobre la cara superior. Aparecen muy abundantemente en Pamplona (Tabla V n.º 7 y 2), y posiblemente pertenecen al mismo tipo de los fragmentos hallados en la villa romana de Pedrosa de la Vega (Palencia)³¹.

CERÁMICA BARNIZADA.

En la clasificación de los materiales de Pamplona hay un tipo de cerámica, que llamamos barnizada, por llevar un ligero barniz o engobe, en diferentes tonalidades. Dentro de ella, hemos distinguido dos clases claramente diferenciadas, la «barnizada de paredes finas» y la «común-barnizada».

La primera es una cerámica indudablemente de mesa, con la arcilla muy bien trabajada, y paredes generalmente delgadas, llegando en algunos casos a paredes muy finas. El tamaño, por lo general, es pequeño con pocas excepciones (Tabla VI, n.º 9). Lleva barniz o engobe bien aplicado, que como en todos los casos de boca estrecha afecta solamente al exterior de la pared, quedando, por el contrario barnizado en toda su superficie cuando los recipientes presentan un diámetro de boca suficiente para poder realizar el trabajo de acabado. Es frecuente que este barniz tenga irisaciones metálicas, dándose esta circunstancia especialmente en los jarritos de pared carenada.

La datación de este tipo de cerámica queda perfectamente determinada en la estratigrafía de Pompaelo: aparece abundantemente en los estratos del siglo I y sólo esporádicamente en épocas posteriores, por lo cual, creemos que la época de fabricación, difusión y uso hay que situarla exclusivamente dentro del siglo I.

Respecto a su forma, los jarritos de pared carenada con asas o sin ellas (Lám. VI, n.º 1, 3, 5, 7), son los más abundantes. F. Mayet recoge alguna forma semejante procedente de Ibiza³². También en Pompaelo I, se recoge una forma exacta al n.º 5³³. Por otra parte hay algún otro perfil como el n.º 6, en forma de cubilete cónico aparece en lugares como Pollentia³⁴.

Sin embargo, la segunda modalidad de cerámica barnizada, a que al principio aludíamos, es decir, la que llamamos común-barnizada, y cuya tipología la recogemos en la Tabla VI (n.º 10 al 14), tiene una cronología mucho más prolongada.

Su característica más significativa es el que no lleva nunca barniz propiamente di-

31. PALOL, P. de, y CORTES, J.: *La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*, Acta Arq. Hispánica 7, pág. 152, fig. 44, n.ºs 173, 174 y 175.

32. MAYET, F.: *Les céramiques a parois fines dans la peninsule Iberique*. París 1975, pág. 58, lám. XXVI, n.º 200.

33. MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Pompaelo I*. Fig. 133, n.º 1.

34. VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Universidad de Barcelona 1973, pág. 67 a 68, fig. 22, n.º 2.

cho, sino que se trata de un engobe sin brillo, cuya coloración es muy diversa: blanquecino, tostado, marrón, gris oscuro, amarillento, siendo indudablemente el color más frecuente la gama de los rojizos y anaranjados.

La pasta de estos vasos, en contraste de los anteriores, suele estar poco decantada, y la pared es gruesa. Son frecuentes las formas que imitan a la Drag. 35 o la Ritt. 8 de Sigillata Hispánica. También hay jarros de panza carenada o curva y cuencos de tipos muy semejantes a los que encontramos en la cerámica común sin barnizar, es decir, creemos que los mismos alfares fabricaban las vasijas de tipo común o de cocina y éstas a las que simplemente aplicaban un acabado algo más cuidado, seguramente para conseguir con la coloración, un mejor resultado estético.

Merece mención especial un cuenco de fondo convexo hacia el exterior y con un marcado estriado. Este tipo aparece generalmente con engobe gris ceniciento al exterior. La arcilla suele estar muy bien trabajada, consiguiendo bastante dureza en unas paredes delgadas. M. Vegas los llama «cuencos de borde aplicado»³⁵ dando unas características idénticas a los hallados en Pamplona. Este tipo, en Pompaelo I, fue estudiado aparte, dándole el nombre de «cerámica de engobe negro», habiendo encontrado diferentes perfiles y en mayor abundancia que en las campañas que ahora estudiamos. Parece claro que en Pamplona es posterior al siglo II y que no es un tipo correspondiente a una pequeña zona geográfica, sino que aparece en otros lugares de la Península e incluso en todo el Mediterráneo³⁶ con una cronología que oscila entre el siglo II y fines del III.

En general, toda esta cerámica que llamamos común-barnizada aparece más abundantemente en los estratos del siglo II y III y muy escasamente a partir del siglo IV, en que sólo se encuentra la común sin engobe.

CERÁMICA COMÚN.

En la Tabla VII recogemos una serie de perfiles que han podido reconstruirse de vasijas de cerámica común.

La calidad es muy diversa ya que los hay con el barro muy bien cocido, mientras que otros son de mala calidad; el color de la arcilla es variado: blanquecino, amarillento, rosa, rojizo, ocre, etc.

Una de las formas más frecuentes es la de mortero, con pared de superficie arenosa al interior y canal sobre el borde horizontal, para verter. M. Vegas lo clasifica como el tipo 7, dándole una amplia cronología desde el siglo I al IV³⁷. También se encuentran abundantemente fragmentos de *dolia*, que servirían para almacenar en las despensas y toda una serie de platos, escudillas, jarros, etc., que constituirían la cerámica de cocina. En el n.º 2 de la Tabla VII recogemos un cuenco de pared oblicua, que Alarçao incluye en su tipología de la cerámica de Conimbriga³⁸ dándole una datación en el Bajo Imperio. Con la misma cronología y procedencia encontramos paralelos del n.º 7 Tabla VII³⁹.

Respecto a su cronología es difícil establecer una datación precisa, ya que son formas de larga duración y la técnica de fabricación varía muy poco.

Los perfiles que presentamos en la Tabla VII, aparecen en los estratos romanos de Pompaelo, desde el siglo I al siglo V d. de C.

CERÁMICA COMÚN-LOCAL.

Como ya dijimos al estudiar este tipo de cerámica en Pompaelo I⁴⁰, se trata de una cerámica tosca de cocina, en la que aplicamos el término de «local» no en el sentido de que

35. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Pompaelo I*. Pág. 286, fig. 134.

36. VEGAS, M.: op. cit., pág. 22 a 25, fig. 6.

LAMBOGLIA, N.: *Gli scavi di Abbintinilium e la cronologia della ceramica romana*. Bordighera 1950, pág. 103, fig. 51, n.º 15-16; pág. 27, fig. 6, n.º 11; pág. 28, fig. 7, n.º 26 a 28; pág. 116, fig. 58, n.º 5; pág. 167, fig. 97, n.º 9; pág. 186, fig. 109, n.º 27; pág. 133, fig. 74, n.º 18. Esta cerámica en Ventimiglia tiene una cronología desde el siglo I a. de C. hasta el siglo II d. de C.

37. VEGAS, M.: op. cit., pág. 28 a 30, fig. 9.

38. ALARCAO, J. de: *Cerámica comun local e regional de Conimbriga*. Coimbra 1974, fig. XXIX, n.º 642.

39. ALARCAO, J. de: op. cit., pág. 108, lám. XXX, n.º 649 A.

40. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Pompaelo I*. Pág. 279, fig. 129 a 132.

pertenezca sólo a nuestra región, sino porque es una cerámica hecha *in situ*, aunque pertenece a una moda general en el Imperio. Creemos que dado el escaso valor de esta cerámica no podía ser objeto de fabricación en gran escala, ya que el coste de traslado sería superior al del propio objeto, por lo que es de suponer que será una cerámica de fabricación casera o al menos de pequeños talleres locales.

Parece indudable, tanto por el perfil de las vasijas de este tipo de cerámica como por su mismo aspecto exterior, que representan una continuidad de la tradición de la cerámica de Edad del Hierro, dándose el caso de que determinados fragmentos pueden incluso confundirse.

Después del manejo de miles de estos fragmentos hemos llegado a la conclusión de que en estos casos dudosos hay dos datos que pueden aclarar su clasificación: en primer lugar, la cerámica a mano de Edad del Hierro es más pesada y su temperatura, en el mismo ambiente, es inferior a la de la cerámica que ahora estudiamos.

En las Tablas de formas que ofrecemos (Tablas VIII a y b), se repiten gran parte de los perfiles recogidos en Pompaelo I, tales como las ollas de cuerpo ovoide, fondo plano y borde horizontal, generalmente decorado con peine, así como la pared. (Tabla VIII, b). Otro tipo muy repetido son las ollas de panza curva, fondo plano, algunas veces con pie ligeramente marcado, el cuello se estrecha abriéndose en el borde, que unas veces es oblicuo y otras perpendicular (Tabla VIII, b).

Un tercer tipo que se encuentra repetidamente (Tabla VIII, a) es el de grandes platos y cuencos de fondo plano y poca altura, en los que las paredes, generalmente oblicuas, presentan diversos tipos de bordes, unas veces sencillo, otras engrosado, vuelto hacia adentro, etc.

Finalmente hemos hallado con menos frecuencia, ollas de cuello estrecho y boca trilobulada o con un pico para verter, como en los n.^{os} 6, 7 y 8 de la Tabla VIII (b).

Por otra parte, el tipo de cuenco con trípode recogido en Pompaelo I ^{40 bis}, no ha sido hallado de modo completo en las últimas campañas de excavación, sin embargo hemos encontrado en diversos estratos fragmentos de pies del mismo tipo que nos documentan la presencia de esta forma, aunque no muy abundantemente.

Como ya señalábamos en Pompaelo I, su cronología abarca desde el siglo I al IV, e incluso creemos que se prolonga en los siglos posteriores, enlazando con una serie de vasijas medievales que corresponden a la misma tradición y gusto.

Respecto a la calidad, es extraordinariamente tosca por lo general, son excepcionales los vasos con una calidad relativamente buena. La pasta suele ser granulosa, con numerosos desgrasantes, como mica, cuarzo, etc. El color de las pastas puede ser rojizo, rosa y gris claro, en los casos de mejor elaboración y casi negro en los casos de cocción mala, por lo que los vasos son muy frágiles y se rompen con facilidad.

Los cuencos y platos, por lo general son negros o gris muy oscuro, con la pared pulida, mientras que las ollas, tanto de borde horizontal como simplemente abierto, oscilan en diferentes tonalidades, desde las casi negras o cenicientas hasta otras más rojizas o gris claro, y la pared es siempre áspera, y frecuentemente con decoración de peine. Esporádicamente se puede encontrar alguna con la pared ligeramente alisada.

Parece ser que los vasos de color gris claro se encuentran con más frecuencia en los estratos más antiguos, así como observamos una mayor variedad de formas en los estratos tardíos. Dentro de las ollas de borde horizontal se comprueba la evolución señalada en Pompaelo I, quedando de manifiesto que los bordes muy anchos y con marcadas líneas onduladas corresponden al siglo III y IV.

CERÁMICA MEDIEVAL.

Por lo general, el método de investigación arqueológica es aplicado a yacimientos que no van más allá de la época visigoda y rara vez se realiza una excavación en algún poblado, necrópolis o monumento medieval, por lo que la investigación de esta época se centra en los archivos, tan ricos e interesantes en datos. Sin embargo, si queremos conocer bien la tipología y datación de elementos de uso diario, como es la cerámica, nos encontramos con

^{40 bis}. MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Pompaelo I*. Fig. 132, n.º 22.

una falta absoluta de datos seguros, en contraste con lo que ocurre al clasificar cerámicas de épocas mucho más antiguas. Por ello creemos que cuando en una excavación arqueológica se tropieza con algún estrato medieval es conveniente estudiarlo, con idéntica atención que los estratos antiguos, teniendo además en cuenta que es poco frecuente encontrar estos estratos medievales *in situ*, sin haber sido mezclados y revueltos⁴¹.

Las piezas de cerámica que recogemos en las Tablas IX a y b, han sido halladas, en su mayor parte, en el estrato III de la campaña de 1965, es decir, en el relleno de fines del siglo XIII o primeros años del siglo XIV, hecho con motivo de la construcción del Refectorio⁴², por tanto con toda seguridad podemos afirmar que son anteriores a esta época, posiblemente correspondan al siglo XIII, si bien pudiera alguna de ellas ser anterior, ya que la cerámica se conserva en uso durante muchos años. El número de fragmentos hallados es enorme, aunque nos limitemos a presentar en las tablas X a y b aquellas piezas que han podido reconstruirse en su perfil completo, o bien fragmentos que conservan una parte importante de la forma a que pertenecían. El estudio de esta cerámica ha sido publicado anteriormente⁴³.

Da la impresión de que la tierra del relleno que constituye el estrato III, ha sido llevada de algún otro lugar, posiblemente alguna escombrera donde se habían acumulado restos de vasijas ya rotas e inservibles.

Los colores de esta cerámica más frecuentes son el verde, en muy distintas tonalidades, el amarillo, el marrón y algunos colores azulados y negros. También existen bastantes fragmentos en los que el exterior está barnizado en color verdoso y el interior en marrón o amarillento; otra variedad frecuente son los tonos verdosos con irisaciones metálicas. La impresión general es de una cerámica tosca de factura, de decoración muy simple a base de sencillas aplicaciones siguiendo un orden geométrico, e incluso sin orden alguno. Solamente en dos vasos hemos hallado una decoración de composición más estudiada y sólo en uno de ellos, motivos figurados. Esto posiblemente nos indica la proporción en que se usaba un tipo y otro de piezas, siendo como es lógico las más frecuentes aquellas más sencillas y por tanto más baratas.

Respecto a las formas, la más abundante es el tipo de jarro de gran tamaño con una sola asa y boca preparada para verter, siendo escasas las escudillas y platos.

Creemos que las formas presentadas pueden ser una aportación para el establecimiento de una tipología y cronología de las cerámicas medievales que sólo a partir del siglo XV están debidamente sistematizadas y estudiadas.

41. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Cerámica medieval hallada en la excavación estratigráfica de la Catedral de Pamplona*. Homenaje al Prof. Lacarra, Zaragoza 1977.

42. LAMBERT, E.: *La catedral de Pamplona*. Rev. «Príncipe de Viana», n.º 43. Pamplona 1951, pág. 9.
VÁZQUEZ DE PARGA, L.: *El Maestro del Refectorio de la catedral de Pamplona*. Rev. «Príncipe de Viana», n.º 31, Pamplona 1948, pág. 145.

43. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Homenaje al Prof. Lacarra*, Zaragoza 1977.

Fig. 15

I (a). CERAMICA PRERROMANA.

1. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
2. Arcedianato 1972, Sector A, Estrato IV.
3. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
4. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
5. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
6. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
7. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
8. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
9. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
10. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
11. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.

I TABLA DE FORMAS : CERAMICA PRERROMANA. (a)

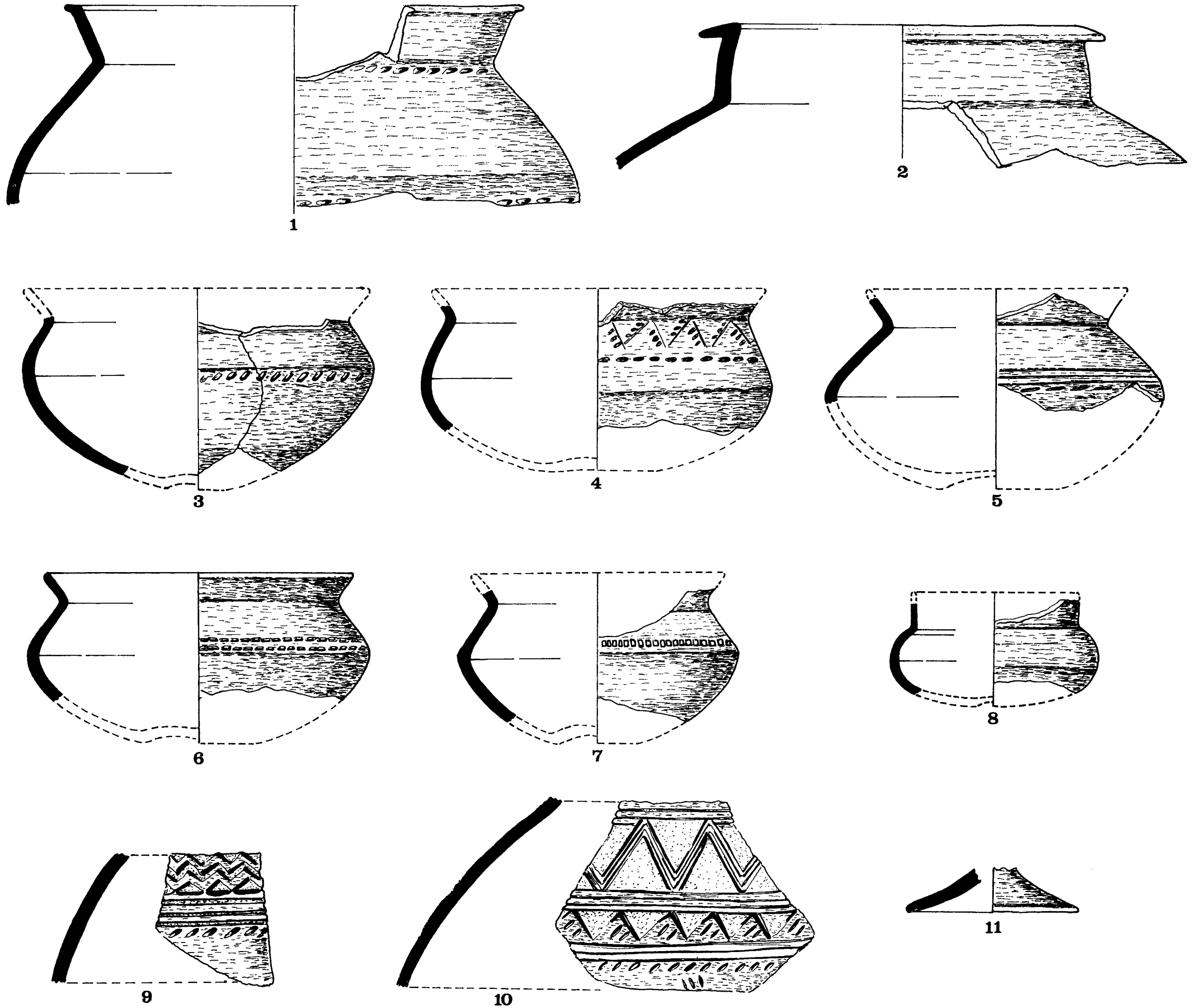


Figura 15

Fig. 16

I (b). CERAMICA PRERROMANA.

1. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
2. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
3. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
4. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
5. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
6. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
7. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
8. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
9. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.

I TABLA DE FORMAS: CERAMICA PRERROMANA. (b)

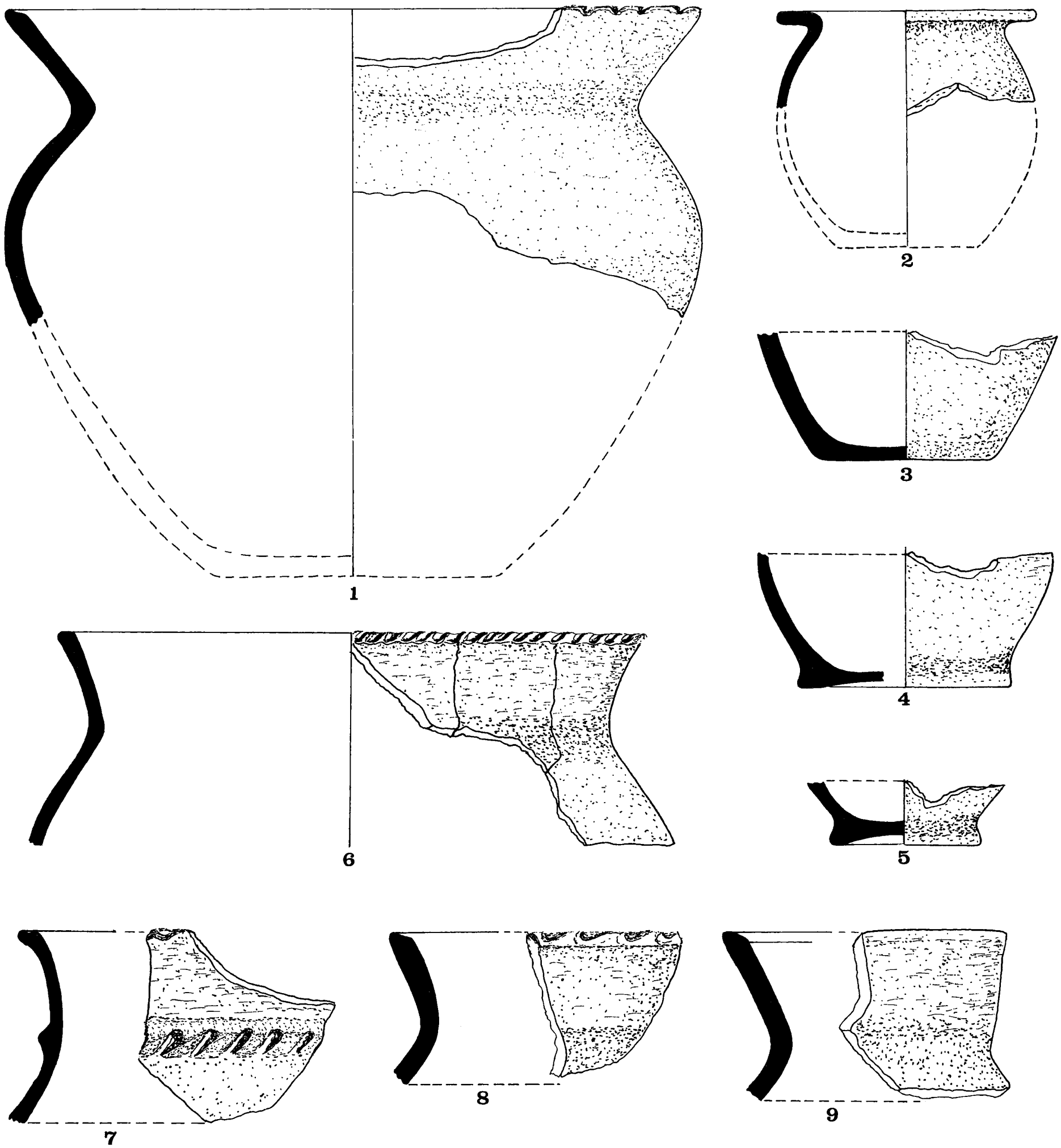


Figura 16

Fig. 17

I (c). CERAMICA PRERROMANA.

1. Arcedianato 1973, Sector L, Estrato único.
2. Arcedianato 1972, Sector C, Estrato II.
3. Arcedianato 1973, Sector L, Estrato único.
4. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.

I TABLA DE FORMAS: CERAMICA PRERROMANA. (c)

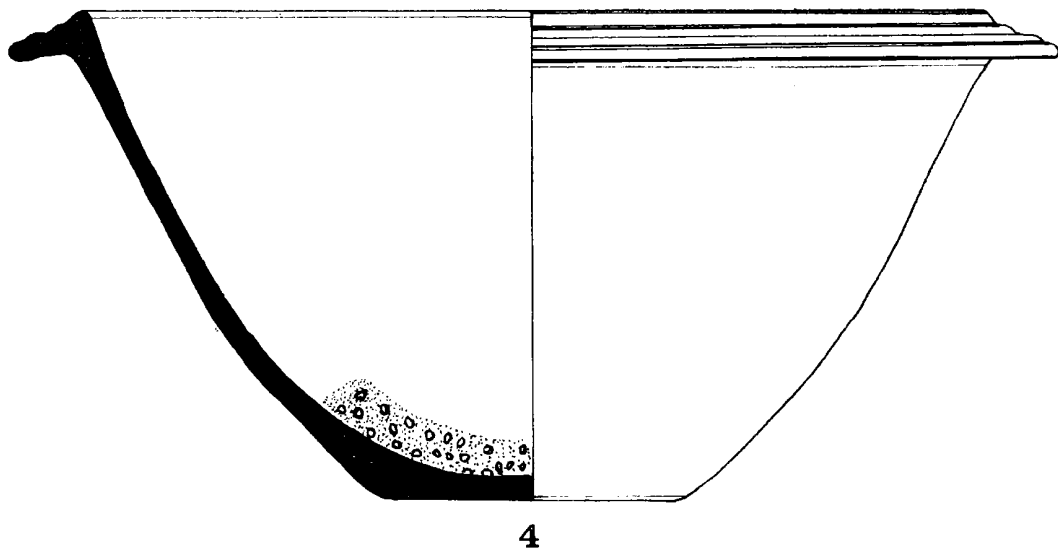
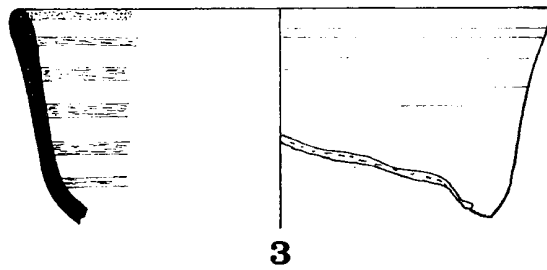
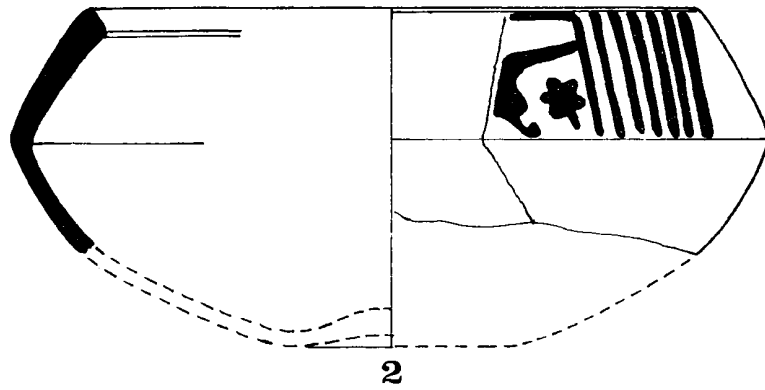
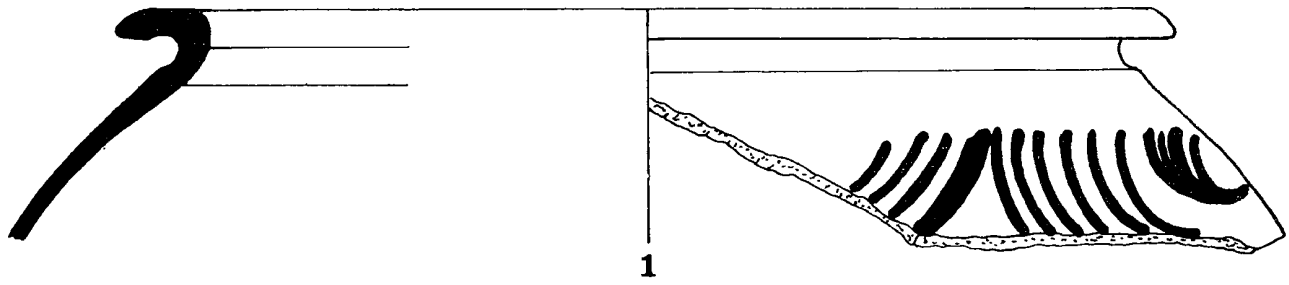


Figura 17

Fig. 18

II. CERAMICA IMPORTADA.

1. Arcedianato 1972, Sector H-I, Estrato IV.
2. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
3. Plaza de San José, 1972, Estrato V.
4. Arcedianato 1972, Sector B, Estrato IV.
5. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
6. Plaza de San José, 1972, Estrato V.
7. Plaza de San José, 1972, Estrato V.
8. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
9. Arcedianato 1972, Sector B, Estrato V.
10. Plaza de San José, 1972, Estrato V.
11. Arcedianato 1972, Sector L, Debajo pavimento.
12. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
13. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
14. Plaza de San José, 1972, Estrato V.
15. Arcedianato 1972, Sector B, Estrato III.

II TABLA DE FORMAS: CERAMICA DE IMPORTACION.

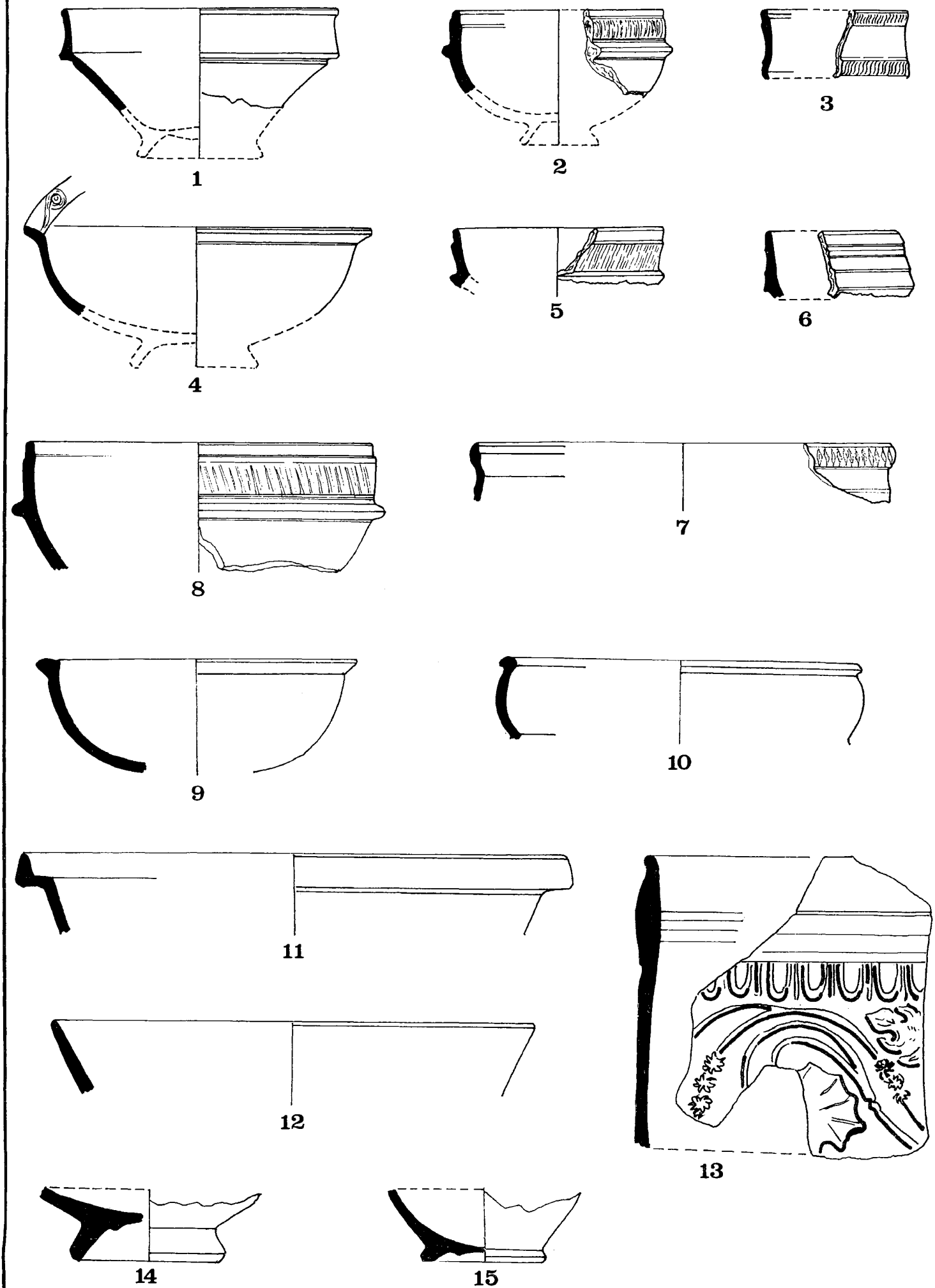


Figura 18

Fig. 19

III (a). SIGILLATA HISPANICA LISA.

1. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato IV (Habitación 1).
2. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
3. Arcedianato 1973, Sector L, Estrato único.
4. Arcedianato 1972, Sector B, Estrato V.
5. Arcedianato 1973, Sector K, Estrato V.
6. Arcedianato 1973, Sector K, Estrato I.
7. Arcedianato 1973, Sector K, Estrato V.
8. Arcedianato 1973, Sector K, Estrato V.
9. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
10. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-B.
11. Arcedianato 1972, Sector B, Estrato V.
12. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato IV.
13. Arcedianato 1973, Sector L, Estrato único.
14. Arcedianato 1973, Sector K, Estrato V.
15. Arcedianato 1973, Sector K, Estrato V.
16. Arcedianato 1973, Sector K, Estrato V.
17. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
18. Arcedianato 1973, Sector K, Estrato V.
19. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato IV.
20. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato III-B.

III TABLA DE FORMAS: SIGILLATA HISPANICA - LISA. (a)

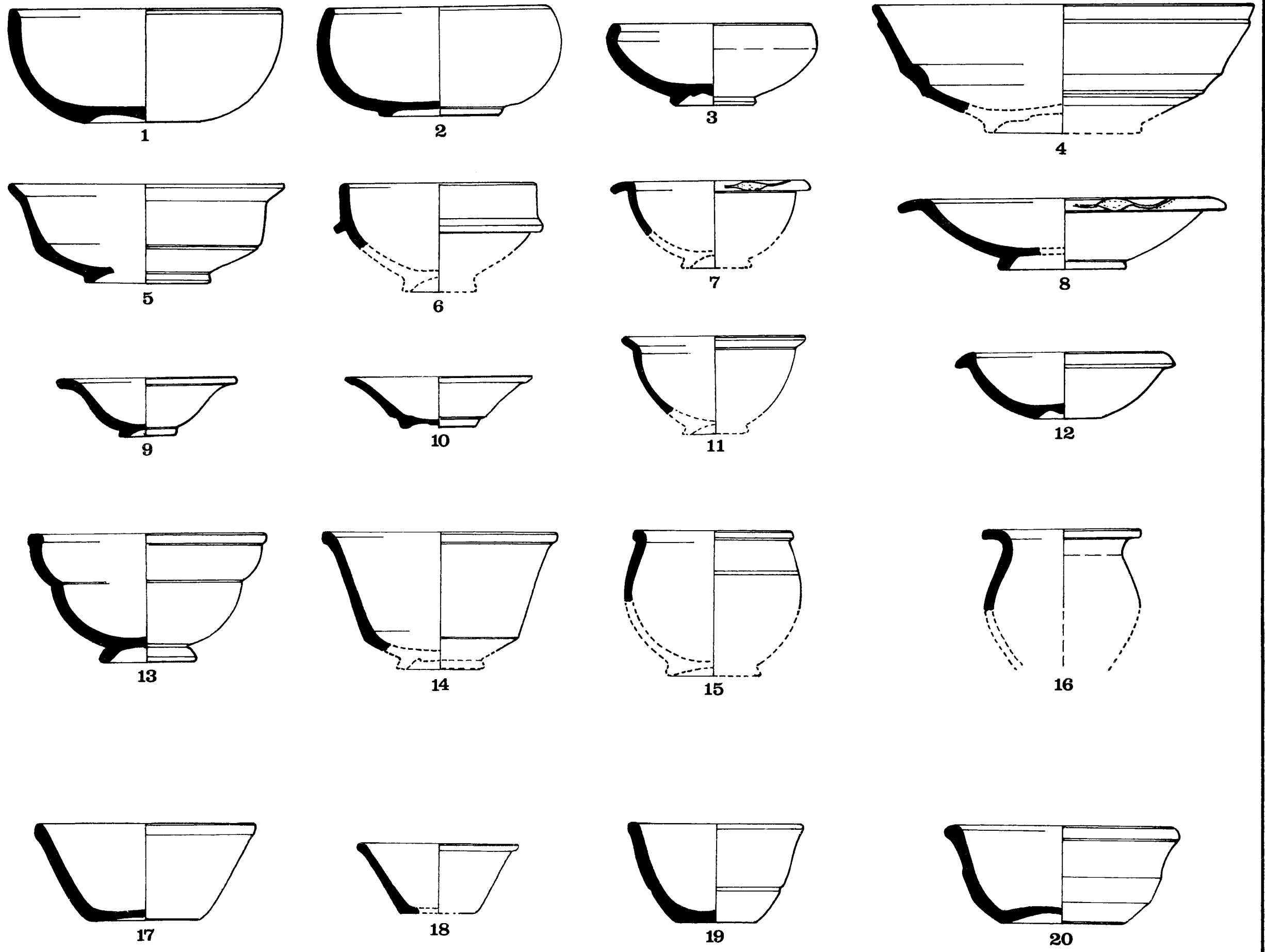


Figura 19

Fig. 20

III (b). SIGILLATA HISPANICA LISA.

1. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
2. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato IV.
3. Arcedianato 1972, Sector H-I, Estrato III.
4. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato IV.
5. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato IV.
6. Arcedianato 1972, Sector B, Estrato III.
7. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato II.
8. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.
9. Arcedianato 1972, Sector H-I, Estrato IV.
10. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato II.
11. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato V.
12. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato V.
13. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato III-B.
14. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato IV.
15. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
16. Arcedianato 1972, Sector H-I, Estrato I.
17. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.



TABLA DE FORMAS: SIGILLATA HISPANICA - LISA. (b)

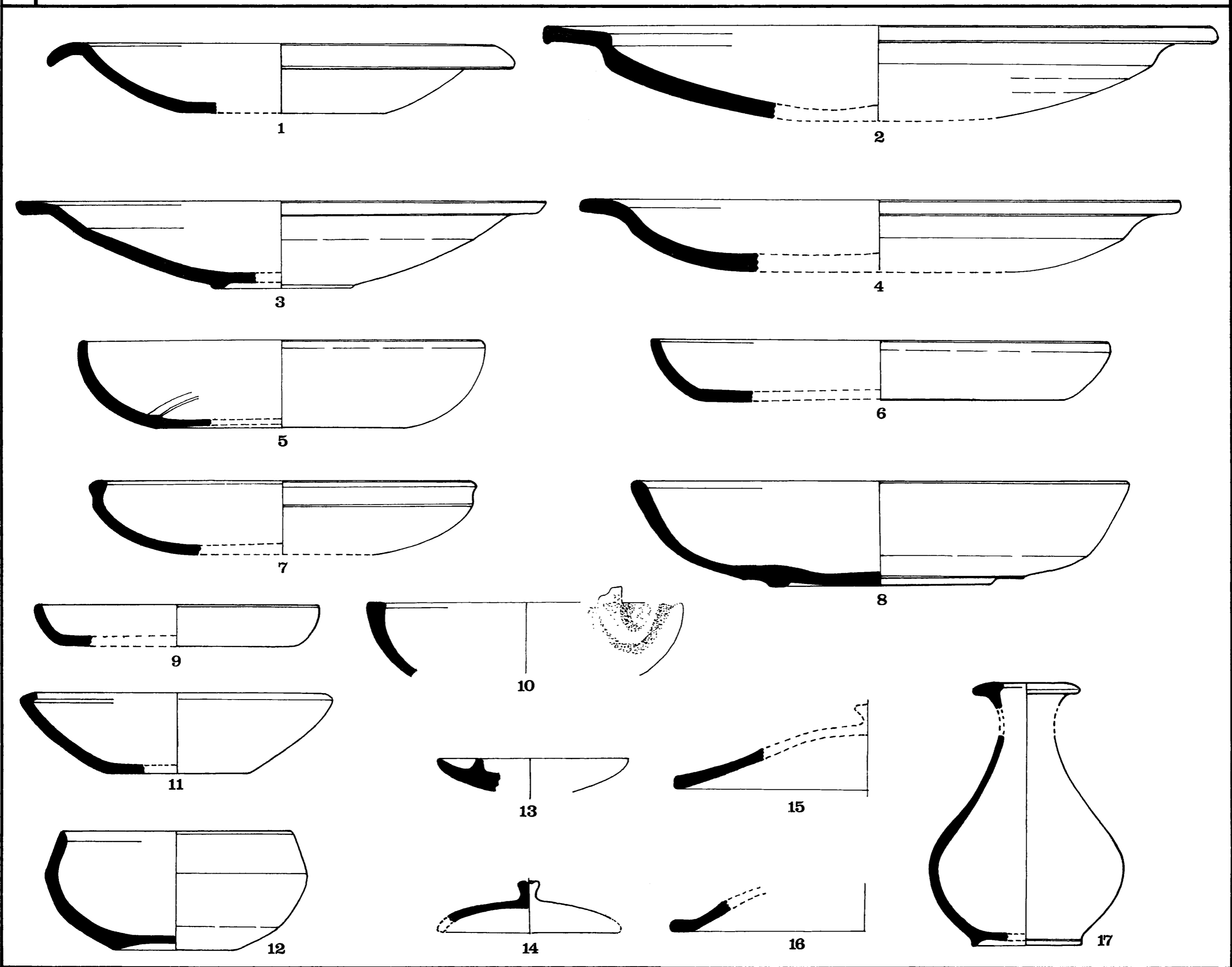


Figura 20

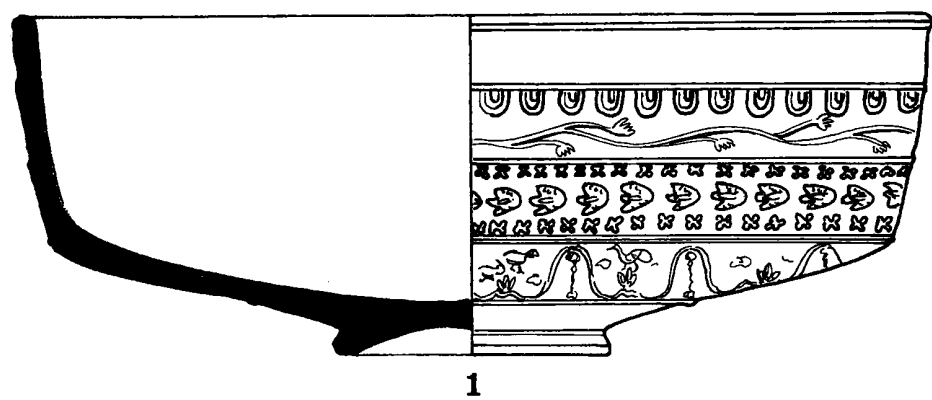
Fig. 21

III (c). SIGILLATA HISPANICA DECORADA.

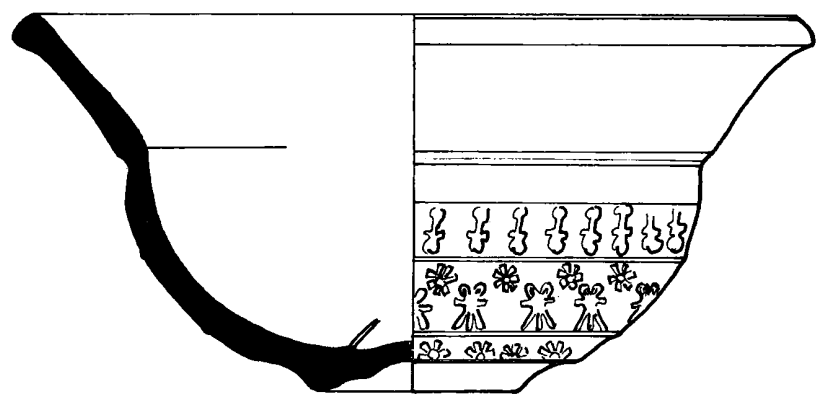
1. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato VI.
2. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
3. Arcedianato 1972, Sector A, Estrato IV.
4. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato VI.
5. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato VI.
6. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-B.
7. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
8. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato III.
9. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato II.
10. Arcedianato 1972, Sector B, Estrato V.
11. Arcedianato 1972, Sector A, Estrato IV.



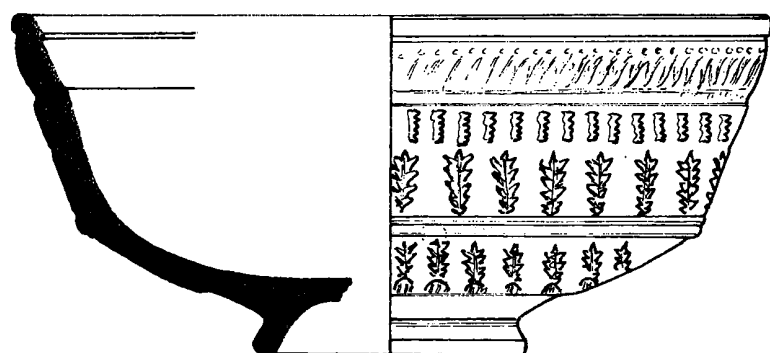
TABLA DE FORMAS: SIGILLATA HISPANICA - DECORADA.(c)



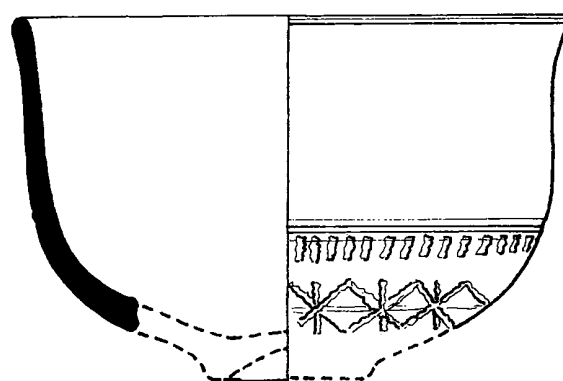
1



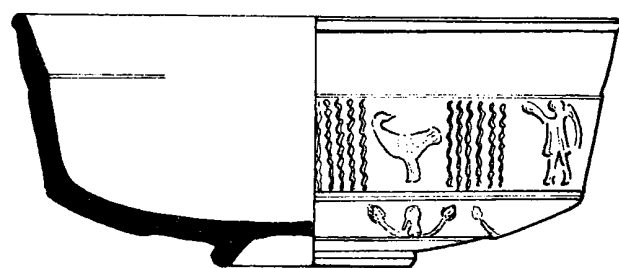
7



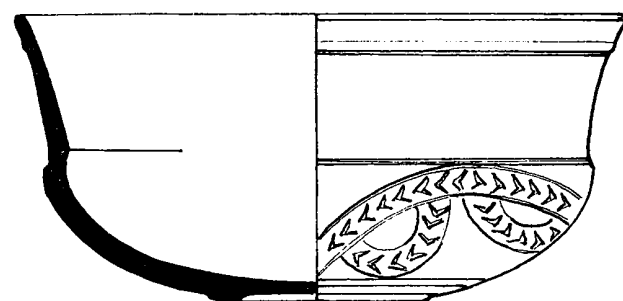
2



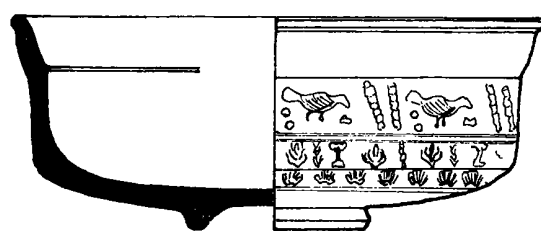
8



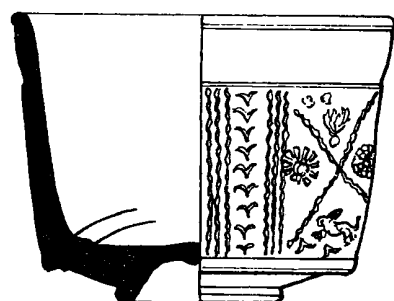
3



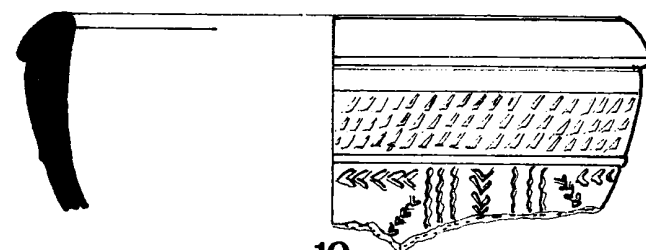
9



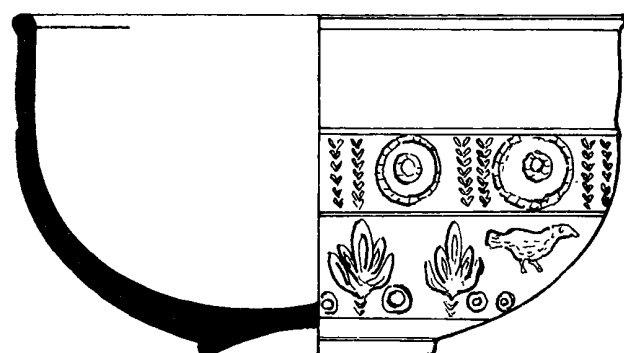
4



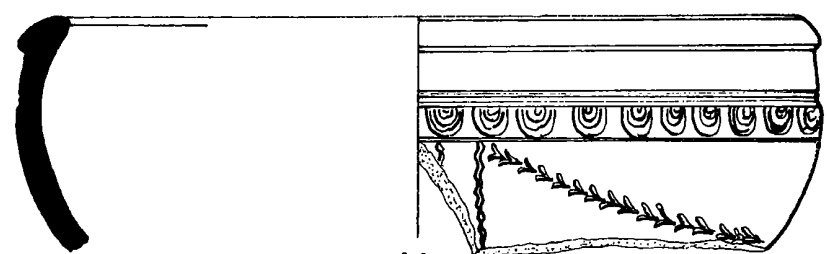
5



10



6



11

Figura 21

Fig. 22

A). MOTIVOS DECORATIVOS: GUIRNALDAS.

- A.1. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- A.2. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- A.3. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- A.4. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
- A.5. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
- A.6. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- A.7. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- A.8. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- A.9. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- A.10. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- A.11. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- A.12. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- A.13. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- A.14. Arcedianato 1972, Sector A, Estrato IV.
- A.15. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- A.16. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV-B.
- A.17. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.

A MOTIVOS DECORATIVOS: GUIRNALDAS.

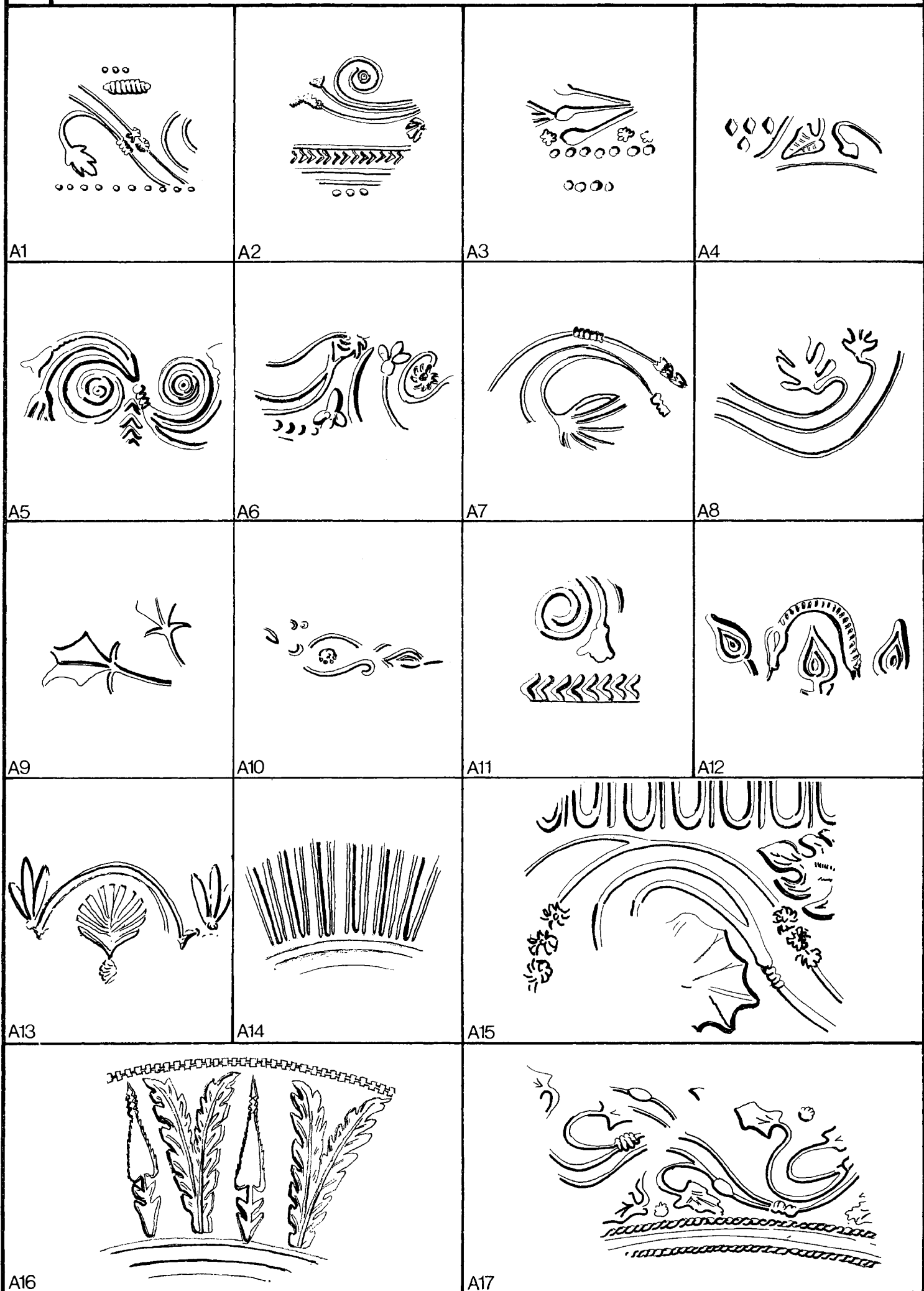


Figura 22

Fig. 23

B) MOTIVOS DECORATIVOS: FIGURAS HUMANAS.

- B.1. Plaza de San José, 1972, Estrato II.
- B.2. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato IV.
- B.3. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- B.4. Plaza de San José, 1972, Estrato III.
- B.5. Arcedianato 1972, Sector A, Estrato IV.
- B.6. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato IV.
- B.7. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- B.8. Plaza de San José, 1972, Estrato III.
- B.9. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- B.10. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- B.11. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- B.12. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.
- B.13. Arcedianato 1972, Sector C, Estrato II.
- B.14. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato III.
- B.15. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- B.16. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- B.17. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- B.18. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato II.
- B.19. Arcedianato 1972, Sector C, Estrato II.
- B.20. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato III.
- B.21. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- B.22. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- B.23. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- B.24. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- B.25. Arcedianato 1972, Sector A, Estrato IV.

B**MOTIVOS DECORATIVOS: FIGURAS HUMANAS**




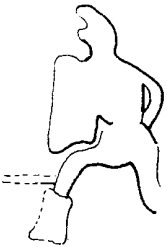





















 B1	 B2	 B3	 B4	 B5
 B6	 B7	 B8	 B9	 B10
 B11	 B12	 B13	 B14	 B15
 B16	 B17	 B18	 B19	 B20
 B21	 B22	 B23	 B24	 B25

Figura 23

Fig. 24

C) MOTIVOS DECORATIVOS: ANIMALES.

- C.1. Plaza de San José, 1972, Estrato V.
- C.2. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- C.3. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- C.4. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- C.5. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato IV.
- C.6. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- C.7. Plaza de San José, 1972, Estrato III.
- C.8. Plaza de San José, 1972, Estrato III.
- C.9. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- C.10. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- C.11. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato VI.
- C.12. Arcedianato 1972, Sector A, Estrato IV.
- C.13. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- C.14. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- C.15. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- C.16. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- C.17. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- C.18. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- C.19. Plaza de San José, 1972, Estrato III.
- C.20. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- C.21. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- C.22. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- C.23. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- C.24. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- C.25. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- C.26. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- C.27. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- C.28. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- C.29. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
- C.30. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato III.
- C.31. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- C.32. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.

C MOTIVOS DECORATIVOS: ANIMALES
































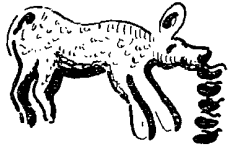
C1		C2		C3		C4		C5	
C6		C7		C8		C9		C10	
C11		C12		C13		C14		C15	
C16		C17		C18		C19		C20	
C21		C22		C23		C24		C25	
C26		C27		C28		C29		C30	
C31		C32							

Figura 24

Fig. 25

D) MOTIVOS DECORATIVOS: ROSETAS.

- D.1. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- D.2. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
- D.3. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato V.
- D.4. Arcedianato 1972, Sector H-I, Estrato I.
- D.5. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato II.
- D.6. Plaza de San José, 1972, Estrato III.
- D.7. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- D.8. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato IV.
- D.9. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato V.
- D.10. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.
- D.11. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- D.12. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- D.13. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV-E.
- D.14. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV-E.
- D.15. Arcedianato 1965, Sector J-F, Estrato II-E.
- D.16. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato V.
- D.17. Arcedianato 1972, Sector C, Estrato IV.
- D.18. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato V.
- D.19. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato III.
- D.20. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
- D.21. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
- D.22. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
- D.23. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
- D.24. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
- D.25. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato V.
- D.26. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato V.
- D.27. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
- D.28. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato V.
- D.29. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato V.
- D.30. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato III.

D MOTIVOS DECORATIVOS: ROSETAS































				
D1	D2	D3	D4	D5
				
D6	D7	D8	D9	D10
				
D11	D12	D13	D14	D15
				
D16	D17	D18	D19	D20
				
D21	D22	D23	D24	D25
				
D26	D27	D28	D29	D30

Figura 25

Fig. 26

E) MOTIVOS DECORATIVOS: VEGETALES.

- E.1. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- E.2. Plaza de San José, 1972, Estrato V.
- E.3. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
- E.4. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- E.5. Plaza de San José, 1972, Estrato II.
- E.6. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- E.7. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- E.8. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- E.9. Plaza de San José, 1972, Estrato V.
- E.10. Arcedianato 1972, Sector A, Estrato IV.
- E.11. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato IV.
- E.12. Arcedianato 1972, Sector F?G, Estrato IV.
- E.13. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
- E.14. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato VI.
- E.15. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-B.
- E.16. Arcedianato 1965, Sector A?D, Estrato V-A.
- E.17. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato V.
- E.18. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato III.
- E.19. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- E.20. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- E.21. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- E.22. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- E.23. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- E.24. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.
- E.25. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato IV.
- E.26. Plaza de San José, 1972, Estrato V.
- E.27. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.
- E.28. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- E.29. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
- E.30. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
- E.31. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- E.32. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- E.33. Plaza de San José, 1972, Estrato III.
- E.34. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- E.35. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.

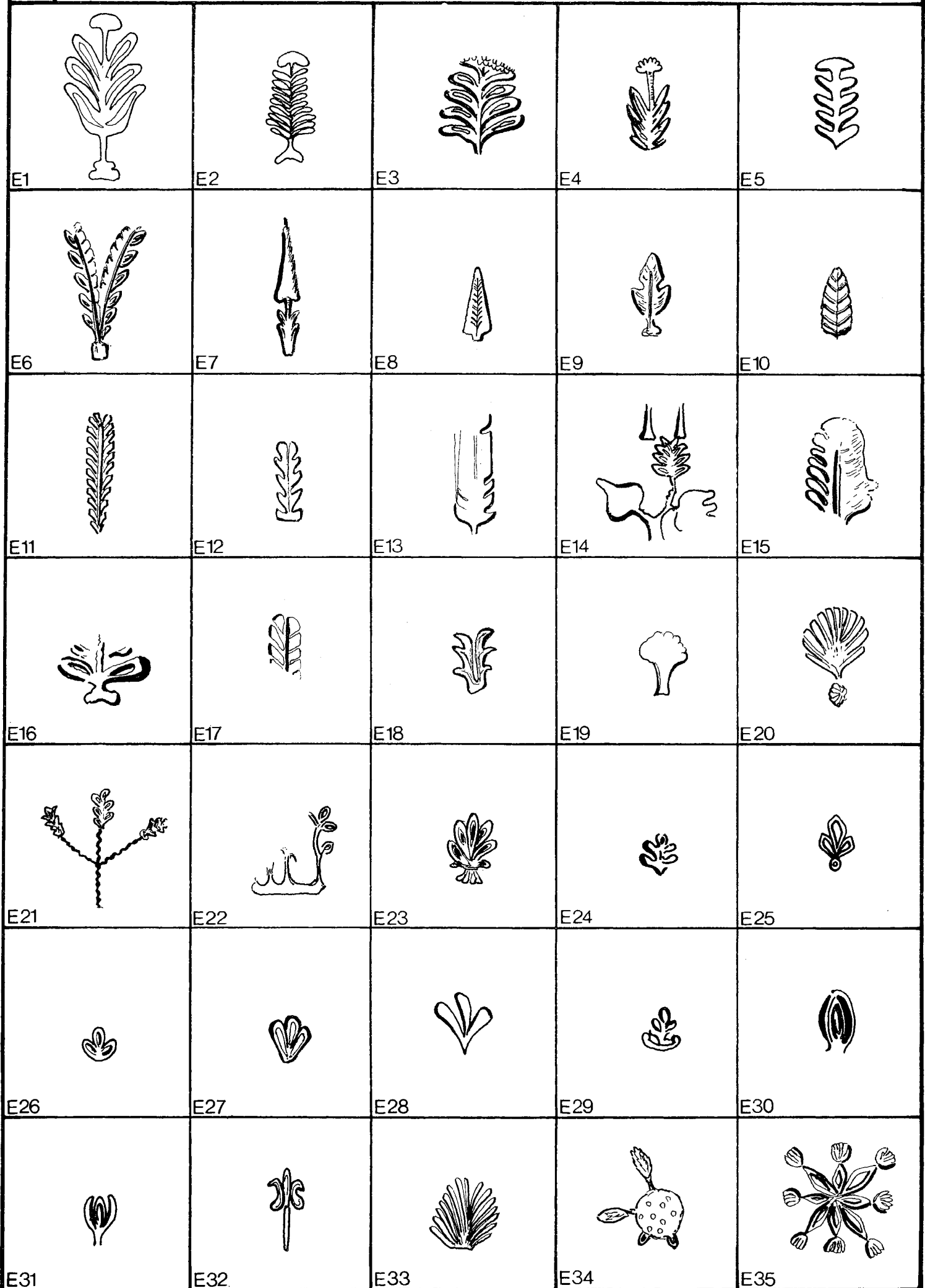
E**MOTIVOS DECORATIVOS: VEGETALES**

Figura 26

Fig. 27

F) MOTIVOS DECORATIVOS: CIRCULARES.

- F.1. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- F.2. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- F.3. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- F.4. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- F.5. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- F.6. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
- F.7. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.
- F.8. Arcedianato 1972, Sector H-I, Estrato III.
- F.9. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-B.
- F.10. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato III.
- F.11. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
- F.12. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato V.
- F.13. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato IV.
- F.14. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
- F.15. Arcedianato 1972, Sector C, Estrato IV.
- F.16. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
- F.17. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- F.18. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.
- F.19. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- F.20. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- F.21. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- F.22. Plaza de San José, 1972, Estrato V.
- F.23. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
- F.24. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
- F.25. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.
- F.26. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.
- F.27. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.
- F.28. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- F.29. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- F.30. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
- F.31. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
- F.32. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
- F.33. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-B.
- F.34. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-B.
- F.35. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.

F MOTIVOS DECORATIVOS: CIRCULARES

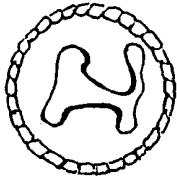


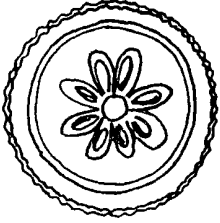





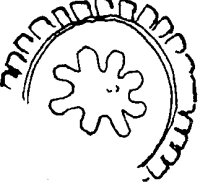
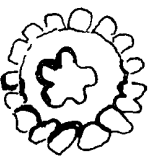
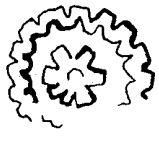
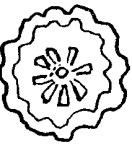

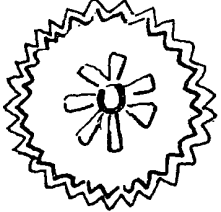











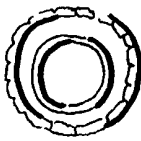

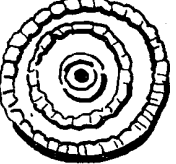
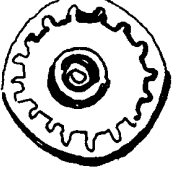




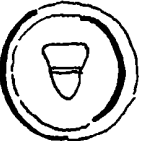
				
F1	F2	F3	F4	F5
				
F6	F7	F8	F9	F10
				
F11	F12	F13	F14	F15
				
F16	F17	F18	F19	F20
				
F21	F22	F23	F24	F25
				
F26	F27	F28	F29	F30
				
F31	F32	F33	F34	F35

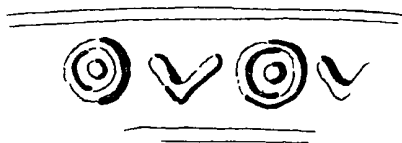
Figura 27

Fig. 28

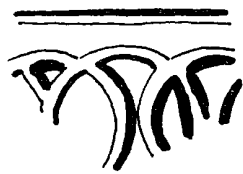
G) MOTIVOS DECORATIVOS: HORIZONTALES.

- G.1. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-B.
- G.2. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- G.3. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
- G.4. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- G.5. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- G.6. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-B.
- G.7. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
- G.8. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- G.9. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
- G.10. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
- G.11. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- G.12. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- G.13. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- G.14. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- G.15. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.

G MOTIVOS DECORATIVOS: HORIZONTALES



G1



G2



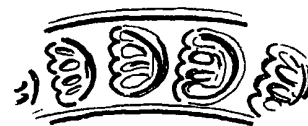
G3



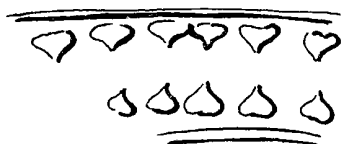
G4



G5



G6



G7



G8



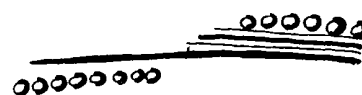
G9



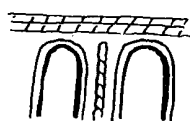
G10



G11



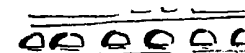
G12



G13



G14



G15

Figura 28

Fig. 29

H) MOTIVOS DECORATIVOS: VERTICALES.

- H.1. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
- H.2. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- H.3. Plaza de San José, 1972, Estrato V.
- H.4. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- H.5. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato III.
- H.6. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
- H.7. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- H.8. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.
- H.9. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- H.10. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- H.11. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
- H.12. Plaza de San José, 1972, Estrato III.
- H.13. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato V.
- H.14. Arcedianato 1972, Sector C, Estrato II.
- H.15. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato IV.
- H.16. Arcedianato 1972, Sector H-I, Estrato II.
- H.17. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.
- H.18. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- H.19. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
- H.20. Arcedianato 1972, Sector H-I, Estrato III.
- H.21. Arcedianato 1972, Sector C, Estrato II.
- H.22. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato V.
- H.23. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
- H.24. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato III.
- H.25. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato III.

H MOTIVOS DECORATIVOS: VERTICALES







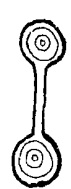



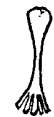

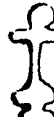












H1		H2		H3		H4		H5	
H6		H7		H8		H9		H10	
H11		H12		H13		H14		H15	
H16		H17		H18		H19		H20	
H21		H22		H23		H24		H25	

Figura 29

Fig. 30

J) MOTIVOS DECORATIVOS: TARDIOS.

- J.1. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato III.
- J.2. Arcedianato 1972, Sector H-I, Estrato II.
- J.3. Arcedianato 1965, Sector C-F, Estrato II.
- J.4. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato V.
- J.5. Arcedianato 1965, Sector C-F, Estrato II.
- J.6. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- J.7. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- J.8. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- J.9. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- J.10. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- J.11. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- J.12. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- J.13. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
- J.14. Arcedianato 1972, Sector H-I, Estrato I.

J MOTIVOS DECORATIVOS: TARDIOS

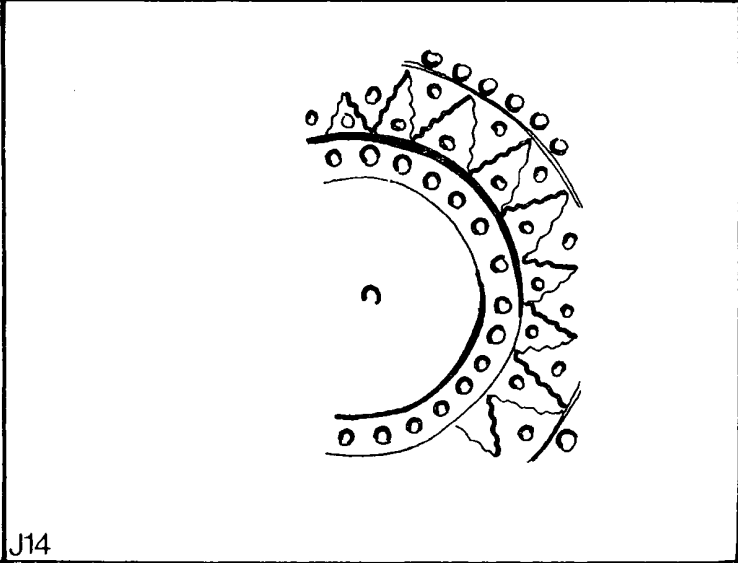
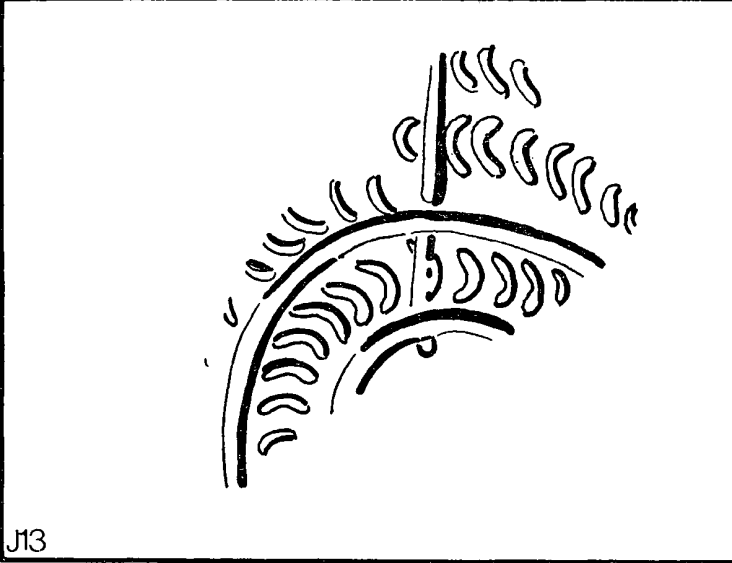
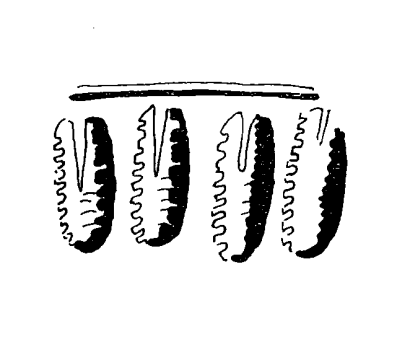
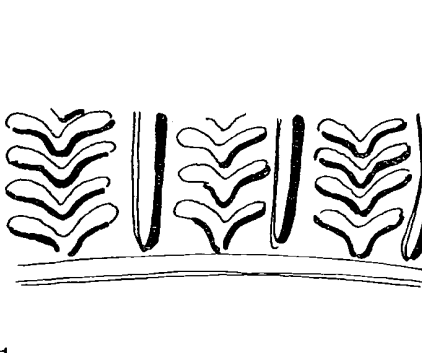
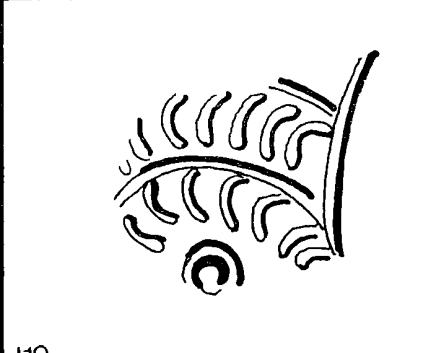
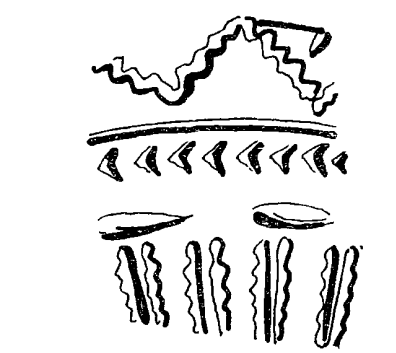
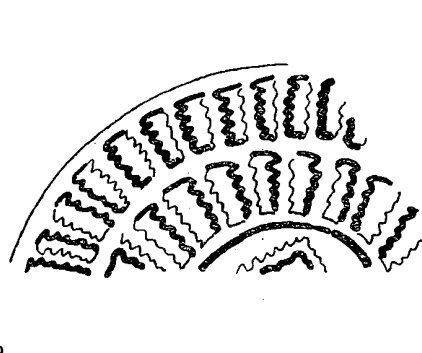
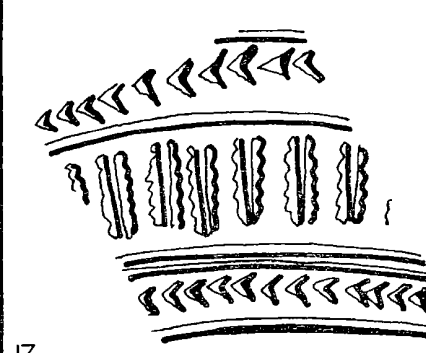
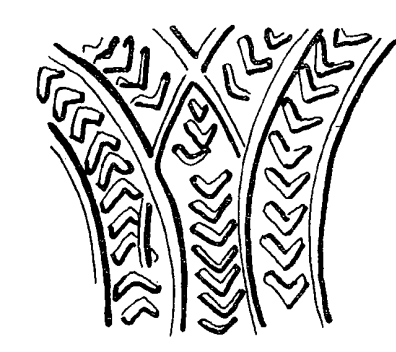
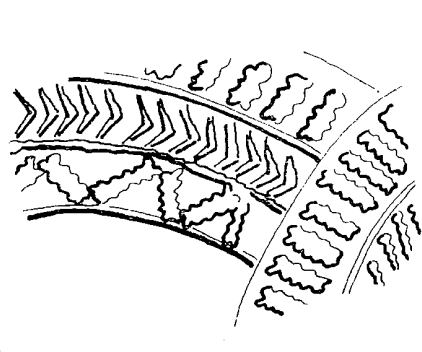
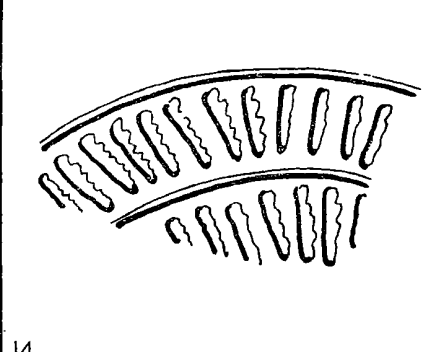
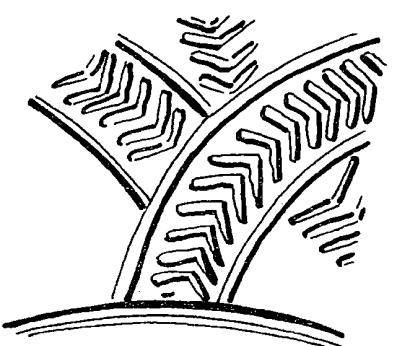
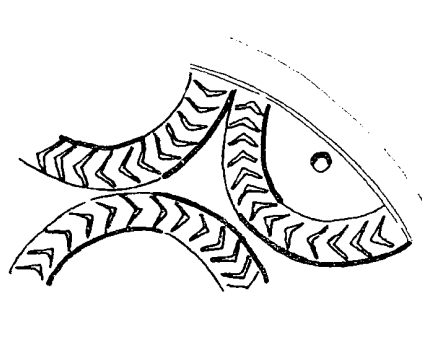


Figura 30

Fig. 31

IV. CERAMICA GRIS ESTAMPADA.

1. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato IV.
2. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato III.
3. Arcedianato 1972, Casita.
4. Arcedianato 1972, Casita.
5. Arcedianato 1972, Casita.
6. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato IV.
7. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato II.
8. Arcedianato 1972, Casita.
9. Arcedianato 1972, Casita.
10. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato III.

IV

TABLA DE FORMAS: CERAMICA GRIS ESTAMPADA.

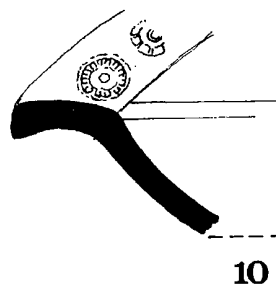
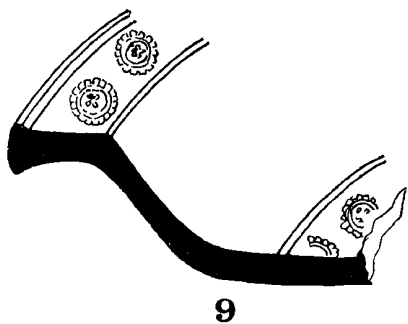
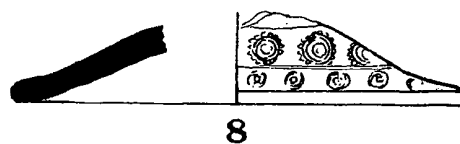
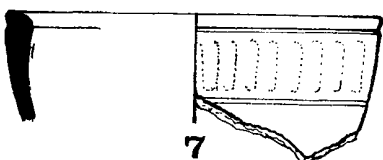
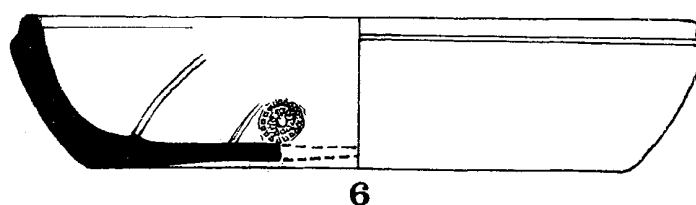
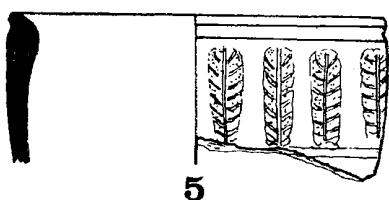
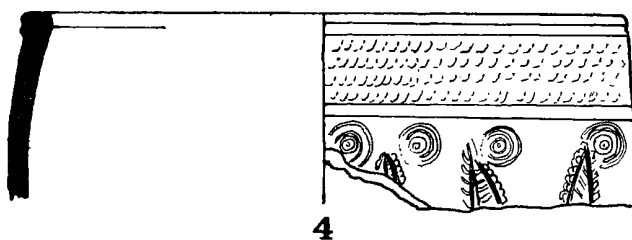
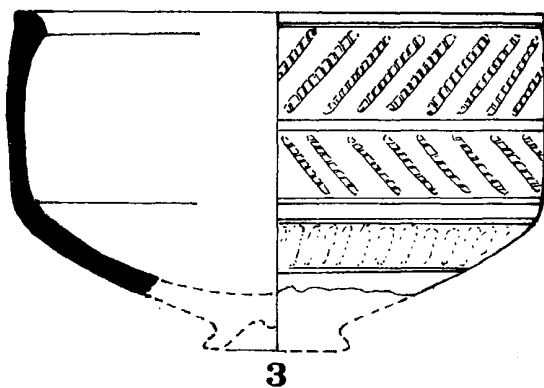
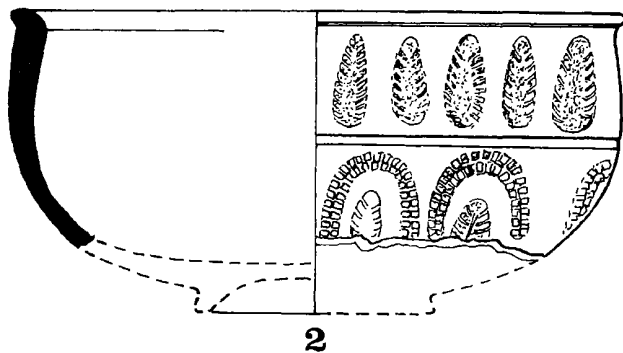
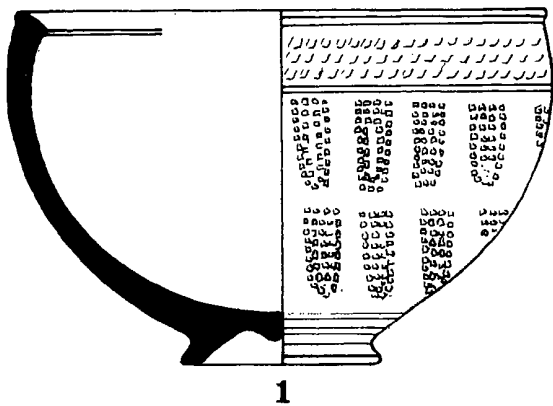


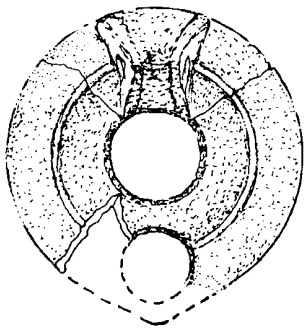
Figura 31

Fig. 32

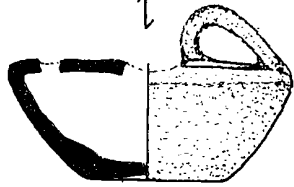
V. LUCERNAS.

1. Arcedianato 1972, Sector B, Estrato IV.
2. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato IV.
3. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV (Zona de tablas).
4. Plaza de San José, 1972, Estrato III.
5. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato VI.
6. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
7. Arcedianato 1972, Sector B, Estrato III.
8. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
9. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
10. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
11. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
12. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.

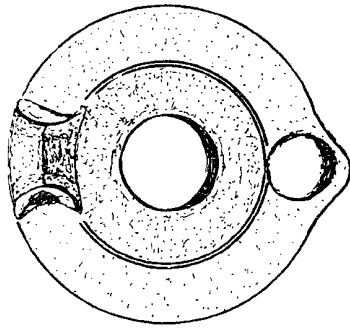
V TABLA DE FORMAS: LUCERNAS



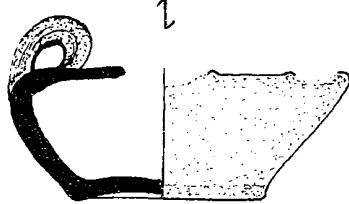
1



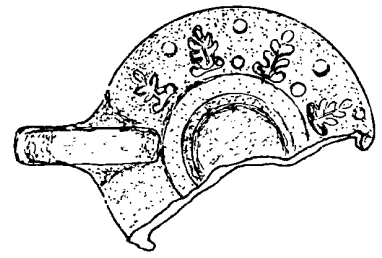
1



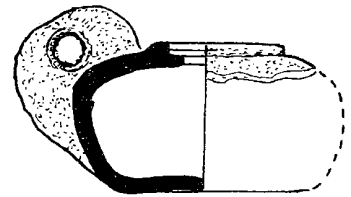
1



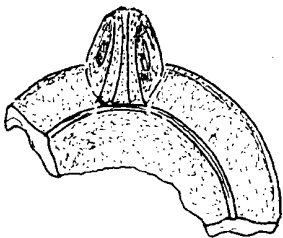
2



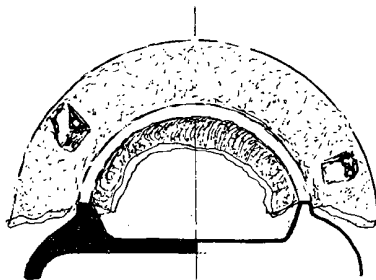
1



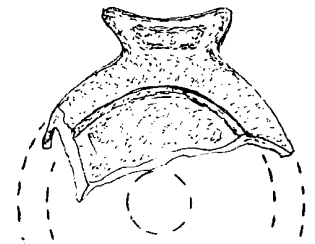
3



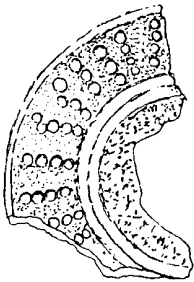
4



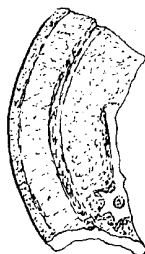
5



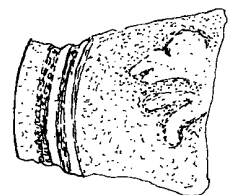
6



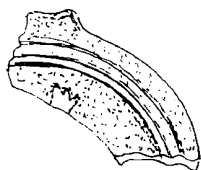
7



8



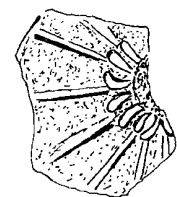
9



10



11



12

Figura 32

Fig. 33

VI. CERAMICA BARNIZADA.

Paredes finas:

1. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
2. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
3. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
4. Arcedianato 1972, Sector A, Estrato IV.
5. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato VI.
6. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato IV.
7. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.

Común:

9. Arcedianato 1972, Sector A, Estrato IV.
10. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
11. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
12. Arcedianato 1972, Sector A, Estrato III.
13. Plaza de San José, 1972, Estrato IV.
14. Plaza de San José, 1972, Estrato III.

VI TABLA DE FORMAS: BARNIZADA

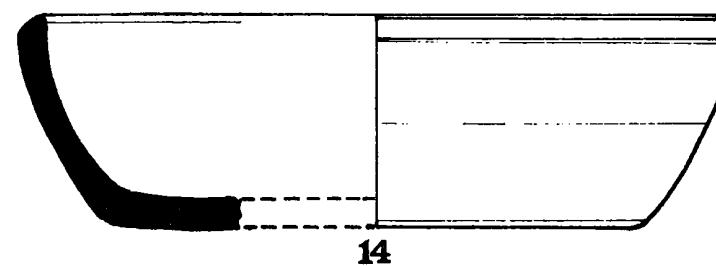
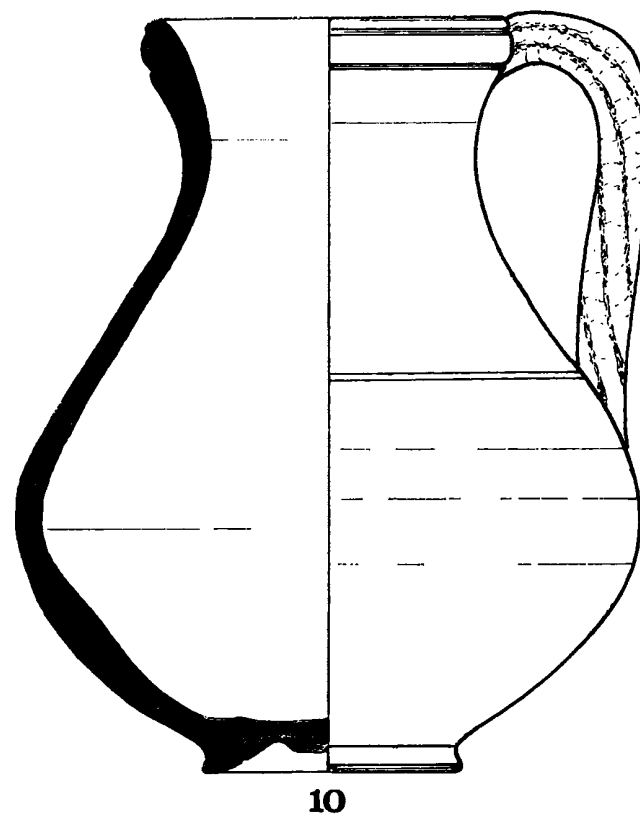
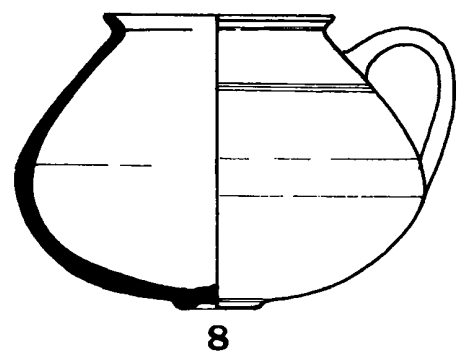
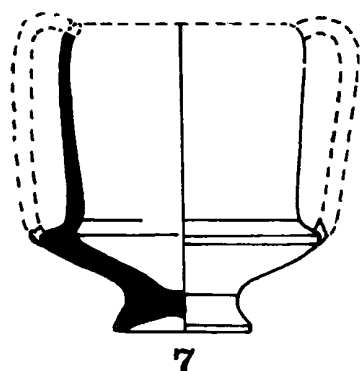
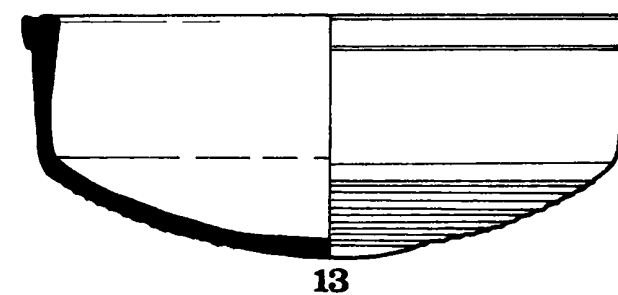
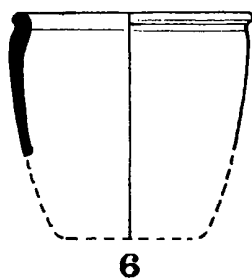
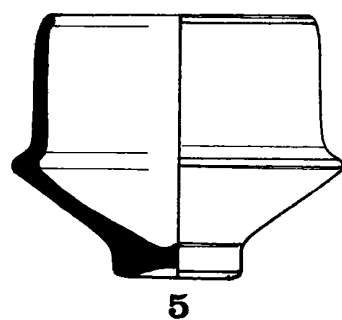
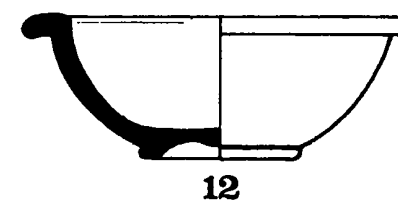
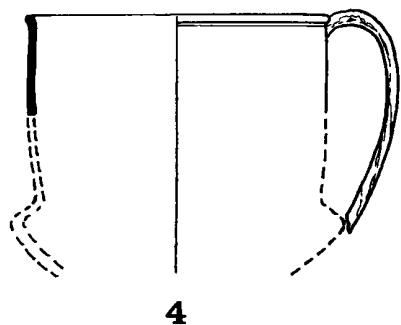
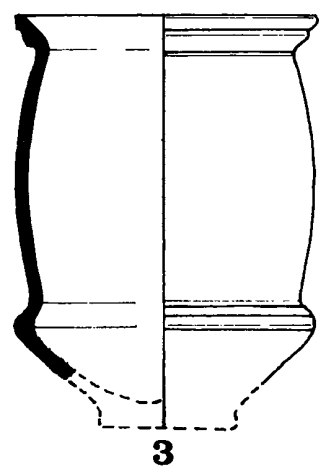
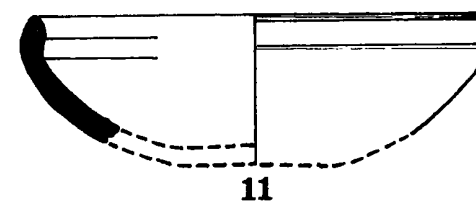
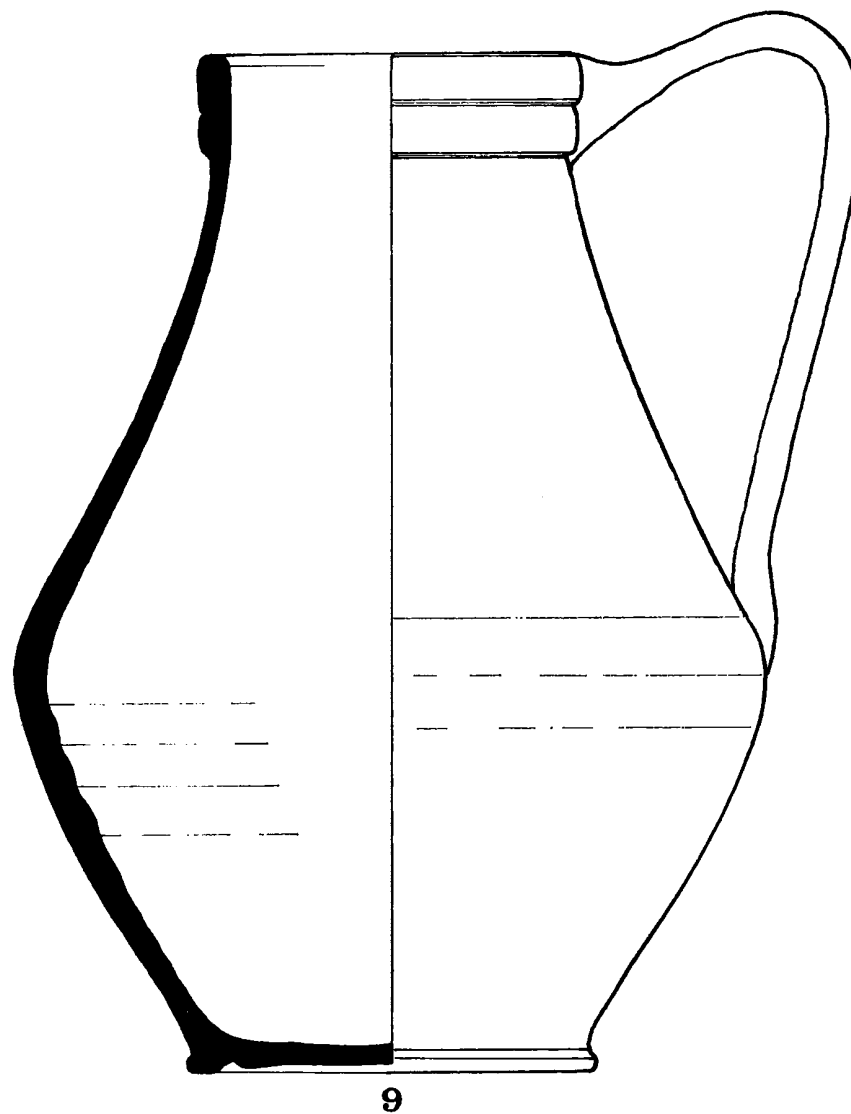
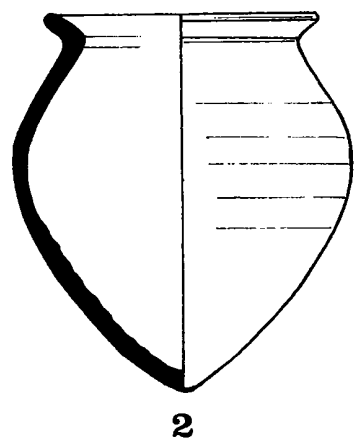
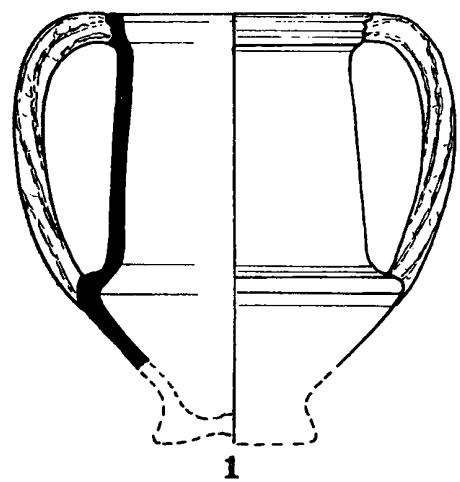


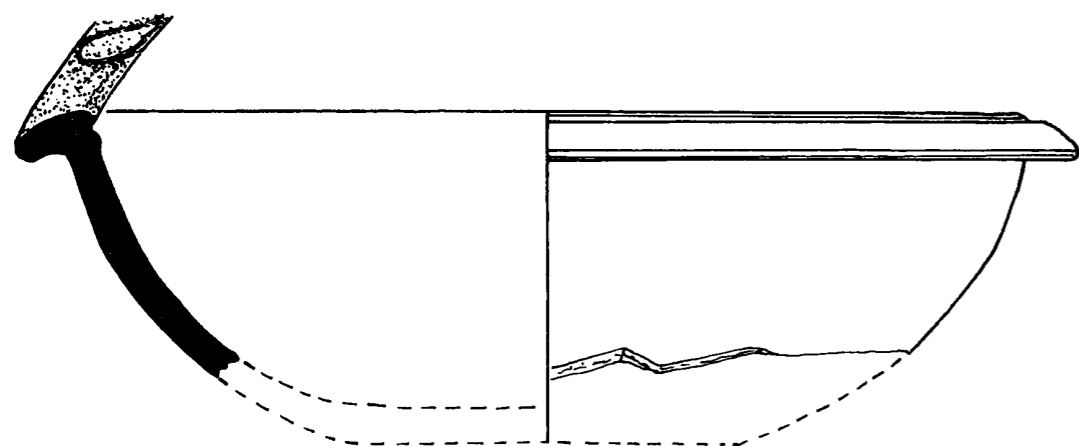
Figura 33

Fig. 34

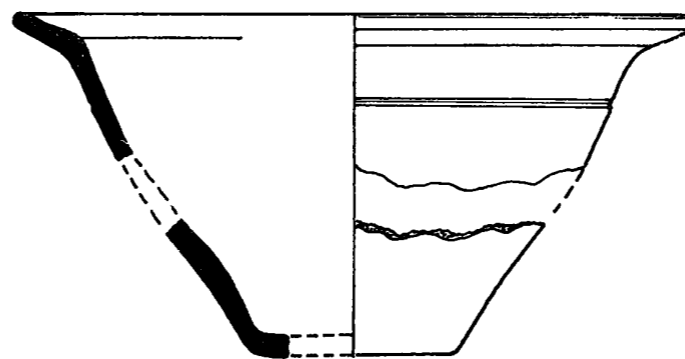
VII. CERAMICA COMUN.

1. Plaza de San José 1972, Estrato IV.
2. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato IV.
3. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato VI.
4. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato II.
5. Arcedianato 1972, Sector C, Estrato IV.
6. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
7. Arcedianato 1972, Sector H, Estrato V.
8. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato VI.
9. Arcedianato 1972, Sector C, Estrato IV.
10. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato VI.
11. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato III.
12. Arcedianato 1972, Sector C, Estrato IV.
13. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato VI.
14. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato VI.
15. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato VI.
16. Plaza de San José 1972, Estrato IV.

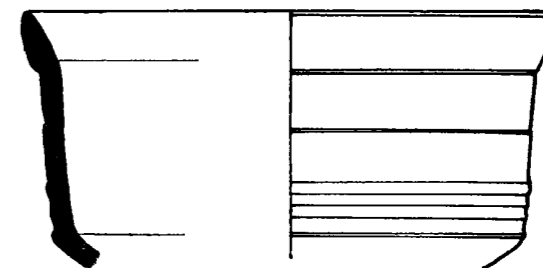
VII TABLA DE FORMAS : CERAMICA COMUN.



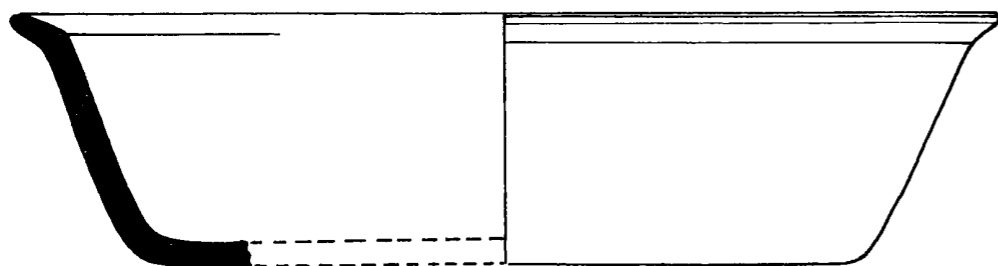
1



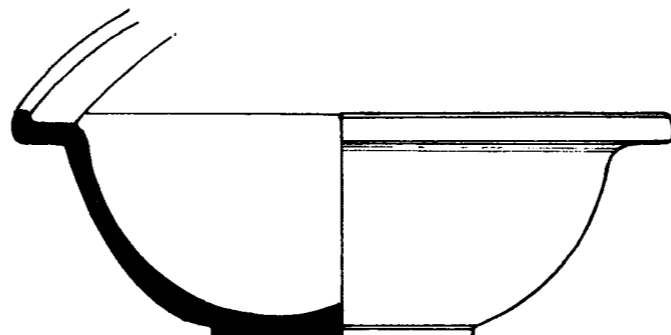
6



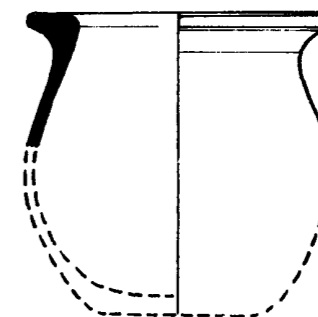
11



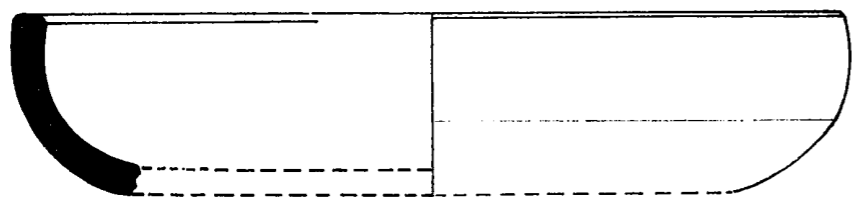
2



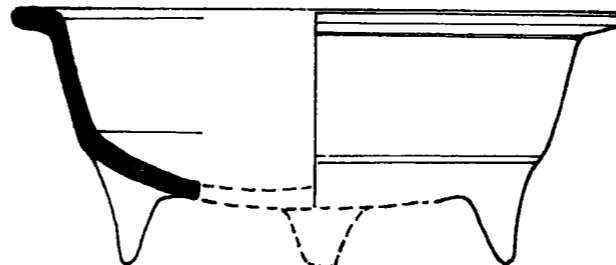
7



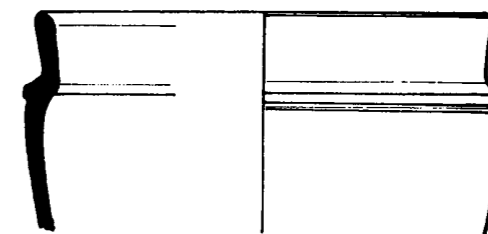
12



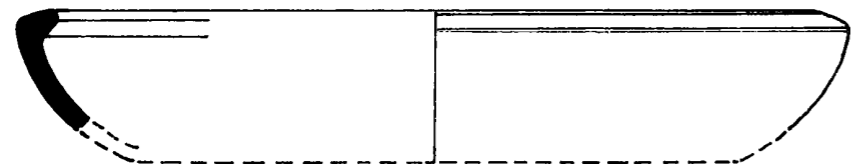
3



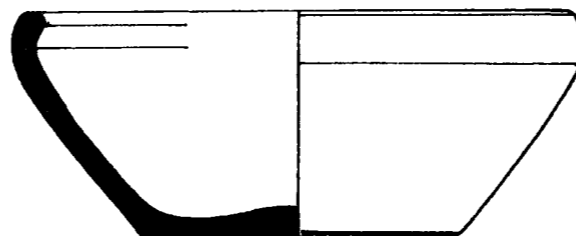
8



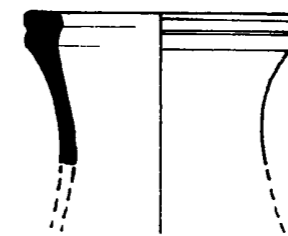
13



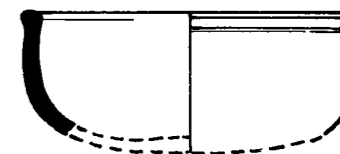
4



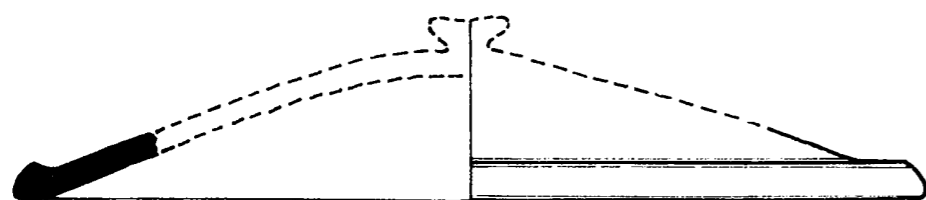
9



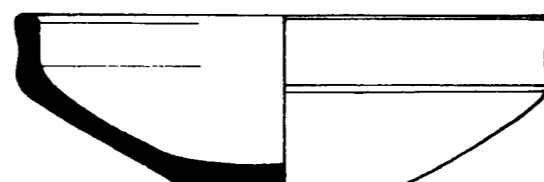
14



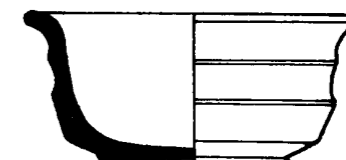
15



5



10



16

Figura 34

Fig. 35

VIII (a). CERAMICA COMUN-LOCAL.

1. Arcedianato 1972, Sector A, Estrato II.
2. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato IV.
3. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato IV.
4. Arcedianato 1972, Sector C, Estrato V.
5. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
6. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato III.
7. Arcedianato 1972, Sector C, Estrato II.
8. Arcedianato 1972, Sector B, Estrato II.
9. Plaza de San José, Estrato IV.
10. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato V.
11. Plaza de San José, Estrato IV.
12. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato IV.
13. Arcedianato 1972, Sector B, Estrato II.
14. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
15. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato III.
16. Plaza de San José, Estrato III.

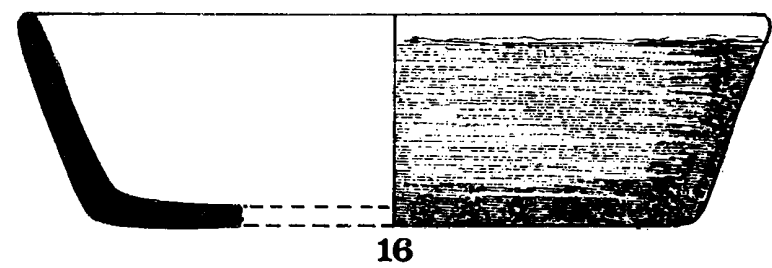
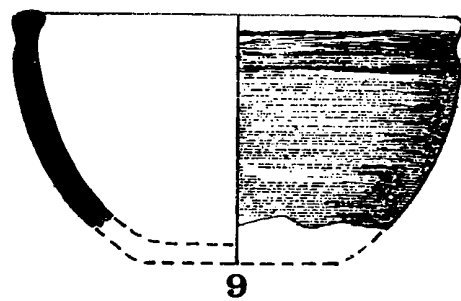
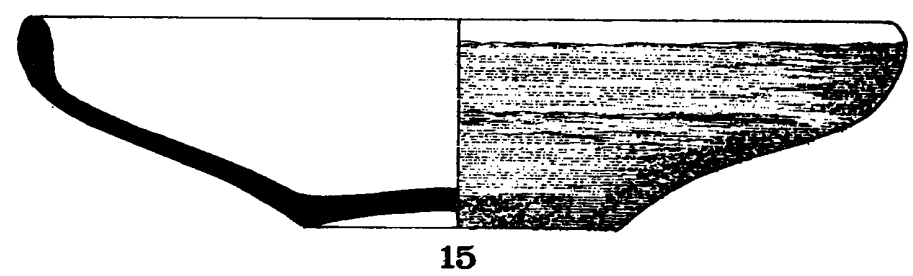
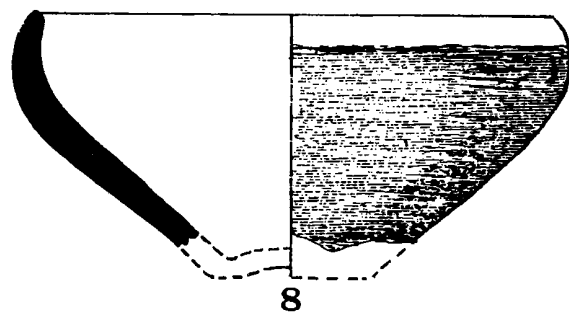
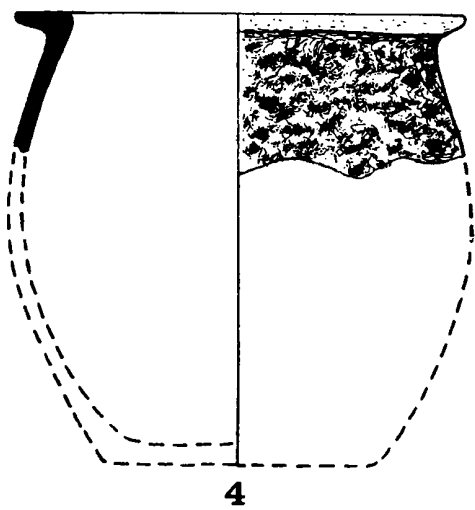
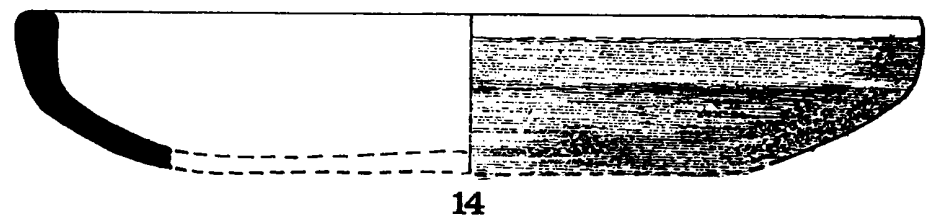
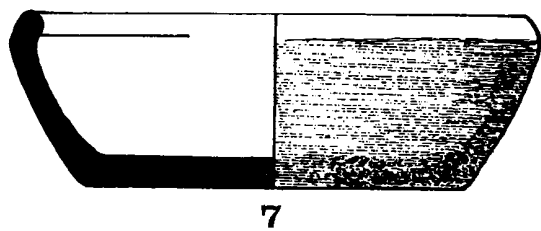
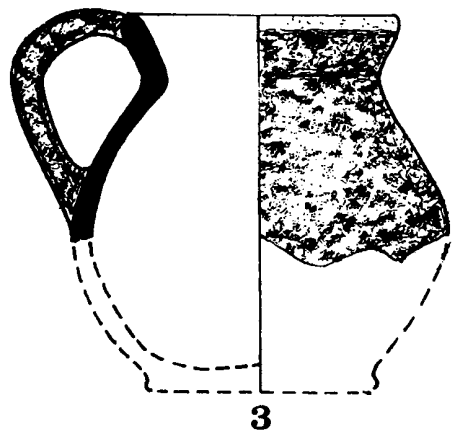
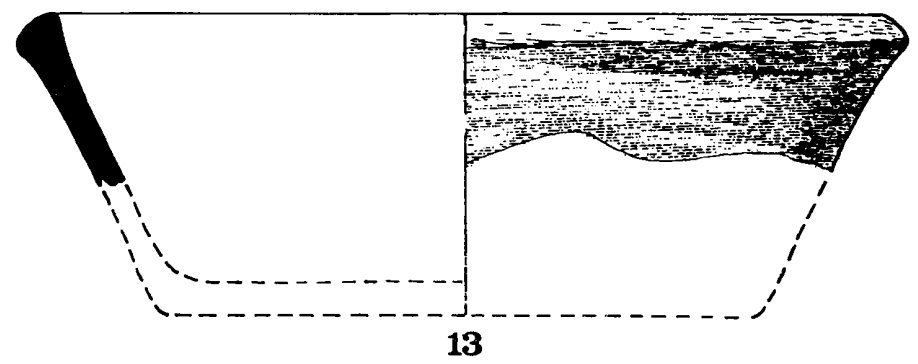
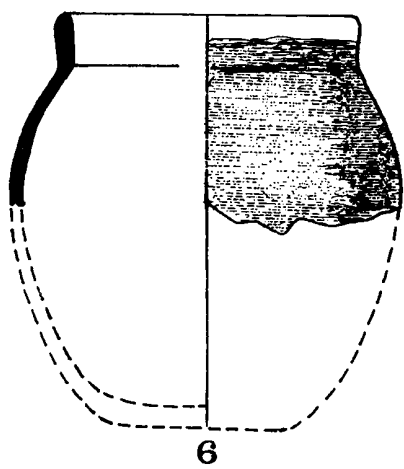
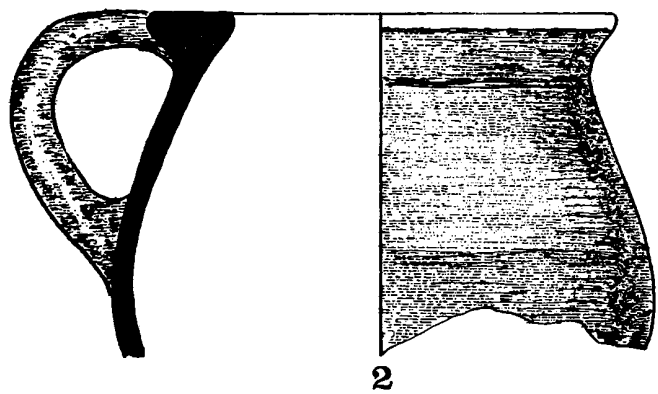
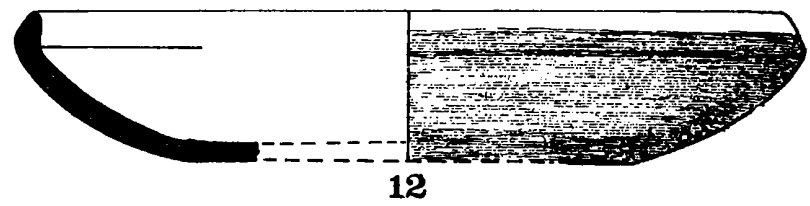
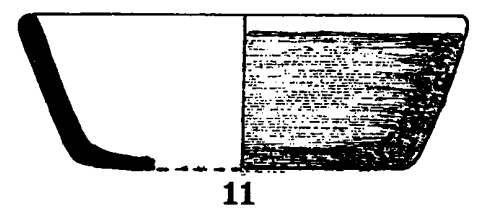
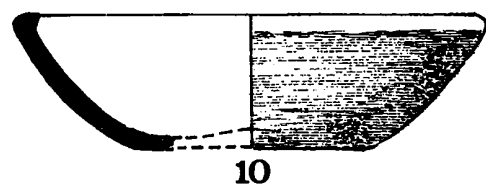
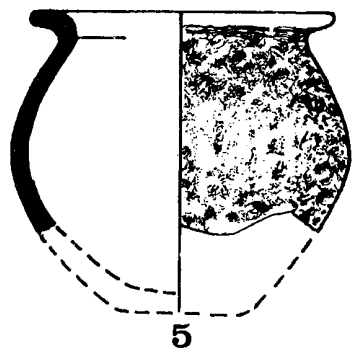
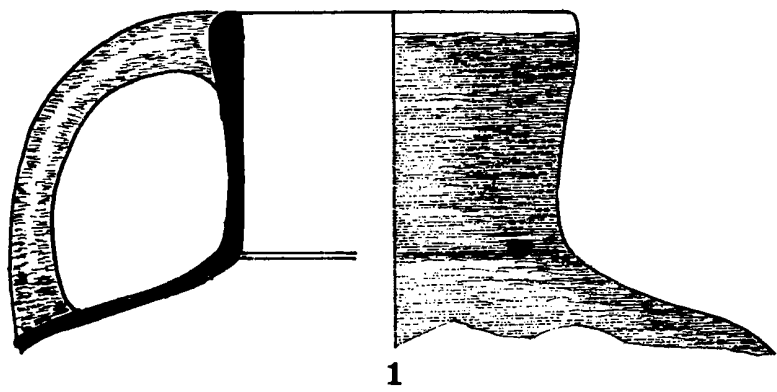


Figura 35

Fig. 36

VIII (b). CERAMICA COMUN-LOCAL.

1. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato IV.
2. Arcedianato 1972, Sector B, Estrato II.
3. Arcedianato 1965, Sector C-F, Estrato III.
4. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato III.
5. Arcedianato 1972, Sector A, Estrato II.
6. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato III.
7. Arcedianato 1972, Sector D-E, Estrato V.
8. Arcedianato 1972, Sector F-G, Estrato IV.

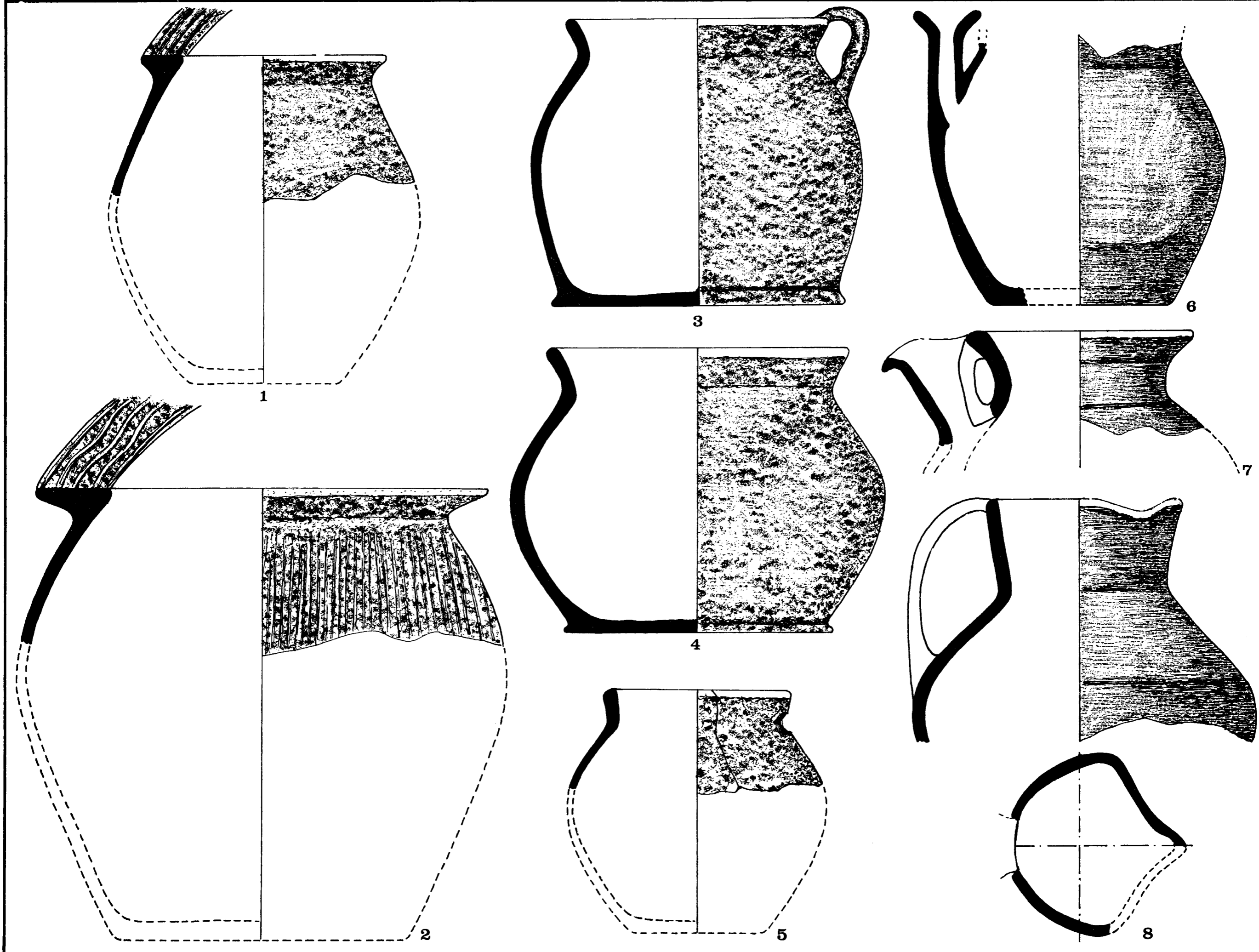


Figura 36

Fig. 37

IX (a). CERAMICA MEDIEVAL.

1. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato III.
2. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato III.
3. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato III.
4. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato III.
5. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato III.
6. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato III.
7. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato III.

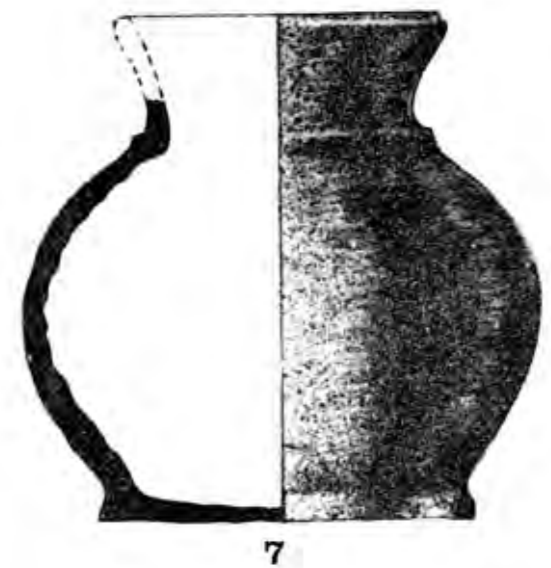
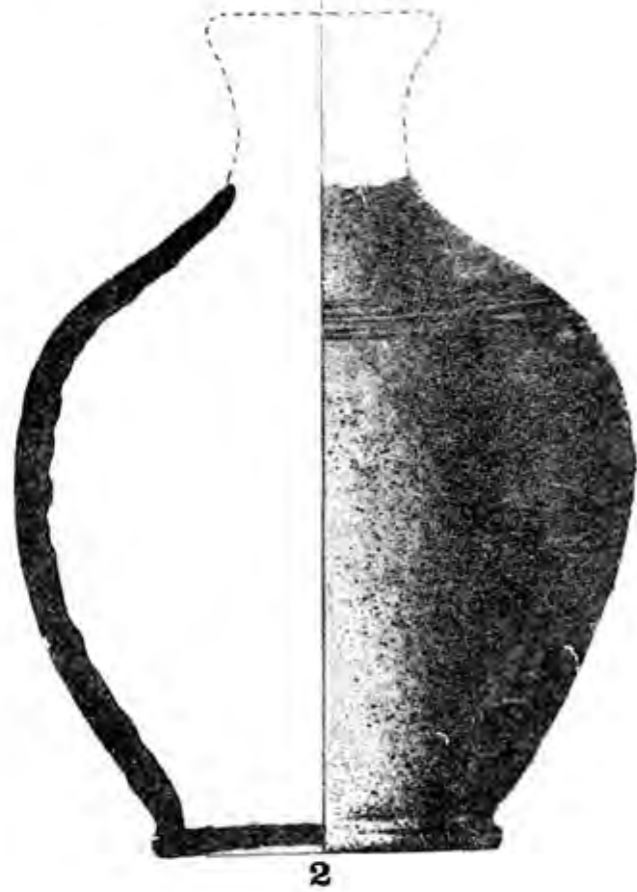
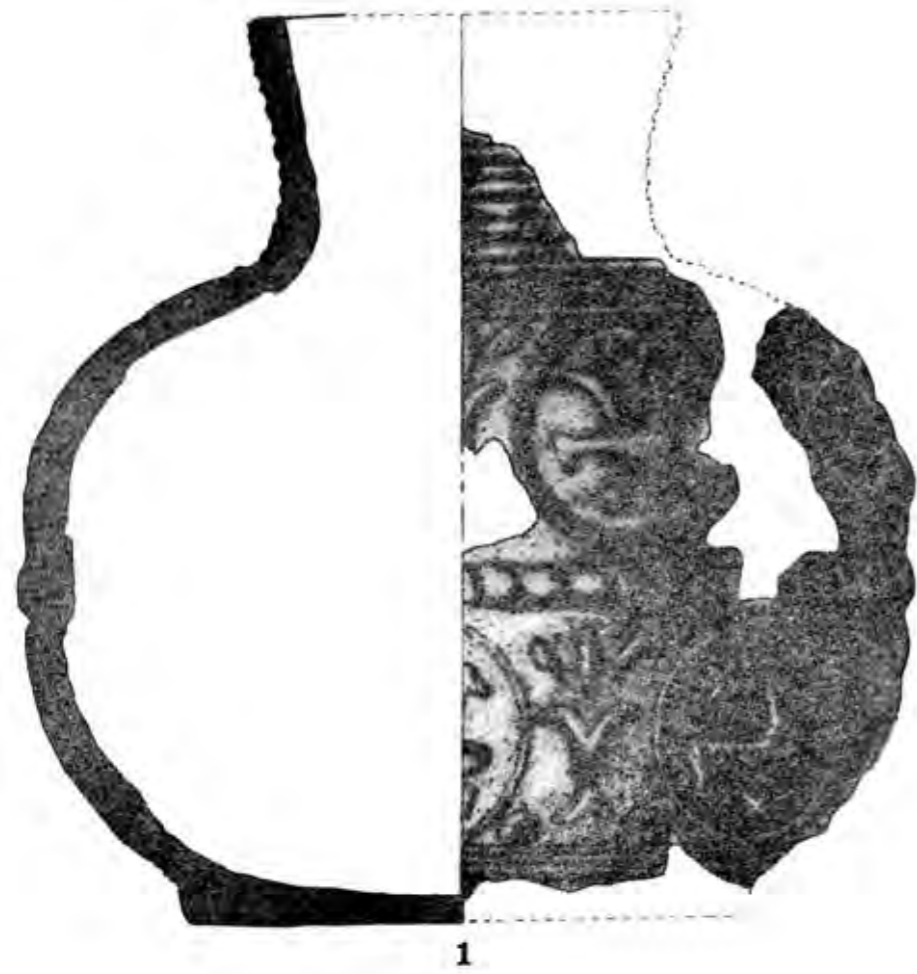


Fig. 38

IX (b). CERAMICA MEDIEVAL.

1. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato III.
2. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato III.
3. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato III.
4. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato III.
5. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato III.

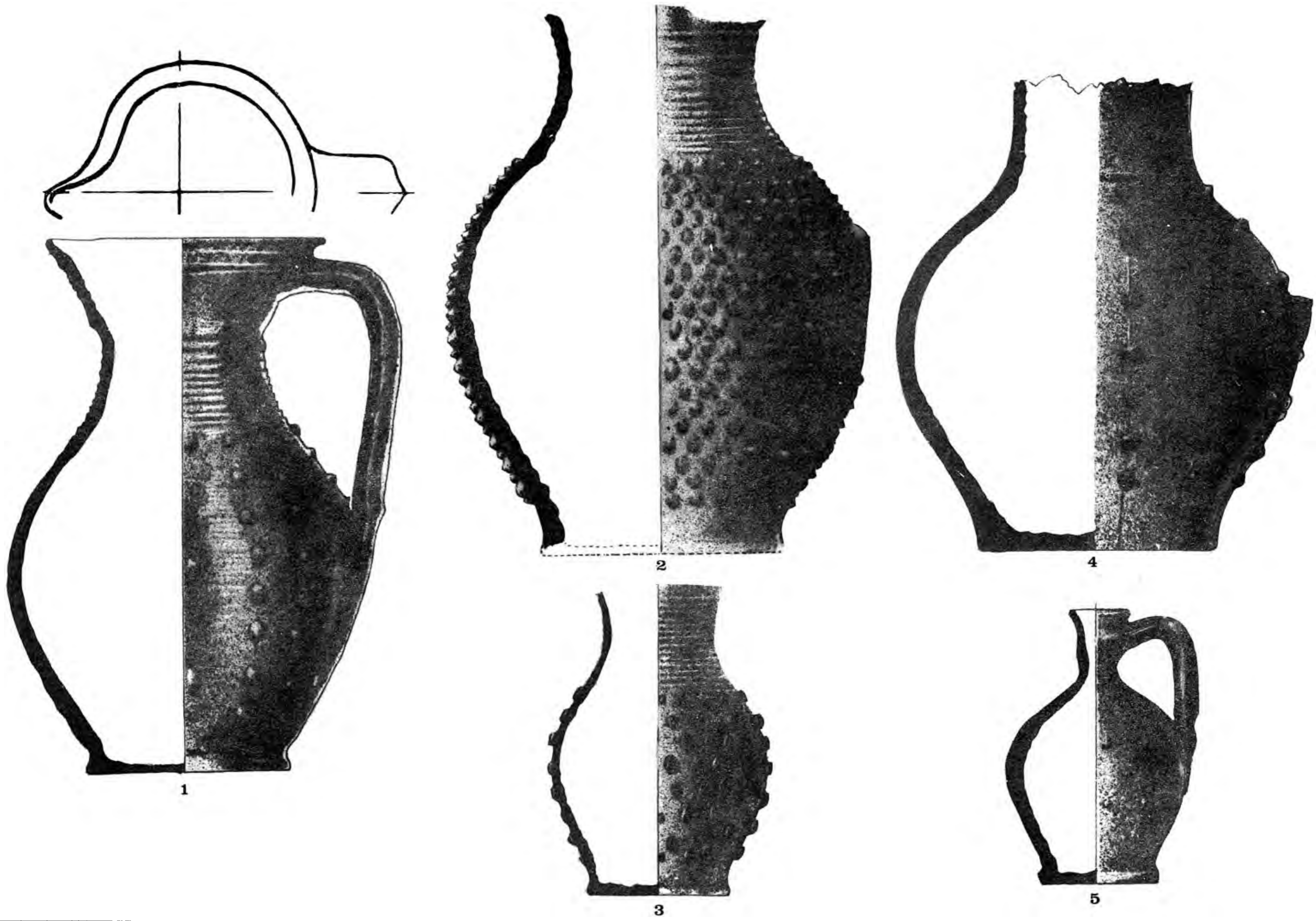


Figura 38

CAPITULO IV

OBJETOS DE METAL, HUESO Y VIDRIO

Como hicimos en *Pompaelo I*¹, dedicamos capítulo aparte a los diversos materiales, en su mayoría no cerámicos, encontrados en las excavaciones del Arcedianato de 1965 y 1972, así como la de la Plaza de San José de 1972.

Todas las piezas que estudiaremos han sido entresacadas de los diferentes estratos y junto a las láminas daremos una referencia concreta de la campaña, sector y estrato a que pertenecen. Hemos recogido aquellas piezas mejor conservadas, ya que como es sabido los objetos de metal se deterioran con facilidad y quedan convertidos en unas piezas informes. Tampoco hemos creído necesario presentar los clavos y puntas de hierro que se encuentran con una gran capa de oxidación y son idénticos en todos los estratos.

OBJETOS DE METAL.

Los objetos metálicos están recogidos en dos tablas (Figs. 39 y 40), una dedicada a las piezas de adorno y otra a los instrumentos.

Se encuentran piezas de muy diferentes épocas, según los estratos en que han sido encontradas, pasando desde fíbulas del siglo I, hasta broches de cinturón visigodos.

Creemos que pueda ser útil una descripción de cada una de las piezas ya que por tener una datación bastante precisa pueden ser manejadas como material de comparación.

Adornos (Fig. 39).

- 1 y 2 Fíbulas de bronce de dos tamaños diferentes, pero de forma idéntica, pertenecientes al tipo de charnela. La n.º 2 no tiene la aguja. Desde su base comienza la curvatura del puente que va estrechándose hasta formar en el extremo opuesto una especie de botón. El puente de la fíbula ofrece como decoración en la parte externa un nervio central y la cabeza presenta doble moldura. Corresponden al tipo n.º 29 de la clasificación de E. Ettlínger², llamándolas Aucisfíbeln, es decir, fíbulas de tipo Aucissa, por el nombre de un fabricante, de esta clase de fíbulas. Ettlínger en su estudio de las fíbulas romanas en Suiza les da una datación entre el 25 a. de C. y el 50 d. de C. Esta datación coincide con la del estrato en que ha sido hallada la fíbula n.º 2, ya que la n.º 1 pertenece a una zona revuelta sin estratigrafía precisa.
- 3 Broche de cinturón de bronce de tipo visigodo, con hebilla rectangular fija y placa calada. En el reverso lleva dos apéndices de sujeción. En la necrópolis visigoda de Pamplona³ se han encontrado broches pertenecientes al mismo tipo. También se en-

1. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Pompaelo I*. Pamplona 1958, pág. 291.

2. ETTLINGER, E.: *Die Römischen Fibeln in der Schweiz*. Berna 1973, pág. 29, lám. 9, n.º 6 a 9.

3. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Necrópolis visigoda de Pamplona*. Rev. Príncipe de Viana, n.º 98-99, Pamplona 1965, lám. V, n.º 13, 15.

cuentra en numerosas necrópolis de la Península, como las de Berlanga de Duero ⁴ Alarilla ⁵ y Deza ⁶, todos ellos fechables en el siglo VI y VII. Palol considera este estilo de placa calada de gusto Burgundio ⁷.

- 4 Hebilla de bronce de forma arriñonada. La parte curva es de perfil plano en tanto que el vástago para sujetar la aguja es cilíndrico, terminando en sus dos extremos en un ensanchamiento cónico. Palol ⁸ fecha este tipo de hebillas a partir del siglo IV, encontrándose ejemplos semejantes en la necrópolis de San Miguel de Arroyo. Según Palol se trata de objetos indudablemente romanos si bien con influencias bárbaras.
- 5 Aplique escutiforme, con la parte superior lisa. Presenta un apéndice perforado de sujeción en su parte posterior. Evidentemente se halla rota.
- 6 Fragmento de placa de cinturón de bronce, con cinco botones de adorno. En el reverso lleva dos apéndices perforados, de sujeción. En la necrópolis visigoda de Pamplona ⁹ se halló una placa de este tipo. No es frecuente entre los hallazgos hispánicos, mientras que lo encontramos en un grupo de hallazgos franceses ¹⁰.
- 7 Plaquita de bronce muy delgada y de forma alargada, que presenta uno de sus extremos puntiagudo y el otro recto, en el que hay dos perforaciones. Pudiera tratarse de un colgante.
- 8 Botón de bronce, circular dentado. Presenta la parte central abultada. Pertenece al tipo III B de la clasificación de L. Caballero ¹¹ en su estudio de la necrópolis de Fuentespreadas (Zamora). Se halla también en el enterramiento n.º 100 de la necrópolis de Simancas, estudiada por Palol ¹².
- 9 Fragmento de vástago muy moldurado, de bronce. Indudablemente está roto en su parte inferior y debe ser una terminación muy bien ejecutada de algún objeto.
- 10 Figurita tosca de bronce, rota por su parte inferior. Lleva un manto de gruesos pliegues cubriéndole totalmente desde los hombros y se cubre la cabeza con un capuchón de punta larguísima que enmarca la cara con ondulaciones.
- 11 Fíbula de bronce correspondiente al tipo 51 de Ettlínger ¹³ denominado Omegafibeln. Le falta solamente la aguja de la que queda el aro de sujeción. El anillo tiene sección romboidal, como es habitual en este tipo de fíbulas. Ettlínger le da una datación muy amplia que abarca del siglo I al IV de C. Aparece abundantemente en Numancia ¹⁴ y en la zona vasco-navarra en diversos yacimientos ¹⁵ como Gardeligni (Alava), Iruña (Alava), Salvatierrabide (Alava), La Hoya (Laguardia, Alava) y Liédena, así como en la campaña de 1956 en Pamplona.
- 12 Anillo sencillo de bronce, de sección plana que termina en dos pequeños ensanchamientos, posiblemente le falta el chatón de la parte superior.
- 13 Anillo de gran tamaño de bronce, de sección semicircular. Tiene un chatón cuadrado grueso como para ser utilizado de sello. Lleva inciso un busto con casco y una especie de insignia vertical. Todo ello dentro de un recuadro de fino punteado. Henkel ¹⁶

4. ZEISS, H.: *Die Grädfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*. Berlin y Leipzig 1934, lám. 14, n.º 9.

5. ZEISS, H.: op. cit., lám. 14, n.º 11 y 13.

6. TARACENA, B.: *La necrópolis visigoda de Deza (Soria)*. Memorias de la Junta Superior de Antigüedades, n.º 86, año 1925-26, lám. XVI, sepultura B.

7. PALOL, P. de: *Esencia del arte hispánico de época visigoda: romanismo y germanismo*. Settimana di Studio del Centro Italiano di Studio sull'Alto Medioevo, 1955, pág. 44.

8. PALOL, P. de: *La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV*. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología 1969, n.º 34-35, Valladolid, págs. 148-149, figs. 26-27.

9. MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M. A.: *La necrópolis visigoda...*, lám. IV, n.º 11, pág. 114.

10. ZEISS, H.: op. cit., lám. XXXI, n.º 9.

11. CABALLERO ZOREDA, L.: *La necrópolis de Fuentespreadas (Zamora) un asentamiento en el valle del Ebro*. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 30, 1974, fig. 22, n.º 39.

12. PALOL, P. de: *La necrópolis de Simancas*.

13. ETTLINGER, E.: op. cit., lám. 18, n.º 12.

14. *Excavaciones de Numancia*. Memorias de la Comisión ejecutiva, lám. 60.

15. FARIÑA, J.: *Fíbulas del País Vasco-Navarro*. Estudios de Arqueología Alavesa, vol. II. Vitoria 1966-67, pág. 195, lám. I, n.º 2; lám. II, n.º 2 y 4; lám. III, n.º 3 y 5; lám. XI, n.º 2 y 3; lám. XII, n.º 1.

16. HENKEL: *Die Römische Fingerlinge der Rheinlande*. Berlin 1913, lám. VI, n.º 99a; lám. XLII, n.º 1.064, pág. 16.

recoge uno casi idéntico con el mismo recuadro de puntitos que le da una datación en el siglo IV. Idéntica datación creemos que tiene un anillo de hierro cubierto de lámina de oro encontrado en Pompaelo en la campaña de 1956 y que responde a la misma forma¹⁷.

- 14 Fragmento de anillo de bronce con entalle ovalado de ágata azul. Lleva incisa una figurita humana vuelta a izquierda, algo imprecisa. Henkel¹⁸, incluye esta forma dentro de las del siglo I, fecha que por otra parte coincide con la del estrato en que ha sido encontrado.
- 15 Fragmento de anillo de bronce con chatón ovalado en el que debió haber algún dibujo inciso, hoy muy confuso por efecto de la oxidación. También se encuentran numerosos paralelos en otros yacimientos¹⁹.

Instrumentos (Fig. 40).

- 1 y 2 Fragmentos de dos tipos de balanzas de bronce.
- 3 Llave de bronce muy bien conservada.
- 4 Aguja de bronce de cabeza redonda y plana en sentido perpendicular al vástago.
- 5 Pequeña aguja también completa con pequeña cabeza plana.
- 6 Aguja de bronce, para coser con perforación en la parte superior. Aparece en un estrato de relleno medieval de fines del siglo XIII-XIV.
- 7 Pequeña aguja de bronce con vástago cilíndrico y parte superior plana donde lleva la perforación y una sencilla decoración incisa.
- 8 Pequeña aguja de bronce perteneciente a una fíbula del siglo I, si tenemos en cuenta el estrato en que ha sido hallada.
- 9 Aguja completa de bronce, se halla doblada, de fino vástago cilíndrico y cabeza esférica, aparece como la n.º 6 en un relleno del siglo XIII-XIV de la campaña de 1965.
- 10 Cucharita completa de bronce de forma triangular. El vástago arranca formando un ensanchamiento perforado y es de sección cuadrangular que se estrecha hasta llegar a la punta.
- 11 Fragmento de pequeña cucharita de bronce de forma circular, con vástago de perfil cilíndrico. Procedentes de Ampurias existen en el Museo de Gerona algunas cucharitas del mismo tipo que fueron estudiadas por M. Oliva²⁰ dentro de un conjunto de instrumentos de cirugía. También encontramos una muy semejante en la campaña de 1956 en Pamplona²¹.
- 12 Osculatorio visigodo²², al que falta solamente parte del aro, ya que el vástago se halla completo y finamente decorado por un estriado en espiral. Todo él es de sección cilíndrica excepto la parte de unión con el aro que es cuadrangular y decora con una cruz incisa. En el extremo opuesto acaba en un cono estriado sobre moldura. La sección del aro es semicircular.
- 13 Gancho de bronce de sección cilíndrica que acaba en una punta muy aguda.
- 14 Objeto de bronce, consistente en un delgado vástago cilíndrico acabado en dos pequeños aros.
- 15 Instrumento de bronce, con mango cilíndrico muy largo que termina en un ensanchamiento trapecoidal, como una pequeña espátula.

17. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Pompaelo I*, pág. 25, fig. 138, n.º 1.

18. HENKEL: op. cit., pág. 31, lám. LXXX, n.º 19; lám. XII, n.º 223.

19. HENKELS op. cit., lám. XXXII, n.º 813-814; lám. XXXIII, n.º 884.

20. OLIVA PRAT, M.: *Los instrumentos de cronología de Bronce procedente de Ampurias*. Rev. Museos Arqueológicos Provinciales, Madrid 1955, pág. 54, lám. XI.

21. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Pompaelo I*, pág. 301, fig. 140, n.º 25.

22. ZEISS: op. cit., lám. 30, n.º 2 a 8, y 12.

- 16 Instrumento de plomo para dos usos, ya que uno de sus extremos es un punzón y el otro una especie de pequeño cincel. Posiblemente se trate de un objeto medieval ya que fue encontrado en el relleno del siglo XIII-XIV anteriormente citado.
- 17 Cincel de bronce, con terminación plana en la parte superior, como para golpear y punta achatada y cortante.
- 18 Punzón de sección plana, de bronce, roto por su parte superior.

Instrumentos de hierro.

Como es sabido los objetos de hierro sufren habitualmente una fuerte oxidación y se destruyen fácilmente al querer rescatarlos. Damos en la fig. n.º 41 una gran azada muy bien conservada y dos llaves.

OBJETOS DE HUESO.

Los objetos de hueso hallados en las diferentes campañas de excavación que estamos estudiando son principalmente agujas y punzones fig. 42; en las agujas hay diferentes tamaños, con una o dos perforaciones. De los mismos tipos recogimos también algunas en *Pompaelo I*²³. Por otra parte los punzones presentan por lo general una punta muy aguda y se diferencian por los distintos tipos de cabezas. Algunas son sencillas, ligeramente marcadas como el n.º 4 y 5, otras de forma ovoide como el n.º 3 y otras esféricas como los n.ºs 9 y 10. Algunos como el n.º 6 y quizá el n.º 7, que está roto, presentan una serie de molduras e incisiones que constituyen un verdadero adorno. Finalmente el n.º 8 que tiene la cabeza trapezoidal alargada presenta en la base cinco circulitos incisos (a modo de juego de dados) y en las cuatro caras alternan tres y dos circulitos incisos.

Además de las agujas y punzones, hemos hallado un pequeño silbato de hueso y una cucharita completa (n.ºs 11 y 1).

OBJETOS DE VIDRIO.

En la fig. n.º 43 hemos reunido algunos fragmentos de perfiles de recipientes de vidrio. Todos son de vidrio traslúcido excepto el n.º 5, de pasta vítrea, así como las cuentas de collar, n.ºs 24 y 25.

- 1 Plato de vidrio de color blanquecino con una gruesa capa de oxidación.
- 2 Fragmento de vasito de pared muy delgada de color blanquecino.
- 3 Fragmento de boca trilobulada de vidrio, de color verdoso claro.
- 4 Jarrito de amplia boca y cuello estrecho de color verde-oscuro. Lleva marcadas molduras.
- 5 Fragmento de pared de pasta vítrea. La composición no es la habitual y queda muy clara en el fragmento, consistiendo en un armazón interior de vidrio amarillento forrado por la parte exterior e interior de pasta vítrea de color negro que se adorna al exterior con unas líneas en relieve de color blanco.
- 6 Fragmento de pared de vaso de vidrio de color verde-azulado, con gallones en relieve al exterior, que como sabemos es característico de la segunda mitad del siglo I²⁴.
- 7 Vaso de color verde-amarillento oscuro, con fina capa de oxidación. Tiene la pared ondulada y el fondo cóncavo.
- 8 Pie muy alto de vaso de vidrio de color verde muy claro.

23. MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Pompaelo I*, pág. 301, fig. 141.

24. FREMESDORF, F.: *Die Denkmäler des Römischen*. Köln, 1961, lám. 55, fig. 39.

- 9 Fragmento de fondo de vaso de color muy claro, transparente, con fuerte capa de oxidación.
- 10 y 11 Fragmentos de fondo de vasos de color verde-azulado, idénticos al n.º 6. Ambos han aparecido en el mismo estrato y pudieran pertenecer a una misma pieza.
- 12 al 22 Pequeños fragmentos de vidrio de diferentes perfiles que presentan coloraciones blanquecinas y verdosas.
- 23 y 24 Dos cuentas de collar de vidrio color blanquecino la primera y verde-claro la segunda.
Los fragmentos presentados en esta lámina son una muestra solamente, ya que son numerosos los hallazgos de este tipo, si bien muy troceados. También son abundantes las asas de lazo en vidrio verdoso características de fines del siglo I o comienzos del II²⁵.

OTROS OBJETOS.

En la fig. n.º 44 presentamos una serie de objetos de muy diferente materia y finalidad.

En primer lugar un grupo de fusayolas de cerámica, en distintos tamaños. A continuación dos discos u opérculos, también de cerámica, destinados a tapaderas de ánfora, comparables con el n.º 62 de M. Vegas²⁶. Ambos están muy bien ejecutados con la arcilla bien decantada. Creemos que han sido hechos en molde ya que son perfectamente circulares, en contraste con lo que es habitual en estos objetos. Otra peculiaridad de los ejemplares de Pompaelo es que no tienen resalte central para agarrar.

El n.º 5 se ha encontrado completo, tiene 8 cms. de diámetro y 2'5 de grosor. Presenta en una cara una serie de acanalados concéntricos y por la otra las mismas acanaladuras y entre ellas un letrero inciso en cursiva que creemos poder transcribir SCOLASTICUS, separando el comienzo y final de las letras con un dibujo de ramitas estilizadas. Quedan restos en su superficie de un barniz o engobe rojizo. Según Benoit²⁷ estos letreros se refieren al nombre del comerciante que envasaría el vino. El n.º 6 no lleva ningún letrero y solamente en una de sus caras presenta acanaladuras, menos profundas que en el n.º 5.

El hallazgo de estos discos es frecuente en el Mediterráneo, tales como en el Grand Congloné²⁸, en Pollentia, Gabii²⁹, etc.

También recogemos en esta lámina una muestra de almejas de río, abundantísimas en todos los estratos de Pompaelo, especialmente en el IV, y de conchas de mar de tipo *Cardium* y *Murex*, todas ellas comestibles (usadas a veces como colgantes), que por una parte nos documentan sobre los alimentos de los habitantes de esta ciudad en época romana y por otra señalan unas relaciones con la zona costera del Cantábrico.

Finalmente el n.º 7 es una pequeña hacha pulimentada en roca basáltica de color negro, perfectamente conservada y maravillosamente ejecutada.

Las monedas.

Los hallazgos monetarios efectuados en Pompaelo, tanto en las campañas de 1965 como en las de 1972, no han sido abundantes. Por lo que se refiere a monedas de los primeros siglos del Imperio son pocas las monedas halladas y en su mayor parte en mal estado de conservación, por lo que resulta difícil su exacta clasificación. Los hallazgos más frecuentes han sido pequeños bronce de los siglos IV y V, también en gran proporción deteriorados e ilegibles.

Al describir los materiales de los diferentes estratos, en los capítulos VI y VII, se da cuenta de las monedas aparecidas en cada uno de ellos y cuando es posible, su clasificación.

25. FREMESDORF, F.: *Das Naturgerben Sogenannte blaugine glass in Köln*. Colonia 1954, lám. 39, n.º 29.

26. VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona 1973, pág. 149, fig. 57.

27. BENOIT, F.: *La archeologie sous-marine en Provence*. Rev. Studi Liguri, XVIII, 1952, Bordighera, pág. 280.

28. BENOIT, F.: *L'épave du Grand Congloné a Marseille*. Suplemento n.º 14 de Gallia, 1961, pág. 224.

29. VEGAS, M.: *Römische Keramik von Gabii (Latium)*. Bonner Jahrbücher, 168, 1968, pág. 13 y ss.

Fig. 39

OBJETOS DE METAL.

Adornos.

1. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato VI.
2. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
3. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
4. Arcedianato 1965, Sector F, Estrato V.
5. Arcedianato 1965, Sector H, Estrato V.
6. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
7. Arcedianato 1965, Sector B, Estrato V.
8. Arcedianato 1965, Sector H, Estrato II.
9. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
10. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-B.
11. Arcedianato 1965, Sector F, Estrato II.
12. Arcedianato 1965, Sector H, Estrato V-A.
13. Arcedianato 1965, Sector B, Estrato V.
14. Arcedianato 1965, Sector B, Estrato V.
15. Arcedianato 1695, Sector B, Estrato V.

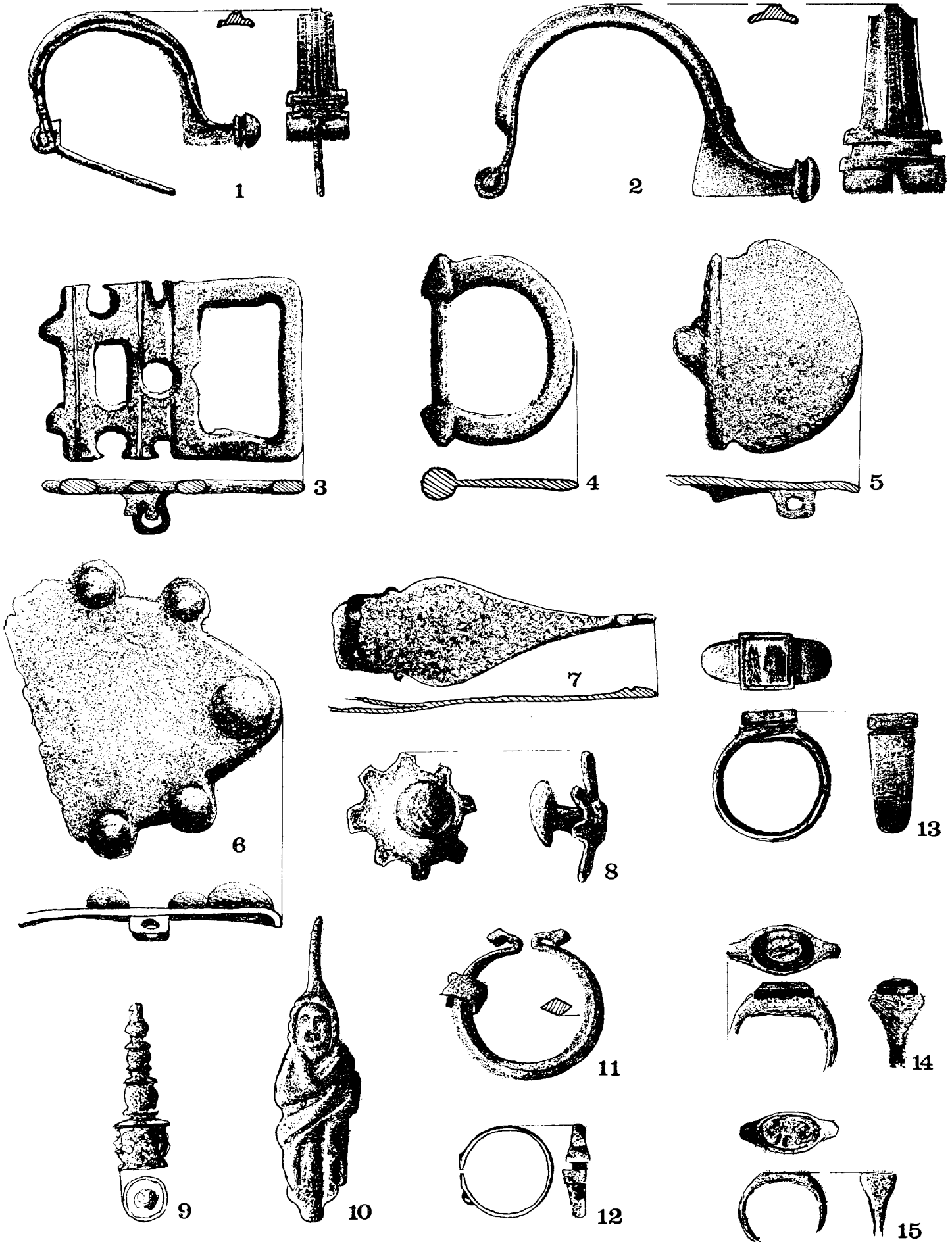


Figura 39. *Objetos de metal: adornos.*

Fig. 40

OBJETOS DE METAL

Instrumentos.

1. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
2. Plaza de San José, Estrato II.
3. Arcedianato 1965, Sector H, Estrato V-A.
4. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
5. Arcedianato 1965, Sector G, Estrato V.
6. Arcedianato 1965, Sector B, Estrato III.
7. Arcedianato 1965, Sector B, Estrato V.
8. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
9. Arcedianato 1965, Sector B, Estrato III.
10. Arcedianato 1965, Sector A, Estrato V.
11. Arcedianato 1965, Sector B, Estrato VI.
12. Arcedianato 1965, Sector B, Estrato V.
13. Arcedianato 1965, Sector, A-D, Estrato IV.
14. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
15. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
16. Arcedianato 1965, Sector B, Estrato III.
17. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
18. Arcedianato 1965, Sector B, Estrato V.

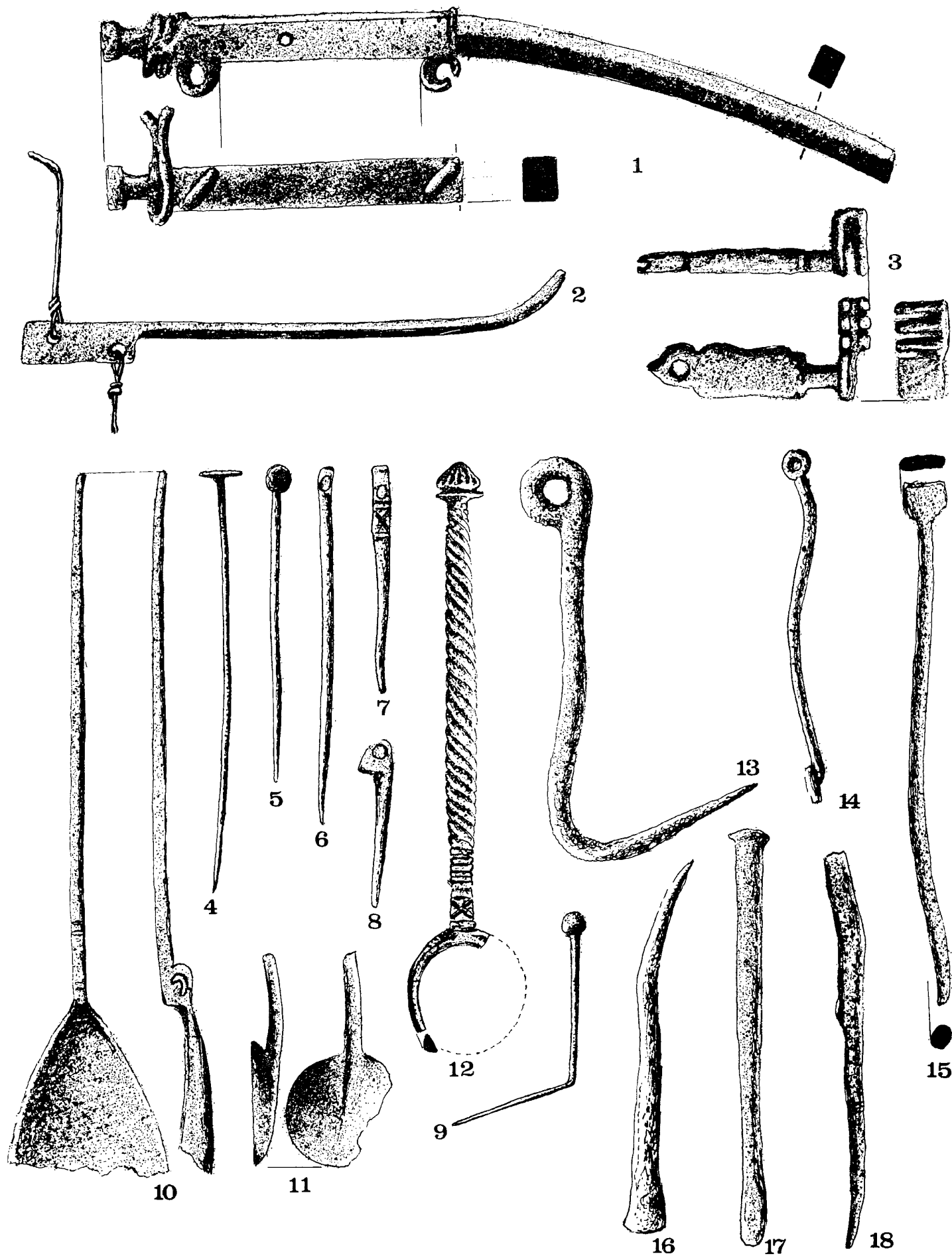


Figura 40. *Objetos de metal: instrumentos.*

Fig. 41

OBJETOS DE METAL

Hierro.

1. Arcedianato 1972, Sector H-I, Estrato II.
2. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato III.
3. Arcedianato 1972, Sector I, Estrato V.

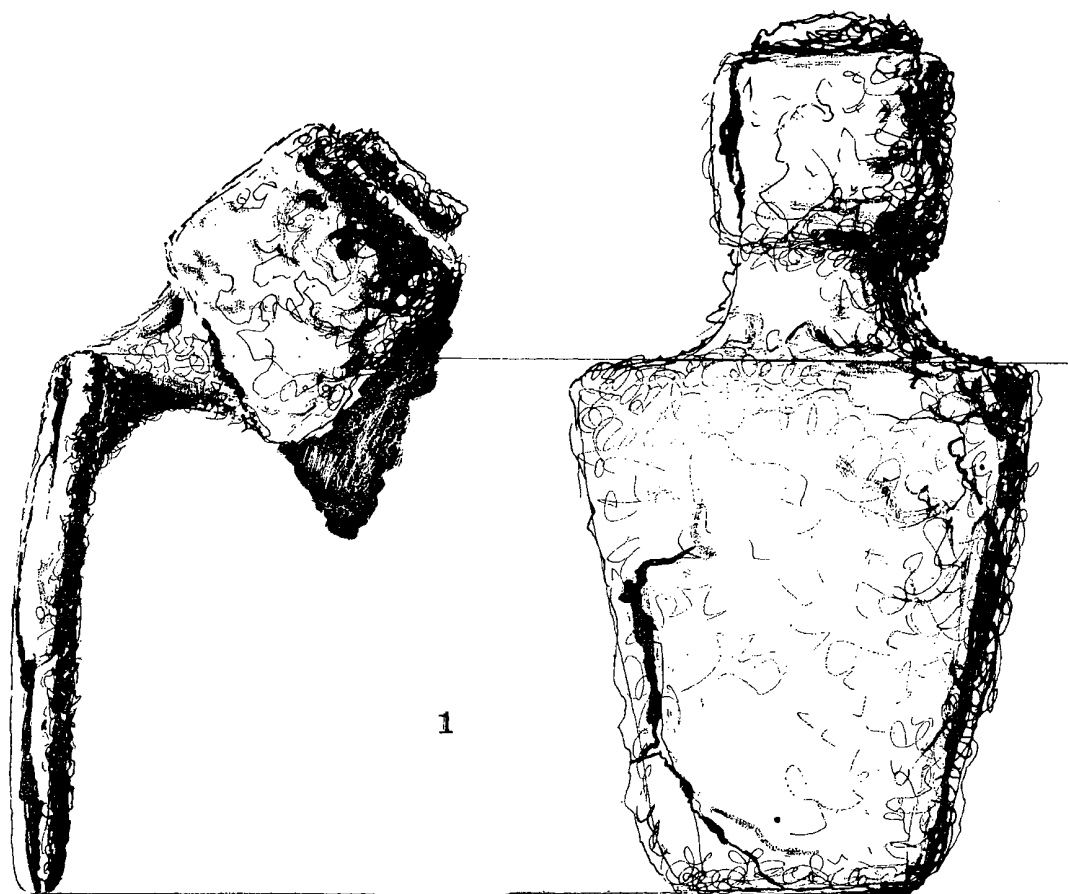


Figura 41. *Objetos de hierro.*

Fig. 42

OBJETOS DE HUESO.

1. Arcedianato 1965, Sector E, Estrato V.
2. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
3. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato-IV.
4. Arcedianato 1972, Sector G, Estrato IV.
5. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
6. Arcedianato 1972, Sector I, Estrato IV.
7. Arcedianato 1965, Sector E, Estrato V.
8. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
9. Arcedianato 1965, Sector E, Estrato V.
10. Arcedianato 1965, Sector E, Estrato V.
11. Plaza de San José, Estrato II, 1972.
12. Arcedianato 1965, Sector B, Estrato V.
13. Arcedianato 1965, Sector G, Estrato V-A.
14. Arcedianato 1965, Sector G, Estrato V-A.
15. Arcedianato 1972, Sector H, Estrato III.
16. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
17. Arcedianato 1965, Sector B, Estrato V.
18. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.
19. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
20. Arcedianato 1972, Sector B, Estrato II.
21. Arcedianato 1965, Sector G, Estrato IV-A.

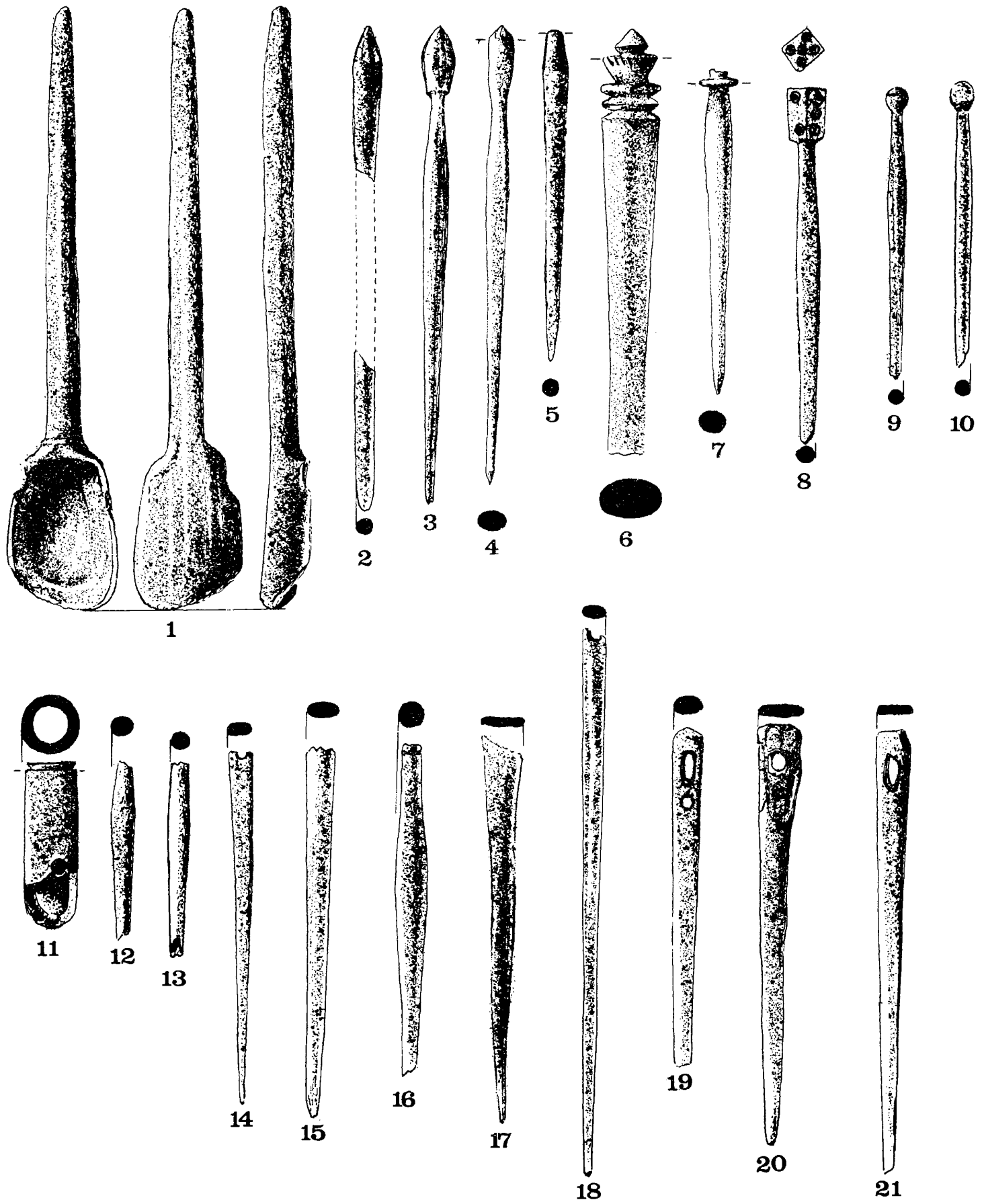


Figura 42. *Objetos de hueso.*

Fig. 43

VIDRIO

1. Arcedianato 1965, Sector G, Estrato VI.
2. Arcedianato 1965, Sector, G, Estrato VI.
3. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-B.
4. Arcedianato 1965, Sector F, Estrato II.
5. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
6. Arcedianato 1965, Sector D, Estrato V.
7. Arcedianato 1965, Sector H, Estrato V-A.
8. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.
9. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V.
10. Arcedianato 1965, Sector D, Estrato V.
11. Arcedianato 1965, Sector D, Estrato V.
12. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-B.
13. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.
14. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
15. Arcedianato 1965, Sector B, Estrato V.
16. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
17. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato III.
18. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato III.
19. Arcedianato 1965, Sector J, Estrato III.
20. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
21. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-B.
22. Arcedianato 1965, Sector B, Estrato V.
23. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.
24. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato IV.

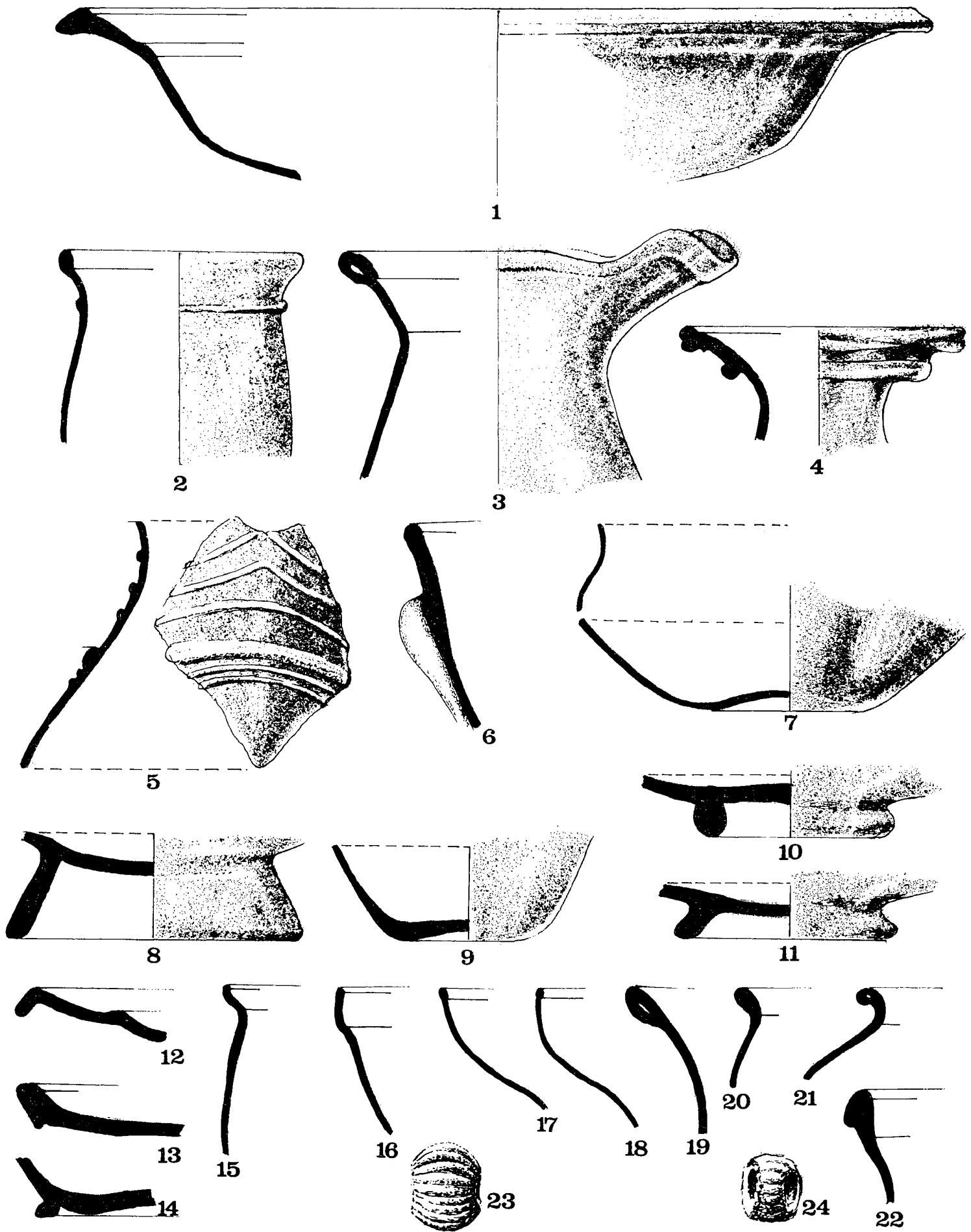


Figura 43. *Objetos de vidrio.*

Fig. 44

OTROS MATERIALES.

1. Arcedianato 1965, Sector A-B, Estrato VI-B.
2. Arcedianato 1972, Sector K, Estrato V.
3. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato V-A.
4. Arcedianato 1965, Sector A-B, Estrato VI-B.
5. Arcedianato 1972, Sector L, Estrato único.
6. Plaza de San Juan, Estrato III, 1972.
7. Arcedianato 1965, Sector A, Estrato V.
8. Arcedianato 1965, Sector A-D, Estrato VI-A.
9. Arcedianato 1965, Sector A, Estrato V.
10. Plaza de San Juan José, Estrato I, 1972.

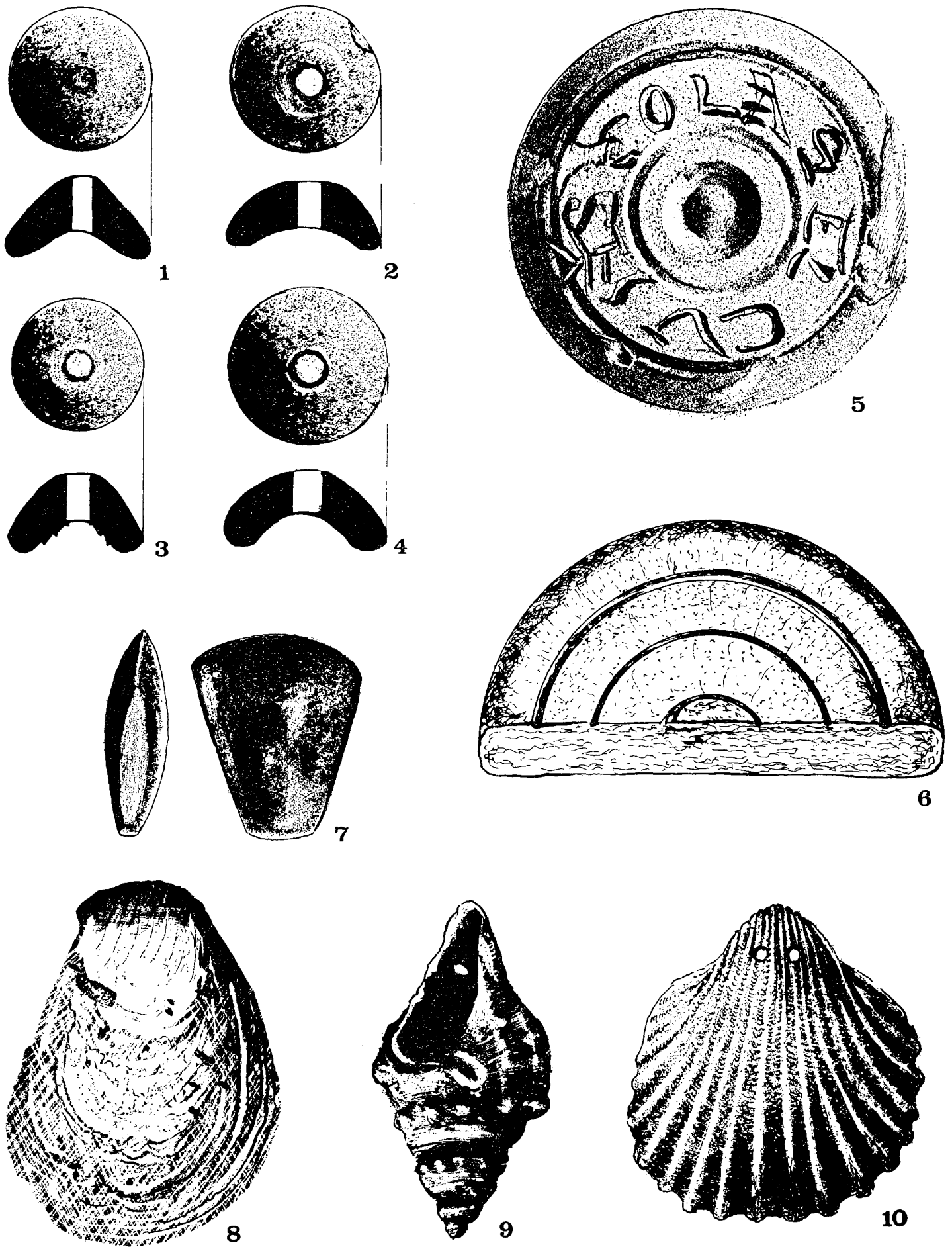


Figura 44. *Objetos diversos.*

CAPITULO V

LOS PAVIMENTOS

A fines del siglo pasado, se hallaron, en obras realizadas en las calles Navarrería y Curia, una serie de pavimentos romanos que fueron objeto de publicación en la época de su hallazgo¹ en el Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra. Estos pavimentos consistían en grandes fragmentos de *opus tessellatum* con representación de murallas, hipocampos, el laberinto de Creta, etc. En 1954 los publicamos de nuevo en la revista Príncipe de Viana² junto con todos los restos que se conocían de la Pamplona romana en aquel momento.

Por ello, al hablar de los pavimentos de Pompaelo nos referiremos exclusivamente a los encontrados en las diversas campañas de excavación realizadas a partir de 1956, ya que conocemos con detalle las circunstancias de su hallazgo, los materiales que sirven para su datación, etc., teniendo por esta razón una mejor valoración cronológica.

Se han encontrado diversas clases de pavimentos, no sólo por su época, sino por el lugar a que iban destinados. Al hacer su descripción tendremos en cuenta esta última circunstancia, distinguiendo, los utilizados en vías o edificios públicos y los encontrados en el interior de las viviendas.

PAVIMENTOS DE CALLE O LUGARES PÚBLICOS.

En primer lugar hemos encontrado en las diferentes campañas de excavación restos de enlosado a base de lajas de piedra de gran tamaño. Tal es el caso del pavimento correspondiente a la primera mitad del siglo II en la vía pública (*kardo*) hallado en 1956, su datación era muy precisa ya que hallamos inmediatamente debajo de él cerámica y monedas que nos ofrecían el término *post quem*³. Más tarde, en la campaña de 1972 en la Plaza de San José, encontramos un fragmento de enlosado que correspondía a la construcción de esta misma vía pública.

Su construcción, sobre otro pavimento de calle ya deteriorado parece corresponder a una renovación urbana importante, acaecida en el siglo II, que hemos podido observar en otras partes de la zona excavada.

Un tipo de enlosado parecido lo hemos hallado en el interior de un edificio público, posiblemente parte de un pequeño *macellum*, correspondiente a la campaña de 1972. Además al lado de este edificio, en el exterior, hemos hallado un trozo de empedrado pavimentando una zona porticada. Estaba muy bien ejecutado y conservado, sin embargo no fue posible establecer una datación exacta pues había sido realizado directamente sobre la tierra virgen y no hallamos ni un sólo resto arqueológico debajo de él.

1. ALTADILL, J.: *Datos para la historia del arte en Navarra*, III, Bol. de la Comisión de Monumentos de Navarra, 4.º trim., 1919, págs. 251-260.

2. MEZQUÍRIZ, M. A.: *Notas sobre la antigua Pompaelo*. Rev. Príncipe de Viana, n.º 56-57, pág. 231, Pamplona 1954.

3. MEZQUÍRIZ, M. A.: *La excavación estratigráfica de Pompaelo*, Pamplona 1958.

PAVIMENTOS DEL INTERIOR DE LAS VIVIENDAS.

Dentro de los utilizados en el interior de las viviendas, podemos analizar tres tipos: pavimentos de *opus signinum*, pavimentos de argamasa lisa, y *opus tessellatum*.

El más antiguo es un hermoso pavimento del tipo conocido de *opus signinum*, consistente en un hormigón de ladrillos y cal triturados que forman una especie de argamasa rojiza en la que se incrustan teselas blancas, formando diversas composiciones geométricas. Se conseguía de este modo unos suelos muy resistentes e impermeables.

El pavimento aparecido en las excavaciones de Pamplona es un rectángulo que mide 3'82 ms. por 6'90 ms., limitado por los muros que constituían la estancia (Fig. 45). Se ha hallado en el extremo Sur de la zona excavada en 1972, limitando con la excavación de 1965 y la fecha de su construcción será posiblemente la misma que la del sistema de cloacas halladas en dicha campaña. Se halla muy bien conservado, pero está perforado por una serie de «pozos negros», hallados en toda la zona, y hechos en época medieval y moderna. No hemos podido llegar a su límite por el Este ya que se adentra por debajo de la vía pública actual (Calle Dormitallería). Sin embargo sus medidas se pueden calcular, ya que el motivo central estaría equidistante al Este y al Oeste, como lo está de Norte a Sur.

Su composición es geométrica comenzando junto a los muros con una zona lisa, sin incrustaciones de teselas, a continuación recortando todo el dibujo hay dos líneas paralelas. Al centro lleva un motivo cuadrado, formado, por una línea de *ovas* entre dos líneas paralelas, a continuación una franja más ancha de dibujo de meandro y al centro, una gran roseta de seis pétalos dentro de un círculo. Las esquinas entre el cuadrado anterior y el círculo están ocupadas por unas pequeñas figuras de delfines. Finalmente hemos de señalar una anomalía, consistente en que, así como en los pavimentos que conocemos de este tipo, todo el campo que rodea el medallón central, suele ser un sólo motivo geométrico, en el que ahora estudiamos, está formado en una parte por un sencillo motivo de rombos, y en el resto se utiliza el dibujo de meandros. Ambos motivos son muy utilizados en esta época, pero nunca los hemos visto tan arbitrariamente mezclados. Por ejemplo, en el *tablinum* de una casa de Pompeya⁴ aparece el campo del pavimento ocupado por un motivo idéntico de meandros y al centro un recuadro con un motivo floral, más abigarrado que el que nos ocupa, dándose el caso de que lleva también en las esquinas dos delfines, en lugar de uno sólo como en Pamplona. M. Blake los fecha en el siglo II a. de C., perteneciendo al tipo más antiguo de su clasificación.

Recientemente ha sido publicado⁵ uno muy semejante al que estudiamos, procedente de la antigua Celsa (Velilla del Ebro), de composición muy parecida, aunque de menores dimensiones, siendo su datación en el siglo I a. de C.

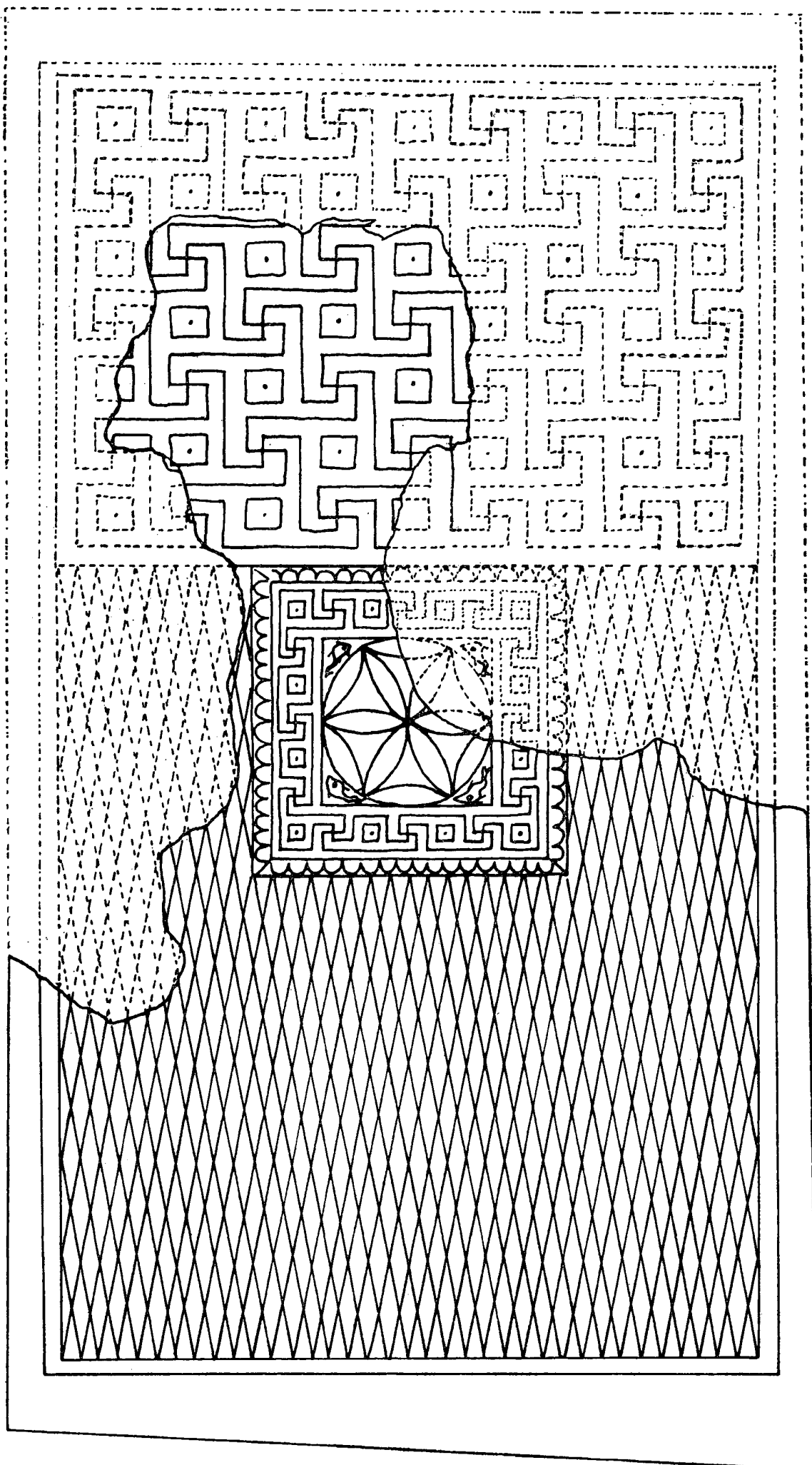
Nuestra datación ha de basarse solamente en paralelos ya que este pavimento estaba ejecutado sobre la tierra virgen y no hemos hallado ni un sólo resto arqueológico debajo de él.

En esta misma zona hemos hallado fragmentos de otro pavimento más reciente, ya que en parte pasa sobre el pavimento anterior. Se trata de una gruesa capa de argamasa muy dura, lisa y sin decoración alguna. Se halla destruido en gran parte, y creemos que pavimentaba varias habitaciones, aunque en esta zona todo se hallaba deshecho, como puede apreciarse en la planta dibujada, y los muros también están fragmentados, siendo imposible la reconstrucción, ni siquiera aproximada, del plano. Se trata del Sector L o zona revuelta ya señalada en nuestra descripción.

Por debajo de este pavimento se han hallado algunos restos (Fig. 46), que a continuación describiremos, con los cuales podemos tener un término *post quem* para su datación. Hallamos fragmentos de forma Drag. 37 de sigillata hispánica que puede datarse en el siglo II, un fragmento de lucerna «de canal» de la misma época, pero hemos encontrado algunos fragmentos de sigillata tardía fechables a fines del siglo III o principios del IV con lo que sabemos, sin lugar a dudas, que la construcción del pavimento referido es posterior a estas fe-

4. BLAKE, M.: *The pavements of the Roman Buildings of the Republic and early Empire*. Memoirs of the American Academy in Rome, vol. VIII, pág. 26, lám. III, n.º 1.

5. DOMÍNGUEZ ANARI, A.: *Un pavimento de Opus Signinum en Velilla de Ebro*. Rev. Estudios Zaragoza, pág. 139. Zaragoza 1973.



0 1m.

Figura 45. Pavimento de opus signinum, hallado en el Arcedianato, 1972, Sector L

chas. También se ha hallado debajo de este pavimento, en un estrato profundo, parte de los fragmentos de cerámica prerromana estudiados en el capítulo III.

Análisis de los materiales.

- 1 Fragmento de lucerna, del tipo llamado «de canal abierto» en arcilla de color rojizo-claro. Sabemos que este tipo de lucernas se fabricaban durante el siglo II.
- 2 Fragmento de vaso de forma Drag. 37 de sigillata hispánica con barniz anaranjado, sin brillo. Solamente se aprecian dos motivos decorativos, una gran roseta y una hoja estilizada. Creemos que por las características de factura, barniz, etc., podría fecharse a fines del siglo II o primera mitad del III.
- 3 Fragmento de sigillata hispánica perteneciente a la parte baja de la pared. Presenta un buen barniz, compacto y homogéneo, muy brillante. Su decoración pertenece al tipo llamado de metopas, apareciendo un motivo de ciervo con cabeza vuelta hacia atrás, muy característico de esta cerámica y dos pequeñas figuritas de liebre, toscamente impresas. La datación de este fragmento creemos que puede ser a fines del siglo I o principios del II.
- 4 Pequeño fragmento de sigillata hispánica. Acusa buena fabricación en cuanto a la pasta y barniz. La decoración, un poco tosca, tiene una roseta fragmentada dentro de un círculo de línea cortada.
- 5 Fragmento de sigillata hispánica que ha perdido el barniz. Presenta un solo motivo decorativo, muy tosco, consistente en dos círculos concéntricos de línea cortada.
- 6 Fragmentos de sigillata hispánica, sin barniz, tiene una decoración extraordinariamente tosca de rosetas y líneas en zig-zag. Creemos que la datación de este fragmento debe ser el siglo IV.
- 7 Fragmento de borde de forma 37 tardía de sigillata hispánica. Tiene un ligero barniz anaranjado y su datación sabemos que es dentro del siglo IV.
- 8 Fragmento de borde del mismo tipo que el anterior. Presenta una característica rara que consiste en que el barniz interior está dado sólo en estrechas líneas horizontales.
- 9 Fragmento de borde de forma 8 tardía, de sigillata hispánica, tiene un ligerísimo barniz anaranjado.
- 10 Fragmento de pie y fondo de sigillata hispánica. Tiene un barniz anaranjado, brillante pero ligero.
- 11 Fragmento de un gran recipiente de sigillata hispánica, con buen barniz en el exterior y sin barniz en el interior. Posiblemente pertenece a alguna forma de boca estrecha, cuya parte interna no podía ser barnizada.
- 12 y 13 Fragmentos de cuenco de «cerámica común-local» negra y espatulada en su parte exterior.
- 14 y 15 Fragmentos de olla con borde vuelto hacia afuera, del tipo de «cerámica común-local». El n.º 14 tiene un color negro, pared muy delgada y sin espatular, mientras que el n.º 15 tiene color rojizo, con manchas negras de la cocción.
- 16 a 18 Fragmentos de fondo plano, característico de las ollas de «cerámica común-local». Sus colores son grisáceos y rojizos.
- 19 Fragmento de borde plano, con decoración de peine, de «cerámica común-local», es muy ancho como suele ser frecuente en época tardía romana.

Finalmente, aunque muy fragmentado, hemos hallado un pavimento de *opus tessellatum*, (Fig. 47), próximo a los anteriores, es decir, también en el sector L o «zona revuelta», por ello está destrozado y sólo hemos podido apreciar una parte con decoración geométrica y floral muy sencilla y bien ejecutada, en dibujo negro sobre fondo blanco, y en el otro extremo de la habitación un pequeño resto de mosaico polícromo formando medallones exagonales y octo-

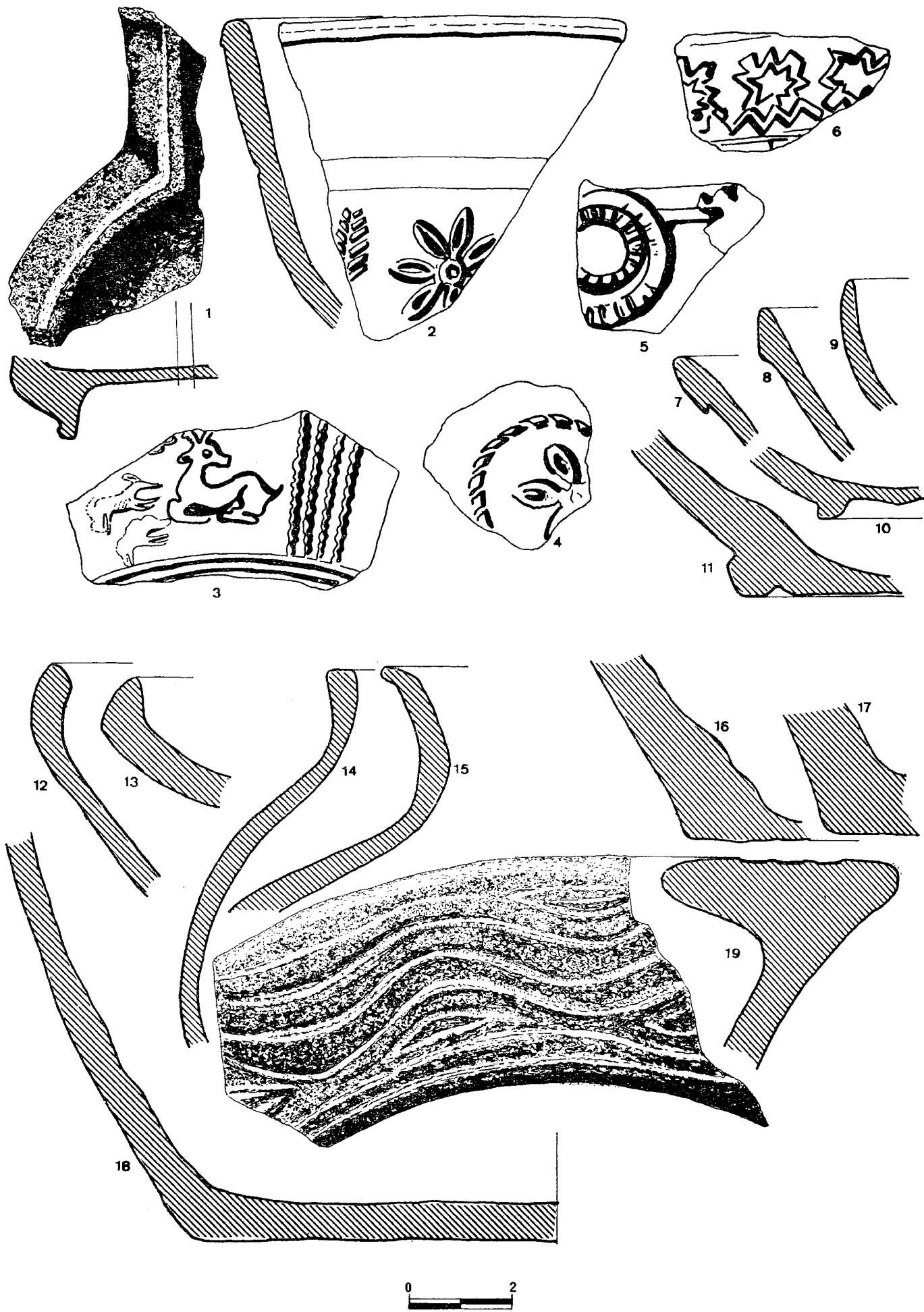


Figura 46. *Materiales hallados sobre el pavimento de argamasa, Arcedianato 1972*

gonales por medio de cordones. Su anchura es de seis metros, no pudiendo precisarse la longitud ya que el límite de la habitación queda por debajo de una zona que no ha podido ser excavada.

Son tan diferentes un fragmento del otro, que en principio pensamos podían pertenecer a dos mosaicos distintos, pero pudimos comprobar que eran parte de uno solo, no sólo porque no había restos de muros entre ellos que separasen dos estancias, sino que una vez realizada su limpieza total apareció un pequeño resto de la guirnalda que rodea todo el pavimento en la parte de blanco y negro, al borde de la zona polícroma, y hemos podido componer la reconstrucción que presentamos, en la que se aprecian las zonas realmente halladas. Creemos que en la parte polícroma pudo haber algunas figuras, ya que hay una pequeña parte que no corresponde a esquema geométrico y pudiera pensarse que pertenece a alguna figura perdida. Una composición parecida puede apreciarse en el mosaico de los trabajos de Hércules de Liria, conservado en el Museo Arqueológico Nacional. La datación del mosaico de Pamplona ha podido hacerse con toda precisión, ya que en la tierra que le servía de soporte, se han hallado fragmentos de cerámica, entre los cuales la fecha más moderna es el siglo IV, que nos sirve de seguro término *post quem*. Además si nos referimos a comparaciones, los motivos aquí estudiados aparecen en numerosos mosaicos africanos del siglo IV y V⁶, aunque la guirnalda que rodea el mosaico es de tradición antigua y la encontramos repetida desde el siglo I a V⁷.

Análisis de los materiales.

Los fragmentos hallados bajo el mosaico (Fig. 48) y que sirven para su datación son los siguientes:

- 1 Fragmento de una forma tardía de sigillata hispánica de gran tamaño, ya que la pared es muy gruesa. No lleva barniz. Solamente en el exterior de la pared quedan restos de un tosco engobe oscuro. El tipo de decoración es el característico de estos vasos, fechables en el siglo IV.
- 2 Fragmento de un vaso de forma Drag. 29 de sigillata hispánica. El barniz es compacto y brillante. Se aprecian las dos zonas decorativas: la superior es una guirnalda y la inferior una serie de baquetones verticales cortados. Corresponde a los tipos de imitación gálica del siglo I.
- 3 Fragmento de sigillata hispánica de tipo antiguo. Lleva un barniz compacto y brillante, y la decoración tiene un relieve marcado.
- 4 Fragmento de la parte inferior de la pared de una forma 37 de sigillata hispánica. El barniz es compacto y de color rojo-marrónáceo. Sólo se aprecian dos motivos decorativos: una tosca roseta y un círculo, que creemos corresponden a fines del siglo II o III.
- 5 Fragmento de borde de forma Drag. 29 de sigillata hispánica con buen barniz, compacto y brillante. La decoración apenas se aprecia.
- 6 Fragmento de borde de forma 37 tardía de sigillata hispánica. Tiene un barniz anaranjado, ligero y sin brillo. De su decoración sólo puede verse una especie de botón en relieve. Por su forma, barniz y decoración, podemos fecharlo durante el siglo IV.
- 7 a 10 Fragmentos de borde de forma Ritt. 8 de sigillata hispánica, presentan distinto tipo de barniz y posiblemente corresponden a momentos diferentes de fabricación.
- 11 Fragmento de borde de sigillata hispánica con doble moldura. Parece pertenecer a alguna forma tardía, ya que lleva un ligero engobe, sin brillo.
- 12 Fragmento de borde de forma 37 tardía de sigillata hispánica, con un ligero barniz brillante.

6. GERMAIN, S.: *Les mosaïques du Timgad*. Lam. XXIII, pág. 55.

CHEHAB, M.: *Mosaïques du Liban*, 1959, lám. XLV y lám. XXI, n.º 1.

7. GONZENBACH, V. Von: *Die Römischen mosaïken der Schweiz*. Basilea 1961, lám. 1 y 10.

STERN, H.: *Recueil general des mosaïques de la Gaule-Belgique*, pág. 68, lám. XXXVII. *Recueil general... Lyonnaise I*, lám. LXX, n.º 1, pág. 99.

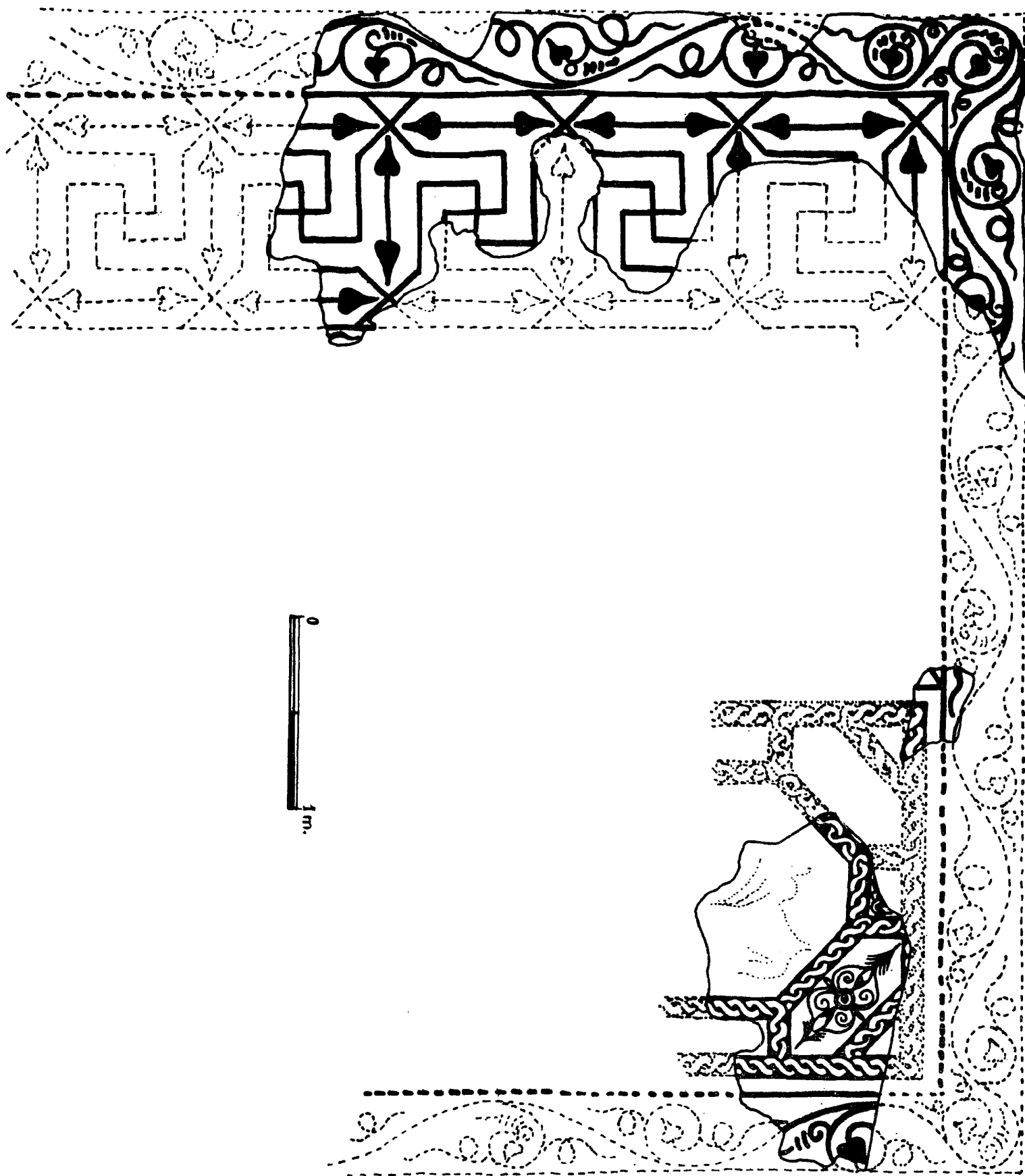


Figura 47. Mosaico del siglo IV hallado en el Arcedianato 1972,
Sector L

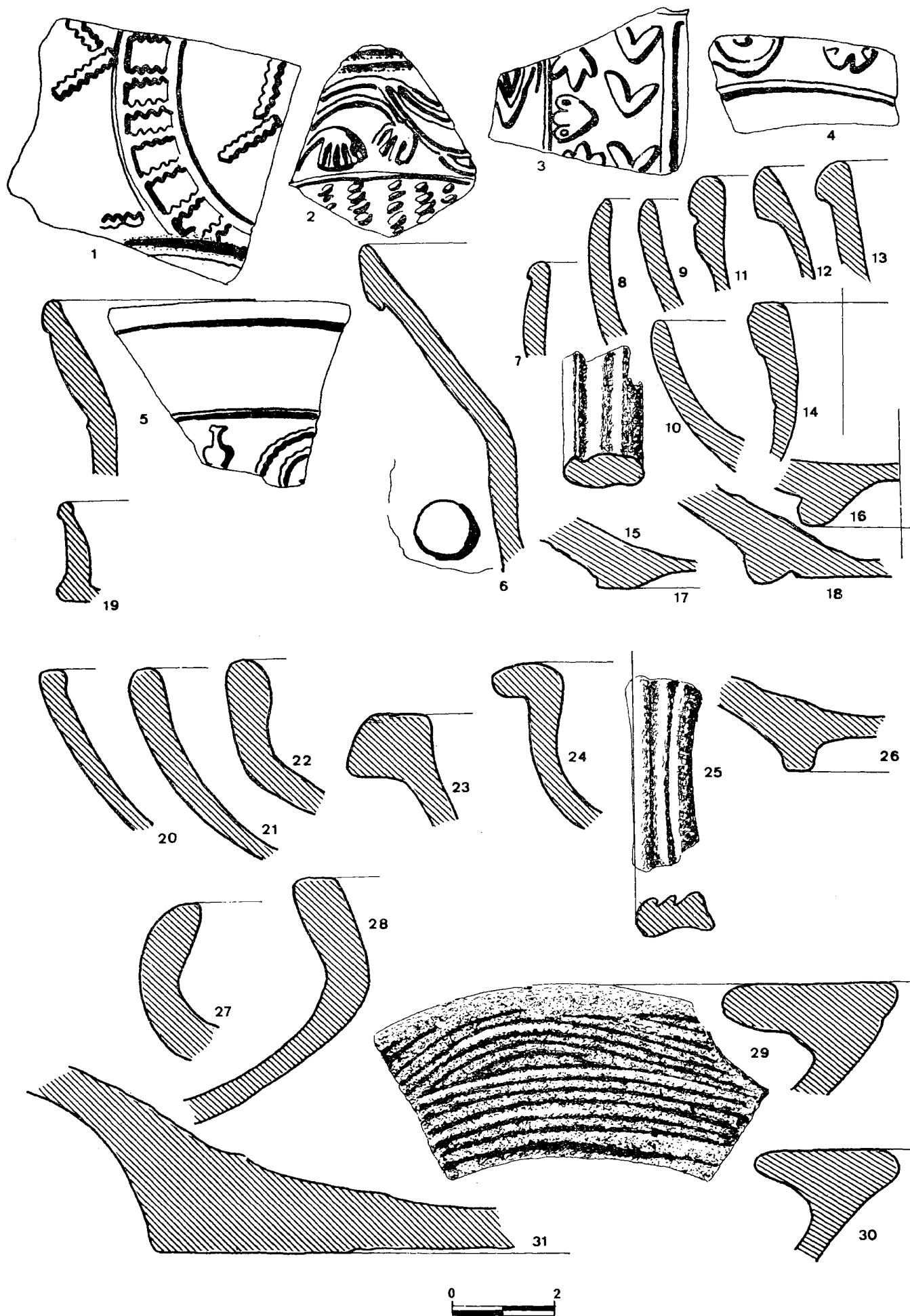


Figura 48. *Materiales hallados sobre el mosaico del siglo IV, Arcedianato 1972*

- 13 Fragmento de forma 8 de sigillata hispánica, con baquetón en el borde. El barniz es anaranjado, ligero y brillante.
- 14 Fragmento de cuello de un jarro de sigillata hispánica. El barniz es brillante y de buena calidad.
- 15 Fragmento de pequeña asa de sigillata hispánica con barniz brillante.
- 16 a 18 Fragmentos de pie de sigillata hispánica. El n.º 18 tiene un barniz brillante y compacto, de datación antigua, mientras que los otros dos corresponden a vasos fechables en el siglo IV.
- 19 Fragmento de borde de sigillata aretina de forma Ritterling 5, fechable al comienzo del siglo I.
- 20 a 23 Fragmentos de borde de cerámica común, en color avellana claro.
- 24 Fragmento de vasito de arcilla clara con engobe negruzco. Pudiera tratarse de una forma de imitación de la Dragendorff 35 de sigillata hispánica.
- 25 Fragmento de asita, con engobe marrón-rojizo.
- 26 Fragmento de pie de vaso de arcilla clara, con restos de engobe marronáceo.
- 27 Fragmento de borde de cuenco de «cerámica-local» de color negro.
- 28 Fragmento de borde y pared de olla de «cerámica común-local», de color negro al exterior y grisáceo al interior.
- 29 y 30 Fragmentos de borde horizontal de olla de «cerámica común-local», llevan decoración de peine, como es habitual.
- 31 Fragmento de fondo plano de olla de «cerámica común-local».

Aunque se hallan fragmentos de cerámica fechables en los siglos I y II, es evidente, como ya hemos indicado, que al ser hallados también restos de sigillata hispánica tardía del siglo IV, éste es el término *post quem* para fechar el mosaico estudiado.

Debemos introducir aquí un hallazgo de última hora al que ya hemos hecho referencia en el Capítulo I. Se trata del hallazgo, en mayo de 1977, de un fragmento de mosaico en teselas blancas y negras formando un motivo geométrico consistente en rectángulos negros alternando en un damero irregular con cuadrados blancos de dos tamaños diferentes. Se ha hallado el ángulo de una habitación, ya que la mayor parte de este pavimento queda debajo de la Iglesia de San Fermín de Aldapa. Sin embargo, con el fragmento hallado vemos que la distribución de blanco y negro descrita, se halla encuadrada por una línea de ajedrezado pequeño en blanco y negro, paralela a una segunda línea continua que constituye el final de la parte decorada.

Según lo anteriormente expuesto puede resumirse que se han hallado en las diversas campañas de excavación en el área urbana de Pompaelo, por una parte dentro de las viviendas, pavimentos correspondientes a época republicana, al siglo II d. de C., y al siglo IV d. de C., mientras que los pavimentos bien construidos en las vías y edificios públicos corresponden al siglo II d. de C. exclusivamente.

TERCERA PARTE

CAPITULO VI

EXCAVACIONES EN EL ARCEDIANATO. CAMPAÑA 1972

SECTOR A.

Llamamos Sector A, a la primera cata de comprobación que hicimos al comenzar la campaña de 1972. Encontramos un ángulo de grandes sillares que más tarde comprobamos formaba parte de la planta de un *macellum* que había sido reaprovechado en época posterior con un murete de sillarejo mucho más tosco. La tierra virgen salió a 2'60 metros de profundidad y sobre ella asientan los grandes sillares del *macellum*.

ESTRATO I.

Está formado por tierra negra con muchas piedras. Los materiales arqueológicos hallados en este estrato son escasos y por otra parte se trata del estrato superficial revuelto, en el que aparece mezclada cerámica medieval, tardo-romana, una moneda de la última República española y varios pequeños bronceos romanos, ilegibles, del Bajo Imperio. Dado el escaso interés de los hallazgos de este estrato I, suprimiremos su descripción en algunos sectores excavados.

ESTRATO II.

Está formado por tierra de color pardo-claro. Los materiales de este estrato presentan un conjunto más homogéneo, ya que, aunque aparecen algunos fragmentos de sigillata hispánica antigua, la mayor parte pertenecen a época tardía. Es de señalar también la escasez de cerámica común barnizada, en tanto que la cerámica común-local es abundante, aportando incluso perfiles poco frecuentes. También hemos de hacer constar la gran cantidad de conchas de almejas de río encontradas.

Sigillata hispánica.

Formas lisas.

- 1 Fragmento de forma 36 con barniz de color anaranjado, muy ligero. La pasta muy decantada.
- 2 Fragmento de borde de una forma tardía, posiblemente una variante de la forma 6. El barniz es anaranjado, muy ligero y sin brillo.
- 3, 4, 5 y 9 Fragmentos de forma 8. El n.º 4, con borde más cerrado que los otros lleva un grafito FE. Todos tienen en común el barniz rojo-anaranjado y ligero, correspondiente a los tipos tardíos de esta forma.

- 6 Fragmento de borde de una forma no identificada. La pasta está poco decantada, de color rosa y el barniz de excelente calidad y brillo. Creemos que debe fecharse en el siglo II d. de C.
- 7 Fragmento de boca de un jarro de cuello estrecho y con asa. La calidad de la pasta y el barniz es muy buena y creemos que, como el anterior, es de fabricación antigua.
- 8 Fragmento de asa lisa, con barniz muy desgastado, aunque en los restos que quedan es de buena calidad y brillante.
- 10 Fragmento de plato, con pie apenas marcado. Pudiera pertenecer a una variante de la forma 6 hispánica. El barniz es compacto, con poco brillo y anaranjado.

Formas decoradas.

- 11 y 13 Dos fragmentos de formas decoradas de fabricación antigua, fechables ambos en el siglo I. El n.º 11 pertenece a la forma 37 y el n.º 13 a la 29. Ambos llevan un excelente barniz rojo-claro, típicamente hispánico.
- 12 y 14 Fragmentos de formas 37 tardías. El n.º 14 lleva unas ovas muy toscas de imitación a la decoración de los vasos más antiguos. El barniz es anaranjado y ligero.
- 15 a 17 Tres fragmentos, con diferentes tipos de decoración, de vasos tardíos, todos ellos muy característicos. El barniz es rojo-claro, muy ligero.

Cerámica común.

- 18 Fragmento de tapadera de pasta y superficie de color rosa-claro. La arcilla está bien elaborada.
- 19 Fragmento de borde de cuenco de arcilla rosa-clara, de buena calidad.
- 20 Fragmento de borde de plato, con superficie exterior negruzca y superficie interior barnizada en rojo.

Cerámica común-local.

- 21 Fragmento de puchero de cerámica común-local con pasta muy tosca y granulosa. Pertenece a un perfil nuevo de este tipo de cerámica, presentando un cuello vertical, ligeramente engrosado en el borde y un asa que sale del mismo borde para apoyar en el hombro.
- 22 Fragmento de borde, cuello estrecho y comienzo de la panza. En el arranque del cuello lleva un orificio hecho después de la cocción.
- 23 y 24 Fragmentos de dos ollas de borde horizontal de tamaño muy diferente, aunque de perfil semejante. El n.º 24 lleva orificio practicado después de acabada la olla. Sobre el borde, el fragmento n.º 23 lleva decoración de peine muy marcada.

ESTRATO III.

Está formado por tierra ocre-rojiza con restos de carbón. Este estrato sigue teniendo una datación en el Bajo Imperio ya que se mezclan fragmentos de sigillata antigua y tardía e incluso algunos fragmentos pequeños de cerámica celtibérica con rayas pintadas.

Sigillata hispánica.

- 1 Fragmento de cuello y borde de forma 37 tardía decorada, con ligero barniz anaranjado. Aparecen varios fragmentos semejantes.
- 2 Fragmento de forma 8, con ligerísimo barniz de color anaranjado.

- 3 Fragmento de borde vuelto hacia afuera, con buena calidad de barniz rojo-claro, típicamente hispánico.
- 4 Fragmento de vaso de forma 35 con barniz rojo-claro, muy brillante y pasta bien decantada.
- 5 Fragmento de boca de jarro con cuello estrecho. Se nota el arranque del asa. El barniz es de muy buena calidad.

Cerámica barnizada.

- 6 Fragmento con perfil completo de un vasito de imitación de la forma 35 de sigillata hispánica. Lleva un engobe tosco por la parte exterior y el borde, quedando el interior sin barnizar.
- 7 Fragmento de jarrito de pared carenada, muy frecuente en este tipo de cerámica. Lleva un ligero barniz rojizo.
- 8 Fragmento de borde y comienzo del asa de un vasito de forma semejante al anterior. La pared es más delgada y presenta un barniz marronáceo, con irisaciones metálicas.
- 9 Fragmento de fondo de arcilla muy bien trabajada, de color ocre-claro. No lleva barniz, pero pertenece al mismo tipo de vasos de paredes delgadas, como los núms. 7 y 8, por ello lo incluimos en este grupo.

Cerámica común-local.

- 10 y 11 Fragmentos de pequeñas ollas con borde vuelto hacia afuera. El n.º 11 tiene pared muy delgada y panza globular. Ambas son de factura muy tosca y arcilla de color gris oscuro, casi negro.
- 12 Fragmento de olla de borde horizontal con decoración de peine. La arcilla es de color negruzco.
- 13 Fondo plano de olla de cerámica común-local. La arcilla muy tosca y granulosa, presenta un color rojizo al exterior y negro al interior de la pared.

ESTRATO IV.

Se notan restos de incendio, con abundantes cenizas y tierra quemada. Además de los fragmentos que a continuación describiremos, aparecen en este estrato gran cantidad de trozos de ánforas, vasijas de borde de doble moldura de cerámica común en diferentes tamaños, así como trozos de estuco rojo y algún fragmento de vidrio de forma indeterminada en color blanquecino transparente.

Sigillata hispánica.

Formas lisas.

- 1 Varios fragmentos de un mismo plato de fondo plano y pared curva y oblicua, posiblemente sea una variante de la forma 50 encontrada también en Pamplona. La pasta es de color rosa-claro y el barniz ligero y sin brillo.
- 2 a 4 Fragmentos de vasos de distinto tamaño y grueso de pared, de la forma 8. Los números 2 y 4 tienen el barniz de buena calidad, mientras el n.º 3 es anaranjado y con poco brillo.
- 5 Fragmento de plato de forma 5, con pared curva y borde horizontal, con dos molduras en la parte superior. La pasta está muy bien elaborada y el barniz es de buena calidad y brillante.

- 6 Fragmento de forma 27, con los cuartos de círculo bien marcados. El barniz es compacto y brillante.
- 7 Fragmento de la parte superior de un vasito de forma 2. Presenta un barniz extraordinariamente brillante y de muy buena calidad.
- 8 Fragmento de plato de forma 49, ya conocida en anteriores excavaciones de Pamplona. La pasta está bien elaborada y el barniz es rojo-claro y compacto, pero poco brillante.
- 9 Fragmento de pie de plato de sigillata hispánica. Es de excelente calidad, y barniz brillante.
- 10 Pequeño fragmento de fondo con marca de alfarero que se lee claramente MATHEI, con nexos entre la M y la A, la A y la T, y entre la T y la E.

Formas decoradas.

- 11 Vaso fragmentario de forma 29. La arcilla está bien trabajada, con el típico color rojo-ladrillo. El barniz de excelente calidad y muy brillante. Por el contrario la decoración está bastante mal impresa. Presenta dos zonas horizontales que forman metopas separadas por grupos de seis líneas onduladas verticales. Las de la zona inferior llevan un mismo motivo de doble semicírculo dentro del cual va una cabecita femenina de perfil, sin embargo en la zona superior parece ser que los motivos de las metopas son todos diferentes ya que en las que se conservan aparecen una figura de Victoria, dos figuras de aves, con la cabeza vuelta hacia atrás y una figura de águila con las alas desplegadas.
- 12 Pequeño fragmento de forma 29, con excelente calidad de pasta y barniz, lleva por debajo del borde una línea de puntas de flecha horizontal.
- 13 Fragmento de forma 37, del tipo de borde de almendra. Como es normal en esta forma, la pared es muy gruesa y vuelve hacia adentro. La pasta es de color ocre y el barniz rojo-oscuro muy brillante y de excelente calidad. De su decoración sólo se aprecia una línea de ovas, bastante finas entre baquetones y una línea oblicua de puntas de flecha.
- 14 Fragmento de forma 37 de borde sencillo. De su decoración sólo se conserva una línea horizontal de círculos concéntricos. La pasta está bien elaborada, pero el barniz muy deteriorado.

Cerámica común y barnizada.

- 15 y 16 Fragmentos de boca de doble moldura de jarros de cerámica barnizada en color rojizo de imitación de sigillata.
- 17 Taza de pared lisa, que se abre ligeramente en el borde. Lleva un engobe ocre, toscamente aplicado.
- 18 Fragmento de vasito de pared muy delgada, con asita también muy fina, está barnizada de color rojizo al exterior y en color violáceo al interior de la pared.
- 19 Fragmento de fondo y pared oblicua de un jarro con ligero engobe anaranjado.
- 20 Jarro casi completo, con panza bitroncocónica, asa lateral y cuello estrecho que acaba en un borde de doble moldura. Lleva un engobe ocre por unos lados y grisáceo por otros. En la mitad superior de la panza lleva unos dibujos hechos con grafito, que representan una swástica, dos ramas estilizadas y unas letras que se leen SATURIS, posiblemente Saturius, quizá el nombre del dueño del vaso que tuvo el capricho de hacer estas incisiones.
- 21 Jarrito fragmentario de cerámica gris muy bien elaborada. Tiene fondo plano, panza ovoide y borde vuelto hacia afuera. Lleva unas estrías horizontales en la parte baja de la pared.

Cerámica común-local y de engobe negro exterior.

- 22 Fragmento de olla de panza ovoide y borde horizontal con decoración de peine. La pasta es muy tosca, como es habitual en esta cerámica y de superficie de color negro-ceniciento.
- 23 Fragmento de plato de la misma calidad. Presenta la superficie exterior negro-cenicienta y la interior ocre-grisácea.
- 24 Fragmento de borde y pared del tipo de cerámica que llamamos de engobe negro exterior. La pasta es granulosa, pero más compacta y mejor elaborada que la de la cerámica común-local.

ESTRATO V.

El estrato V del Sector A está constituido por los pocos fragmentos encontrados debajo del pavimento de losas.

- 1 Fragmento de plato de forma 50 de sigillata hispánica, lleva barniz anaranjado, ligero pero brillante.
- 2 Gran vaso de cerámica barnizada de color ocre-oscuro. Se trata de una imitación de gran tamaño de la forma 8 de sigillata.
- 3 Fragmento de borde de cerámica común en el que tanto la pasta como la superficie presentan el mismo color rosa-claro.
- 4 Fragmento de fondo plano y pared oblicua de cerámica común-local de color negro-ceniciento.
- 5 Fragmento de borde horizontal de cerámica común-local, de color gris-oscuro.

SECTOR B.

Este sector comprende parte de la zona interior del gran edificio cuadrangular (*maceillum*). En él se halló un murete E.-W., de reutilización muy posterior. Se descubrió también casi la totalidad del pavimento enlosado, de tal modo que llamaremos estrato V a lo encontrado debajo de él.

ESTRATO II.

Los hallazgos de sigillata hispánica en este estrato han sido abundantes, aunque aparece muy fragmentada, de modo que ofrece pocos perfiles completos. Abundan especialmente los tipos tardíos, como 37 decorada, platos de forma 6 lisos, etc., aunque no faltan algunos fragmentos pertenecientes a fabricación más antigua de formas 29 y 37 decoradas.

Aparece también en este estrato gran cantidad de cerámica común-local, mientras que es poco abundante la cerámica que llamamos barnizada y la cerámica común. Se encuentra entre otros materiales fragmentos de lucernas de disco y abundantes conchas de almejas de río.

Sigillata hispánica.

- 1 Fragmento de borde de forma 8. La pasta, bien elaborada, es de color ocre-rosáceo y el barniz, ligero y con poco brillo.
- 2 Fragmento de forma 8, de pared vertical y barniz rojo-claro y brillante.
- 3 Fragmento de borde de forma 37 tardía decorada, con ligero barniz de color anaranjado.
- 4 Fragmento de forma 44, con excelente calidad de pasta y barniz rojo-claro y brillante.

- 5 a 7 Fondos de vasos. El n.º 5 debe corresponder a algún jarro de cuello estrecho, ya que la parte interior está sin barnizar. Al exterior el barniz es ligero y sin brillo. El n.º 6 pertenece, posiblemente, a la parte inferior de una forma Ritt. 8. Presenta un barniz rojo-anaranjado y brillante y el n.º 7 presenta un ligero barniz anaranjado, con dos círculos incisos sobre el fondo interior.

Cerámica barnizada y común.

- 8 Fragmento de cerámica común, que pudiera ser una imitación de la forma Drag. 36 de sigillata. Tiene pasta de color rosa, bien elaborada.
- 9 Fragmento de vaso que conserva el mismo perfil de la forma Ritt. 8 de sigillata. Lleva un ligero engobe ocre.
- 10 Fragmento de vaso de cerámica barnizada de un modo desigual, ya que presenta zonas rojizas y zonas ocreas.
- 11 Fragmento de tapadera del tipo que llamamos «de borde negro». La arcilla es rojiza, granulosa, la superficie áspera, presentando la característica de un engobe de color negro cubriendo el borde.
- 12 Fragmento de plato que presenta el borde y pared interior con barniz rojo, mientras que la parte exterior, muy espatulada, es de color gris oscuro.
- 13 Fragmento de cuello y borde de un vasito de pared muy delgada. La pasta, bien elaborada, es de color gris oscuro, al igual que su superficie.
- 14 Fragmento de borde de mortero de cerámica común. La pasta está bien elaborada.
- 15 Fragmento de asa de cerámica común de color blanquecino, perteneciente sin duda a un recipiente de gran tamaño.
- 16 Fragmento de asa barnizada de color rojo-claro, sin brillo.
- 17 Aguja de hueso.

Cerámica común-local.

- 18 Fragmento de plato de cerámica común-local, con superficie algo espatulada que presenta color negro al exterior y rojizo al interior.
- 19 Fragmento con perfil ligeramente distinto del anterior, aunque presenta una superficie muy espatulada de color ocre-rojizo.
- 20 Fragmento de vaso con pared muy carenada, de color negro-ceniza, con superficie rugosa y arcilla muy toscamente elaborada.
- 21 Fragmento de olla con borde sencillo, que tiene una panza de tipo globular.
- 22 y 23 Dos fragmentos de borde horizontal con decoración de peine. La pasta y la superficie son muy toscas, de color negro-ceniza.

ESTRATO III.

Está formado por tierra arenosa, que adquiere un color rojizo por estar quemada, así como abundantes cenizas. Pudiera estar formado por el hundimiento de paredes de adobe. Es un estrato pobre de hallazgos. Como características generales podemos señalar que dentro de la sigillata hispánica, aparecen mezclados tipos tardíos, como 37 tardía decorada, platos de fondo plano, etc., con fragmentos de formas antiguas fechables en el siglo I. Es poco frecuente la cerámica común-local y la cerámica barnizada.

Sigillata hispánica.

- 1 y 2 Se han hallado numerosos fragmentos semejantes a los dos perfiles de platos, tardíos. Presentan un ligero barniz anaranjado, pasta de color ocre-rosáceo. Se trata seguramente de variantes de la forma 50.

- 3 Fragmento de forma 35 con borde estrecho. Presenta una pared muy delgada y un excelente barniz, muy brillante, de color rojo-claro.
- 4 Fragmento de forma 8, perteneciente a tipos tardíos, por su ligero barniz rojo-claro y sin brillo.
- 5 Fragmento de fondo y pared oblicua. Tiene la pasta muy decantada y un barniz con brillo vítreo, semejante al gálico.
- 6 Fragmento de pie muy bajo y fondo de pátera con barniz rojo claro y brillante. La arcilla está muy decantada.
- 7 y 8 Dos fragmentos de borde de forma 37 decorada, del tipo que llamamos «de almendra». El n.º 8 está decorado con una gruesa ruedecilla.

Cerámica barnizada, común y lucernas.

- 9 y 10 Fragmentos de cuello de jarritos de cerámica barnizada de color rojizo, de imitación de sigillata.
- 11 Fragmento de cuello de jarrito de cerámica común. La superficie es de color ocre-rosáceo.
- 12 Fragmento de lucerna de disco con decoración de punteado en relieve, muy característica de este tipo. La pasta es de color rosa y la superficie blanquecina.
- 13 y 14 Fragmentos de fondos de vasos de cerámica barnizada solamente al exterior. El n.º 13 es de color morado-oscuro y el n.º 14 de color rojo.

Cerámica común-local.

- 15 Fragmento de borde horizontal y pared, con decoración de peine. El color es casi negro.
- 16 Fragmento de plato con borde grueso vuelto hacia adentro. La superficie está espatulada y presenta un color gris-oscuro al exterior y ocre-rosáceo al interior.
- 17 Fragmento de fondo plano y pared oblicua, de olla de gran tamaño. El color es gris oscuro.

ESTRATO IV.

Está formado por tierra ocre-verdosa, con pocas piedras. Hay algunas zonas rojizas de tierra quemada. Aparece abundante la sigillata hispánica, especialmente la forma 37 decorada, aunque no faltan fragmentos de forma 29. Se encuentran también algunos fragmentos de cerámica barnizada de paredes muy delgadas, fragmentos informes de vidrio blanco transparente y fragmentos de estuco, así como abundante cerámica común, con pocos perfiles completos. Se ha hallado también una moneda del Bajo Imperio ilegible.

Cerámica de importación.

- 1 Fragmento de forma 35 de sigillata tardo-aretina. Lleva aplique sobre el borde y la calidad de barniz acusa claramente su origen. Sin embargo esta forma 35 no aparece en la mejor época de Arezo sino en su época tardía, es decir, posterior a la muerte de Augusto.
- 2 Fragmento de forma 27 que creemos pertenece también a la producción tardo-aretina, ya que el color y la calidad de la pasta, así como la pequeña incisión por debajo del borde, son características de estos productos. Sin embargo en la época de apogeo de Arezo suelen llevar decoración de ruedecilla al exterior de los cuartos de círculo, elemento que falta en el fragmento que estudiamos, por lo que la clasificamos como tardo-aretina.

- 3 Fragmento de fondo y pared oblicua. Creemos que se trata de un producto sudgálico, tanto por el color rojo-oscuro de la pasta, como por el brillo vítreo del barniz.
- 4 Fragmento de forma 29 con pasta de color ocre-claro y barniz rojo-oscuro, con poco brillo. Pudiera tratarse de un producto importado de la Galia, ya que presenta el baquetón y las líneas de perlitas como separación de las dos zonas decorativas; por otra parte, el motivo de guirnalda está muy finamente trabajado. Todo ello no es frecuente en la producción hispánica.

Sigillata hispánica.

- 5 a 7 Fragmentos de forma 8, todos ellos con barniz rojo-claro, poco brillante.
- 8 Fragmento de forma 29 de sigillata hispánica. Tiene la arcilla muy decantada, de color rosáceo y el barniz rojo-claro, sin brillo. La decoración forma dos franjas horizontales separadas por dos baquetones de grueso relieve. En la zona superior lleva una línea horizontal de pequeños circulitos concéntricos y por debajo amplios grupos de líneas onduladas verticales, alternando con un motivo de tres círculos concéntricos.
- 9 Fragmento de forma 29/37. Lleva decoración de metopas, separadas por grupos de seis líneas onduladas verticales, en una de ellas se ve la figura de un ciervo. El barniz es rojo-claro y brillante, aunque está deteriorado en la parte de relieve de la decoración.

Lucernas.

- 10 Lucerna casi completa, lisa, con asa de lazo sobre el plano horizontal superior. La pasta es de color rosa, bien elaborada y el barniz de color rojo-claro, compacto y poco brillante, semejante al de la sigillata hispánica.
- 11 Fragmento de la parte superior de una lucerna del mismo tipo que la anterior. Tiene peor calidad de barniz y la pared es más gruesa.
- 12 Pequeño fragmento de lucerna. La arcilla es de color ocre-claro y engobe de color marrónáceo.

Cerámica barnizada y común.

- 13 a 16 Fragmentos de vasitos de fondos delgados con buen barniz brillante, de color rojizo-oscuro.
- 17 Fragmento de cuello, borde y comienzo de asa de un jarrito barnizado de color rojo-claro, sin brillo.
- 18 Fragmento de fondo plano y pared oblicua, con marcadas estrías horizontales del torno. Tiene una arcilla muy decantada, de color ocre-claro.
- 19 Fragmento de asa de cerámica común, de color ocre-claro.
- 20 Fragmento de mortero de cerámica común. Tiene arcilla de color rosa y superficie granulosa al interior de la pared.
- 21 Fragmento de borde de mortero, de arcilla y superficie rosácea.

Cerámica común-local.

- 22 y 23 Fragmentos de cuello de olla de color gris-negrusco.
- 24 Gran fragmento de olla, con panza globular y borde que se cierra con un cuello oblicuo, ligeramente abierto hacia afuera. Tanto la pasta como la superficie son de color rojo-marrónáceo.

- 25 Fragmento de fondo y pared oblicua, con superficie de color gris al interior y rosáceo al exterior.
- 26 Fragmento de plato de color negro al exterior y ocre-negrusco al interior.
- 27 Fragmento de borde horizontal con decoración de peine, en color gris-claro.

ESTRATO V.

Está compuesto por la capa de tierra que se halla debajo del enlosado, por tanto los materiales hallados son anteriores a su construcción. Dentro de la sigillata hispánica hallada, se encuentran formas antiguas solamente, entre ellas la 15/17, la 8, 36, etc., de las lisas y la 29 y 37 decoradas. Por otra parte se han hallado pequeños fragmentos de lucernas que pueden identificarse como pertenecientes al tipo de volutas. La cerámica común-local es escasa en este estrato, mientras que es abundante la barnizada, especialmente correspondiente a los vasos de borde de doble moldura.

Sigillata hispánica.

- 1 Fragmento de forma 15/17, con excelente barniz rojo-claro y brillante.
- 2 y 3 Fragmentos de forma 8. El n.º 2 tiene un excelente barniz muy brillante y el n.º 3 no tiene brillo y es de color rojo más claro.
- 4 y 5 Fragmentos de vasitos de pared curva y borde vuelto hacia afuera. Pudieran ser variantes de la forma 35. Ambos presentan muy buena calidad de pasta y barniz.
- 6 Fragmento de borde de forma 36 con excelente calidad de pasta y barniz.
- 7 Fragmento de borde sencillo de forma 37. El barniz es de muy buena calidad, rojo-claro y brillante.
- 8 Fragmento de borde de almendra de forma 37. Lleva decoración de ruedecilla. El barniz es rojo-claro muy brillante.

Cerámica de importación.

- 9 Fragmento de forma 29. La pasta, muy decantada, es de color ocre-claro y el barniz, rojo-marronáceo. Lleva decoración de ruedecilla. Pudiera atribuirse a los talleres de Montans, en donde es frecuente esta calidad de pasta y barniz.

Cerámica barnizada y común.

- 10 y 11 Fragmentos de cuello y borde de doble moldura de jarritos barnizados en color rojizo.
- 12 Fragmento de cuello y borde de cerámica común de color ocre rosáceo.
- 13 Fragmento de fondo y pared de jarrito de pasta y superficie blanquecina.
- 14 Fragmento de fondo y pared oblicua, barnizado de color verdoso-oscuro.
- 15 a 17 Fondos de cerámica común de color ocre-claro.
- 18 Fragmento de olla de cerámica común-local con pared muy delgada de color gris-ceniza.

SECTOR C.

En este sector comienza a aparecer el gran muro del siglo V. Se halla perforado en gran parte por pozos negros que alteran la estratigrafía de esta zona.

ESTRATO I.

Está formado por tierra negra con muchas piedras, quizá procedente de primitivos edificios de la Catedral. Los materiales hallados en este estrato tienen poco interés arqueológico, ya que se hallan mezclados, encontrándose cerámica medieval junto a pequeños fragmentos de sigillata hispánica tardía, abundante cerámica de tipo común-local y algunas almejas de río.

Sigillata hispánica.

- 1 y 2 Fragmentos de forma 8 de sigillata hispánica. El barniz es ligero, de color anaranjado.
- 3 Fragmento de cuello de jarrito de sigillata hispánica con barniz muy ligero, anaranjado.
- 4 Borde de forma 37 tardía decorada de sigillata hispánica, con barniz brillante y ligero, de color anaranjado.
- 5 Fragmento de fondo de vaso de sigillata hispánica, con barniz casi desaparecido.
- 6 Fragmento de la panza de un vaso de forma 37 tardía decorado con un motivo característico de esta forma.

Otros tipos de cerámica.

- 7 Fragmento de mortero de cerámica común, de arcilla de color rosa, con marcadas estrías del torno al exterior de la pared.
- 8 Fragmento de vasito de pared delgada, que presenta un ligero barniz en la parte exterior de la pared y el borde, dejando el interior sin barnizar. El color de la arcilla es rosáceo y el engobe rojizo.
- 9 a 11 Fragmentos de borde y de pared de ollas de cerámica de tipo común-local, la n.º 9 presenta un color rojizo y las n.º 10 y 11, gris-negruzco.
- 12 Fragmento de cerámica medieval, fechable en el siglo XIII, con barniz vidriado de color verdoso y mamelones en relieve.

ESTRATO II.

Presenta un conjunto más homogéneo, en el que destacan bastantes fragmentos de sigillata hispánica tardía, cerámica de tipo común-local, algún pequeño fragmento de lucernas de disco y almejas de río.

Cerámica celtibérica.

- 1 Fragmento de vaso de pared carenada de cerámica celtibérica, muy bien elaborada. En la parte superior de la pared presenta restos de decoración pintada, consistente en grupos de rayas verticales.

Sigillata hispánica.

- 2 a 5 Diversos fragmentos de forma 8 de sigillata hispánica. Todos ellos con barniz ligero de color anaranjado. Pueden apreciarse muy distintos diámetros de borde y así mismo, diferentes groesos de pared.
- 6 Fragmento de plato de forma 36. Presenta un borde muy amplio vuelto hacia afuera y el barniz es anaranjado y ligero, pero muy brillante.

- 7 y 8 Fragmentos de borde de forma 37 tardía decorada, con ligero barniz de color anaranjado brillante.
- 9 Fragmento de pie y parte inferior de la pared de vaso de sigillata hispánica. Presenta un barniz compacto y homogéneo de tipo antiguo.
- 10 Fragmento de sigillata hispánica tardía en su producción decorada. El barniz es rojo-anaranjado ligero, pero brillante. Se da la circunstancia poco frecuente de que la decoración presenta motivos de figuritas humanas esquemáticas, unidas tres a tres, y separando estos grupos entre sí unos motivos geométricos verticales, que creemos nuevos dentro de la tipología de la sigillata hispánica.

Cerámica común.

- 11 Fragmento de mortero de cerámica común de arcilla color rosáceo. Presenta la parte interior de la pared arenosa.
- 12 Fragmento de borde y pared oblicua de cerámica común (¿quizá un embudo?). El color de la arcilla es rosa muy claro.
- 13 Fragmento de borde vuelto hacia afuera de olla de cerámica común de color rosáceo.

Cerámica común-local.

- 14 Fragmento de escudilla de cerámica de tipo común-local, con decoración de peine horizontal por debajo del borde. Tanto la pasta como la superficie son de color negro-ceniza.
- 15 Escudilla de fondo plano, pared oblicua y borde vuelto hacia adentro. Su color es negro.
- 16 Fragmento de plato de cerámica de tipo común-local. Presenta la superficie pulida, con distintas coloraciones. El borde es casi negro, mientras que la parte más baja de la pared es rojiza.
- 17 Pequeño fragmento de borde de olla de cerámica de tipo local de color grisáceo.
- 18 y 19 Fragmentos de la parte superior de ollas de cerámica común-local de borde horizontal con decoración de peine. El color es negro-ceniza.

ESTRATO III.

Está formado por tierra de color pardo, quemada en amplias zonas y con abundantes restos de carbón. Este estrato sigue teniendo una datación en época imperial tardía, ya que dentro de la sigillata hispánica predominan las formas de esta época. Aparecen también bastantes restos de lucernas de barniz rojo, idéntico a la sigillata, que son abundantes en Pamplona. Abunda también la cerámica de tipo común-local, encontrándose en este estrato varias formas completas, mientras que la cerámica barnizada es escasa.

Cerámica de importación.

- 1 Fragmento de borde horizontal de una pátera de sigillata clara, forma 42 de Lamboglia, que presenta una línea incisa sencilla y otra hecha con ruedecilla dentada. La pasta y el barniz son rojo-oscuro, quizá por efecto de una cocción defectuosa, pero no cabe duda, no sólo por su forma sino también por su calidad, en clasificarlo dentro de la sigillata clara de tipo C, como sabemos, poco frecuente en esta zona de Hispania.

Sigillata hispánica.

- 2 Fragmento que conserva completo el perfil de una forma 19, con barniz ligero homogéneo y muy brillante, el color es rojo-claro con manchas de humo al exterior.

- 3 Fragmento de vaso que pudiera ser una variante de la forma 8, ya que presenta un perfil semejante aunque con la pared carenada. El barniz es de color rojo-anaranjado, ligero y brillante.
- 4 Fragmento de forma 8, con barniz ligero, sin brillo y pared bastante gruesa.
- 5 Fragmento de forma 8, con borde reforzado al exterior. Esta variedad ya está recogida en nuestro estudio sobre Terra Sigillata Hispánica. (Lám. 11, n.º 2). El barniz es rojo-claro, homogéneo y brillante, de tipo más antiguo que los anteriores.
- 6 Fragmento de borde de forma 37 tardía decorada. Tiene barniz de color rojo-claro, ligero y brillante.
- 7 Fragmento de forma 29 de sigillata hispánica. Presenta buen barniz muy brillante. La decoración está dividida en dos zonas horizontales; la superior compuesta por una serie de círculos concéntricos, el mayor de línea ondulada y el menor de sencilla. La zona inferior, lleva gallones de imitación gálica.

Cerámica barnizada y común.

- 8 Fragmento de mortero de perfil muy característico. Tiene pared arenosa al interior y sobre el borde la forma para verter.
- 9 y 10 Fragmentos de dos jarritos de perfil muy semejante, aunque de muy distinto grueso de pared. Presentan un ligero engobe, rojo-claro el n.º 9 y rojo-vinoso el n.º 10.
- 11 Fragmento de fondo plano de una vasija de arcilla bien trabajada, que presenta un engobe gris-marrónáceo al exterior de la pared.
- 12 Fragmento de pared de un vaso con barniz marrón-verdoso al exterior y sin barniz al interior de la pared. Sobre el barniz exterior lleva una decoración de hojas de barbotina en color blanco. Pertenece a un tipo de cerámica poco frecuente.

Lucernas.

- 13 y 14 Dos lucernas fragmentarias de un mismo tipo. La n.º 13 es de pared gruesa y tosca factura. Ambas presentan barniz rojo, idéntico a la sigillata hispánica, tanto al exterior como el interior de la pared.

Cerámica común-local.

- 15 a 17 Fragmentos de la parte superior de ollas de borde horizontal, con decoración de peine, en color gris-ceniza.
- 18 y 19 Fragmentos de fondos y parte inferior de vasos de cerámica de tipo común-local, en color gris-oscuro.
- 20 Fragmento de pared vertical de un plato de fondo plano, de forma muy frecuente en la cerámica común-local. Presenta en general color oscuro, menos en la parte interior del borde que es rojizo.

ESTRATO IV.

Presenta, como en los sectores anteriores, restos de incendio. Abunda especialmente la cerámica de tipo común-local, en menor proporción la sigillata hispánica y la cerámica común. Dentro de la sigillata hispánica parece observarse la presencia de tipos fechables en el siglo III.

Sigillata hispánica.

- 1 Fragmento de plato de forma 19, con ligero barniz sin brillo, de color rojo-claro.
- 2 a 6 Diversos fragmentos de forma 8, todos ellos con barniz ligero, poco brillante.

- 7 y 8 Fragmentos de forma 36, con ligero barniz anaranjado, poco brillante.
- 9 y 10 Fragmentos de fondos de vasos de tipo tardío, con barniz ligero y sin brillo.
- 11 Fragmento de forma 46 con barniz más compacto que los anteriores, pero sin brillo y que salta fácilmente.

Cerámica barnizada y común.

- 12 a 14 Fragmentos de cuello y borde de jarritos de cerámica barnizada en color rojo-claro muy semejante al de la sigillata hispánica, de tal modo que resulta dudoso si debe incluirse o no dentro de la tipología de aquella.
- 15 Fragmento de mortero de arcilla de color blanco-amarillento.
- 16 Fragmento de borde de «dolia» de gran tamaño en arcilla gris-rosáceo.
- 17 Fragmento de tapadera de cerámica común, con arcilla de color rosa-claro.
- 18 y 19 Dos fragmentos de cerámica vulgar, con arcilla toscamente trabajada, que presenta algún punto de contacto con la de tipo común-local.

Cerámica común-local.

- 20 y 21 Vasos fragmentarios de cerámica de tipo común-local, con perfil semejante. El primero es color gris-oscuro y el segundo negro.
- 22 a 25 Fragmentos de ollas de diversos tamaños con borde horizontal decorado a peine, presentando alguno de ellos también decoración del mismo tipo en la pared.

ESTRATO V.

En este estrato siguen saliendo restos de incendio en mayor proporción que en el mismo nivel de los sectores anteriores. Es un estrato bastante pobre en hallazgos, con pocos restos de sigillata hispánica, todos ellos de tipos antiguos. Por otra parte, destaca una mayor abundancia de vasos barnizados, encontrándose algunos de paredes muy finas; también hay que señalar menor proporción de cerámica de tipo común-local. Se han hallado en este estrato bastantes trozos de estruco, procedentes sin duda de la destrucción de alguna pared.

Cerámica de importación.

- 1 Fragmento de pared de forma Drag. 15/17, parece corresponder a la producción argentina tanto por su barniz suave y brillante como por la calidad de la arcilla.
- 2 Fragmento de forma 27 de muy buena calidad de barniz y arcilla, también de cerámica importada gálica.

Sigillata hispánica.

- 3 Fragmento de forma Lud. Tb., con excelente calidad de barniz y de arcilla, característica hispánica, de color rosa-ladrillo con granulaciones.
- 4 Fragmento de forma 36 con barniz rojo-claro, sin brillo.

Cerámica barnizada, común y lucernas.

- 5 Fragmento de borde de cerámica con ligero engobe de color rosa, presenta las molduras características de los jarritos de este tipo de cerámica.
- 6 Fragmento de parte del perfil de un jarrito con un asa, con engobe rojizo.

- 7 a 9 Fragmentos de bordes de cerámica común. El primero de arcilla rojiza y superficie más clara; el segundo de arcilla color avellana-claro y superficie también clara. Finalmente el n.º 9 tiene la arcilla gris y la superficie rosácea.
- 10 Fragmento de fondo y pared curva de pequeño vasito de cerámica común, de color avellana-claro.
- 11 Fragmento de fondo y pared gruesa. Al exterior lleva engobe rosa-marronáceo de superficie pulida, mientras que al interior el color es casi negro y de superficie muy rugosa.
- 12 Fragmento de vaso de paredes finas, con engobe gris-oscuro solamente al exterior de la pared. Lleva una decoración de «diente de lobo» en relieve, posiblemente datable en época Flavia. La superficie interior es de color rosa.
- 13 Fragmento de fondo y pared fina, oblicua, barnizado en color rojo-claro y brillante, solamente al exterior.
- 14 Fragmento de la parte superior de una lucerna, barnizada al exterior y al interior de la pared en color rojo del mismo tipo que la sigillata hispánica, como hemos visto en estratos anteriores.

Cerámica común-local.

- 15 Fragmento de cuenco de cerámica de tipo común-local, con superficie pulida al exterior, de color gris-oscuro, en tanto que el interior es rosáceo.
- 16 y 17 Fragmentos de borde de ollas de cerámica común-local, el primero presenta una ligerísima decoración de peine.

SECTOR D-E.

Esta parte corresponde a la zona donde aparece el umbral con dos gradas y las basas de las columnas delante de él. El terreno está muy revuelto como consecuencia de la construcción en el siglo XVIII de un pozo en el patio del antiguo Arcedianato, así como por los pozos negros más antiguos y finalmente por la zanja de cimentación del muro del siglo V.

ESTRATO I.

En este primer estrato los materiales salen mezclados, encontrándose cerámica moderna junto a la medieval y tardo-romana, así como cuatro monedas de bronce ilegibles.

Sigillata hispánica.

- 1 Fragmento de sigillata hispánica de forma 8. El barniz es rojo oscuro, sin brillo, que se desprende con facilidad.
- 2 Fragmento de borde de forma 37 tardía decorada, con ligero barniz rojo-claro, sin brillo.
- 3 Fragmento que comprende el pie y parte inferior de una forma 37 tardía decorada. Es de tamaño pequeño y la decoración forma una sola zona de grandes semicírculos concéntricos, entre los que va una serie de pequeños baquetones. Por debajo de la zona decorativa lleva unas líneas incisas muy marcadas.
- 4 Fragmento de la parte inferior de la pared de un vaso decorado, tardío. El barniz es ligero y sin brillo y la decoración consiste en semicírculos de puntas de flecha.

Cerámica común.

- 5 Fragmento de mortero de arcilla color gris que presenta la parte exterior de la pared y borde muy pulido, mientras que el interior es áspero y arenoso.

- 6 y 7 Dos perfiles distintos de vaso de cerámica común-local en color negruzco.
- 8 Fragmento de borde horizontal de olla de cerámica común-local, con decoración de peine. El color es gris-oscuro.

ESTRATO II.

En este estrato aparece abundante sigillata de tipo tardío, lucernas de barniz rojo y almejas de río, además de cuatro pequeños bronceos romanos ilegibles.

Sigillata hispánica.

- 1 a 5 Fragmentos de diversos perfiles de forma 8, todos ellos tienen un ligero barniz rojo-claro, poco brillante, excepto el n.º 2.
- 6 Fragmento de borde de forma 35. Presenta un ligerísimo barniz rojo-claro.
- 7 y 8 Dos fragmentos de borde horizontal, posiblemente de forma 4. Uno de ellos está decorado con ruedecilla y otro con una línea horizontal. Ambos tienen un barniz rojo-claro, ligero y sin brillo.
- 9 Fragmento de forma desconocida. Tiene pared gruesa, especialmente en el borde. Lleva adosada un asa, de tipo también nuevo. El barniz es rojo-claro, ligero, muy brillante. Creemos que se trata de una forma tardía no controlada hasta ahora.
- 10 Fragmento de plato que lleva al centro un círculo en relieve de separación. Tiene barniz rojo-claro, muy ligero y poco brillante.
- 11 Vaso fragmentario de forma 37 tardía decorada. Tiene un barniz ligero y brillante de color rojo-claro. La decoración comprende una sola zona de grandes semicírculos de puntas de flechas, que contiene otros más pequeños también de puntas de flecha. El pie apenas marcado.
- 12 Fragmento de vaso de forma 37 tardía decorada. El barniz es de color naranja, ligero y brillante. La decoración comprende unos grandes semicírculos de puntas de flecha con un pequeño círculo en relieve al centro.
- 13 Fragmento de lucerna, de barniz rojo, tanto al interior como al exterior, del mismo color y factura que la sigillata hispánica.

Cerámica de importación.

- 14 Fragmento de borde de sigillata aretina, con su color y calidad características.

Cerámica barnizada y común.

- 15 Perfil completo de mortero de cerámica común. La arcilla es rosa, presentando la pared arenosa al interior, como es habitual en este tipo de vasijas.
- 16 Fragmento de la parte inferior de una gran vasija de cerámica barnizada. La arcilla es de color rojizo, muy decantada y bien trabajada, con marcadas estrías del torno por el interior de la pared. El exterior lleva un engobe de color ocre oscuro, muy ligero y sin brillo.
- 17 y 18 Fragmentos de borde vueltos hacia afuera de arcilla color rosáceo, bien trabajada.
- 19 Fragmento de cuello y borde con engobe de color marrón-claro en la parte exterior de la pared y parte interior del borde. La arcilla es de color ocre, muy decantada y bien trabajada.
- 20 Fragmento muy pequeño de borde y pared muy delgada, es de arcilla color rosa, muy bien elaborada.

Cerámica común-local.

- 21 y 22 Fragmentos de cuencos de cerámica común-local. El n.º 21, de color gris-oscuro, presenta la pared pulida, mientras que el n.º 22, de color negro, tiene la pared áspera y sin pulir.
- 23 Fragmento de borde sencillo y cuello casi perpendicular. El color es gris-ceniza, más oscuro al exterior que al interior de la pared.
- 24 Fragmento de olla de panza curva con estrechamiento en el cuello, que se abre después hacia el borde. La pared es sumamente delgada, poco frecuente en este tipo de cerámica tosca.
- 25 Fragmento de fondo plano y pared característica de las ollas de cerámica común-local. El color es gris con zonas rojizas.
- 26 a 28 Diversos perfiles de ollas de cerámica común-local de borde horizontal con decoración de peine. El color es gris-oscuro o negro.

ESTRATO III.

Está compuesto por tierra quemada y gran cantidad de cenizas. En este estrato siguen apareciendo formas tardías de sigillata hispánica, y esporádicamente algún trozo más antiguo. También hay bastantes fragmentos de lucernas del tipo barnizado rojo, y algunas almejas de río. Dentro de las cerámicas menos finas aparece escasamente la que llamamos barnizada o engobada, mientras que es muy abundante la cerámica de tipo común-local, hallándose en este estrato algunos perfiles nuevos, y finalmente es escasa la cerámica común, sustituida en su uso, sin duda, por la común-local.

Sigillata hispánica.

- 1 y 2 Fragmentos de forma 8, con barniz rojo-claro, ligero y sin brillo.
- 3 Fragmento de forma 8, con barniz rojo-oscuro compacto y brillante.
- 4 Fragmento de borde abierto y pared oblicua, ligeramente convexa. El barniz es rojo-claro, ligero y algo brillante.
- 5 Fragmento de tapadera, de pared gruesa con barniz rojo-claro y brillante.
- 6 Fragmento de pie y pared carenada, quizá perteneciente a una forma 46, de barniz rojo-claro, ligero y sin brillo.
- 7 Perfil completo de un vaso de forma 37 tardía decorada. El pie apenas marcado. Como consecuencia de una defectuosa cocción presenta varios tonos en su barniz, que van desde el marrón verdoso al rojizo. La decoración es muy tosca, de rosetas mal impresas formando dos zonas horizontales.
- 8 Fragmento de forma 37 tardía decorada. Apenas se ve la decoración característica de esta forma. El barniz es rojo-claro, con poco brillo.

Cerámica común.

- 9 a 11 Fragmentos de morteros de cerámica común. El n.º 9 tiene una arcilla grisácea muy granulosa, y la superficie de color rosa-claro. Los n.º 10 y 11 están mejor elaborados con arcilla decantada de color rosa, y pared de superficie arenosa en su interior.
- 12 Fragmento de cuello y borde con engobe rosáceo, de factura bastante tosca.
- 13 Fondo completo y pared curva de cerámica común. La arcilla es de color grisáceo, bien elaborada.

Lucernas.

- 14 Varios fragmentos de lucernas de barniz rojo.

Cerámica común-local.

Aparecen numerosos fragmentos de este tipo de cerámica: fondos planos, platos de pared perpendicular u oblicua, fragmentos de pared con decoración de peine, etc.

- 15 Vaso fragmentario, al que le falta el cuello y borde. Presenta un pico para verter, totalmente perpendicular a la base, cuyo uso sólo se entiende teniendo cerrada la boca, ya que si no caería el contenido por ambas partes. No cabe la menor duda de que el perfil dibujado es correcto ya que lo hemos estudiado atentamente por tratarse de una forma desconocida hasta ahora, en Pamplona.
- 16 Fragmento de olla de panza globular y cuello corto perpendicular y borde sencillo. Es de color negro y tiene una pared muy delgada.
- 17 a 19 Fragmentos de ollas de borde horizontal, con decoración de peine. El color es gris oscuro.
- 20 Fragmento de cuello y borde vuelto hacia afuera. Su color es rojo-grisáceo.

ESTRATO IV.

Como el estrato anterior, está compuesto de cenizas y tierra quemada, restos indudables de un gran incendio. Los materiales de este estrato siguen presentando una datación tardía, ya que, aunque no falta algún fragmento de forma 29 fechable en el siglo I, o un fragmento de forma 4 también antigua, lo que realmente se encuentra en abundancia son los tipos de formas y barnices de datación claramente tardo-romana. Aparecen también abundantes fragmentos de lucernas del tipo de barniz rojo, alguna de disco y restos de almejas de río. Hay que señalar también la presencia en este estrato de abundantes fragmentos de cerámica a mano prerromana, que no describiremos aquí, ya que haremos un apartado solamente para ella. Se encuentra también algún fragmento de cerámica celtibérica.

Sigillata hispánica.

- 1 a 4 Fragmentos de vasos de forma 8. Todos ellos de ligero barniz rojo-anaranjado, sin brillo.
- 5 y 6 Fragmentos de forma 36, con amplios bordes vueltos hacia afuera. El barniz es rojo-claro, ligero y sin brillo.
- 7 Fragmento de tapadera, con gruesa pared de arcilla bien trabajada. El barniz es brillante y se levanta con facilidad.
- 8 Fragmento de borde horizontal de forma 4 con decoración de ruedecilla. El barniz es compacto y brillante y de color más oscuro que los anteriores fragmentos.
- 9 Fragmento de pie y pared, con barniz de color rojo-anaranjado, ligero.
- 10 Fragmento de forma 29 en color rojo, característico de la sigillata hispánica. El barniz es de buena calidad y brillante. De la decoración se aprecia el comienzo de una serie de círculos.
- 11 Fragmento de molde en arcilla de color rosa-ladrillo. Corresponde a la parte inferior, en la que se aprecian unos círculos concéntricos formando una zona horizontal. Por ser un fragmento pequeño su perfil no nos permite saber si corresponde a una forma 29 o 37.

Cerámica común, barnizada y lucernas.

- 12 Fragmento de lucerna de disco, con engobe rojizo, sin brillo. Lleva como decoración una serie de hojitas estilizadas.
- 13 Fragmento de lucerna barnizada en color rojo-anaranjado, tanto al exterior como al interior. Tiene asa de lazo horizontal.

- 14 Fragmento de vaso de arcilla gris, que presenta la parte exterior de la pared en color gris, mientras que el interior lleva un engobe rojizo. Tanto al exterior como al interior se ven unos puntitos brillantes característicos de los vasos de imitación de metal.
- 15 Fragmento de cerámica barnizada, en color ocre con irisaciones metálicas. Lleva una ruedecilla muy fina en la parte exterior.

Cerámica común-local.

- 16 Fragmento de plato de fondo plano, pared oblicua y borde casi perpendicular. Tiene pulida la superficie interior que es de color rosáceo, en tanto que la superficie exterior, más áspera, es de color gris oscuro.
- 17 Fragmento de plato de fondo plano, pared curva y borde perpendicular que forma un ángulo muy marcado con respecto a la pared. El color de la superficie es negro y está pulida, tanto al exterior como al interior.
- 18 y 19 Fragmentos de borde horizontal y pared de ollas de cerámica de tipo común-local. Lleva decoración de peine sobre el borde, el n.º 19. Son de color negro, muy toscamente trabajados. A este mismo tipo corresponde un vaso de dimensiones extraordinariamente grandes, muy bien elaborado, dentro de esta clase de cerámica, con fina decoración de peine en la pared, también encontrado en este estrato.

ESTRATO V.

Es de destacar en este estrato la gran cantidad de cerámica a mano hallada. También se han encontrado alguna forma nueva de cerámica común-local, lucernas de barniz rojo y abundantes conchas de almejas de río. Las monedas halladas son todas ilegibles: un mediano bronce y tres pequeños bronces.

Cerámica de importación.

- 1 Fragmento que por calidad, color y tacto puede asegurarse que corresponde a la producción aretina, quizá pertenezca al n.º 42 de Goudineau.

Sigillata hispánica.

- 2 Fragmento de forma 8 de sigillata hispánica con ligero barniz brillante al exterior de la pared y borde, y sin brillo en el interior.
- 3 Fragmento muy tosco de sigillata hispánica con barniz sólo al exterior de la pared, y grafito.
- 4 Fragmento de la forma 37, con barniz rojo sin brillo. La decoración bastante fina, forma zonas horizontales de la que puede verse la superior, compuesta de círculos concéntricos encerrando un motivo vegetal estilizado.

Cerámica común y común-local.

- 5 y 6 Fragmentos de cuencos también muy abundantes en el estrato V. En color negro, que en unos casos presenta la superficie pulida y en otros no.
- 7 Fragmento de olla de borde horizontal con decoración de peine. Se halla esta forma muy abundantemente en el estrato que estudiamos. Es de color gris-oscuro.
- 8 Fragmento de mortero, de arcilla bien trabajada de color rosa.
- 9 Fragmento de olla con una boca lateral trilobulada. Se trata de una forma nueva en la tipología de Pompaolo. La arcilla es de color marrón-rojizo y la superficie, gris-oscuro; la pared delgada y bien elaborada, dentro del tipo de cerámica común-local.

SECTOR F-G.

El Sector F-G, se encuentra a ambos lados del muro del siglo v y puede decirse que casi la totalidad de los estratos corresponden a la cimentación de dicho muro. Además, en la parte Sur, apareció un muro de cimentación de las casas del Arcedianato que contribuyó a destrozarse la estratigrafía. Por ello, aunque la descripción la haremos por estratos o capas horizontales, puede observarse que todos ellos tienen una datación semejante.

ESTRATO I.

Caracteriza a este estrato la abundancia de cerámica común-local y de sigillata hispánica en sus formas tardías. Aparecen dos monedas ilegibles, una de tipos del siglo I y otra de muy pequeño tamaño, del siglo iv-v.

Sigillata hispánica.

- 1 Fragmento de forma 36, con ligero barniz rojo-claro, sin brillo.
- 2 Fragmento de borde con ligero barniz rojo-claro, sin brillo. Pudiera ser una variante de la forma 6 o quizá se trate de un perfil nuevo en el repertorio hispánico.
- 3 Pequeño fragmento de borde, con barniz rojo-claro, ligero y sin brillo.
- 4 y 5 Fragmentos de forma 8 con ligero barniz anaranjado, sin brillo, representan dos tamaños y perfiles distintos de esta forma.
- 6 y 7 Fragmentos de borde de forma 37 tardía decorada, con ligero barniz anaranjado.
- 8 y 9 Fragmentos de fondo y pared curva. El n.º 9 no lleva decoración y el n.º 8 tiene una decoración mal impresa de semicírculos de puntas de flecha.

Cerámica común.

- 10 Fragmento de mortero en cerámica de color gris, con la superficie pulida al exterior y arenosa al interior.

Cerámica común-local.

- 11 y 12 Fragmentos de olla de cerámica común-local. La pared es delgada, de superficie áspera, que presenta color negro al exterior y gris-claro al interior.
- 13 Fragmento de borde de olla de color negro-ceniza, más oscuro al exterior que al interior de la pared. Lleva una perforación, destinada seguramente a colgar la vasija.
- 14 Se han hallado varios fragmentos de un perfil semejante de escudilla de cerámica de tipo común-local, en color gris-oscuro y pared pulida.
- 15 Fragmento de olla con amplio borde horizontal sin decoración de peine, como es habitual. Es muy tosco y la superficie áspera, de color negro.
- 16 Fragmento de fondo plano y pared oblicua de color gris-oscuro.

ESTRATO II.

En este estrato abundan los hallazgos de sigillata hispánica tardía, cerámica gris estampada, conchas de almejas de río y numerosas formas de cerámica común-local. También se hallan algunos fragmentos de vidrio color verdoso-oscuro y un solo fragmento de cerámica a mano, prerromana. También aparecen fragmentos de lucernas de barniz rojo y una fíbula circular de bronce.

Sigillata hispánica.

- 1 Fragmento de plato que quizá será una variante de la forma 11. Tiene barniz ligero rojo-claro, sin brillo.
- 2 a 4 Fragmentos de borde de forma 8. Tienen barniz rojo-claro, sin brillo.
- 5 Fragmento de plato, de perfil nuevo dentro de la sigillata hispánica. La pared es delgada en proporción a su diámetro. El barniz rojo-oscuro, sin brillo.
- 6 Fragmento de borde de forma 4, con ligero barniz rojo-claro, sin brillo.
- 7 Fragmento de amplio borde horizontal con molduras al centro. La pared es gruesa y la pasta granulosa. Pudiera ser una variante de la forma 9. El barniz es rojo-oscuro, sin brillo.
- 8 Fragmento de fondo y pared muy gruesa para su tamaño. El barniz es homogéneo pero con poco brillo.
- 9 Fragmento de lucerna con barniz rojo, tipo sigillata hispánica.
- 10 Fragmento de borde con barniz anaranjado de muy buena calidad, brillante. Lleva incisiones sobre el mismo borde.
- 11 Vaso fragmentario de forma 37 tardía con decoración de grandes semicírculos de puntas de flecha. Tiene barniz ligero de color rojo-anaranjado y brillante.
- 12 Fragmento de vaso de forma 37 tardía, tiene decoración característica de esta forma, mal impresa. El barniz ha desaparecido en la parte interior del vaso, en tanto que al exterior es rojo algo oscuro y con manchas negruzcas de la mala cocción. Lleva tres estrías muy profundas por debajo de la zona decorativa.
- 13 Fragmento de fondo y pared, en la que se aprecia un tipo de decoración tardía menos frecuente que los anteriores, ya que los semicírculos están formados por pequeños circulitos con una cruz en el centro. Posiblemente se trate ya de un motivo cristiano. El barniz es ligero, de color anaranjado y brillante.
- 14 Fragmento de vaso de forma 37 tardía. El barniz, aunque ligero, es de buena calidad, en color anaranjado brillante. De la decoración sólo se ven unos motivos sueltos de círculos y rosetas.
- 15 Fragmento de fondo y pared con ligero barniz anaranjado. La decoración está compuesta por baquetoncitos verticales formando zonas horizontales separadas entre sí por una línea mal impresa.
- 16 Fragmento de fondo y pared con ligero barniz rojo-claro.
- 17 Fragmento de fondo de plato con decoración impresa con ruedecilla formando una línea de zig-zag entre dos paralelas.

Cerámica barnizada y común.

- 18 Fragmento de mortero de arcilla rosa-anaranjada, muy bien elaborada. Tiene engobe rojo-claro, brillante, al exterior de la pared, presentando el interior, como es habitual en los morteros, superficie arenosa.
- 19 a 22 Fragmentos de grandes morteros de cerámica común, de arcilla de color rosáceo o pardo.
- 23 Fragmento de plato con borde vuelto hacia adentro. Tiene pasta de color ocre y engobe anaranjado. Son formas de imitación de los platos de sigillata hispánica tardía.
- 24 Fragmento de borde de jarro de arcilla de color rojizo y engobe también rojizo.

Cerámica común-local.

- 25 Fragmento de borde plano de cerámica común-local con decoración de rayado de peine. El color es rojizo.

- 26 Fragmento de olla de borde horizontal muy estrecho, el color es pardo-grisáceo.
- 27 Fragmento de una olla de borde horizontal, lleva decoración de peine y presenta un color negruzco.
- 28 Fragmento de cuenco de gruesa pared en color negro-ceniza. Se han hallado bastantes fragmentos del mismo tipo. Este perfil se repite en la cerámica común.
- 29 y 30 Fragmentos con perfil semejante de cuello y boca, aunque de diámetro muy distinto. Ambos presentan color negro-ceniza.
- 31 Fragmento de fondo plano y pared oblicua de color negro-ceniza.
- 32 Fíbula de bronce de tipo circular.

ESTRATO III.

Los materiales hallados en este estrato son especialmente abundantes en sigillata hispánica de tipo tardío, cerámica gris estampada, lucernas de barniz rojo y abundante cerámica común-local, también con formas tardías, finalmente un pequeño bronce ilegible.

Sigillata hispánica.

- 1 y 2 Fragmentos de platos de forma 6 o variante de ella, con barniz rojo-claro, sin brillo.
- 3 Fragmento de vaso de forma 37 tardía que conserva el perfil completo. Tiene barniz rojo-claro, ligero y brillante. La pared es gruesa para su diámetro. La decoración, mal impresa, forma semicírculos de puntas de flecha.
- 4 Fragmento de parte superior de la pared y boca de un vaso de sigillata tardía que pudiera pertenecer a una forma 42 decorada. El barniz, ligero y sin brillo.
- 5 Fragmento de la parte baja de la pared con engobe rojizo al exterior, y sin barniz en su parte interior. La decoración forma dos zonas horizontales separadas por un baquetón. La zona superior presenta una serie de figuras humanas estilizadas y en la inferior otra serie de aspas.
- 6 Fragmento de vaso de forma 37 tardía. El barniz es de color anaranjado, ligero y sin brillo. En la decoración aparece una parte de pequeños baquetoncitos verticales, cruces de San Andrés, con una línea horizontal que les une por su centro.

Cerámica gris estampada.

- 7 Fragmento de vaso de cerámica gris. La arcilla es gris-claro y el engobe de la superficie gris más oscuro. La decoración es estampada y forma dos zonas, la superior con una serie de hojas verticales estilizadas y la inferior lleva unos arcos y por debajo de ellos las mismas hojas de la zona superior.

Cerámica común y lucernas.

- 8 Fragmento de lucerna de barniz rojo.
- 9 Fragmento de mortero con engobe rojo-oscuro, tanto al interior como al exterior de la pared. La superficie interior es arenosa. La arcilla es de color rosa anaranjado, muy bien elaborada.
- 10 Fragmento de recipiente de arcilla de color rosa, toscamente trabajada.
- 11 Fragmento de vaso de borde abierto y pared carenada. La arcilla es anaranjada y el engobe del mismo color.

Cerámica común-local.

- 12 y 13 Fragmentos de ollas de borde horizontal con decoración de peine. El n.º 12 es de color negro y el n.º 13 de color rosa grisáceo.

- 14 Fragmento de cuenco de pared gruesa, con perfil curvo, que vuelve hacia adentro en el borde. Es de color negro al exterior y gris al interior con superficie áspera.
- 15 Fragmento de cuello de olla, en color gris oscuro, con superficie áspera.

ESTRATO IV.

En este estrato aparece muy abundante la sigillata hispánica de tipo tardío, así como cerámica estampada. Se encuentran también lucernas de barniz rojo, vidrios de color verdoso cuyos perfiles no pueden reconstruirse, y numerosos fragmentos de cerámica común-local, así como una pequeñísima moneda de fines del siglo IV o V, ilegible.

Sigillata-hispánica.

- 1 Fragmento de pared vertical y borde sencillo. Posiblemente corresponde a una forma 8. El barniz es rojo-anaranjado, ligero y sin brillo.
- 2 Fragmento de forma 8, correspondiente al perfil característico de esta forma. El barniz es ligero, poco brillante y de color rojo-anaranjado.
- 3 Fragmento de forma 44, de época tardía, como es sabido muy poco frecuente. Tiene barniz rojo-anaranjado, de muy mala calidad, algo brillante al exterior de la pared.
- 4 y 5 Fragmentos de forma 37 tardía lisa que permiten reconstruir el perfil. El barniz, rojo-anaranjado, es ligerísimo y sin brillo.
- 6 y 7 Fondos de platos de sigillata tardía, llevan decoración estampada con ruedecilla. El color es rojo-anaranjado, poco brillante.
- 8 a 10 Fragmentos de platos de forma 49 con amplio borde horizontal. El barniz, de color rojo-anaranjado, es poco brillante y ligero.
- 11 Fragmento de borde de plato de forma 6, con variante en el borde. El barniz es ligero y sin brillo.
- 12 Vaso fragmentario de forma 37 tardía decorada. Tiene un barniz rojo-anaranjado, homogéneo y brillante. La zona decorativa está formada por semicírculos de puntas de flecha.
- 13 y 14 Fragmentos de vasos de forma 37 tardía decorada. El barniz es rojo-anaranjado, brillante. La decoración en ambos forma semicírculos de puntas de flecha.

Cerámica gris estampada.

- 15 Fragmento de vaso de pared de perfil curvo, con borde vuelto hacia adentro. La pasta es gris-clara, muy decantada, y el engobe de la superficie gris-oscuro y brillante. La decoración, sobre la superficie exterior, forma zonas horizontales que consisten en primer lugar en una línea inmediatamente debajo del borde, decorada con fina ruedecilla y por debajo una serie de rectángulos punteados formando dos líneas horizontales.
- 16 Fragmento de plato de fondo plano sobre el que va estampada la decoración. La calidad de color y factura es idéntica que en el anterior.
- 17 y 18 Fragmentos de fondo con decoración estampada formando círculo, del que se ve claramente una zona de hojitas estilizadas. El barniz es de color anaranjado.

Lucernas.

- 19 y 20 Varios fragmentos y una lucerna completa de las de tipo de barniz rojo, de la misma calidad que la sigillata hispánica.
- 21 Fragmento de lucerna del mismo perfil pero sin barnizar, con pasta de color rosa-claro.

Cerámica común.

- 22 Fragmento de mortero de arcilla rojiza y superficie con engobe de color ocre-claro. Tiene la superficie interior arenosa.
- 23 Fragmento de cerámica, bien elaborada, en arcilla gris y superficie de color ocre-grisáceo.

Cerámica común-local.

- 24 Parte superior de una gran vasija de boca trilobulada y una sola asa plana. La pared es delgada y bien elaborada presentando la superficie exterior pulida. El color es rojizo con zonas negruzcas.
- 25 Fragmento de otra vasija de borde horizontal con asa lateral cilíndrica. El color es rosáceo con manchas negras.
- 26 a 28 Fragmentos de olla de borde horizontal con decoración de peine. El n.º 28 corresponde a la parte de fondo horizontal y pared oblicua. El color en todos ellos es negro-ceniza.
- 29 a 31 Fragmentos de escudillas de color negro-ceniza, con la superficie exterior pulida.
- 32 Pequeño fragmento de vasija con trípode, en el que se ve una de las patitas. Es de color negro con superficie pulida.

ESTRATO V.

El estrato V es más pobre de materiales. Sigue apareciendo sigillata tardía, fragmentos de vidrio de color verdoso, lucernas de disco de asa sin perforar, etc. Hay en este estrato dos monedas tardías de bronce, de tamaño muy pequeño, ilegibles, así como una aguja de cabeza plana, de bronce, completa.

Puede verse que, como decíamos al principio, todos los estratos de este sector tienen una misma datación, que es la del muro tardío del siglo IV-V.

Sigillata hispánica.

- 1 Fragmento de escudilla de barniz rojo-claro, más compacto al interior y borde y ligerísimo al exterior. Tiene algunas manchas negruzcas de defecto de cocción. Su perfil es de fondo plano, pared oblicua y borde vuelto hacia adentro en ángulo muy marcado.
- 2 y 3 Fragmentos de forma 8 con barniz ligero de color rojo-anaranjado; uno de ellos lleva un grafito RES, por la parte exterior de la pared.
- 4 Fragmento de forma 37 tardía decorada, con barniz rojo-anaranjado, ligero y brillante. Presenta la decoración característica de esta forma.

Cerámica común y común-local.

- 5 y 6 Bordes de morteros en arcilla de color rosa-claro, bien elaborada.
- 7 y 8 Fragmentos de cuello de ollas de cerámica común-local, en color rojizo-grisáceo.
- 9 y 10 Fragmentos de olla de cerámica común-local. El n.º 10 con decoración de peine y en color gris-negruzco, en tanto que el n.º 9 no lleva decoración de peine y es de color rosa-grisáceo.
- 11 Pequeña escudilla de arcilla color negro-ceniza y superficie pulida.

SECTOR H-I.

El sector H-I es la zona que se extiende al Oeste de la excavación, lindando con la calle Dormitallería y que está dividido en sentido E.-W. por el gran muro del siglo v. Por ello la mayor parte está constituido por las zanjas de cimentación de dicho muro. Solamente en la parte Oeste salen los asientos de unas columnas y un pequeño murete, en relación con el *macellum*. Podemos decir que en su conjunto los estratos que a continuación describiremos no tienen valor de cronología relativa, saliendo hasta los más profundos elementos tardíos del siglo iv.

ESTRATO I.

Materiales revueltos, entre los que aparecen cerámicas vidriadas medievales, cerámica moderna, junto a sigillata tardo-romana, cerámica común-local, pequeñas monedas del Bajo Imperio y medievales de cobre y vellón, una de ellas de Carlos II de Navarra.

Sigillata hispánica.

- 1 Varios fragmentos de forma 8 con ligero barniz rojo-claro, sin brillo.
- 2 Fragmento de forma 6, con marcado ángulo cerca del borde. El barniz es rojo-anaranjado, ligero y sin brillo.
- 3 Fragmento de forma Lud. Tb. de tipo tardío. Tiene ligero barniz rojo-anaranjado, sin brillo.
- 4 Fragmento de tapadera de gran tamaño. El barniz es ligero, rojo-claro y brillante.
- 5 Fragmento de forma 37 tardía decorada, con ligero barniz rojo-anaranjado y sin brillo.
- 6 Fragmento de la parte decorada de una forma tardía. El barniz es rojo-anaranjado y sin brillo. La decoración está muy bien impresa, y aunque en líneas generales sigue los tipos característicos de época tardía varía bastante en el detalle.
- 7 Otro fragmento decorado, con rosetas y toscos gallones. Lleva barniz rojo-brillante al interior de la pared y al exterior un engobe de color ocre.
- 8 Fragmento de lucerna de barniz rojo-claro con asa de tipo de lazo.

Cerámica barnizada y común.

- 9 Fragmento de mortero de gran tamaño de cerámica común, en arcilla de color rosa. Lleva unas líneas incisas sobre la parte horizontal del borde.
- 10 Fragmento de mortero de arcilla color anaranjado y engobe rojo-marrónáceo, brillante.
- 11 Fragmento de mortero en arcilla de color gris y engobe gris oscuro, casi negro. La parte interior de la pared presenta la superficie arenosa, como es habitual en este tipo de vasijas.

Cerámica común-local.

- 12 y 13 Fragmentos de escudillas de diversos tamaños y perfil semejante. El color es gris-oscuro o negro, presentan la pared pulida en contraste con los fragmentos siguientes.
- 14 a 16 Fragmentos de ollas de borde horizontal de diversos tamaños. Algunos llevan decoración de peine. El color de todos ellos es gris-oscuro o negro.
- 17 y 18 Fragmentos de ollas con cuello perpendicular y borde sencillo. El color es gris-oscuro.

ESTRATO II.

Este estrato se caracteriza por la abundancia de sigillata tardía, muy troceada, algún pequeño fragmento de sigillata de tipo antiguo, cerámica común-local, en sus formas más frecuentes. Por otra parte, aparecen algunas monedas del Bajo Imperio y de época medieval.

Sigillata hispánica.

- 1 Fragmento de borde de forma 4 con ligero barniz rojo-anaranjado y brillante.
- 2 Fragmento de plato de gran tamaño y pared gruesa de arcilla rosa-clara. La superficie presenta un barniz muy ligero y sin brillo.
- 3 Hay varios fragmentos de forma 8, todos ellos de tipo tardío. Barniz ligero y sin brillo.
- 4 Fragmento de borde de forma 37 tardía decorada, en color rojo-claro, sin brillo.
- 5 Fragmento de la parte inferior de una forma 37 tardía decorada, presentando uno de los motivos más característicos de esta forma. El barniz es rojo-anaranjado, ligero y sin brillo.
- 6 Fragmento de la parte inferior de un vaso de tipo tardío, con ligero barniz, sin brillo.
- 7 y 8 Fragmentos de pared decorada de tipo tardío. En el primero hay series de figuras humanas estilizadas entre dos líneas de rosetas, y en el segundo líneas de gruesos círculos en relieve y de baquetones.

Cerámica barnizada y varios.

- 9 Fragmento de borde de mortero. La arcilla es de color rojizo, bien elaborada, y el engobe de color rojizo con manchas grises.
- 10 y 11 Fragmentos de vasitos de paredes finas. El primero tiene la arcilla rosa-clara y el segundo rojiza-oscura. Ambos presentan un barniz de color morado con irisaciones metálicas, al exterior, y en el interior de color rojizo-oscura.
- 12 Llave de hierro muy deteriorada.

Cerámica común-local.

- 13 Fragmento de gran borde, no habitual. Lo incluimos dentro de este tipo de cerámica común-local ya que la pasta está trabajada de modo semejante y presenta la pared gris-oscura, pulida, al modo de las escudillas ya descritas.
- 14 y 15 Fragmentos de ollas de borde horizontal con decoración de peine. El color en una de ellas es rojizo y en la otra gris con zonas negro-ceniza.
- 16 Fragmento de escudilla, en color gris-oscura, casi negro y superficie pulida.
- 17 Fragmento de pequeña olla de borde vuelto. El color es gris con pared áspera.

ESTRATO III.

Este estrato se caracteriza por hallarse en él abundante cerámica de tipo tardío, como sigillata hispánica y cerámica común-local en sus formas más avanzadas. No faltan, sin embargo, algunos fragmentos más antiguos, si bien son poco frecuentes. Entre las monedas halladas se cuentan siete pequeñísimos bronce de fines del Imperio, ilegibles.

Sigillata hispánica.

- 1 Plato fragmentario que pudiera considerarse como una variante tardía de la forma 4. El barniz es ligero, rojo-claro, homogéneo y brillante.
- 2 Fragmento de borde de forma 37 tardía decorada. Tiene un barniz ligero, rojo-anaranjado y brillante.
- 3 Fragmento de forma 8, con ligero barniz rojo-claro, homogéneo y brillante.
- 4 Fragmento de fondo y pared curva de un vaso de fabricación antigua. Tiene un barniz compacto y brillante.

Cerámica de diversos tipos.

- 5 Fragmento de cuello y borde de vasito de paredes finas, con barniz anaranjado, poco brillante. La arcilla es de color rosa.
- 6 Fragmento de borde de vaso de paredes finas con barniz marronáceo con zonas rojizas y negras y brillo metálico. La arcilla es de color rojizo.
- 7 Fragmento de borde de vasija de cerámica común. La arcilla es rojiza y la superficie presenta un color amarillento.
- 8 Fragmento de borde plano con una raya incisa, de barniz color anaranjado, sin brillo. La arcilla es de color anaranjado poco decantada.
- 9 Fragmento de fondo plano y pared oblicua de plato de cerámica de tipo común-local, con superficie pulida de color negro.
- 10 Fragmento de escudilla de cerámica de tipo común-local de color negro, con superficie algo pulida.
- 11 Fragmento de escudilla de perfil semejante al anterior, pero en cerámica mejor elaborada. Presenta un engobe rojo-anaranjado en el borde y superficie interior, y negro al exterior de la pared.
- 12 y 13 Fragmentos de bordes de ollas de cerámica de tipo común local. Llevan decoración de peine. El color es gris-ceniza y la superficie áspera.

ESTRATO IV.

Este estrato se caracteriza por la presencia de grandes páteras de sigillata tardía, fragmentos de lucernas de tipo de barniz rojo, algún fragmento de sigillata antigua e incluso uno de sigillata aretina. Finalmente diversas formas de cerámica común-local y una gruesa aguja de hueso con cabeza decorada.

Sigillata hispánica.

- 1 a 5 Fragmentos de perfiles diferentes de forma 8, tipo tardío. Tienen barniz ligero rojo-anaranjado, homogéneo y poco brillante.
- 6 Fragmento de plato de fondo plano, pared curva de poca altura y borde sencillo. El barniz es rojo-claro, homogéneo, pero con poco brillo. Posiblemente se trata de una variante de la forma 50 ya recogida en la tipología de la sigillata hispánica. La arcilla es rosa muy clara, descantada y distinta a la que es habitual en esta cerámica.
- 7 y 8 Fragmentos de forma 36. En el segundo el borde es más reducido que en el primero, siendo el n.º 8 más hondo. El barniz en ambos es rojo-claro, ligero y sin brillo, que ha desaparecido en parte de su superficie.
- 9 Son varios los fragmentos correspondientes a grandes páteras de tipo tardío. Todos ellos se caracterizan por el pequeño pie y su barniz ligero y sin brillo.
- 10 Fragmento de forma 4 de tipo antiguo. Tiene un excelente barniz rojo-claro, brillante y compacto. Presenta decoración de ruedecilla sobre la parte horizontal del borde.
- 11 Fragmento de lucerna de barniz rojo, de tipo de sigillata hispánica.
- 12 Fragmento de mortero en arcilla color rojizo, bien trabajada, y barniz color rojo-claro. La superficie interior es arenosa. Pudiera ser una forma de sigillata hispánica o imitación.

Cerámica común-local.

- 13 Fragmento de escudilla que conserva el perfil completo. Es de color negro al exterior de la pared y rosáceo con manchas negras al interior. La superficie es áspera, hecho poco habitual en esta forma. Hay otro fragmento de perfil simple, con superficie rojiza y muy pulida.

- 14 Fragmento de cuello y borde sencillo, con superficie de color ocre, pulida, con un barniz brillante por su parte interior.
- 15 a 17 Fragmentos de ollas de borde plano, con decoración de peine en algunos de ellos. Los dos primeros tienen color gris oscuro y negro, mientras que el tercero presenta una superficie de color gris-claro, con la particularidad, totalmente esporádica, de estar pulida y no áspera como es habitual.

ESTRATO V.

Siguen apareciendo en este estrato las grandes páteras de sigillata tardía, abundante forma 37 tardía decorada, lucernas de barniz rojo y de disco y algunos fragmentos de sigillata de tipo antiguo, de forma 29 decorada. Junto a ello, algunos fragmentos de cerámica de Edad del Hierro.

Vemos que como en el Sector F-G los materiales tardíos llegan hasta la tierra virgen, como consecuencia de la cimentación del muro del siglo v.

Sigillata hispánica.

- 1 Fragmento de pátera del tipo de fondo plano y pared vertical, ligeramente curva, y borde sencillo, correspondiente a una variante de la forma 50 de la tipología. El barniz es rojo-claro, homogéneo y con poco brillo. La arcilla muy decantada de color rosa-ladrillo.
- 2 Fragmento de borde posiblemente de alguna forma 3 de sigillata hispánica. El barniz es ligero, de color anaranjado.
- 3 Fragmento de forma 8, con ligerísimo barniz de color anaranjado. La arcilla está bien elaborada.
- 4 Fragmento de vaso de gran tamaño, correspondiente a la parte inferior de la pared. El barniz es rojo-claro, compacto y homogéneo, pero sin brillo.
- 5 Fragmento de borde horizontal, quizá perteneciente a una forma 4. Tiene una línea incisa junto al mismo borde. El barniz es ligerísimo, de color anaranjado sin brillo.
- 6 Fragmento de fondo plano, con pie apenas marcado. Lleva sobre el fondo varios círculos incisos. El barniz es compacto y homogéneo, poco brillante y de color anaranjado.
- 7 y 8 Fragmentos de forma 29, datable en el siglo I. El barniz es excelente, compacto y brillante.

Otros tipos de cerámica.

- 9 Fragmento de borde de jarrito de cerámica barnizada de color rojizo.
- 10 Fragmento de lucerna de disco con asa perforada. Lleva engobe rojizo y decoración vegetal poco marcada.
- 11 Fragmento de escudilla de cerámica de tipo común-local, con superficie pulida de color negro al exterior y gris rojizo al interior de la pared.
- 12 Fragmento de olla de borde horizontal con decoración de peine, de color negro al exterior y gris-rojizo al interior.
- 13 Fragmento de borde de olla de cerámica común-local con perforación por debajo del borde.

SECTOR K.

En el otoño de 1972 se realizó la excavación del Sector K, llamando así a la zona de unión entre la excavación de 1972 y la de 1956. En este sector se alcanza una mayor profundidad de estratos, encontrándose en el último un empedrado bien ejecutado que asienta sobre la tierra virgen.

ESTRATO I.

Se encuentra forma 37 tardía, cerámica común-local (ollas de borde horizontal), monedas del Bajo Imperio, etc.

Sigillata hispánica.

- 1 Fragmento de forma 37 tardía lisa, con ligero barniz anaranjado, poco brillante.
- 2 y 3 Fragmentos de forma 8 con ligero barniz anaranjado, sin brillo. El n.º 3 presenta la pared carenada por su interior.
- 4 Fragmento de forma 24/25 de tipo tardío. Tiene barniz rojo anaranjado, ligero y algo brillante por la parte exterior y de poca calidad en la superficie interior.
- 5 Fragmento de la parte inferior de la pared de un vaso de forma 37 tardía decorada, de color rojo claro, con poco brillo. La decoración consiste en una serie de baquetoncitos mal impresos.

Diversos tipos de cerámica.

- 6 Fragmento de pequeña ollita de cerámica de tipo común-local de color negro. La superficie exterior está pulida y la interior áspera. Tiene asa lateral y está bien elaborada.
- 7 Fragmento de olla de cerámica común-local de borde horizontal y decoración de peine en el borde y pared. El color es gris muy oscuro, casi negro.
- 8 Fragmento de fondo plano y pared de olla de cerámica de tipo común-local. La superficie interior presenta color gris mientras que la exterior es de color rosáceo.
- 9 Fragmento de cuello perpendicular de olla de cerámica de tipo común-local, de color negro.
- 10 Fragmento de mortero de buena factura. La pasta es gris oscura y lleva engobe de color rojo-violáceo, presentando la parte interior superficie arenosa.

ESTRATO II.

Se trata de un estrato revuelto ya que aparece mezclada cerámica medieval vidriada junto con sigillata tardía, lucernas de barniz rojo y monedas del Bajo Imperio.

Sigillata hispánica.

- 1 Fragmento de pátera de pared carenada y borde formando baquetón. El barniz es anaranjado, ligero, poco homogéneo y brillante.
- 2 Fragmento de plato de forma 4 de sigillata hispánica. Lleva un ligerísimo barniz anaranjado. Junto al borde una línea incisa.
- 3 Fragmento de forma 37 tardía decorada, con ligero barniz rojo claro, sin brillo. Está decorado por series horizontales de baquetoncitos y figuras humanas estilizadas, unidas de tres en tres.
- 4 Fragmento de lucerna de barniz rojo, de tipo sigillata, incluso la pasta es idéntica, de color rojo ladrillo.
- 5 Fragmento de cerámica barnizada fina. Tiene una zona de ruedecilla por debajo del borde.

Diversos tipos de cerámica.

- 6 Fragmento de cerámica común en color gris, muy bien elaborada, y superficie áspera.

- 7 Fragmento de mortero, de arcilla muy bien elaborada, con engobe violáceo en la parte exterior de la pared, que en el borde es casi negro, y en la parte interior, arenosa, es rojizo.
- 8 Fragmento de vasito de borde ennegrecido. La pasta es de color rosa, como el resto de la pared. Es un tipo ya conocido en Pompaelo y en todo el mundo romano.
- 9 Fragmento de olla de borde horizontal del tipo de cerámica común-local. No lleva decoración de peine en el borde, pero sí en la pared. El color es gris oscuro.
- 10 y 11 Fragmentos de bordes de escudillas de cerámica de tipo común-local en color negro, con superficie pulida.

ESTRATO III.

En este estrato sigue apareciendo sigillata hispánica de tipo tardío, bastantes fragmentos de tipo común-local y una moneda del Bajo Imperio, ilegible, y algún fragmento de cerámica gris estampada.

Sigillata hispánica.

- 1 y 2 Fragmentos de forma 8 con ligero barniz rojo anaranjado, sin brillo. El n.º 2 tiene el borde ennegrecido.
- 3 Fragmento que pudiera ser una variante de la forma 8, con pared ligeramente carenada y baquetón en el borde. Lleva barniz poco brillante, pero homogéneo, al exterior de la pared, mientras que en el interior ha sido aplicado más toscamente.
- 4 y 5 Fragmento de borde de forma 36 de tipo tardío, con ligero barniz rojo claro, sin brillo. El n.º 4 es muy ancho y plano, como es habitual en esta época.
- 6 Fragmento de forma 15/17. La pared es muy gruesa y el cuarto de círculo de la carena, muy marcado. El barniz es solamente un engobe ligero y sin brillo.
- 7 Fragmentos de borde de forma 37 tardía decorada, con ligero barniz rojo claro, algo brillante.
- 8 Fragmento de forma 37 de tipo más antiguo. Lleva un grueso baquetón en el borde. Nos parece que pudiera considerarse como una forma de transición, entre los tipos antiguos y los tardíos, pues el borde está a caballo entre ambas formas. La decoración es de círculos concéntricos de línea cortada. El barniz es brillante, homogéneo, pero ligero, es decir, de mejor calidad que el de los tipos más tardíos pero el color más claro y menos compacto que el característico de las formas del siglo I y II.
- 9 Fragmento de forma 37 tardía decorada. El barniz casi ha desaparecido, y sólo quedan algunos restos. La decoración es característica de esta forma y la pared es muy gruesa.

Cerámica gris estampada.

- 10 Fragmento de escudilla con pared de perfil curvo y amplio borde horizontal, sobre el que va una decoración estampada de pequeños círculos. La arcilla es gris claro, como caracteriza a este tipo de cerámica, y el engobe gris más oscuro.

Cerámica común-local.

- 11 y 12 Fragmentos de ollas de cerámica de tipo común-local. El primero corresponde a la parte superior, tiene borde horizontal con decoración de peine, de color negro; y el segundo corresponde a la parte inferior, con fondo plano y pared oblicua, de color gris claro.

ESTRATO IV.

Este estrato se caracteriza por la extraordinaria abundancia de material. Entre la sigillata hispánica, aparecen algunas formas antiguas como la forma 36, la forma 4, así como algunos vasos decorados, junto a ellos se encuentran fragmentos de tipo más tardío, como páteras de fondo plano y algunas formas 8. Es muy abundante la cerámica barnizada con engobe rojizo y oscuro, algo de cerámica común-local, cerámica común, etc., y algunos fragmentos de cerámica de Edad del Hierro, fragmentos de vidrio, bronce y una concha de caracol marino, dato que apunta unas relaciones con la costa.

*Sigillata hispánica.**Formas lisas.*

- 1 Fragmento de gran tamaño que permite reconstruir el perfil de esta pátera de fondo plano, extraordinariamente delgado. Arcilla de color rojo ladrillo, muy bien elaborada. El barniz es ligero, rojo claro, homogéneo y brillante. Es indudablemente una clase de barniz que no se da en los siglos I y II, sin embargo creemos que tampoco se trata de una forma tardía, sino fechable en el siglo III. Pudiera ser una variante de la forma 50, ya recogida en la tipología.
- 2 a 5 Fragmentos de forma 8. Todos ellos con ligero barniz rojo-claro, homogéneo y más o menos brillante según los casos. La arcilla es en todos ellos la característica de la sigillata hispánica, muy bien elaborada. Son muy numerosos los fragmentos encontrados de forma 8 en el estrato IV.
- 6 Fragmento de vaso de sigillata hispánica, que posiblemente sea una variante de la forma 8, en que el borde presenta un baquetón hacia el interior. Sobre la superficie lleva un engobe rojizo de mala calidad. La arcilla es la característica de los vasos de sigillata hispánica.
- 7 Fragmento de pared y borde de una escudilla de sigillata hispánica. La pared es gruesa y el borde vuelve hacia adentro, presentando una superficie horizontal. La calidad del barniz es muy buena, posiblemente se trata de una forma más antigua que las anteriormente descritas.
- 8 Fragmento de tapadera, de buena calidad de barniz, rojo claro y brillante.
- 9 Fragmento correspondiente a la carena de una forma 15/17, de tipo antiguo. La arcilla es de color rosa amarillento, como sabemos una variedad poco abundante, pero no desconocida, en la sigillata hispánica. El barniz es rojo un poco oscuro, compacto y brillante.
- 10 Fragmento de la parte inferior de la pared de un jarrito de sigillata hispánica. El barniz es rojo claro, ligero y sin brillo.
- 11 Fragmento del borde de un vasito de forma 35 de tipo antiguo, el barniz es de buena calidad, compacto y brillante.
- 12 Pequeño fragmento de plato de forma 4 de sigillata hispánica, corresponde a un ejemplar de fabricación antigua, por su excelente calidad de barniz, compacto y brillante. Es de destacar el pequeño tamaño del borde horizontal y la extraordinaria delgadez de su pared. Creemos que constituye novedad dentro de la forma 4 por sus escasas dimensiones.
- 13 Asa completa, correspondiente a algún jarrito, quizá de forma 1 de pequeño tamaño. Tiene un excelente barniz rojo claro, compacto y brillante, de tipo antiguo.
- 14 Fragmento de fondo y pie de un vasito de pequeño tamaño y de excelente calidad de barniz, de tipo antiguo.

Formas decoradas.

Abundan sobre todo los fragmentos de forma 29, alguna forma 37 de borde de almendra.

- 15 Fragmento de vaso de forma 29, con excelente barniz, compacto y brillante. La decoración forma dos zonas horizontales separadas por un baquetón. Ambas zonas se hallan divididas en metopas. En la superior están ocupadas por una figura de ciervo corriendo y por una figura de Mercurio. Las metopas de la zona inferior llevan un águila sobre un árbol. Ambos motivos aparecen con frecuencia en el alfar de Bezares (Logroño) y pudieran proceder de allí.
- 16 Fragmento de forma 29 correspondiente al borde. El barniz es de excelente calidad, compacto y brillante. Presenta la particularidad de llevar sobre el borde una decoración muy marcada de gruesa ruedecilla.
- 17 Fragmento de forma 37. El barniz es de muy buena calidad. Se ve solamente la parte inferior de la decoración, compuesta por metopas, dentro de las cuales va un motivo circular con una figurita de pequeño conejo dentro.
- 18 Fragmento de forma 29, con buen barniz que salta fácilmente en el relieve de la parte decorada. La decoración consiste en una zona inferior de gallones de imitación gálica y la superior de metopas.
- 19 Fragmento de forma 29 con decoración de imitación gálica. La zona superior lleva una guirnalda vegetal y la inferior unos amplios festones conteniendo grandes figuras.

Cerámica barnizada.

- 20 Fragmento de cerámica de engobe anaranjado con manchas oscuras. La arcilla es de color blanquecino, bien trabajada.
- 21 Fragmento de cuello y borde de jarrito con engobe ocre rojizo. La arcilla es de color rosa bien trabajada.
- 22 y 23 Fragmentos de cuello y borde de cerámica barnizada del mismo tipo de perfil, el n.º 22 de color ocre oscuro con irisaciones metálicas, extendido de manera homogénea al exterior y muy ligero al interior de la pared. El n.º 23 tiene engobe de color naranja al interior y rojizo oscuro al exterior de la pared. En ambos la arcilla está muy bien elaborada.
- 24 Fragmento de jarrito con asa de perfil semejante a las anteriores, aunque de pared más gruesa. Presenta un barniz de color violáceo con irisaciones metálicas al exterior de la pared y de color rojizo sin brillo al interior.
- 25 Fragmento de cuello y grueso borde de jarrito con engobe ocre rojizo, sin brillo. La arcilla, bien elaborada, es de color rosa.
- 26 Fragmento de pared muy delgada y borde sencillo, ligeramente más grueso que la pared. Lleva engobe de color ocre rojizo, sin brillo. La arcilla es de color rosa claro.
- 27 Fragmento de pared de pequeño vasito de pared delgada, bien trabajado, de arcilla blanquecina. Quedan algunos restos de engobe oscuro.
- 28 Fragmento de la parte carenada de la pared de un vasito con barniz verde oscuro al exterior, con irisaciones metálicas, y al interior sin barniz. La arcilla, bien trabajada, de color rosa claro.
- 29 a 31 Distintos fragmentos de pie y fondo de cerámica con barniz o engobe en rojizo oscuro. El n.º 30 tiene el barniz extendido tanto al exterior como al interior de la pared y en los restantes sólo al exterior.
- 32 Fragmento de lucerna de las llamadas *Firmelampen*. Se leen dos letras, C O. Lleva engobe rojizo oscuro con manchas.

Cerámica común.

- 33 Fragmento de escudilla de cerámica común de arcilla color rosa, muy bien elaborada.
- 34 Fragmento de olla de amplia panza, cuello más estrecho y borde que vuelve hacia afuera. La arcilla es de color rojizo, bien elaborada.

- 35 Fragmento de jarro de arcilla color rosa, bien elaborada.
- 36 Fragmento de borde con molduras. La arcilla es de color rosa anaranjado, muy bien trabajada.
- 37 Fragmento de borde y comienzo de asa de un jarro de arcilla blanquecina, bien elaborada.
- 38 Fragmento de borde de jarrito de cerámica común, hecho con arcilla de color blanco amarillento, semejante al anterior.
- 39 Fragmento de fondo de arcilla color rosa, muy claro, bien elaborada.
- 40 Fragmento de jarrito de perfil y pasta semejante al n.º 35.
- 41 Fragmento de olla con borde vuelto hacia afuera, en arcilla gris clara y superficie áspera en color gris, algo más oscuro.

Cerámica común-local.

- 42 Fragmentos de olla de cerámica de tipo común-local con borde horizontal, de gran tamaño. Puede reconstruirse casi la totalidad de su diámetro, es de color gris claro, tanto la arcilla como la superficie, aunque dicho color no es uniforme, ya que al exterior de la pared presenta tonalidades rojizas. Está bastante bien elaborada. No lleva decoración de peine en el borde ni en la pared.
- 43 y 44 Fragmentos de ollas de tamaño menor, correspondientes también a la forma de borde horizontal. En ambos llevan decoración de peine sencilla, en el borde y superficie exterior. El color es negruzco y la superficie áspera.
- 45 a 47 Fragmentos de escudillas de cerámica de tipo común-local, en color negruzco, alguno con zonas rojizas. La pared es pulida, como es frecuente en esta forma.
- 48 Fragmento de fondo de olla de cerámica común-local. El color es gris oscuro y la superficie áspera.
- 49 Fragmento de parte inferior de una olla de cerámica de tipo común-local, de color rosáceo. La superficie está un poco pulida, pero la calidad de la arcilla es muy mala y se rompe con facilidad.
- 50 Fragmento de cuello y boca de forma trilobulada, para verter más fácilmente. Su color es gris con zonas rojizas y la superficie exterior está pulida.
- 51 Pic, perteneciente posiblemente a un vaso de tipo de trípode, forma ya aparecida en Pompaelo I. Es de color gris oscuro y presenta la superficie algo pulida.

Lucernas.

- 52 Fragmentos de lucernas de tipo de barniz rojo con asa de lazo en la parte superior.
- 53 Fragmentos de lucernas de «disco», en arcilla de color ocre claro y asa perforada.

Cerámica a mano.

- 54 y 55 Fragmentos de borde de cerámica a mano de tipo hallstático con superficie pulida.

Monedas.

Moneda de Constantino el Grande.

Anverso: D.N. CONSTANTINVS P F AVG. Cabeza diademada a derecha.

Reverso: SOLI INVICTO COMITI. Sol semidesnudo, de pie, sosteniendo un globo. Exergo PLC.

ESTRATO V.

Este estrato se caracteriza por abundancia de materiales, entre los que destacan gran número de formas de sigillata hispánica de época antigua, cerámica de paredes finas barnizadas, también de datación antigua, cerámica común-local no muy abundante en contraste con los estratos tardíos y también pocos restos de cerámica común. Todo ello nos lleva a fechar este estrato en el siglo I.

*Sigillata hispánica.**Formas lisas.*

- 1 Fragmento que permite reconstruir el perfil completo de un vasito de forma 29 sin decoración. La calidad de la arcilla y el barniz es excelente y mantiene idéntico perfil que la forma decorada, no es frecuente pero aparece en algunas ocasiones, como en Liédena, y en el alfar de Bezares. También de muy buena calidad.
- 2 Fragmento que parece reconstruir el perfil íntegro de un vasito de forma 21, de pequeño tamaño y muy buena calidad, presentando una pared muy delgada.
- 3 Fragmento de vaso, posiblemente correspondiente a la forma 31, poco frecuente dentro de la producción hispánica. Tiene muy buena calidad, presentando un barniz compacto, homogéneo y brillante.
- 4 y 5 Fragmentos correspondientes a dos variantes de la forma 2. Ambos tienen excelente calidad de barniz, compacto y brillante. Hay también algunos fragmentos de pared con decoración de puntos y rayas de barbotina, característicos de esta forma.
- 6 a 8 Fragmentos de pequeño vasito de forma 35. Tienen muy buena calidad de pasta y barniz. Los n.º 7 y 8, llevan hojas de barbotina sobre el borde.
- 9 y 10 Fragmentos de dos páteras de forma 36. La primera lleva decoración de hojas de barbotina. Ambas tienen una excelente calidad de barniz y muy buena factura de la pasta.
- 11 y 12 Fragmentos de vasos de forma 27 de muy distinto diámetro y perfil, también con notables diferencias, pero ambos son variantes de una misma forma. Tienen muy buen barniz, compacto y brillante, y tienen datación antigua.
- 13 Fragmento de forma 15/17, con molduras al exterior de la pared que acusan una próxima imitación de los vasos areinos, como ocurre en el alfar de Bezares. Pertenece a la modalidad de pasta amarillenta, que como sabemos se da esporádicamente en la producción hispánica. El barniz es rojo claro, compacto y poco brillante.
- 14 Fragmento de forma 15/17, con excelente calidad de barniz, compacto y muy brillante.
- 15 y 16 Fragmentos de borde de forma 4, llevan decoración de ruedecilla y asa horizontal. El barniz es de muy buena calidad.
- 17 a 19 Fragmentos de forma 8 en distintas variantes de perfil. Tienen buena calidad de barniz.
- 20 Jarrito fragmentario de forma 28. Tiene excelente barniz al exterior de la pared, presentándose el interior sin barnizar, ya que la boca es estrecha. La arcilla está muy bien trabajada y la pared es fina.
- 21 Fragmento de tapadera a la que le falta el borde para conservar el perfil completo. Tiene muy buen barniz, compacto y brillante.

Formas decoradas.

Encontramos solamente formas antiguas, la F. 30 y la F. 29, muy abundantemente, es decir, podemos pensar que estamos en la primera mitad del siglo I. Además los temas de

corativos son específicamente de imitación gálica (cruces de San Andrés, gallones, guirnal-das, arquerías, etc.).

- 22 y 23 Fragmentos de forma 30, todos con excelente calidad de barniz. En el n.º 23 apenas si aparece la decoración que forma metopas, y el n.º 22 lleva grandes cruces de San Andrés alternando con una figura humana, femenina, tocada con amplio gorro.
- 24 a 27 Fragmentos de forma 29. Todos ellos de muy buena calidad de factura y barniz. El n.º 24 lleva decoración de ruedecilla sobre el borde y se halla decorado con el tipo de composición de metopas.
- 28 Vasito fragmentario de forma 29 de muy buena calidad. La decoración forma dos zonas horizontales separadas por dos baquetones entre los que va una línea de circulitos. Las zonas decorativas están formadas por un solo motivo repetido. En la superior una figurita de cisne mirando a la izquierda y en la inferior unos amorcillos a derecha. Limitando la decoración por la zona inferior hay una estrecha guirnalda vegetal de inspiración gálica.
- 29 Parte inferior de un vaso de forma 29 de gran tamaño y pared gruesa. Está decorado con elementos vegetales formando unas arquerías de inspiración gálica; se halla separado de la zona superior por una sola línea de perlitas.

Sigillata aretina.

Tres pequeños fragmentos de sigillata aretina, que corresponden a la forma 15/17 y 24/25. Presentan la calidad característica de este tipo de producción itálica. No han sido dibujados por su escaso tamaño.

Cerámica barnizada.

- 30 Fragmento de vaso que conserva todo su perfil. Presenta la parte superior de la pared vertical, que se cierra en el borde. La parte inferior forma una carena muy marcada que acaba en un pequeño pie. El color es pardo-grisáceo sin brillo.
- 31 Fragmento de un vaso de forma semejante al anterior, de pared muy delgada, barnizada solamente al exterior de color negro. La pasta es blanquecina.
- 32 Fragmentos de un vaso de pared delgada, de color y forma semejante al n.º 31 con la única particularidad de tener dos asas.
- 33 Fragmento de pared muy delgada. Presenta borde vuelto hacia afuera. La panza tiene forma ovoide con marcada carena en su parte inferior, semejante a los anteriormente descritos. Está barnizada solamente al exterior en color marrón-rojizo. La pasta es de color rosáceo.
- 34 Vaso de forma ovoide y borde vuelto hacia afuera. Lleva engobe de color ocre-amari-lento. En la parte baja presenta al interior marcadas estrías. Este vaso debía apoyarse en un soporte, cuya huella queda marcada al exterior, ya que por sí sólo no puede mantenerse en equilibrio.
- 35 Fragmento de vaso con engobe rojizo de imitación a la forma 8 de sigillata hispánica.
- 36 Fragmentos de escudilla con engobe rojizo y manchas oscuras.
- 37 y 38 Fragmentos de borde de jarros de cerámica con engobe marrón rojizo.
- 39 a 41 Fragmentos de fondo y pared oblicua. Los dos primeros llevan engobe solamente al exterior. El primero en color verde y el segundo violáceo con irisaciones metálicas. Finalmente, el n.º 41 lleva barniz anaranjado al exterior y al interior de color violá-ceo. La arcilla es de color rojizo en todos ellos.
- 42 Fragmento de fondo y pared delgada con barniz rojizo, tanto al interior como al exterior de la pared. La arcilla es de color rojizo, semejante a la de la sigillata hispánica, muy bien elaborada.
- 43 Fragmento de fondo y pared con barniz verde metálico al exterior e interior de la pared. La arcilla de color pardo está muy bien elaborada.

- 44 Fragmento de vasito en el que se aprecia la parte inferior de su perfil y el comienzo de un asa. Lleva barniz sólo al exterior, por lo que podemos deducir que tenía boca estrecha. El color es rojizo con zonas moradas. La arcilla es también rojiza, muy bien elaborada.
- 45 Cuello y boca de un jarrito con engobe rojizo y arcilla de color rosáceo.
- 46 Fragmento de la parte carenada de la pared de un jarrito de paredes delgadas. Lleva barniz rojizo más compacto al exterior que al interior de la pared.
- 47 Fragmento de borde de jarrito de paredes delgadas con engobe de color ocre. La arcilla es rojiza, muy bien elaborada.
- 48 Son numerosas las asas de este tipo que se encuentran, correspondientes a jarritos de paredes delgadas y tamaño pequeño. Llevan engobe de diferentes colores.

Cerámica común.

- 49 Fragmento de amplio cuello y borde en arcilla de color rosa muy claro, bien elaborada.
- 50 Fragmento de cuello y borde en cerámica blanco amarillenta, bien elaborada.
- 51 Fragmento de fondo y gruesa pared de arcilla color rosa.
- 52 Fragmentos de un vaso que presenta fondo plano y pared oblicua con borde hacia afuera, horizontal. Lleva dos rayas incisas por debajo del borde. La arcilla es de color rosa y en la parte exterior lleva un engobe con brillo como de purpurina plateada. Se trata de vasos de imitación de los de metal.
- 53 y 54 Asas de vasos de cerámica común, una con arcilla blanco amarillenta y otra en arcilla de color rosa.

Cerámica común-local.

- 55 Fragmento de olla de cerámica de tipo común-local con superficie pulida al exterior y rugosa al interior de la pared. Se nota el comienzo de asa. Tiene color rojizo manchado, que se hace negro en el borde.
- 56 Fragmento de ollita de color gris negruzco, con asa lateral. Tiene la superficie algo pulida al exterior.
- 57 Fragmento de olla de tipo común-local en color negro y borde horizontal, no lleva decoración de peine, ni en el borde ni en la pared. El color es negro.
- 58 Escudilla de color negro con superficie pulida al exterior y rugosa al interior.
- 59 Escudilla en color negro y pasta mal trabajada como la anterior. Tiene la superficie pulida al exterior y al interior de la pared.
- 60 Pata de trípode. La pasta es rojiza, con superficie exterior negruzca y gris al interior. Presenta un brillo de tipo purpurina plateada.

Lucernas y varios.

- 61 Tres fragmentos de lucernas de tipo de volutas, características del siglo I.
- 62 Fusayola de arcilla color ocre claro.

ESTRATO VI.

Los materiales que aparecen en este estrato, creemos que nos ofrecen una fecha en la primera mitad del siglo I.

Sigillata hispánica.

- 1 Vaso fragmentario de forma 29 de excelente calidad. La decoración es de imitación gálica y forma tres zonas horizontales separadas entre sí por gruesos baquetones. La zona superior lleva una serie de ovas por debajo del borde y una guirnalda vegetal muy fina. La zona central está constituida por otra guirnalda vegetal de inspiración gálica entre dos líneas de crucecitas y finalmente la zona inferior, más amplia, que ocupa toda la parte baja de la carena, está formada por una guirnalda conteniendo figuras de animales y hojas, toscamente impresas. Es de destacar la escasa anchura del borde.
- 2 Fragmento de vaso de forma 29 pequeño tamaño. El barniz es de excelente calidad, así como la elaboración de la arcilla. La decoración forma dos zonas horizontales, separadas por dos baquetones. En toda la decoración se observa un descuido por la manera de componer: la separación de metopas varía, los motivos no están a la misma distancia unos de otros y la zona superior está tan ligeramente impresa que apenas se aprecia. Limitando la decoración, por la zona inferior, aparecen una serie de pequeñas conchitas bastante bien impresas en contraste con el resto.
- 3 Vaso fragmentario de forma 30 de pequeño tamaño. La arcilla está muy bien elaborada y el barniz es compacto y de buena calidad, aunque menos brillante que en los vasos anteriormente descritos. La decoración forma grandes metopas separadas por grupos de líneas onduladas verticales y de puntas de flecha. Las metopas están ocupadas por unas cruces de San Andrés de inspiración gálica, aunque libremente interpretadas por el alfarero hispánico.

Cerámica común.

- 4 Hay dos escudillas de perfil y tamaño casi idéntico. Una tiene la arcilla de color rosa y la otra de color blanco amarillento. Están bien elaboradas.
- 5 Fragmento de escudilla de gruesa pared de arcilla color ocre y superficie más clara.
- 6 Fragmento de vasito de pared bastante delgada y bien elaborada. La arcilla es de color rosa.
- 7 a 13 Fragmentos de bordes de jarros de distintos tamaños que tienen de común el borde con molduras. La arcilla es de color rosa o color amarillento, mejor elaborada en los de paredes más delgadas.
- 14 Fragmento de vaso de forma poco frecuente. Tiene pared delgada y arcilla de color rojizo, bien elaborada. La superficie exterior presenta un engobe blanquecino.
- 15 Fragmento de vaso de forma poco frecuente. La arcilla es de color gris, bien elaborada y la superficie de color gris rosáceo.
- 16 Fragmento de borde de mortero en arcilla color ocre rojizo y superficie rosa. Presenta como es habitual, la superficie interior arenosa.
- 17 Fragmento de amplio plato de fondo plano y pared de poca altura, oblicua. La arcilla es de color blanco rosáceo
- 18 y 19 Fondos de cerámica común, en arcilla de color rosa, bien elaborada, la primera y amarillenta la segunda.
- 20 a 22 Distintos tipos de asas de cerámica común.

Cerámica común-local.

- 23 Fragmento de olla de borde horizontal en color negro, con superficie rugosa. No lleva decoración de peine sobre el borde, pero sí se aprecia una finísima decoración de peines en la superficie exterior formando ondas cruzadas entre sí.
- 24 Fragmento de olla de borde horizontal, en color gris claro al exterior y gris oscuro en el borde y superficie interior. La superficie horizontal del borde la lleva pulida y la pared, tanto exterior como interior, es rugosa. Sobre el exterior lleva una finísima decoración de peine.

- 25 Fragmento de borde horizontal, algo más amplio que el del fragmento anterior. Tiene en común con él que presenta pulida la parte horizontal del borde, y en la misma coloración gris oscura.
- 26 Fragmento de olla de borde horizontal. Tiene color negruzco y vuelve a notarse la característica de que la parte horizontal del borde esté pulida y el resto de la pared, tanto exterior como interior, es rugosa.
- 27 Fragmento de borde abierto de olla en color gris oscuro con superficie rugosa, aunque la cara superior del mismo esté ligeramente pulida.
- 28 Escudilla del tipo de cerámica común-local con superficie pulida, tanto al exterior como al interior. La parte exterior es de color negro, mientras que la interior lleva un engobe rojizo oscuro. Este tipo se da en los estratos antiguos de Pompaelo I.

Lucernas.

Tres fragmentos de lucernas de tipo de volutas.

Cerámica a mano.

Cuatro fragmentos de cerámica a mano de tipo hallstático, corresponden a ollas de amplia panza y cuello más o menos vertical o abierto. Tienen la superficie pulida, aunque en algunos este pulido afecta sólo en la parte del cuello y la panza es rugosa.

SECTOR L.

En los meses de octubre y noviembre de 1972, una vez acabada la excavación de la Plaza de San José, se realizó una nueva campaña en terrenos del Arcedianato, en el lugar comprendido entre la zona excavada en la primavera de este mismo año y la que se excavó en 1965. En este lugar el terreno estaba rebajado y removido por las conducciones de agua, etc., de las viviendas del antiguo Arcedianato que han estado en uso hasta fecha reciente. Por ello, siendo imposible establecer una estratigrafía nos limitamos a excavar un «estrato único», con todos los inconvenientes que ello supone, ya que no hay posibilidad de establecer datación precisa. Solamente aquello que ha salido debajo de los pavimentos hallados, se recogió separado para analizarlo cuidadosamente.

Entre los hallazgos que merecen señalarse en este sector, son un mosaico del siglo IV, otro pavimento de argamasa y finalmente un gran pavimento de «opus signinum», que en una zona pasa debajo del de argamasa lisa y es fechable en época romano-republicana. Los muros que aparecen en la zona están rotos y es imposible establecer el plano con claridad.

Al no haberse excavado estratigráficamente, los materiales recogidos en este «estrato único» no los describiremos de modo detallado, ya que no aportan datos cronológicos, solamente aquellos perfiles completos, motivos, o formas nuevas que aparecen las incluiremos dentro de las tablas tipológicas.

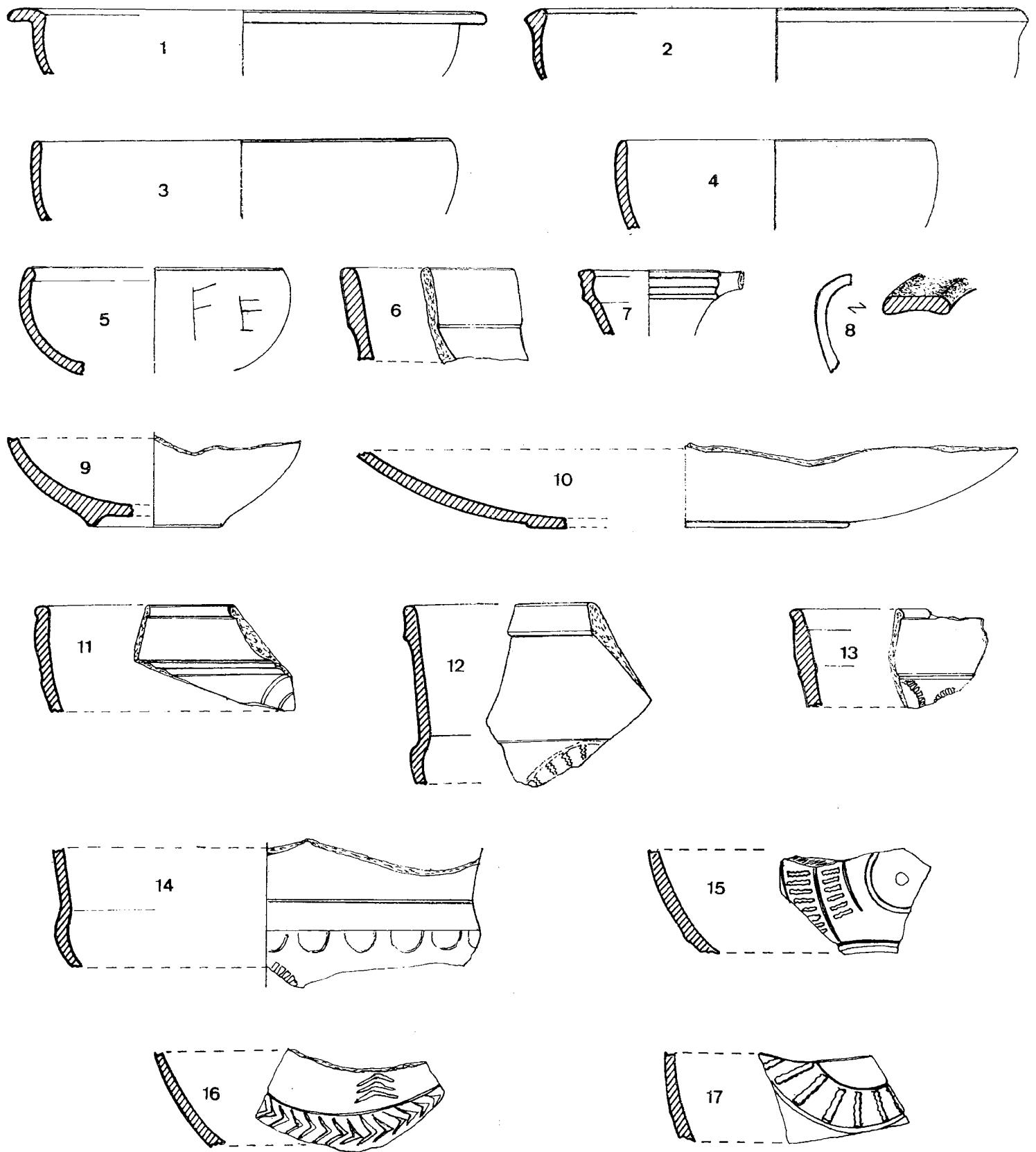


Figura 49. *Materiales del Arcedianato, Sector A, Estrato II.*

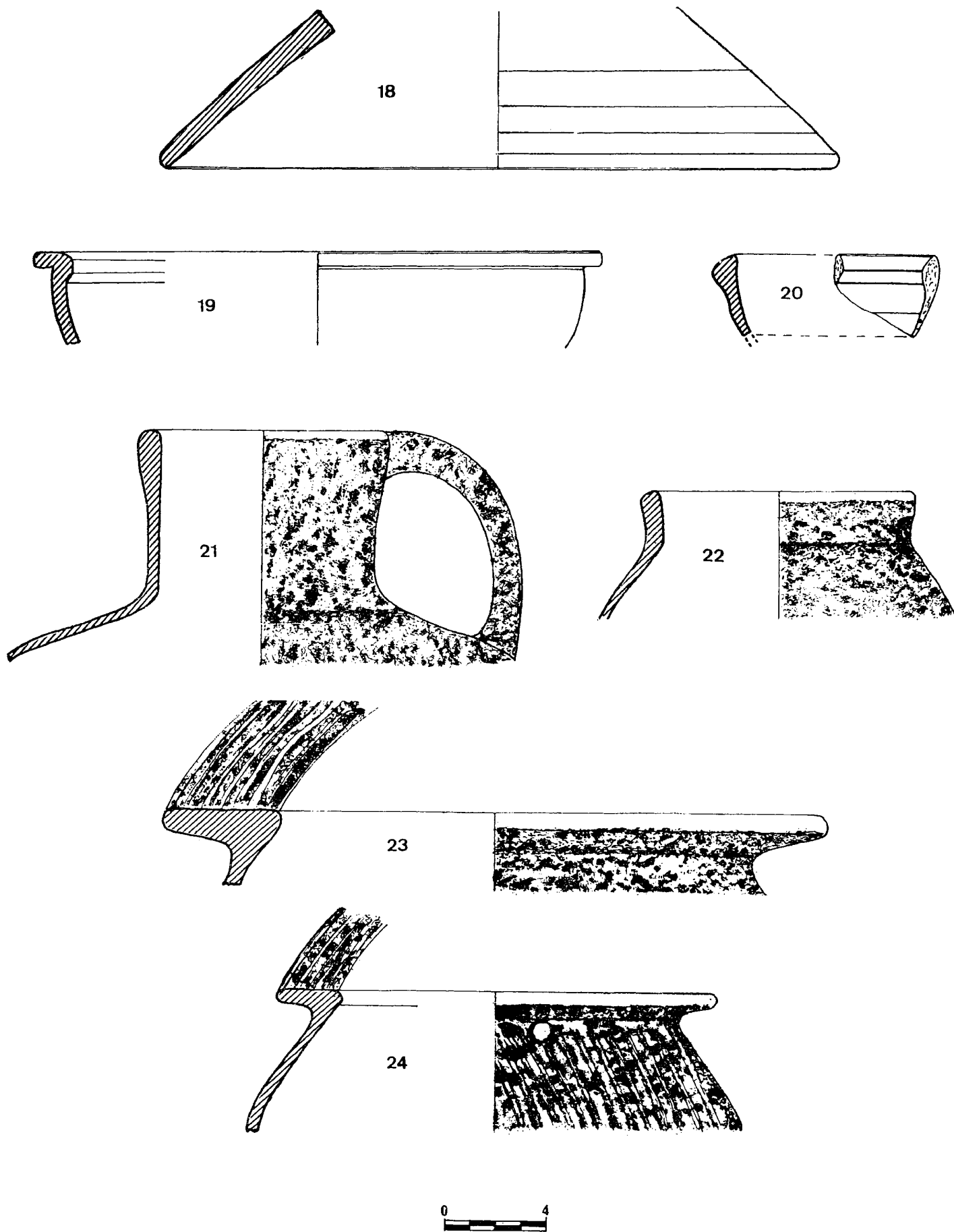


Figura 50. *Materiales del Arcedianato, Sector A, Estrato II.*

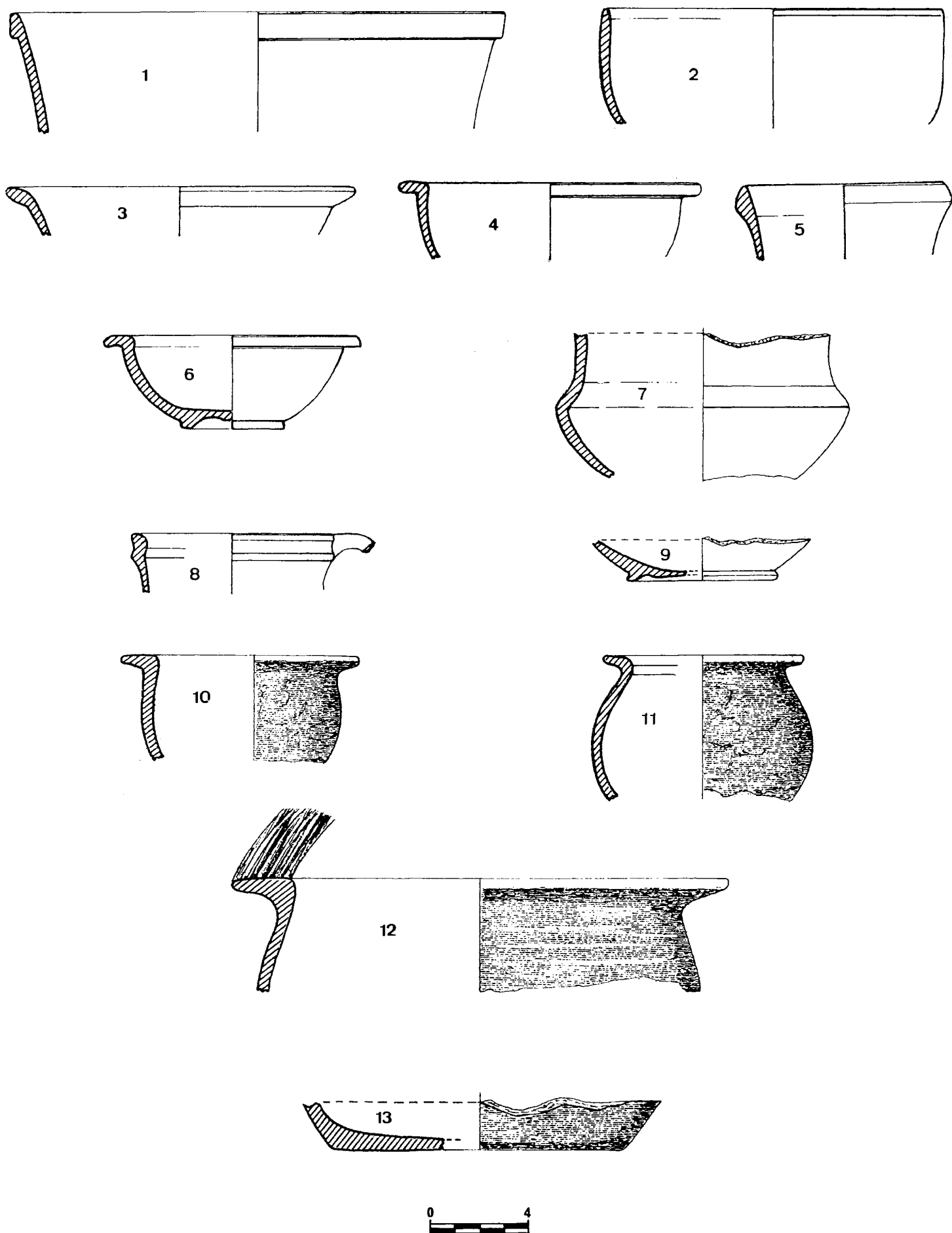


Figura 51. *Materiales del Arcedianato, Sector A, Estrato III.*

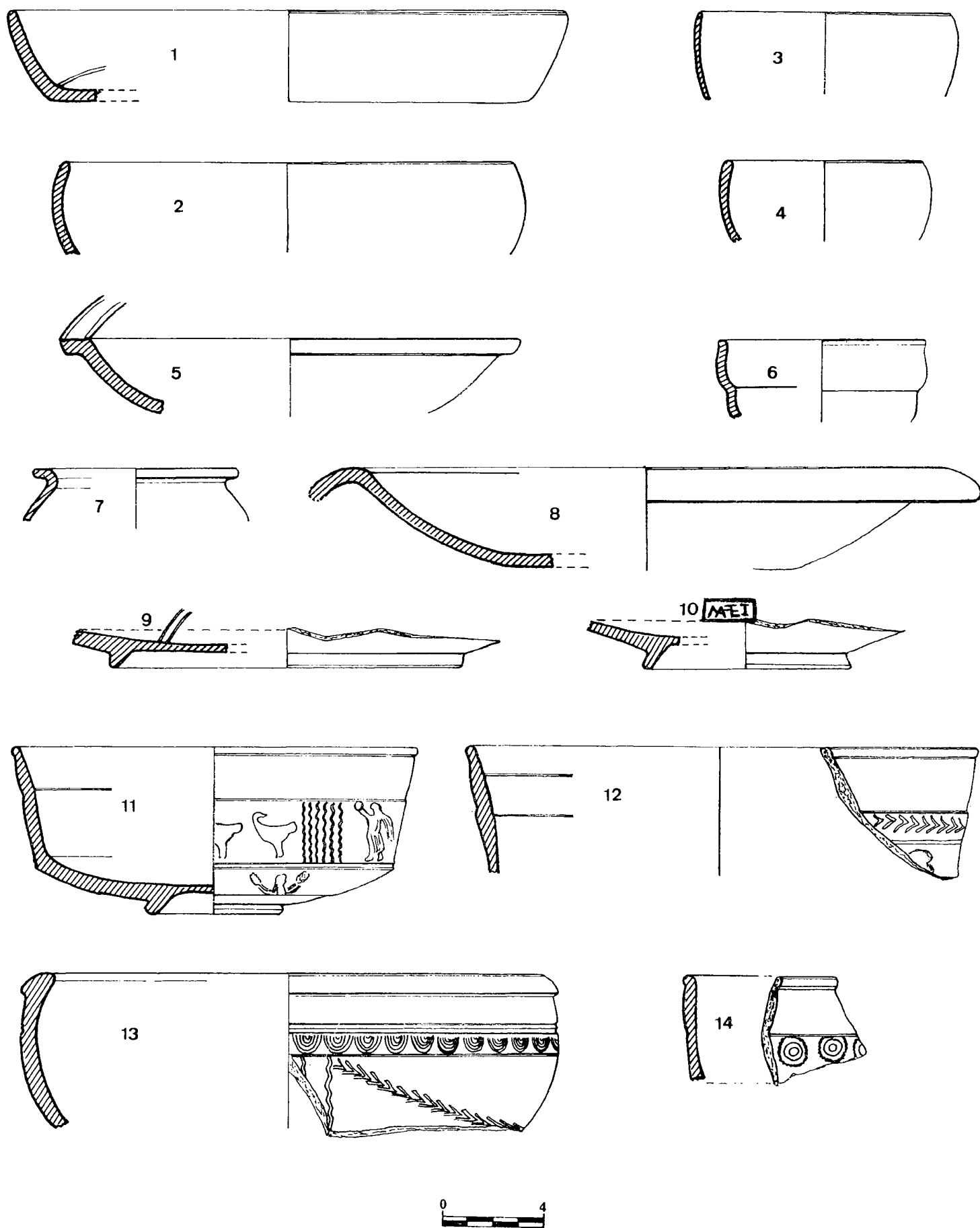


Figura 52. *Materiales del Arcedianato, Sector A, Estrato IV.*

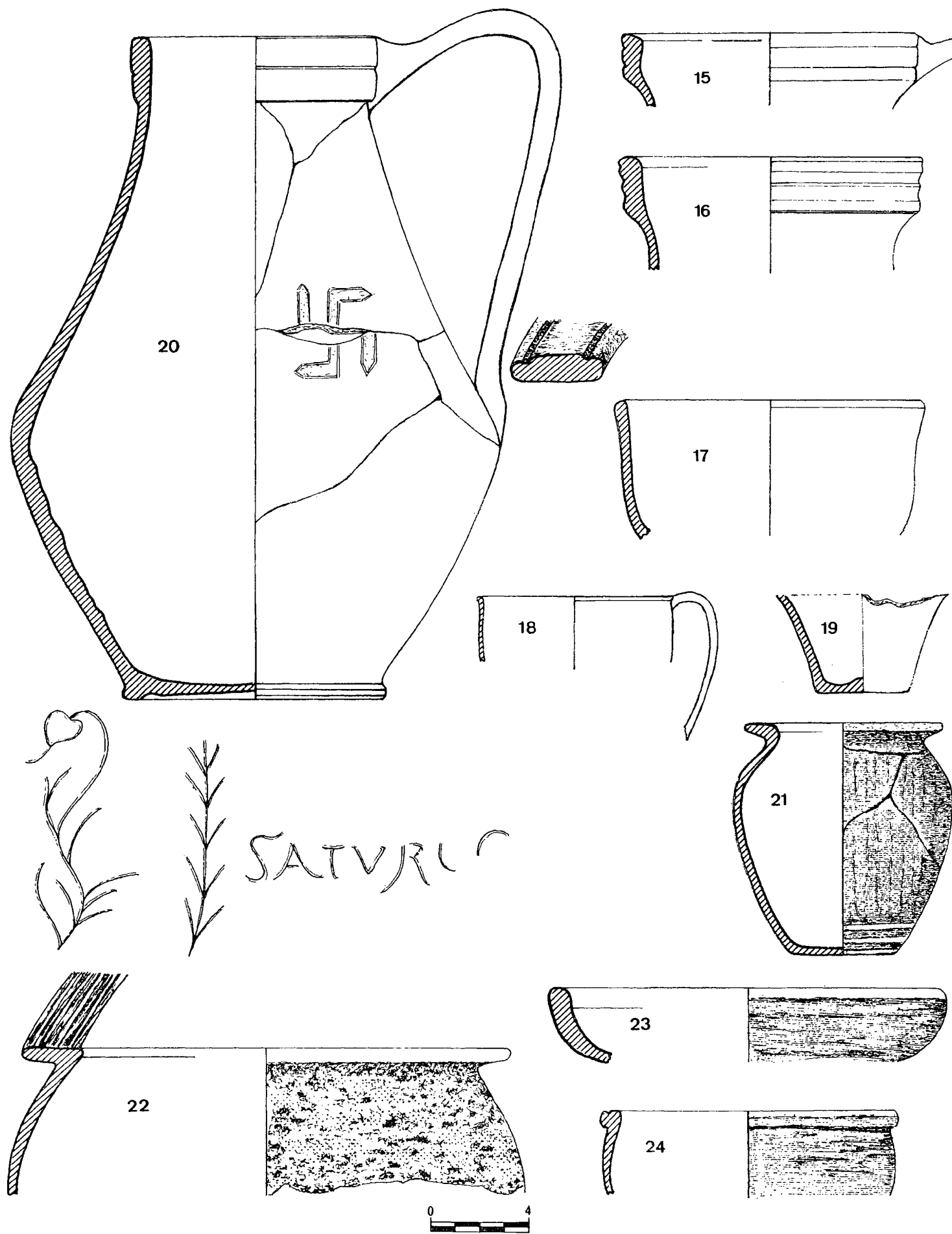


Figura 53. Materiales del Arcedianato, Sector A, Estrato IV.

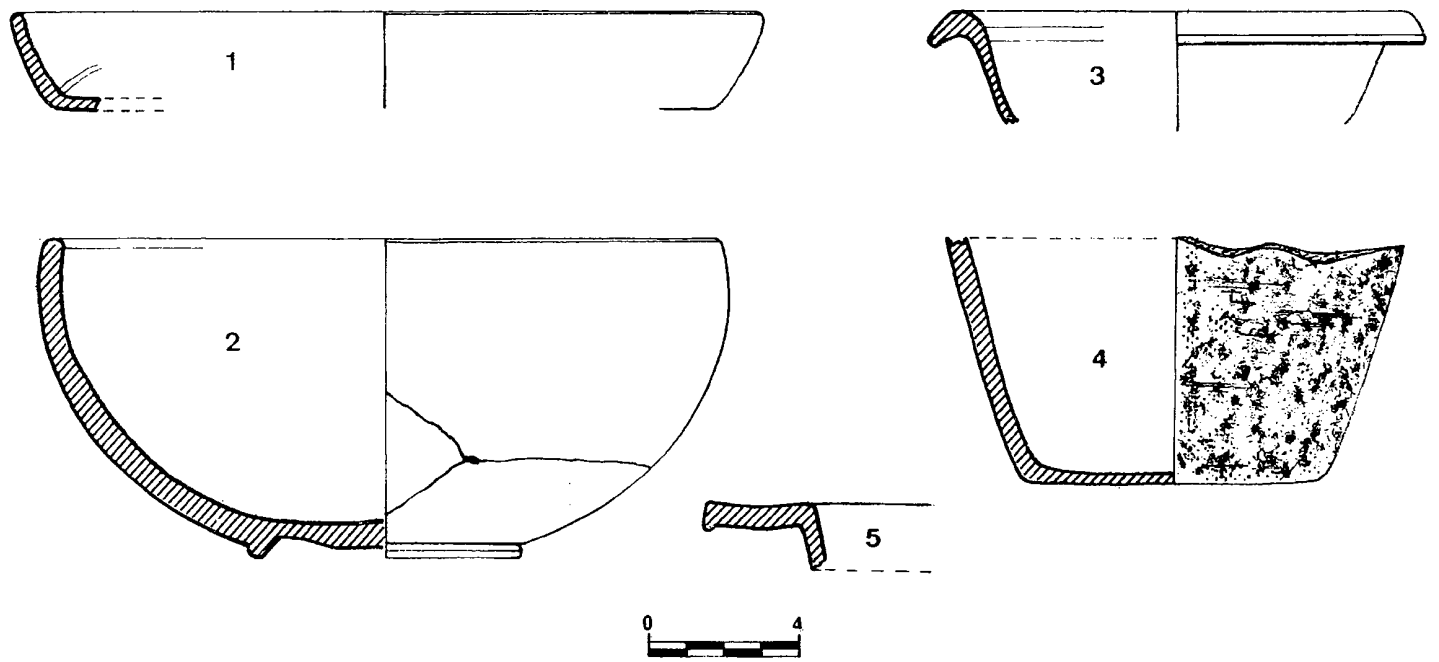


Figura 54. *Materiales del Arcedianato, Sector A, Estrato V.*

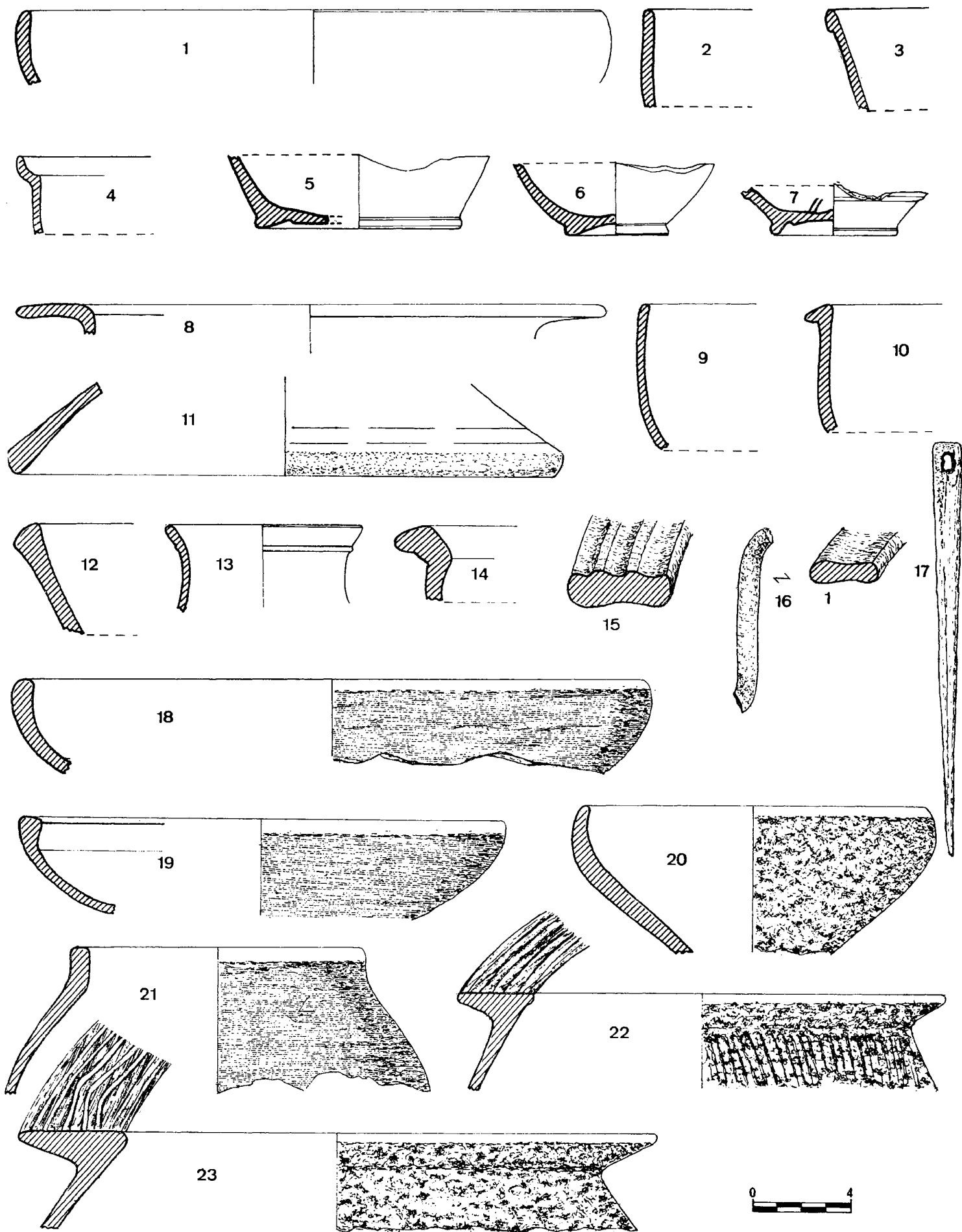


Figura 55. *Materiales del Arcedianato, Sector B, Estrato II.*

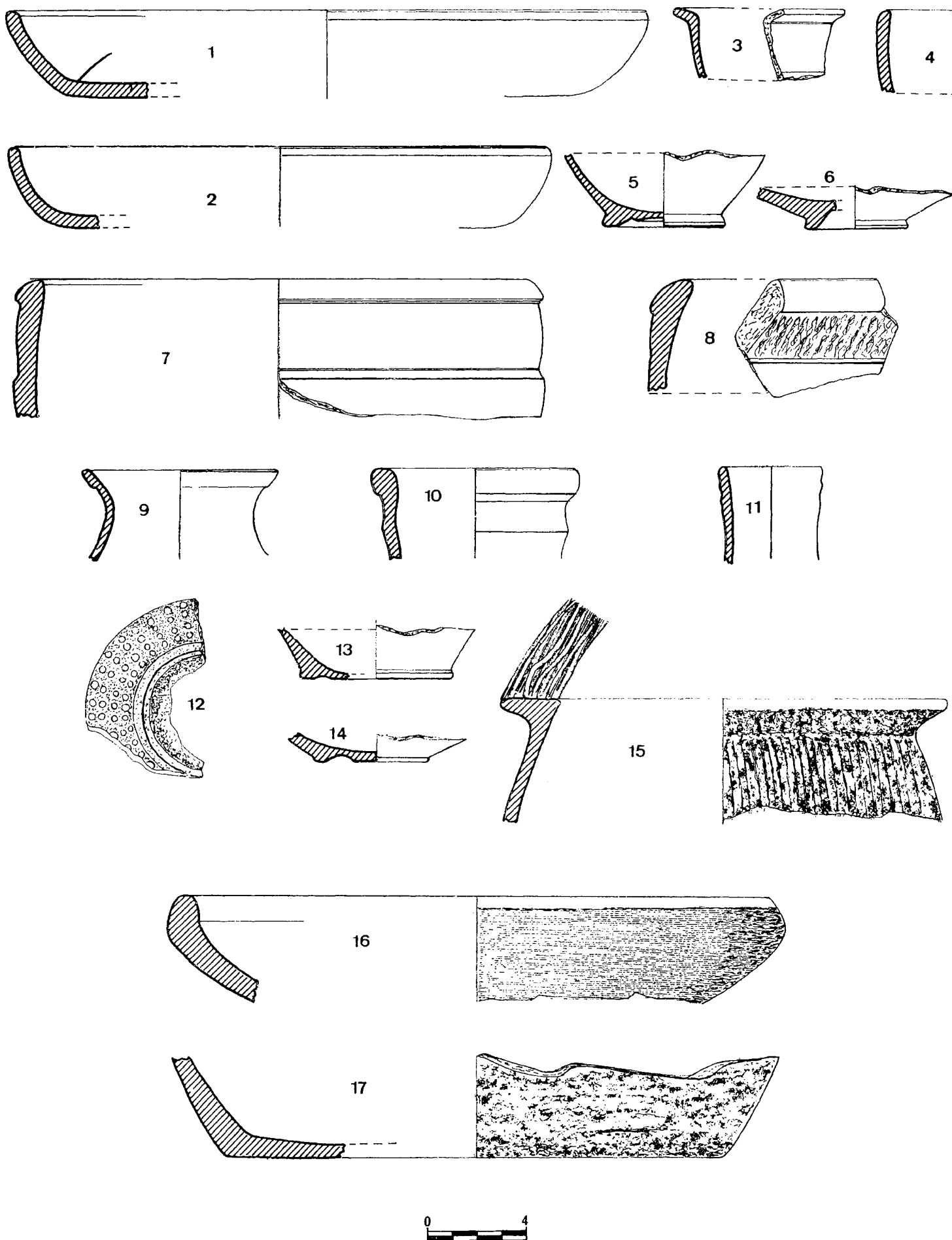


Figura 56. *Materiales del Arcedianato, Sector B, Estrato III.*

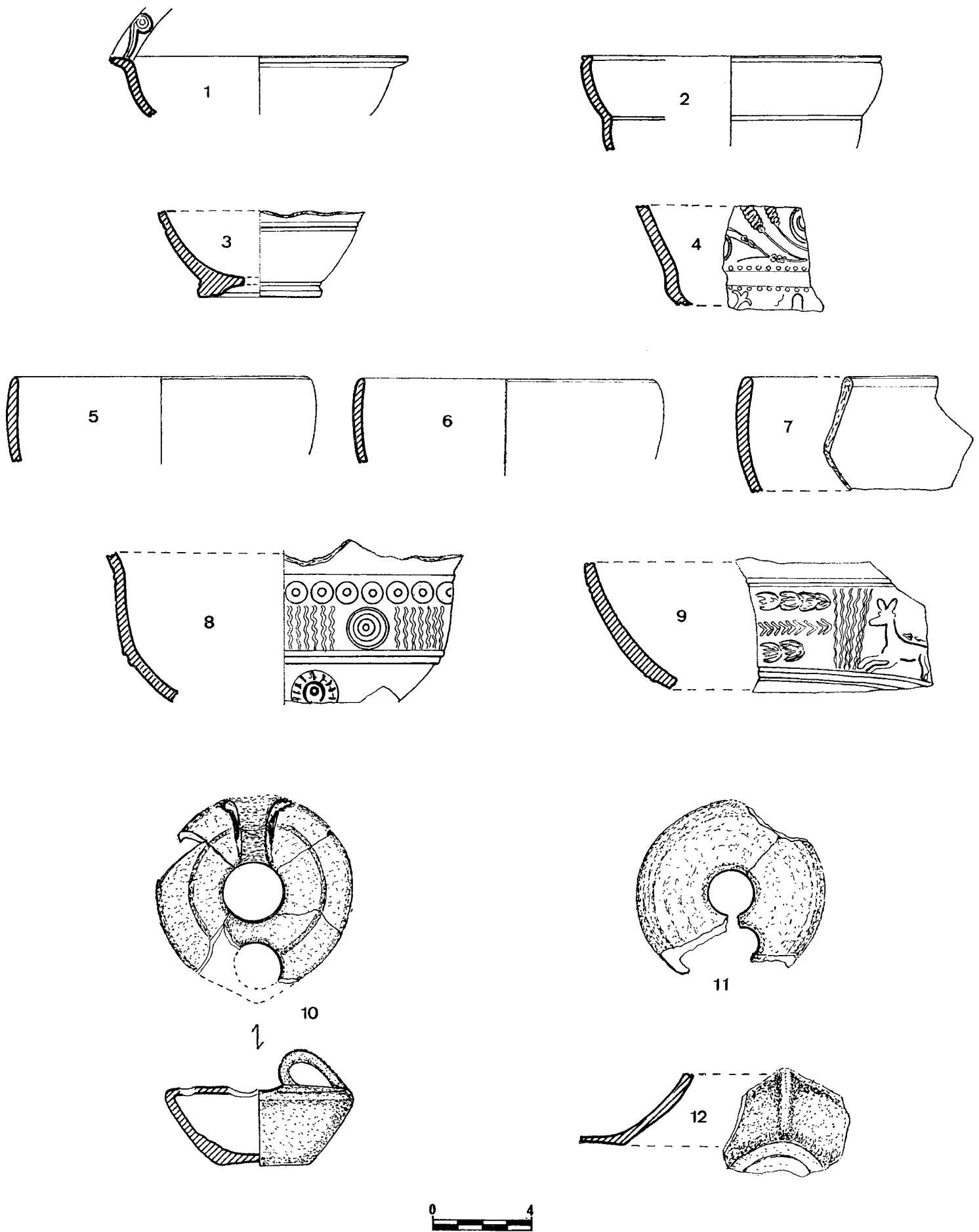


Figura 57. *Materiales del Arcedianato, Sector B, Estrato IV.*

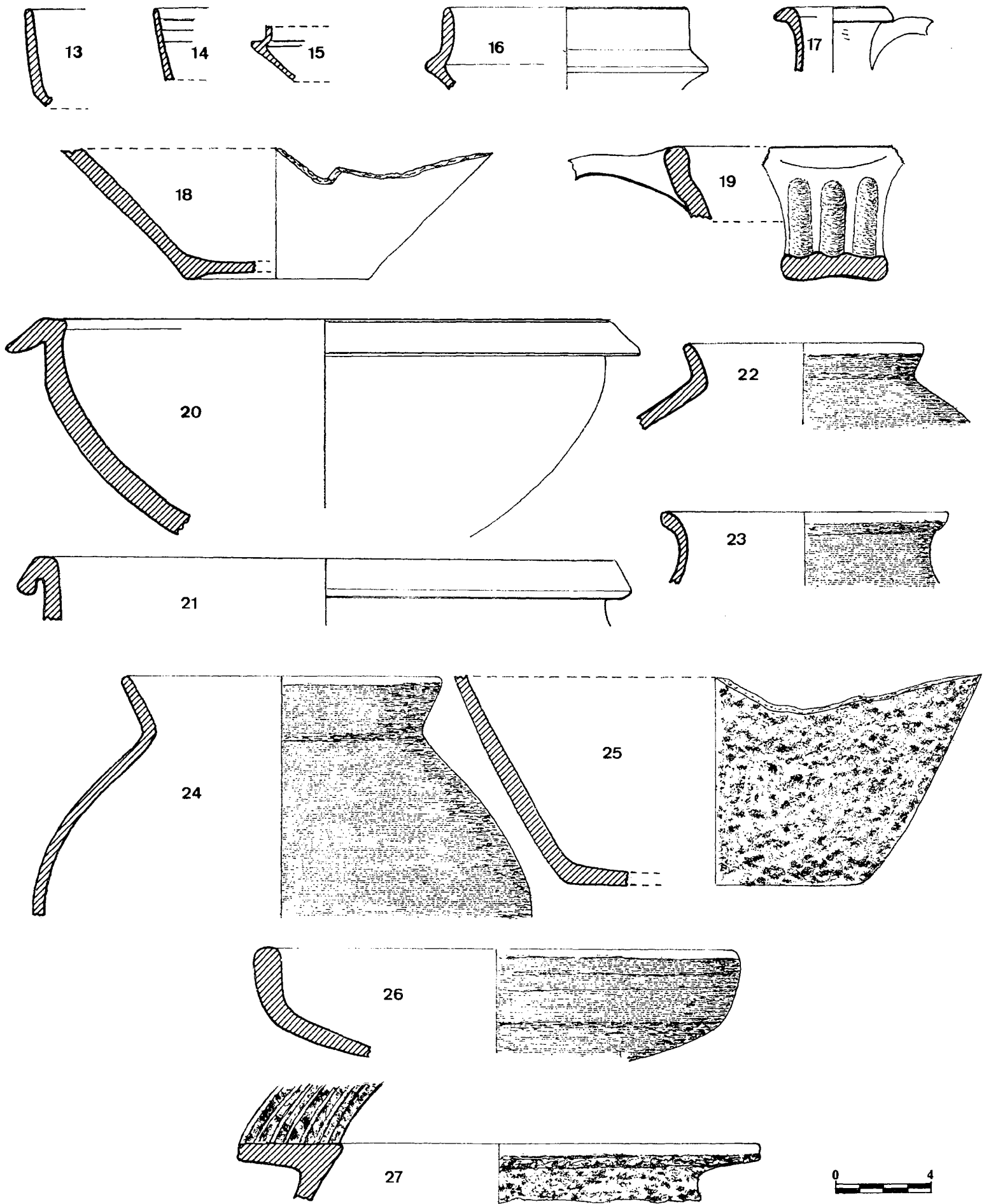


Figura 58. *Materiales del Arcedianato, Sector B, Estrato IV.*

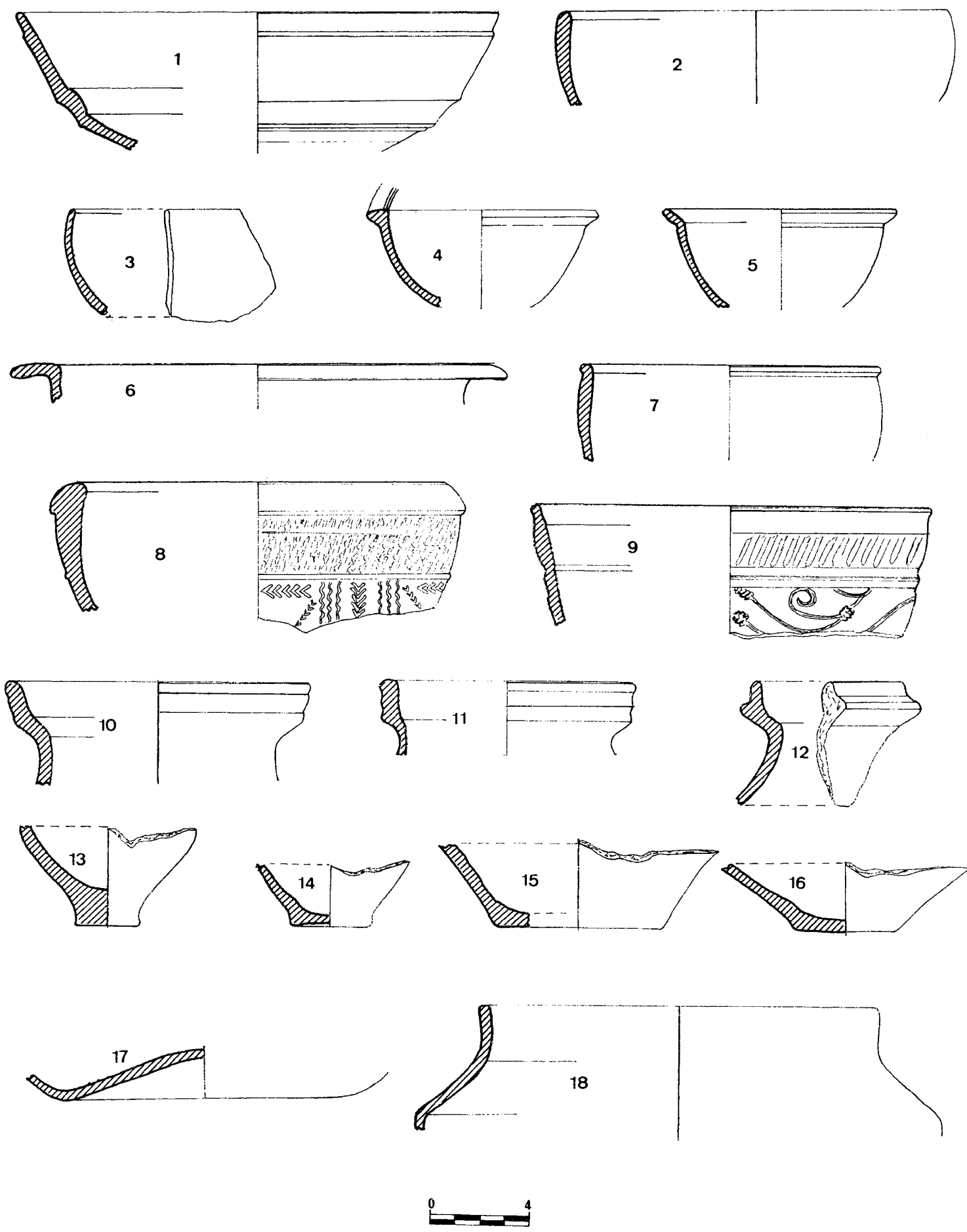


Figura 59. *Materiales del Arcedianato, Sector B, Estrato V.*

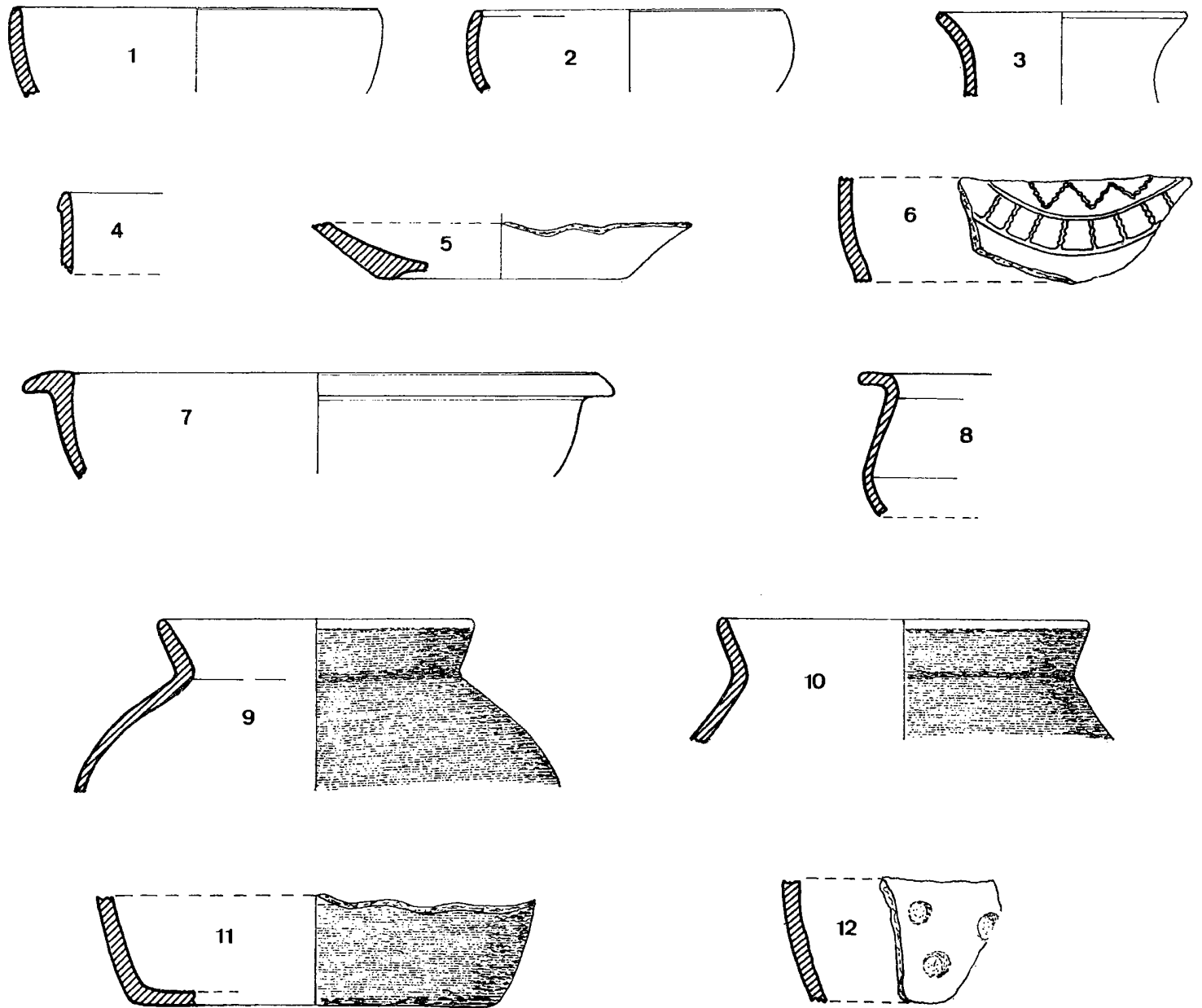


Figura 60. *Materiales del Arcedianato, Sector C, Estrato I.*

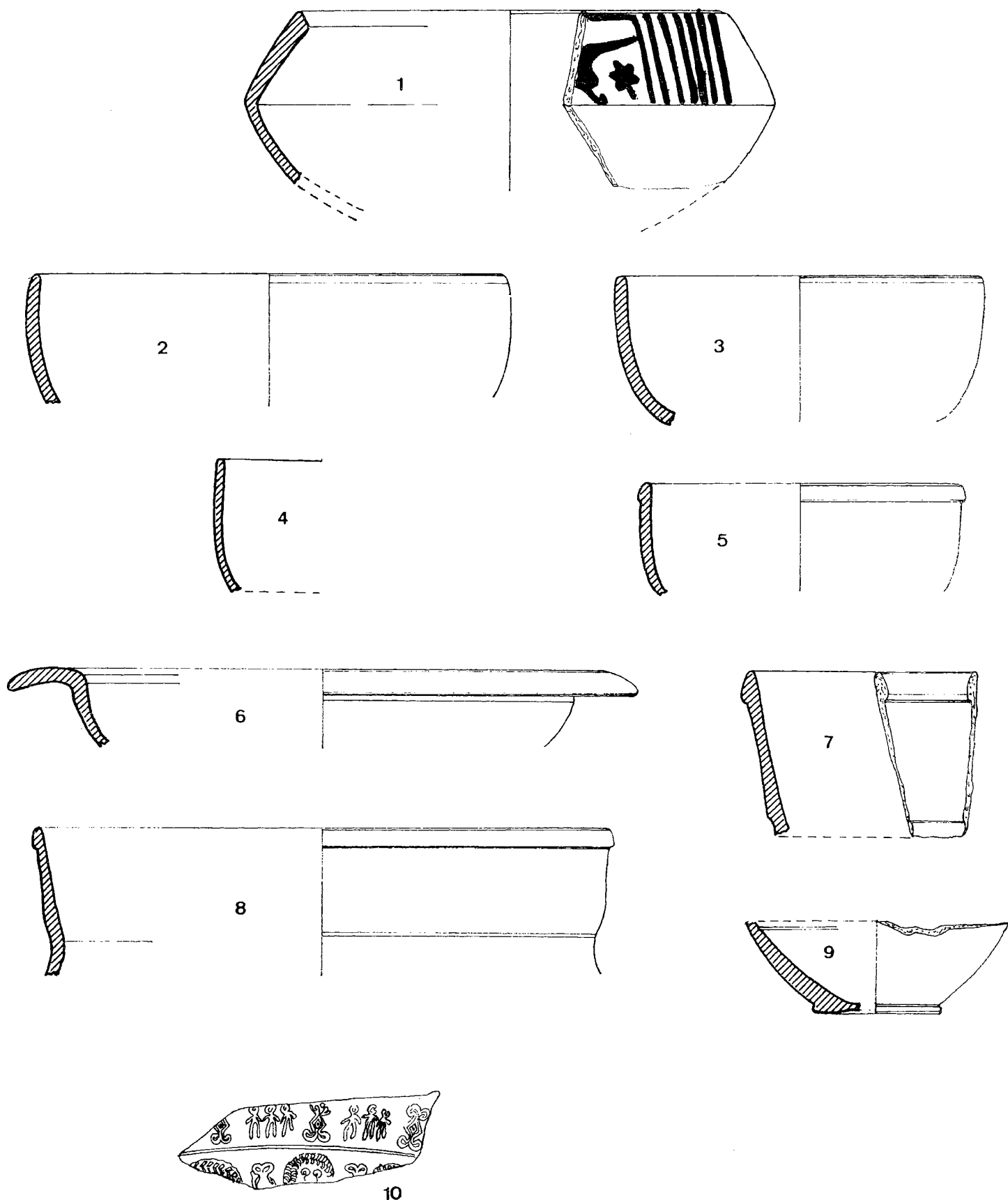


Figura 61. *Materiales del Arcedianato, Sector C, Estrato II.*

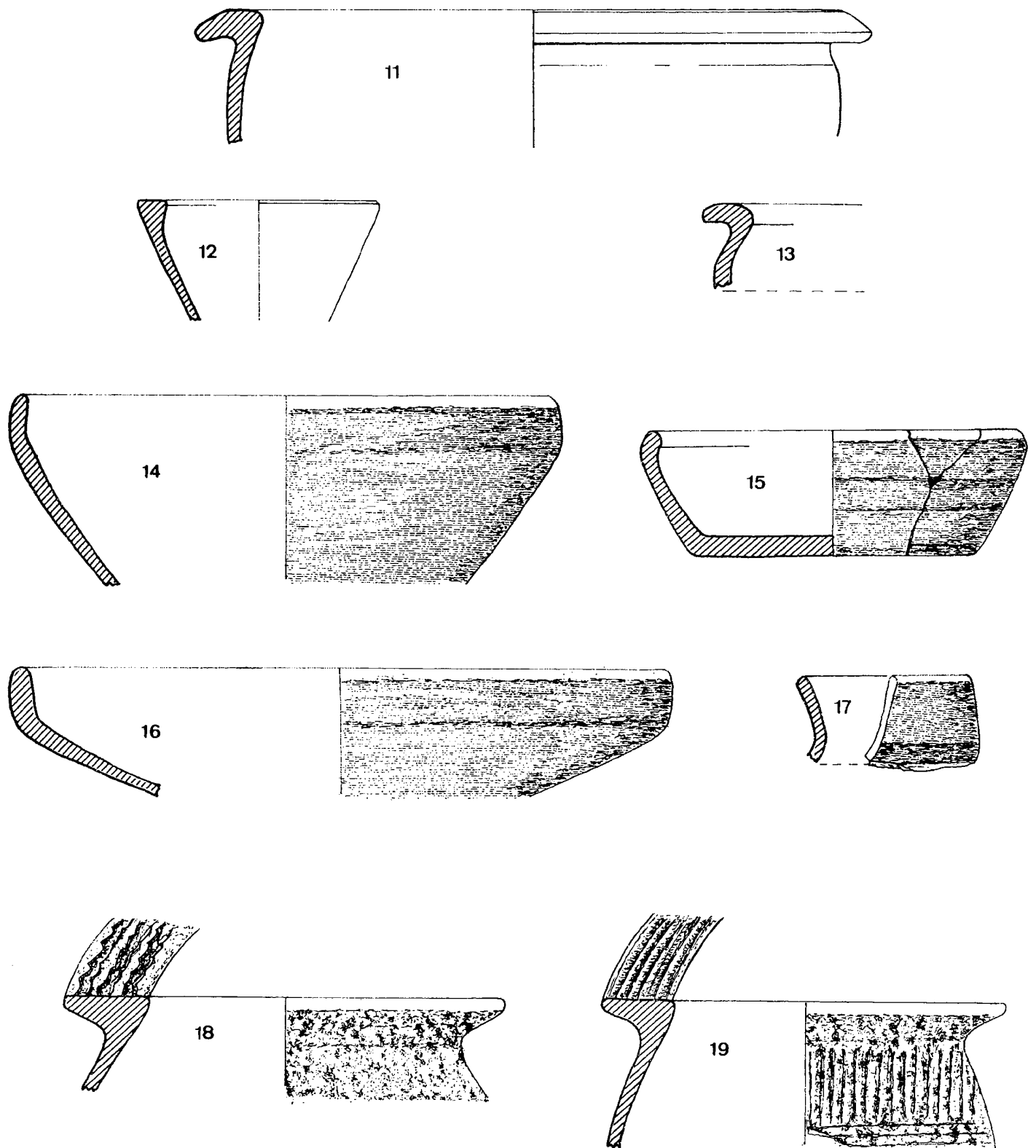


Figura 62. *Materiales del Arcedianato, Sector C, Estrato II.*

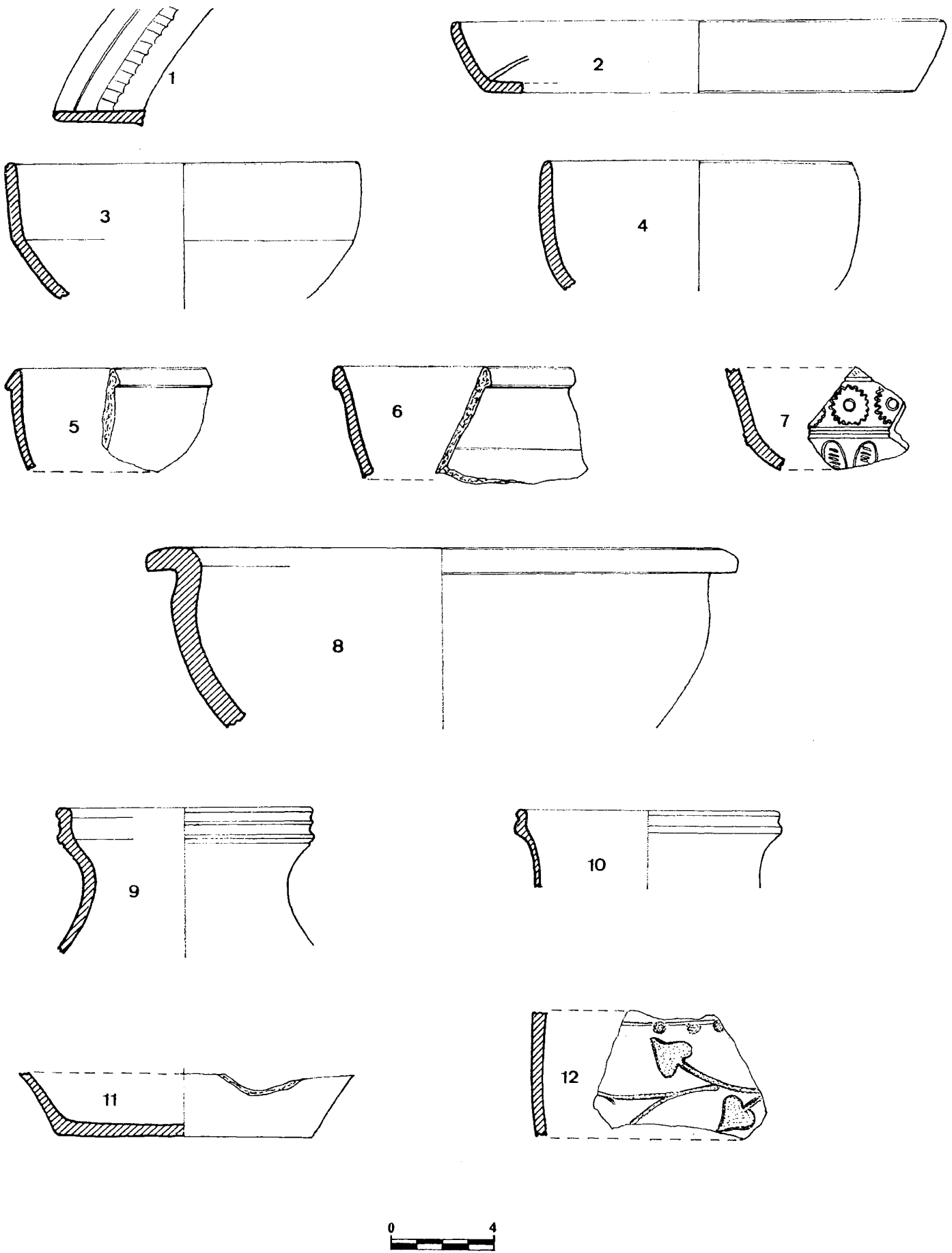


Figura 63. *Materiales del Arcedianato, Sector C, Estrato III.*

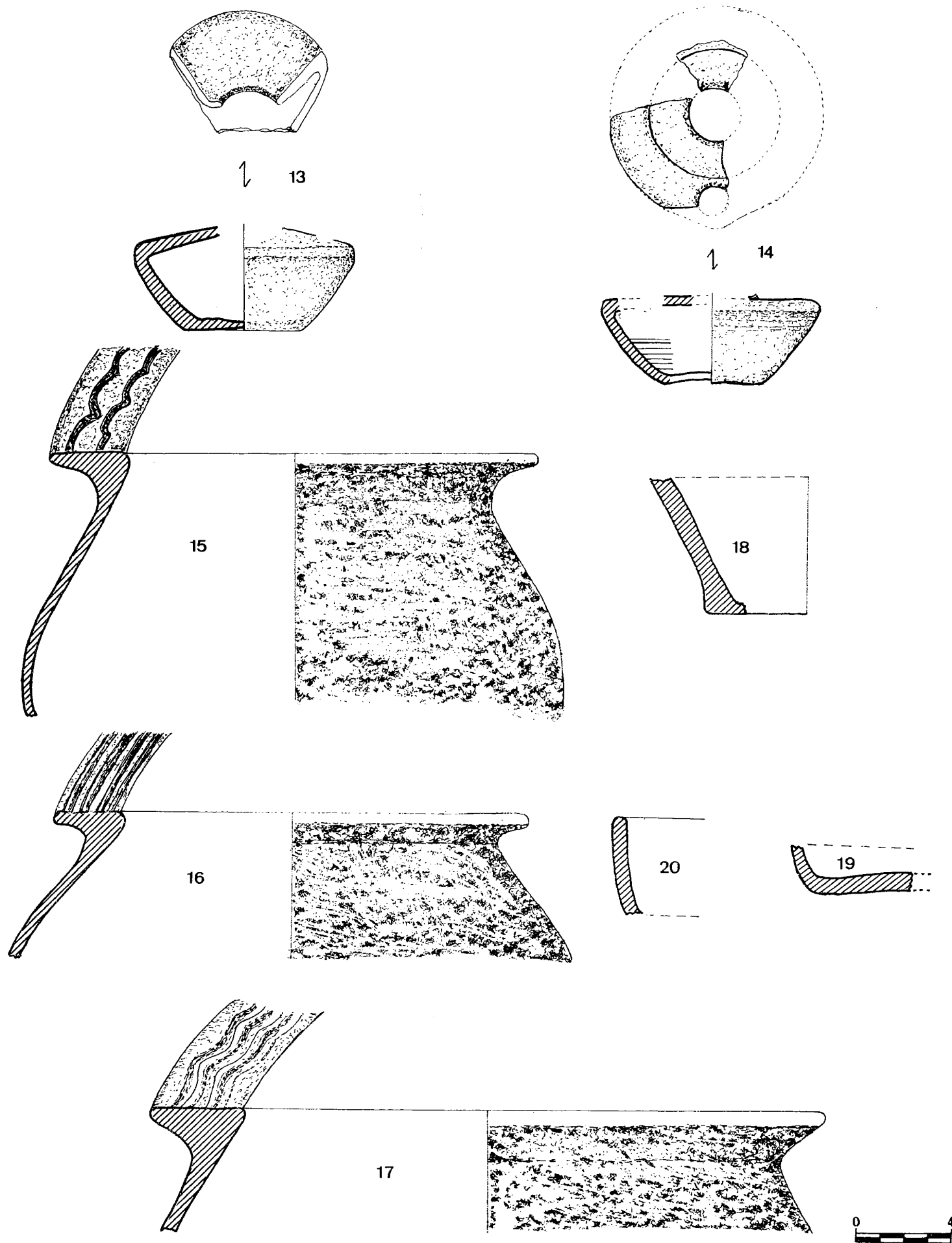


Figura 64. *Materiales del Arcedianato, Sector C, Estrato III.*

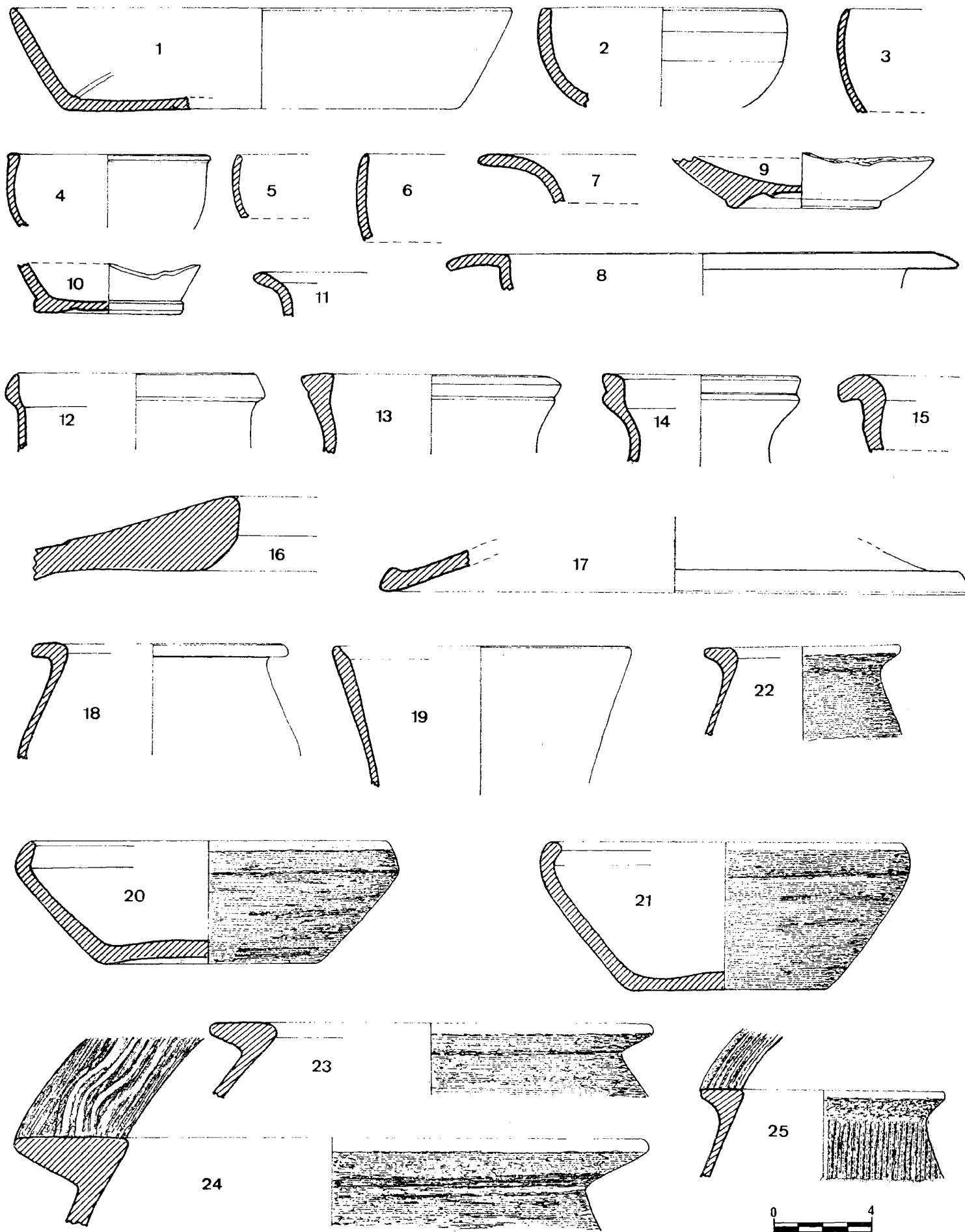


Figura 65. *Materiales del Arcedianato, Sector C, Estrato IV.*

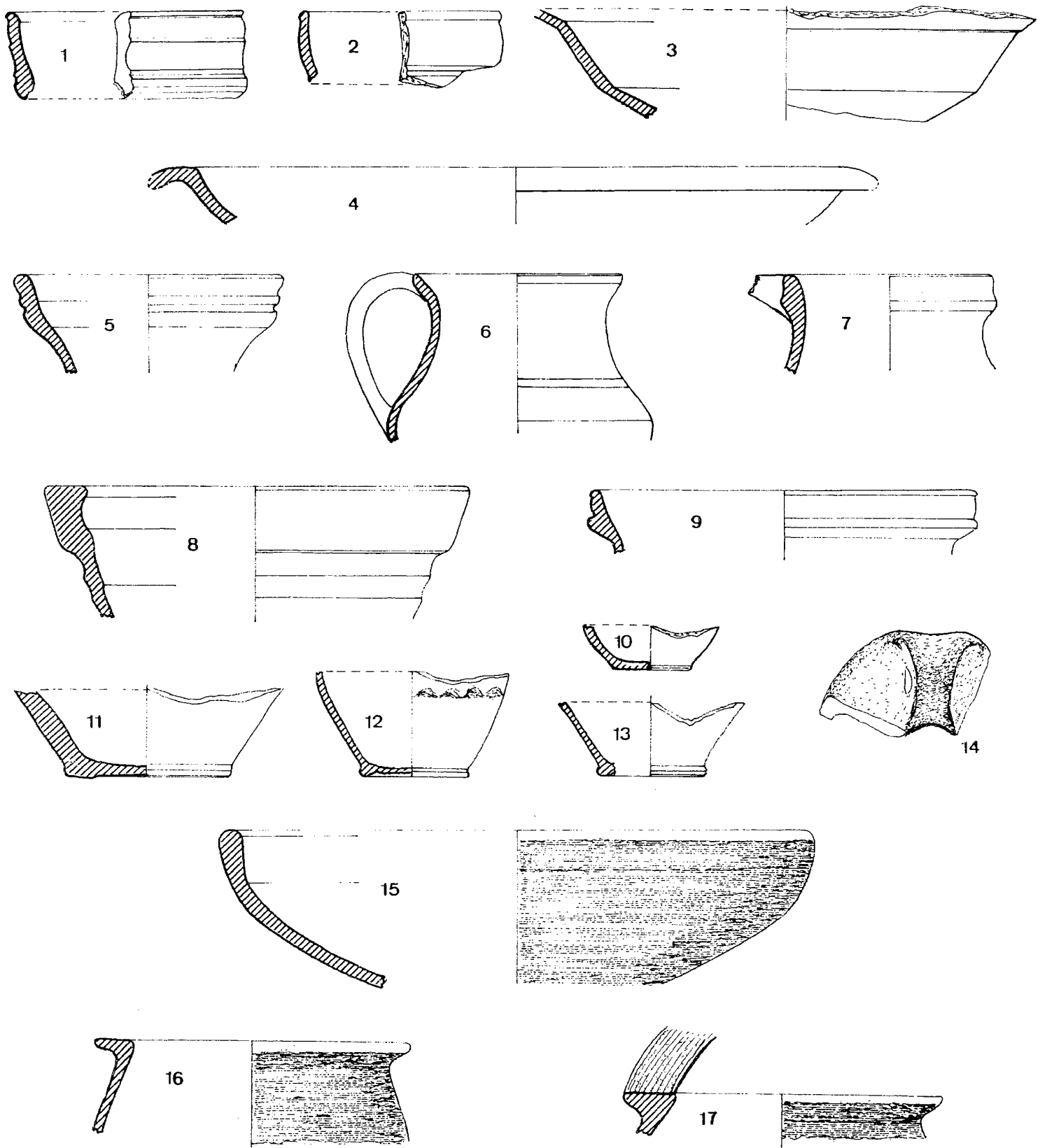


Figura 66. *Materiales del Arcedianato, Sector C, Estrato V.*

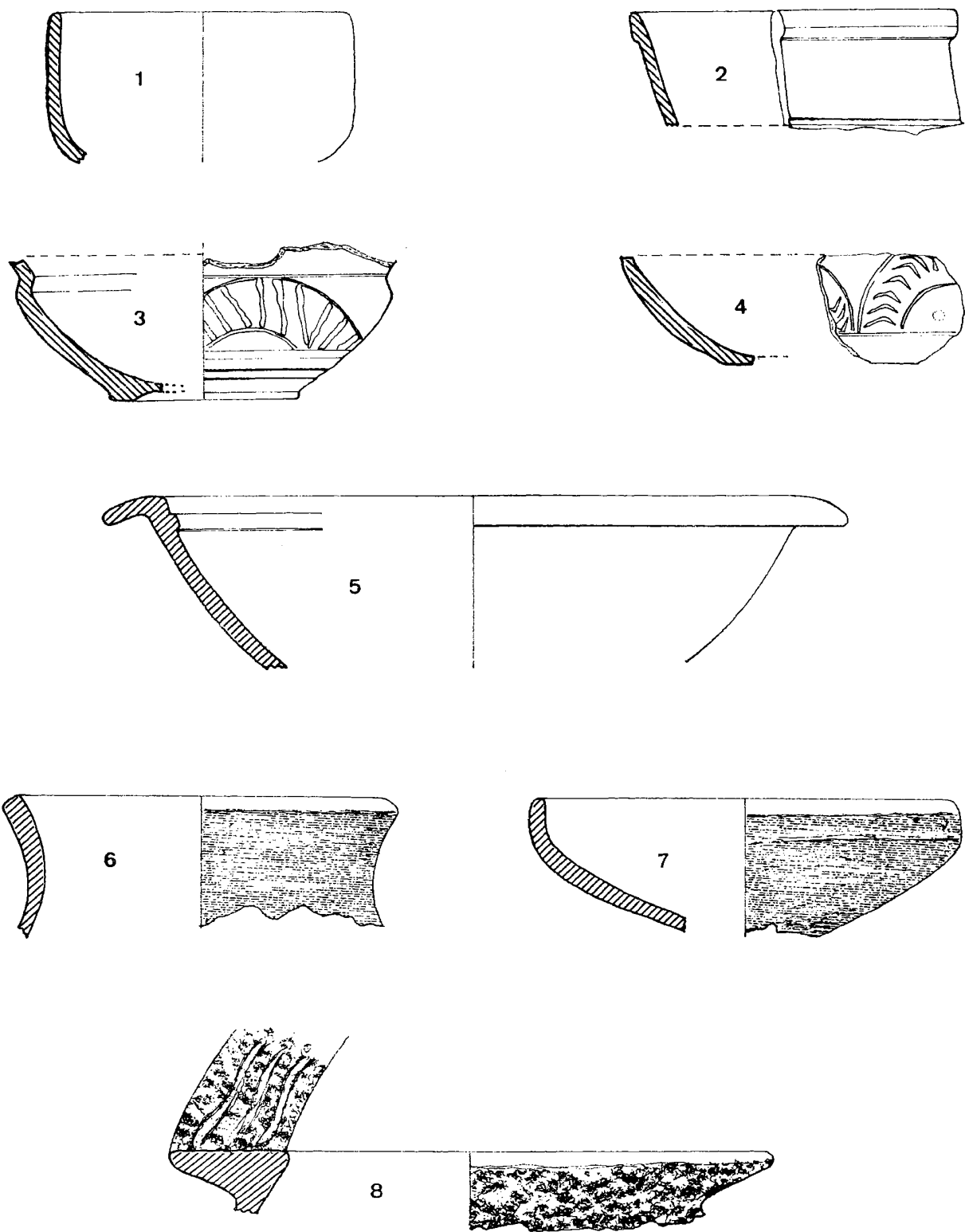


Figura 67. *Materiales del Arcedianato, Sector D-E, Estrato I.*

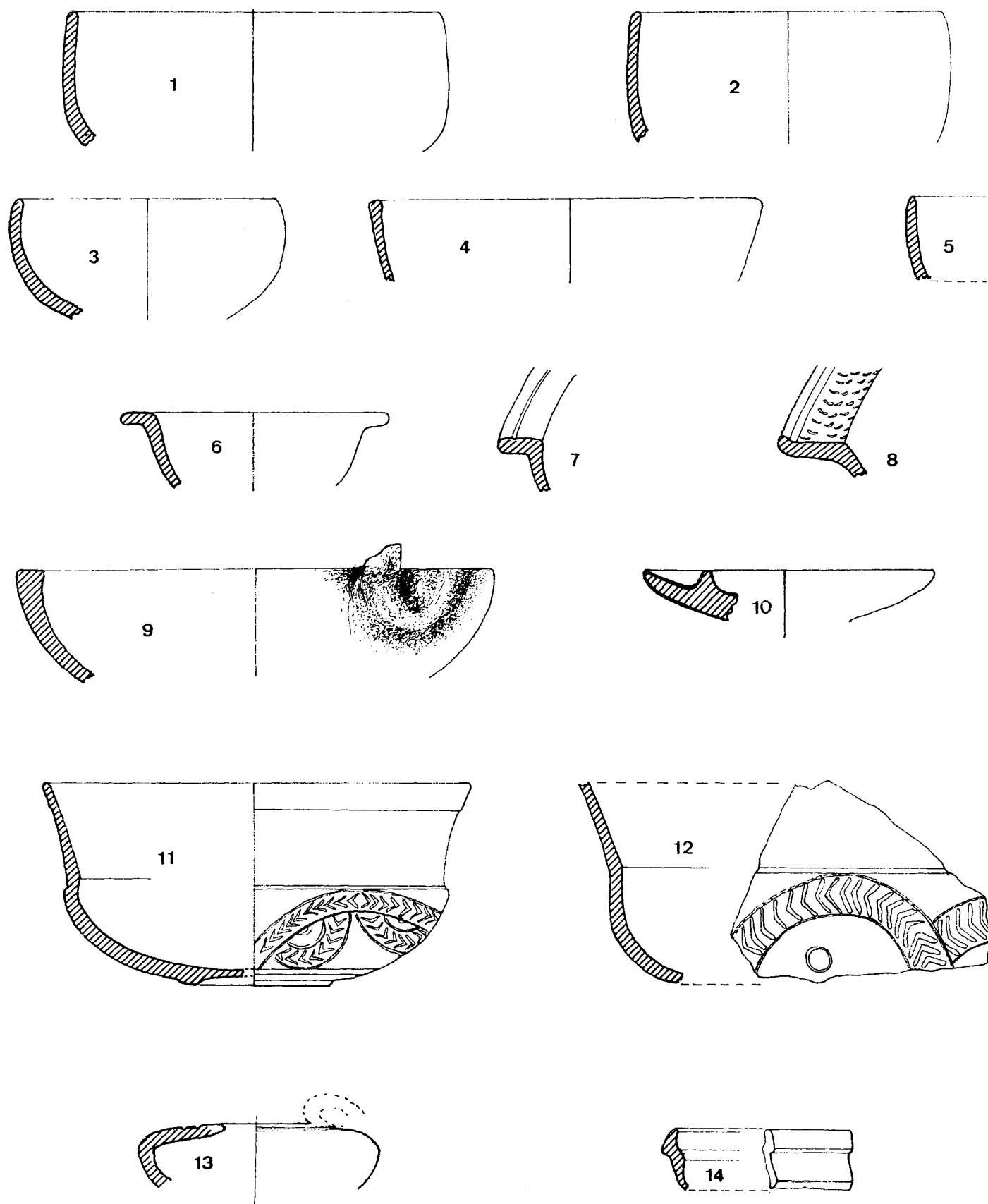


Figura 68. *Materiales del Arcedianato, Sector D-E, Estrato II.*

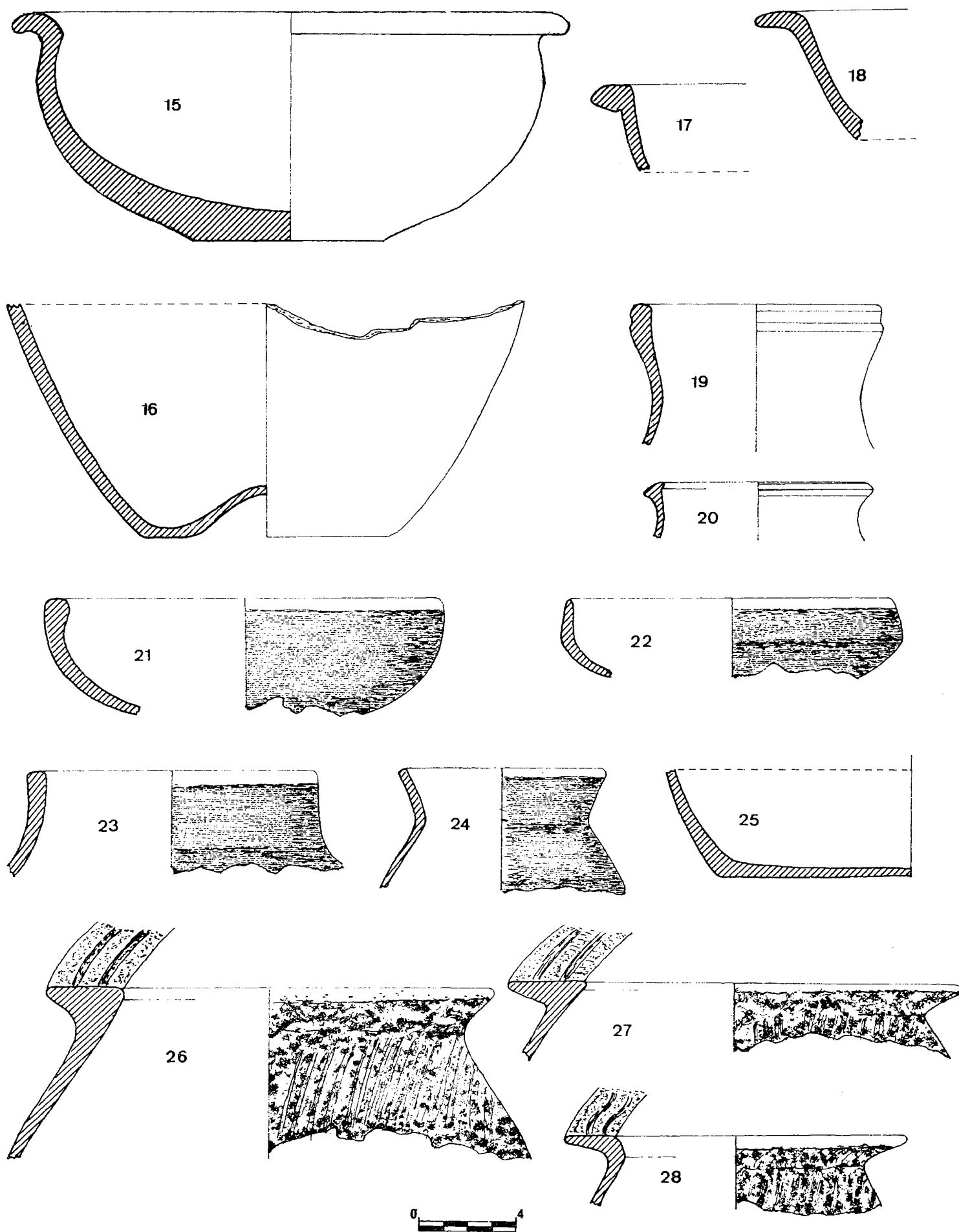


Figura 69. *Materiales del Arcedianato, Sector D-E, Estrato II.*

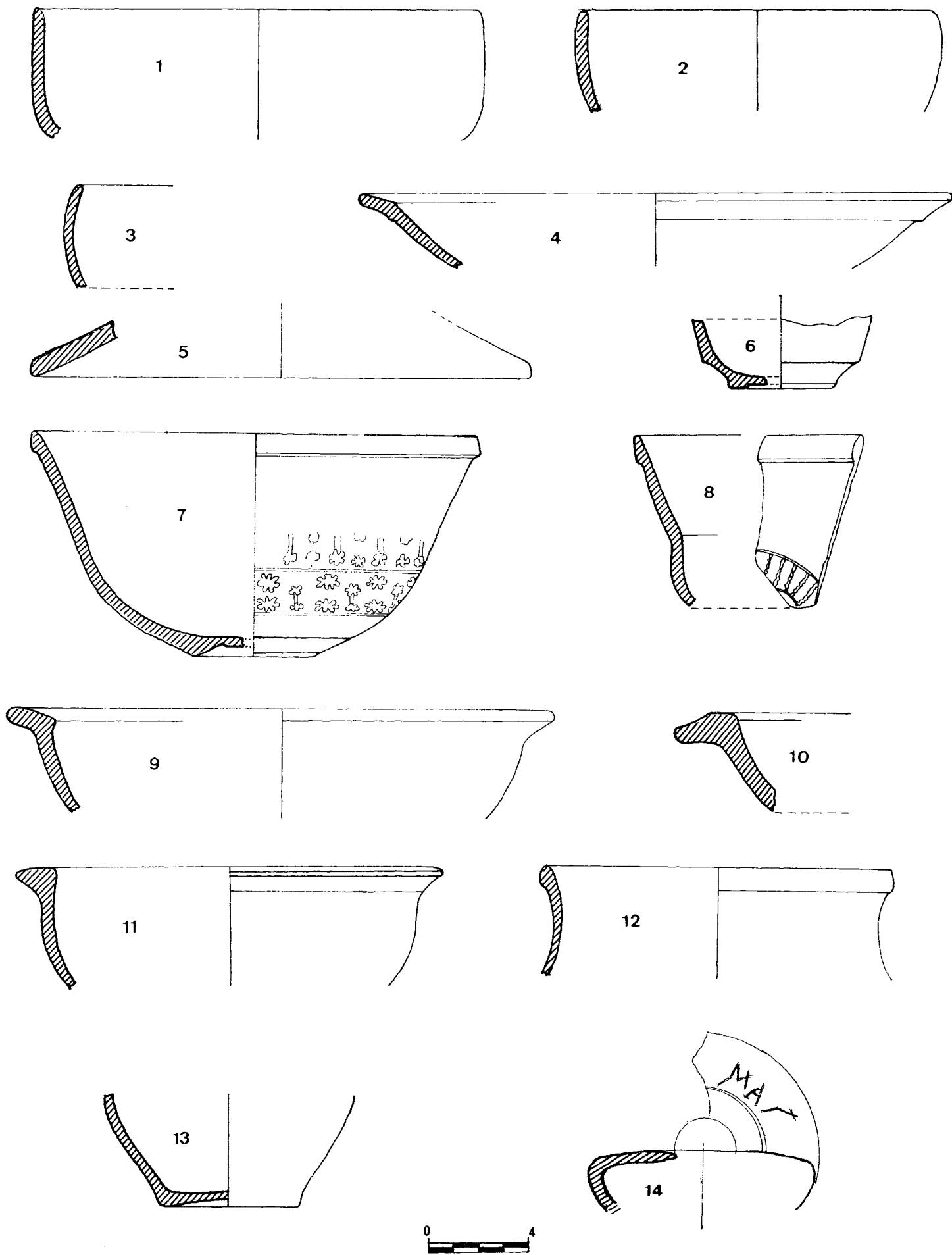


Figura 70. *Materiales del Arcedianato, Sector D-E, Estrato III.*

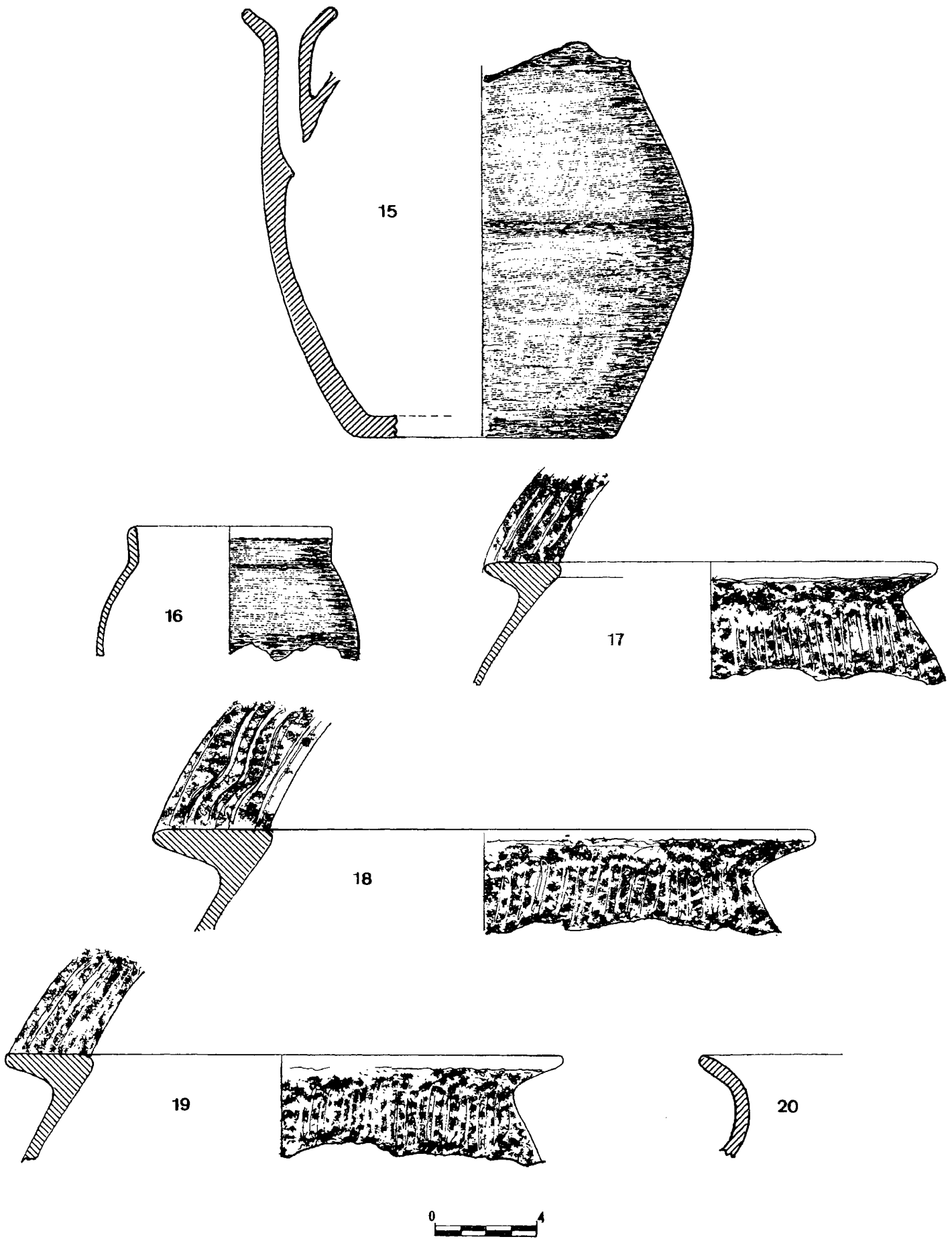


Figura 71. *Materiales del Arcedianato, Sector D-E, Estrato III.*

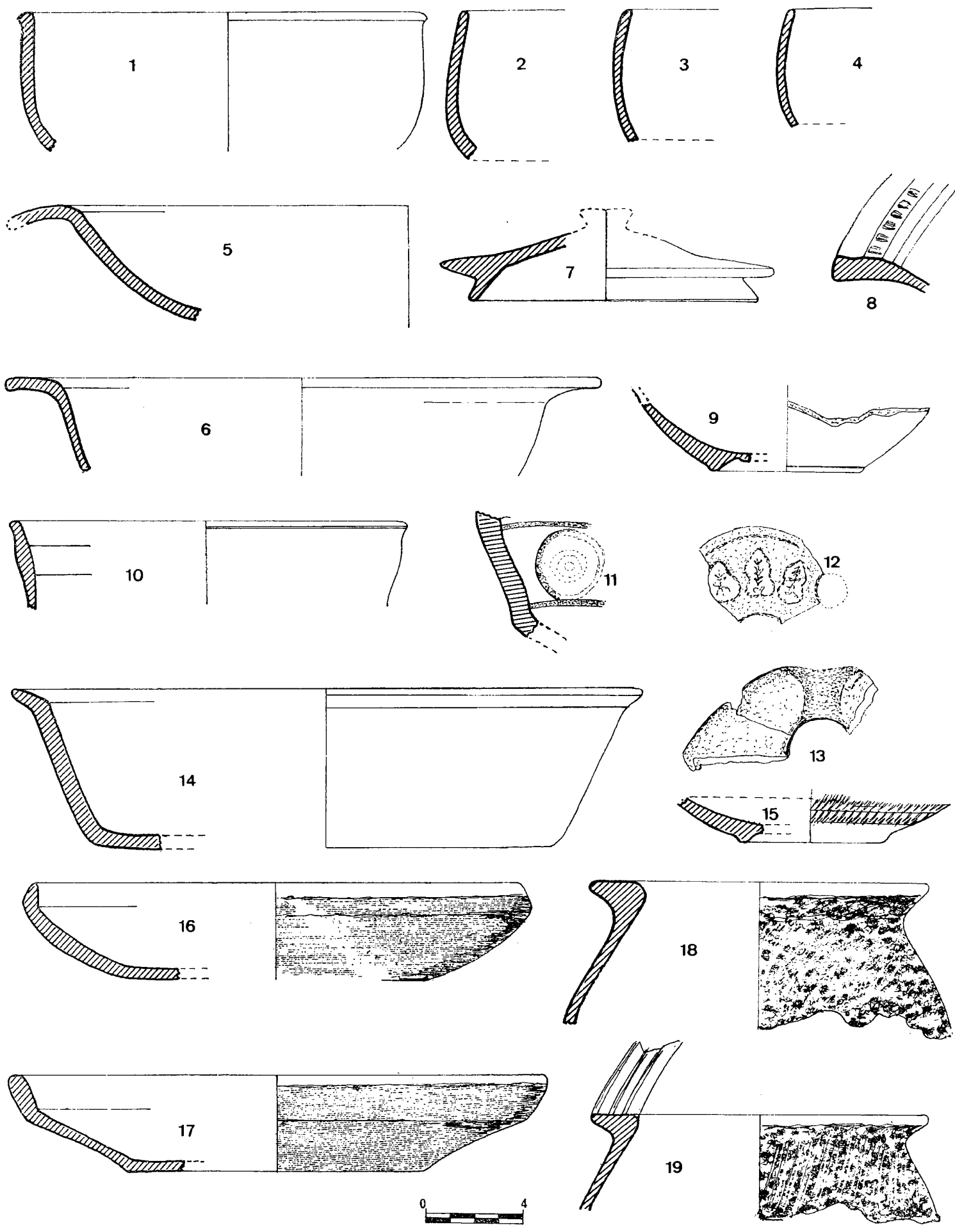


Figura 72. *Materiales del Arcedianato, Sector D-E, Estrato IV.*

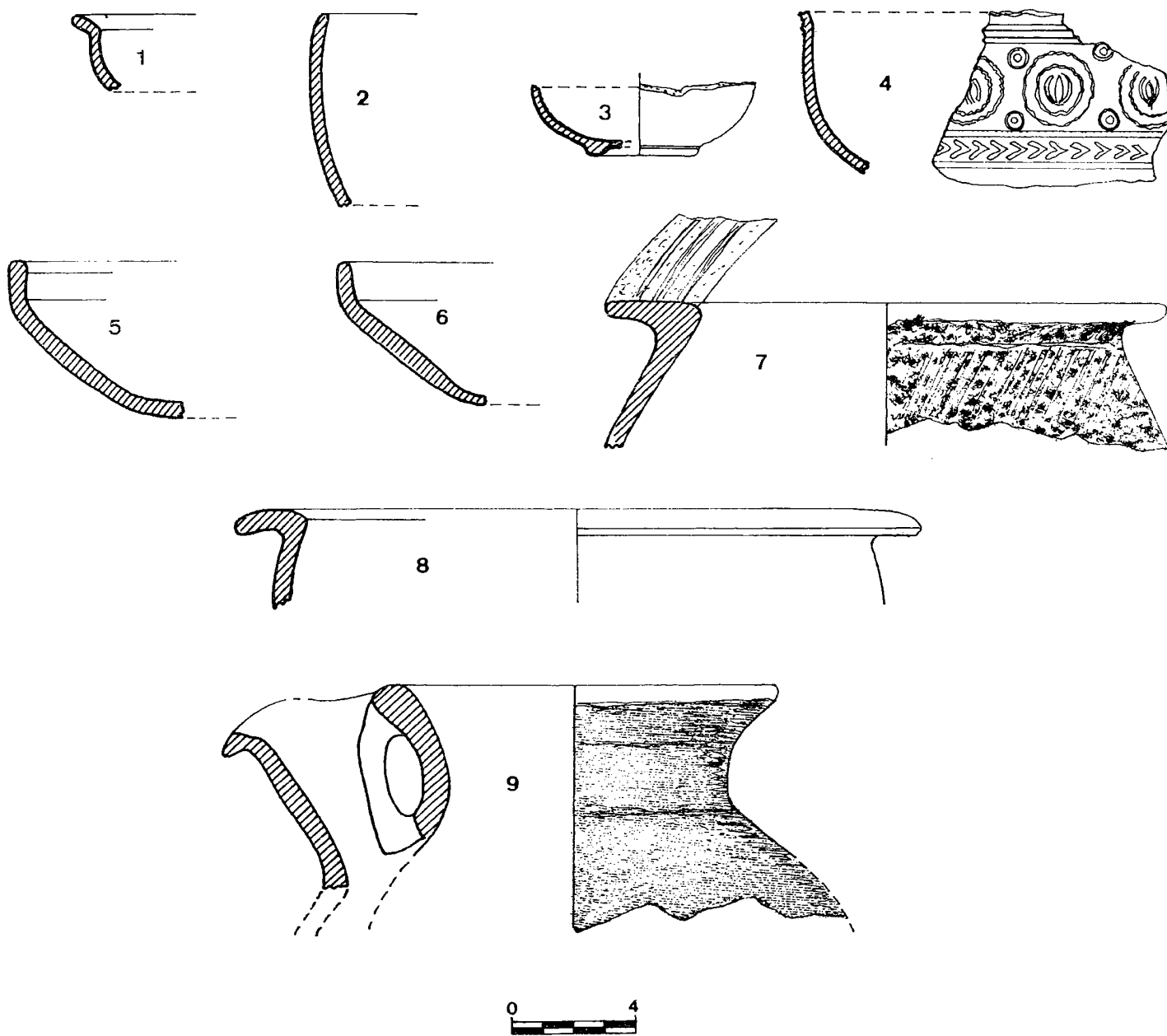


Figura 73. *Materiales del Arcedianato, Sector D-E, Estrato V.*

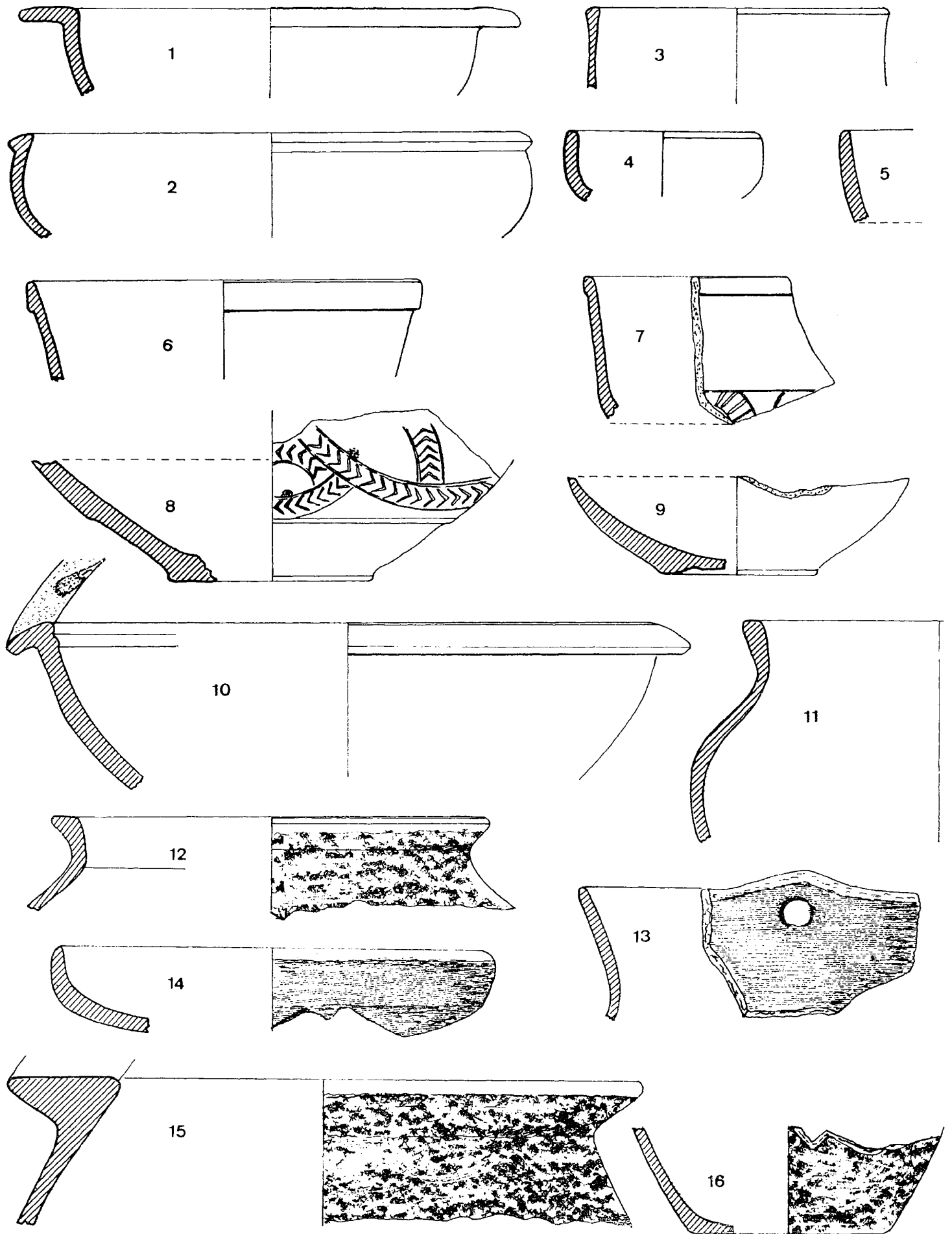


Figura 74. *Materiales del Arcedianato, Sector F-G, Estrato I.*

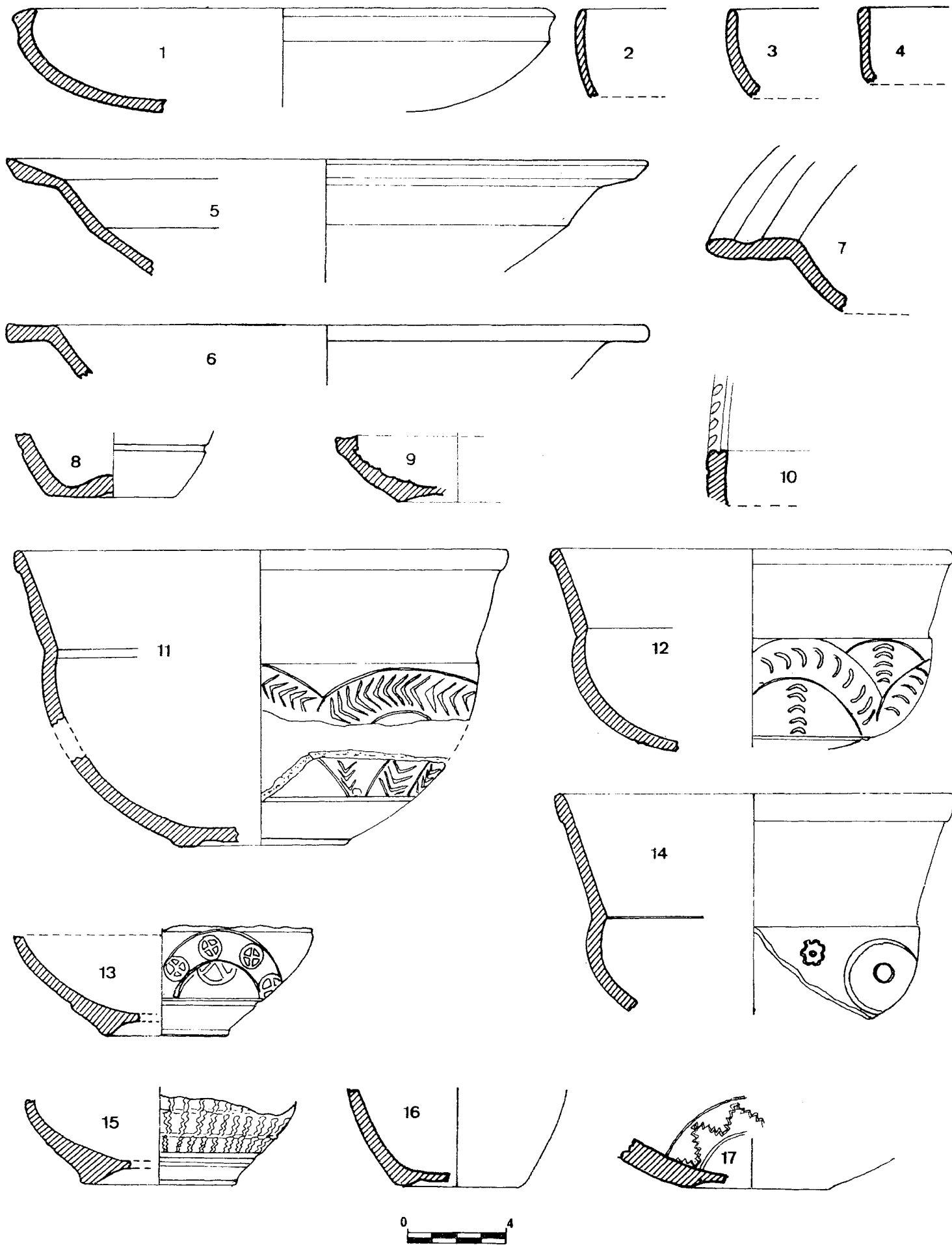


Figura 75. Materiales del Arcedianato, Sector F-G, Estrato II.

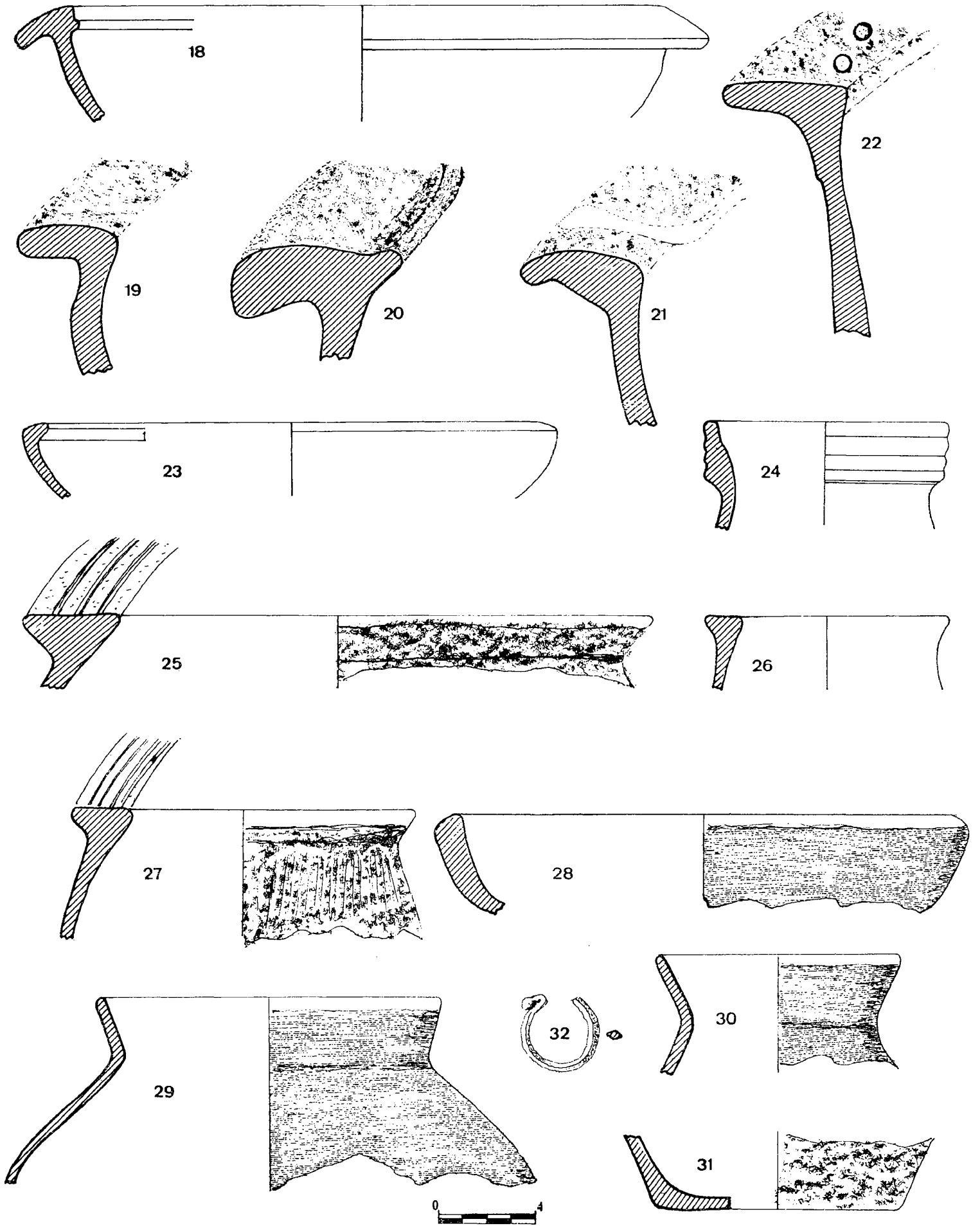


Figura 76. *Materiales del Arcedianato, Sector F-G, Estrato II.*

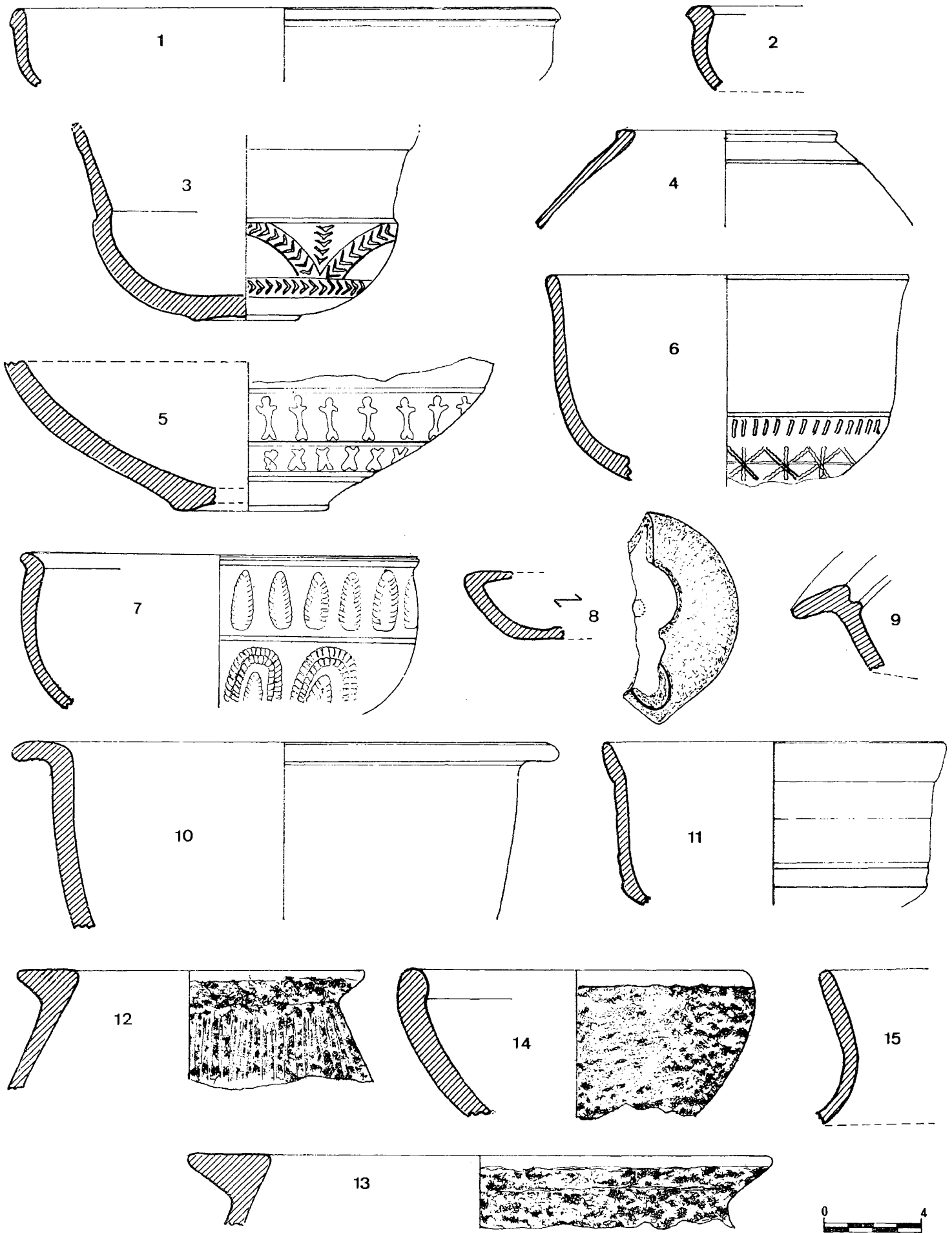


Figura 77. *Materiales del Arcedianato, Sector F-G, Estrato III.*

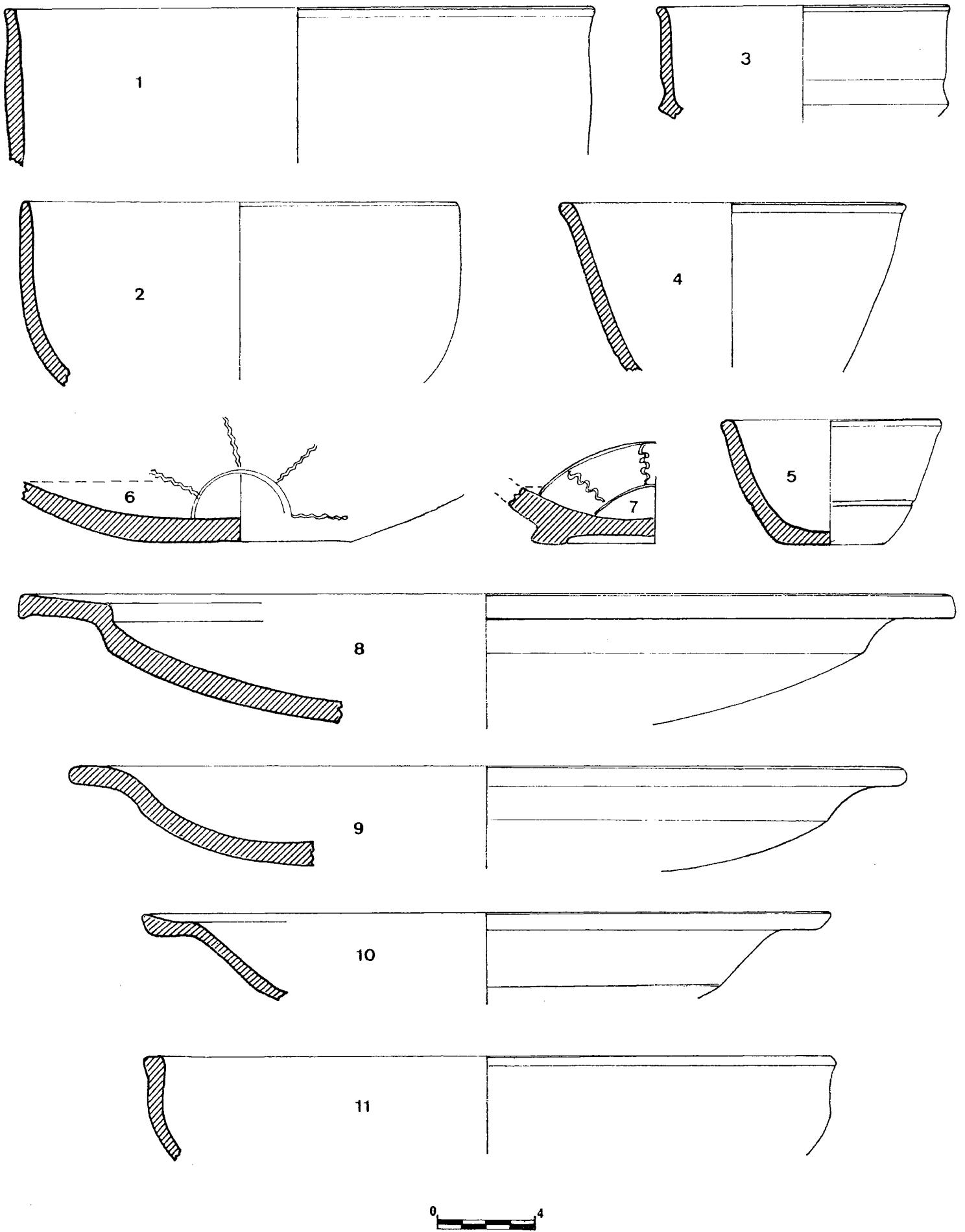


Figura 78. *Materiales del Arcedianato, Sector F-G, Estrato IV.*

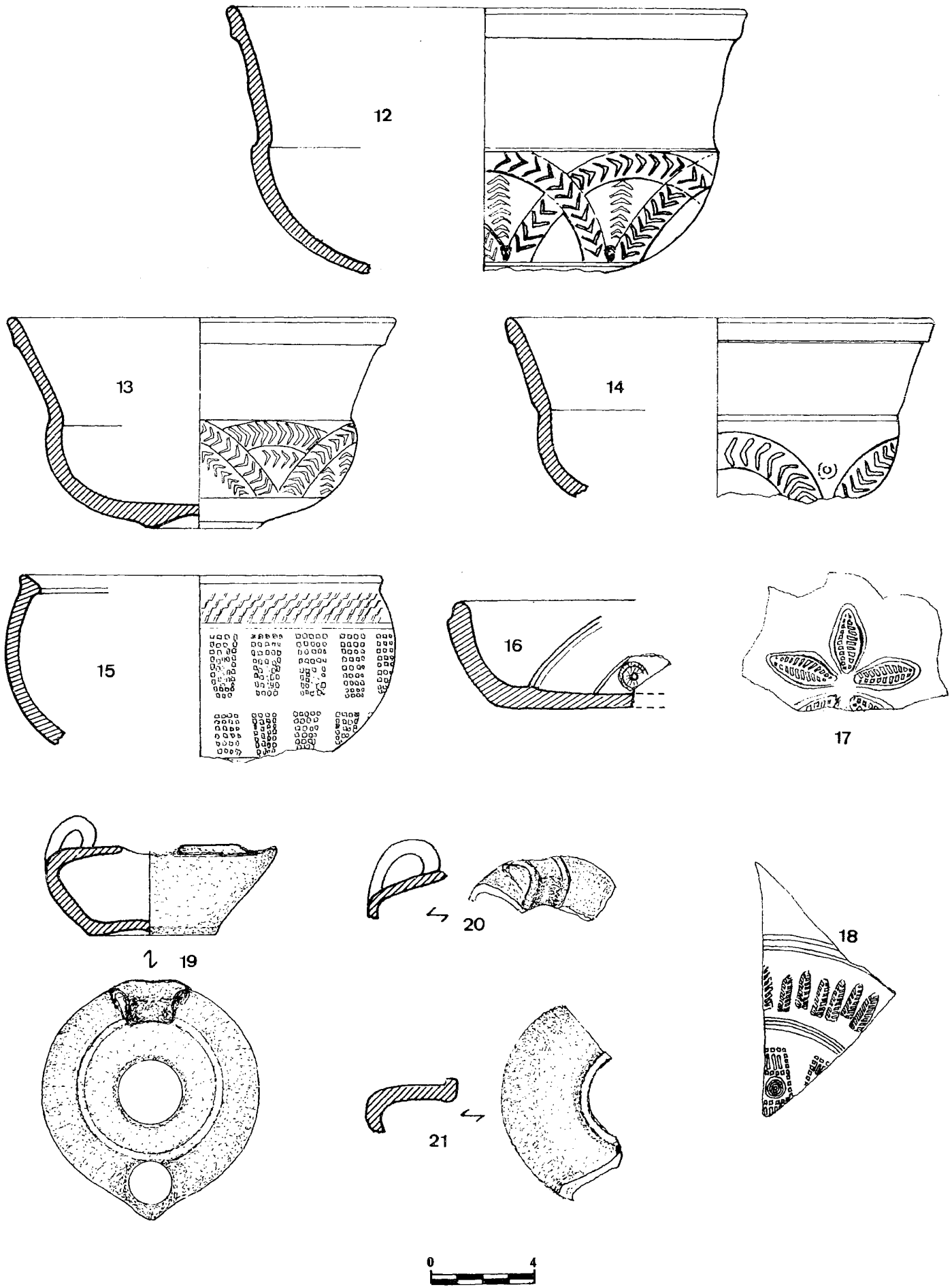


Figura 79. Materiales del Arcedianato, Sector F-G, Estrato IV.

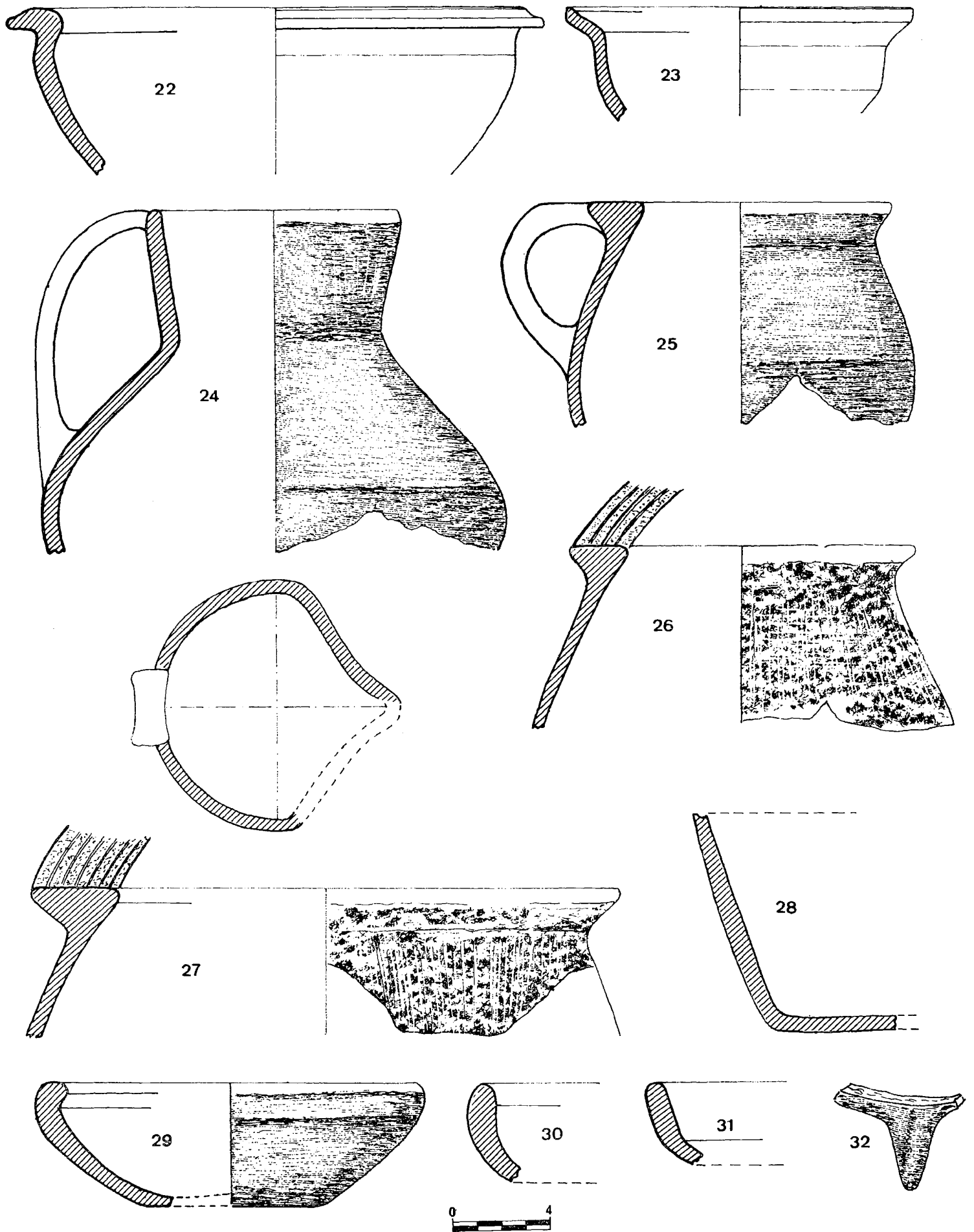


Figura 80. *Materiales del Arcedianato, Sector F-G, Estrato IV.*

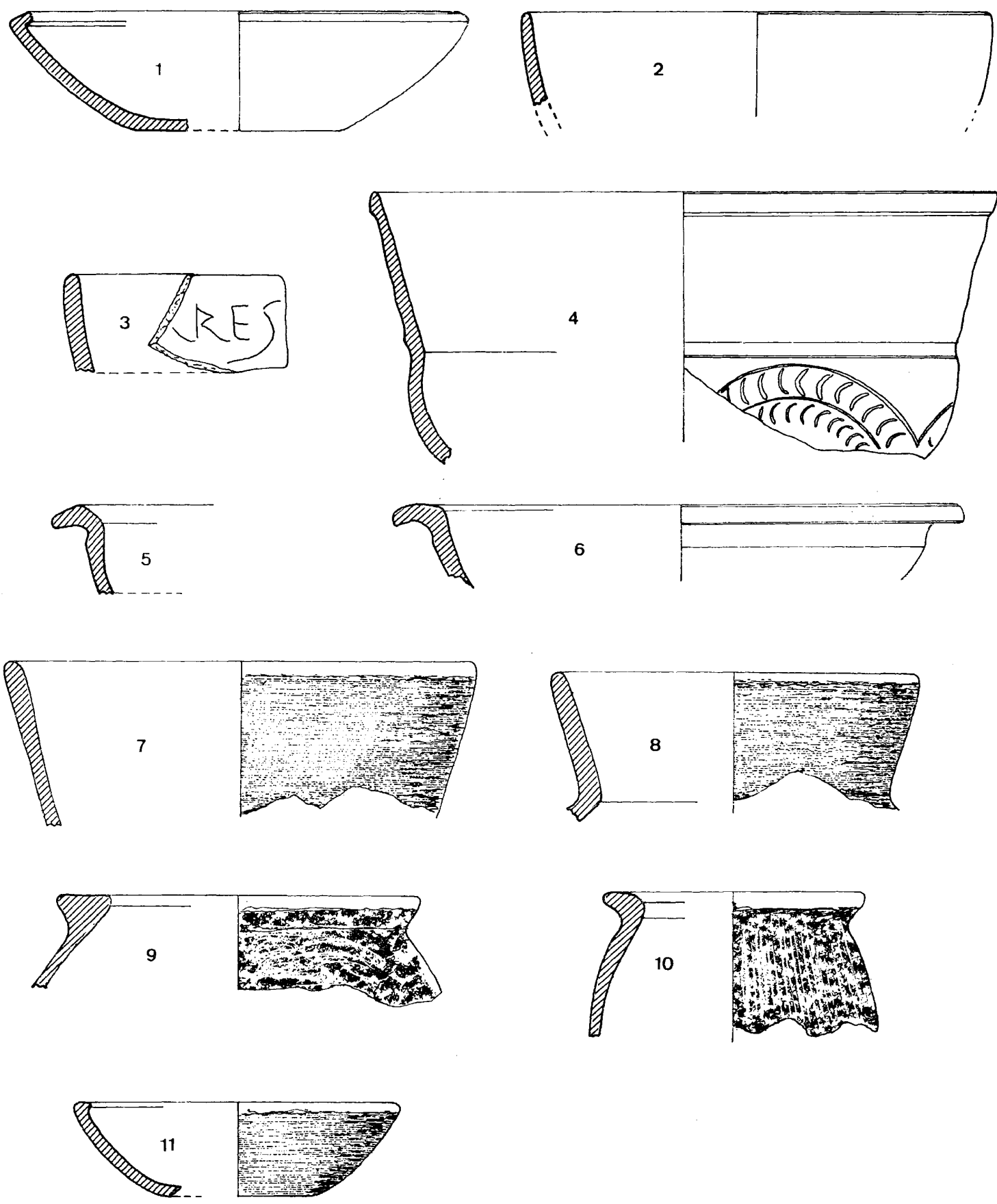


Figura 81. *Materiales del Arcedianato, Sector F-G, Estrato V.*

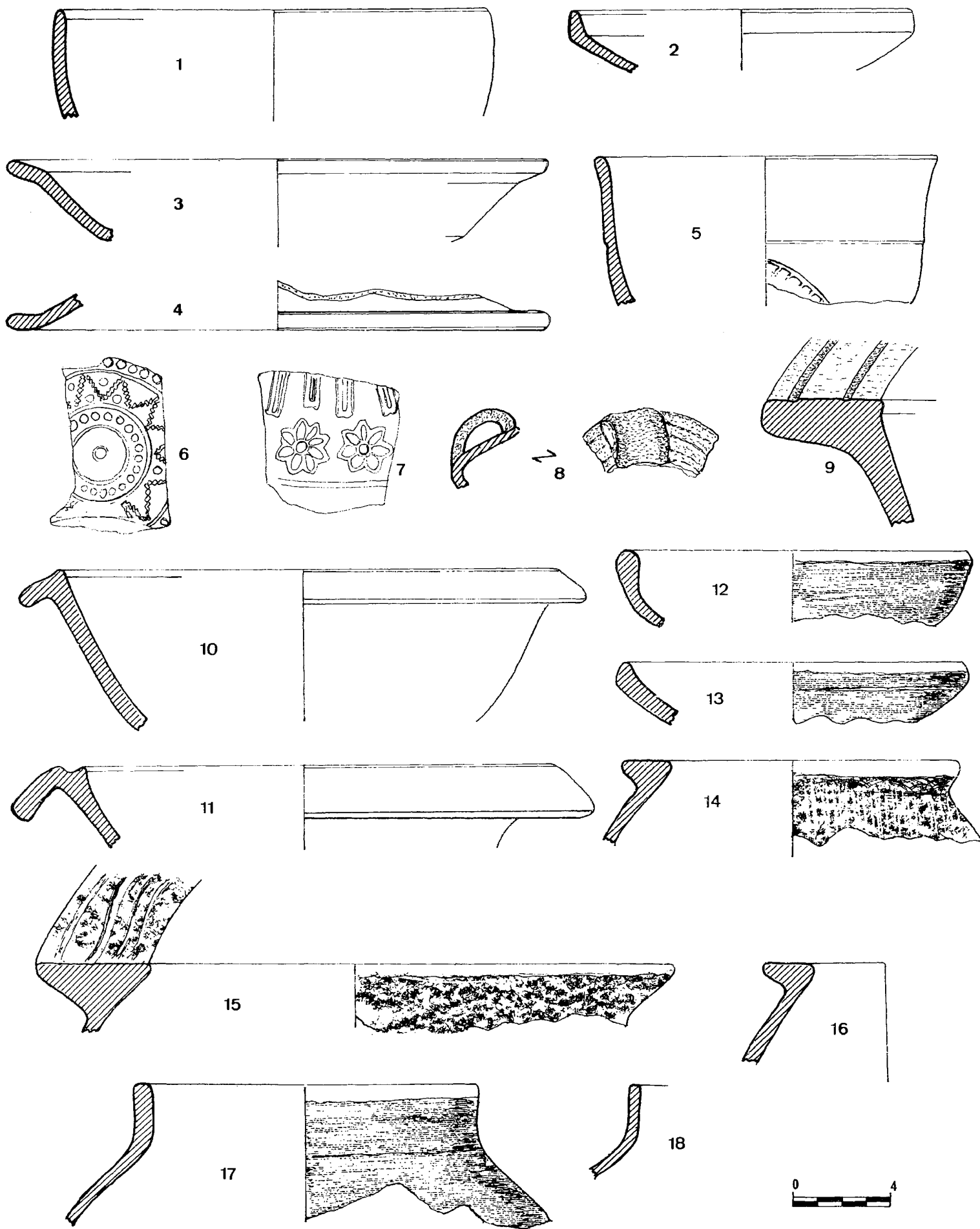


Figura 82. *Materiales del Arcedianato, Sector H-I, Estrato I.*

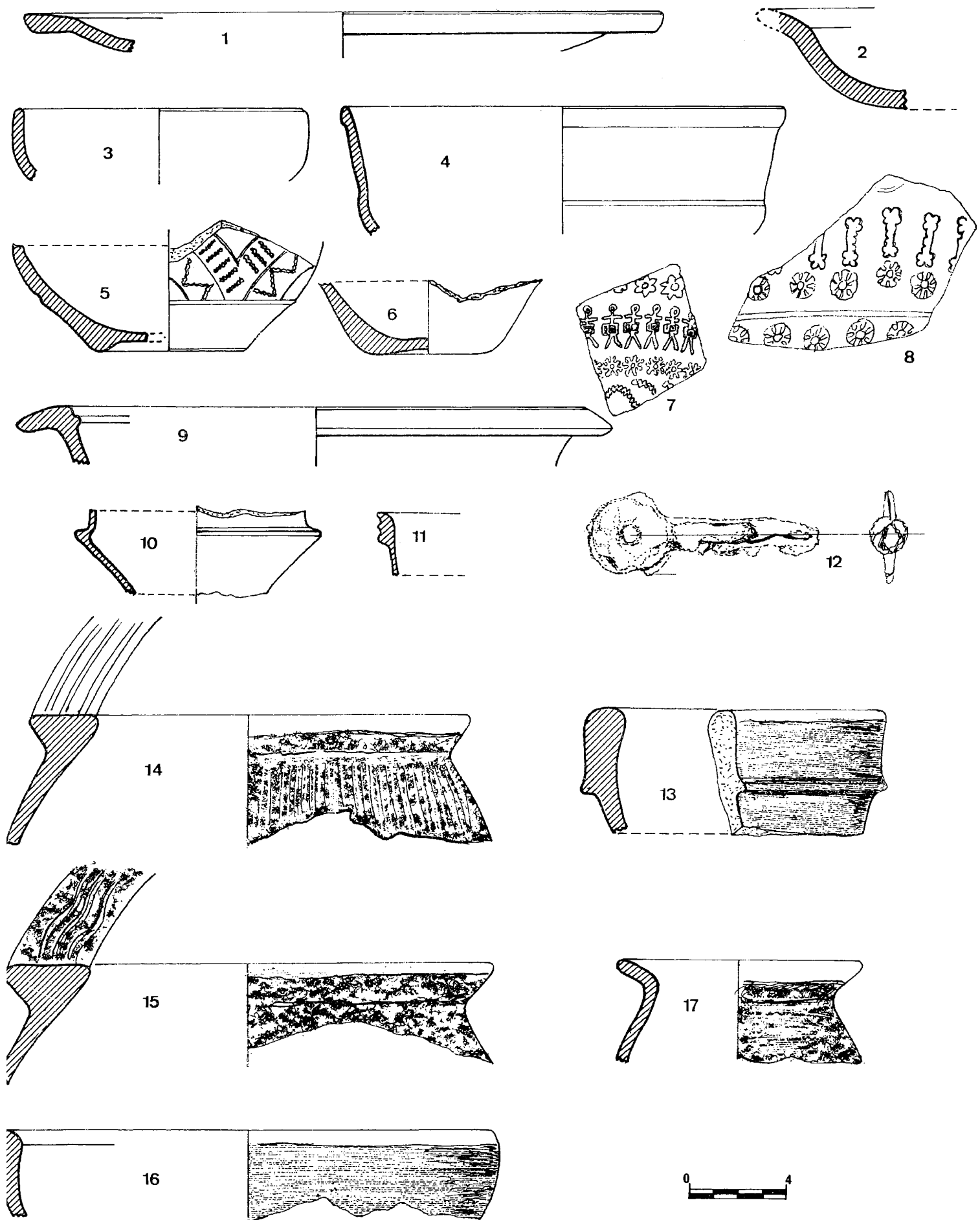


Figura 83. *Materiales del Arcedianato, Sector H-I, Estrato II.*

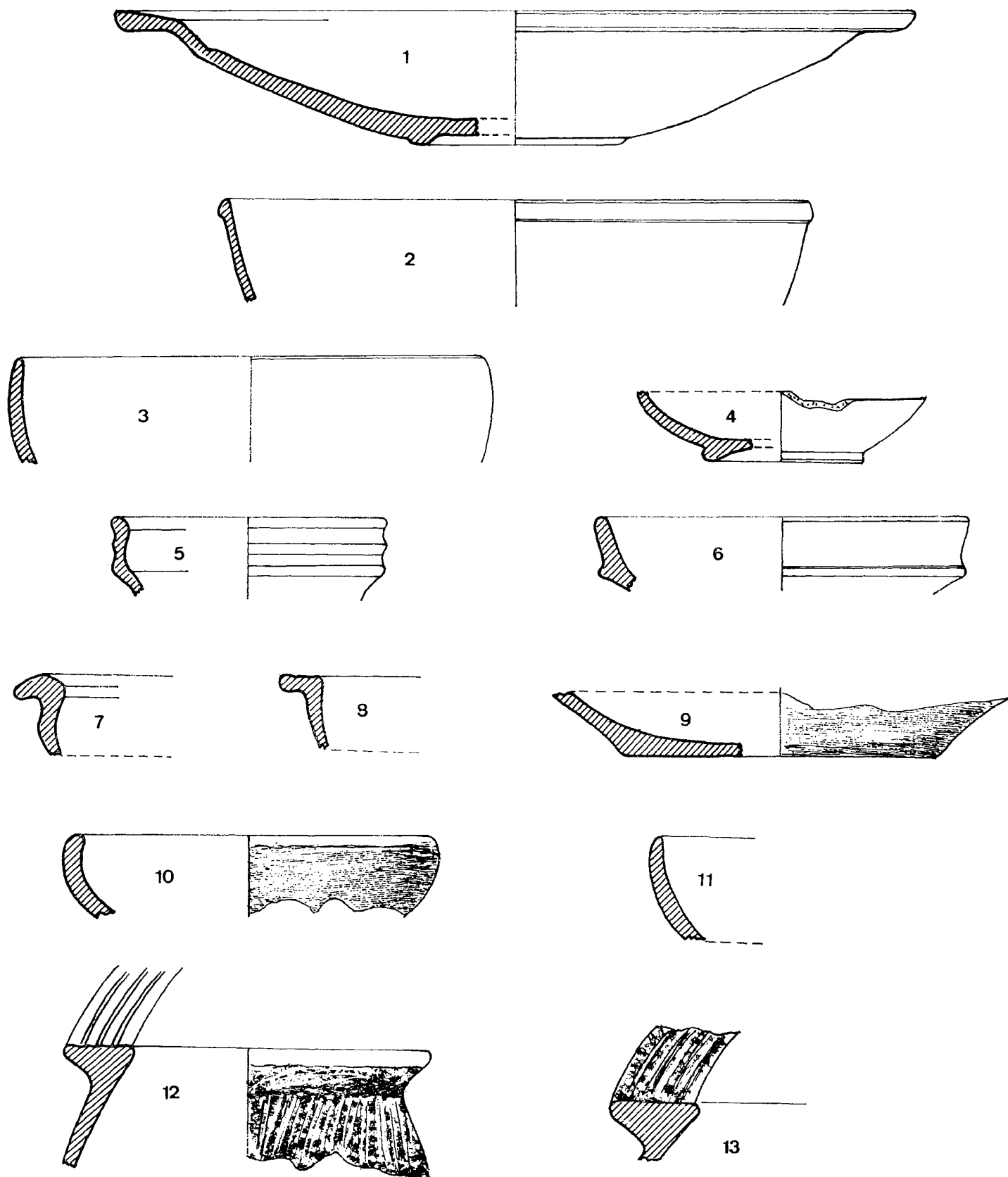


Figura 84. *Materiales del Arcedianato, Sector H-I, Estrato III.*

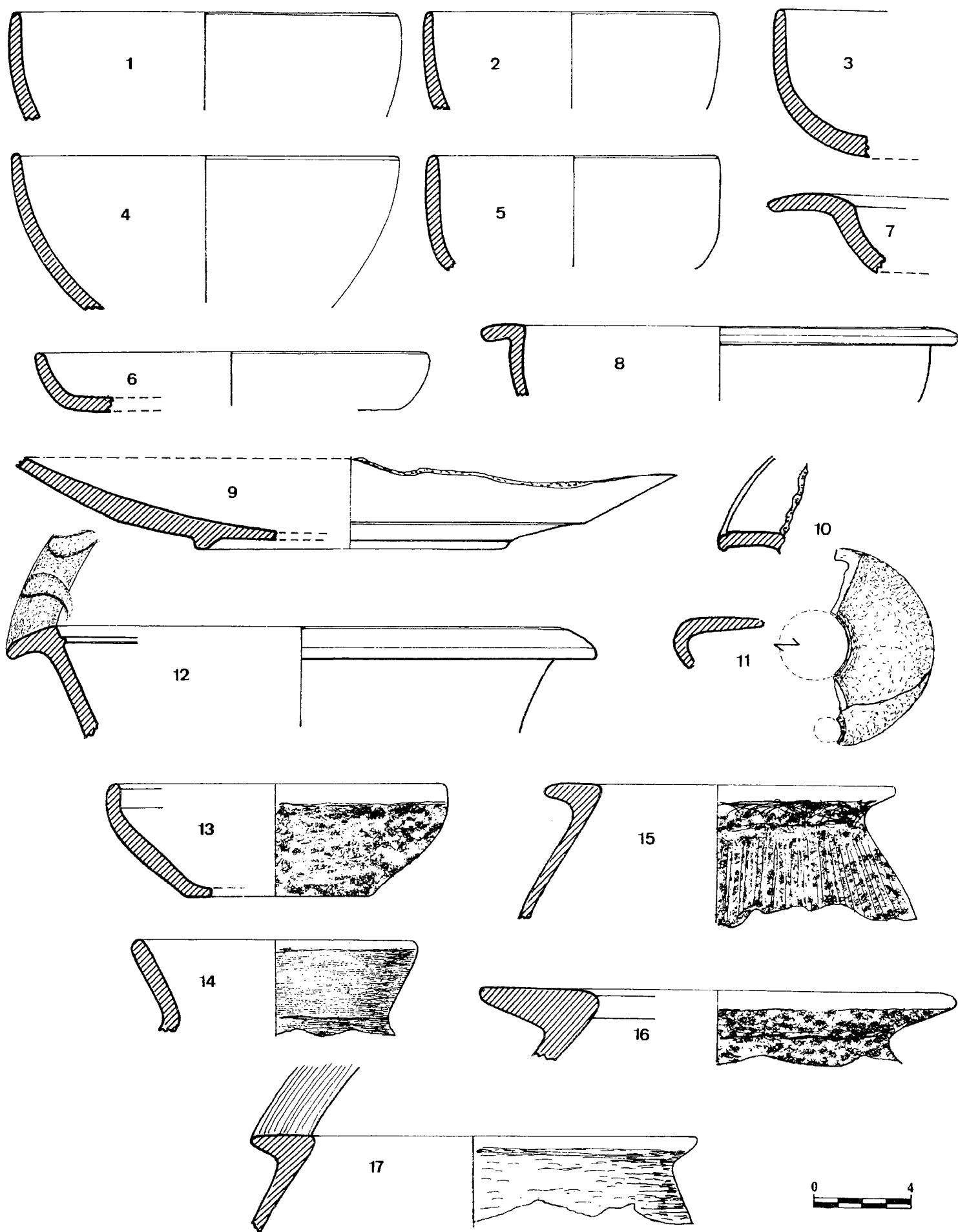


Figura 85. *Materiales del Arcedianato, Sector H-I, Estrato IV.*

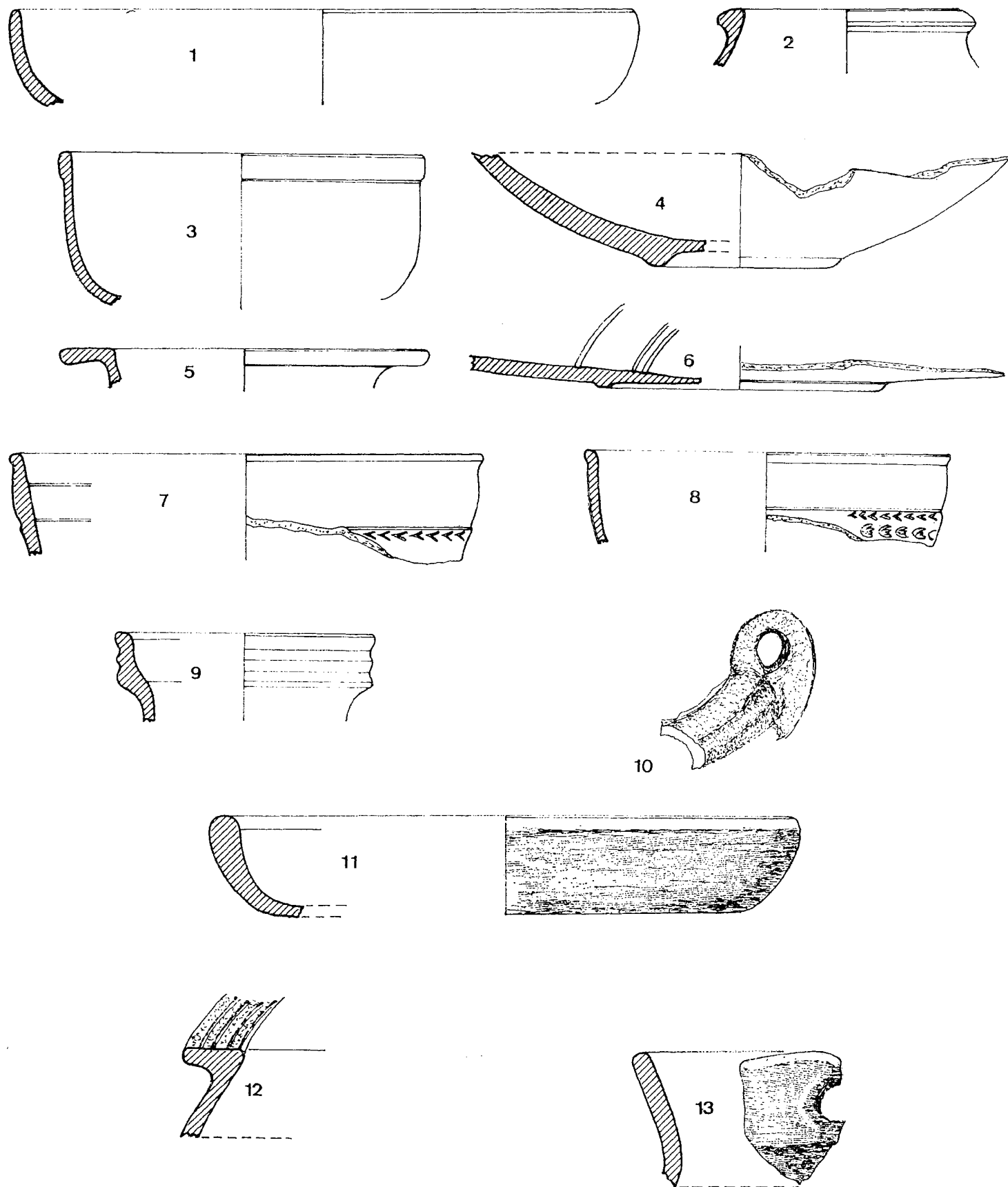


Figura 86. *Materiales del Arcedianato, Sector H-I, Estrato V.*

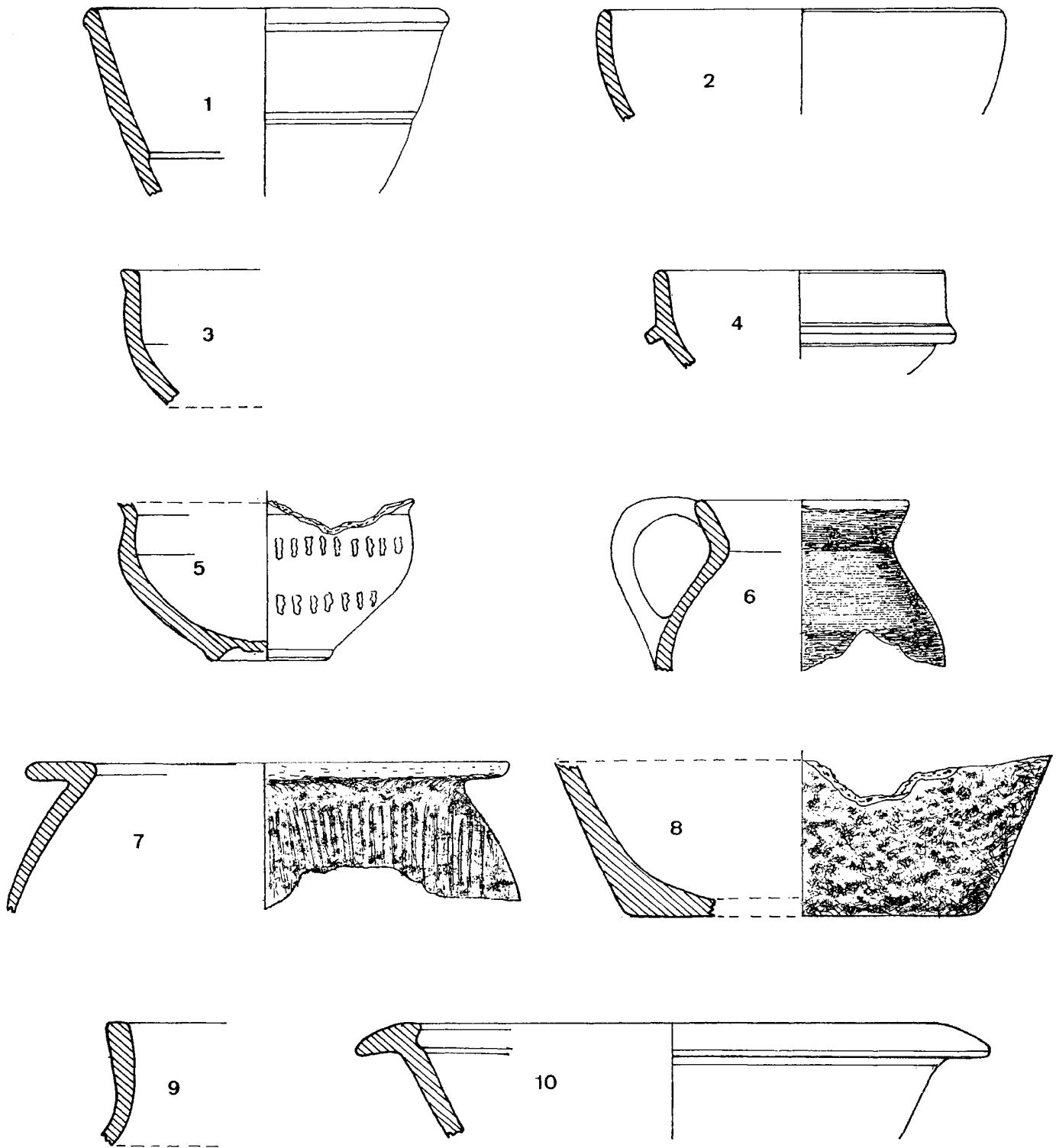


Figura 87. Materiales del Arcedianato, Sector K, Estrato I.

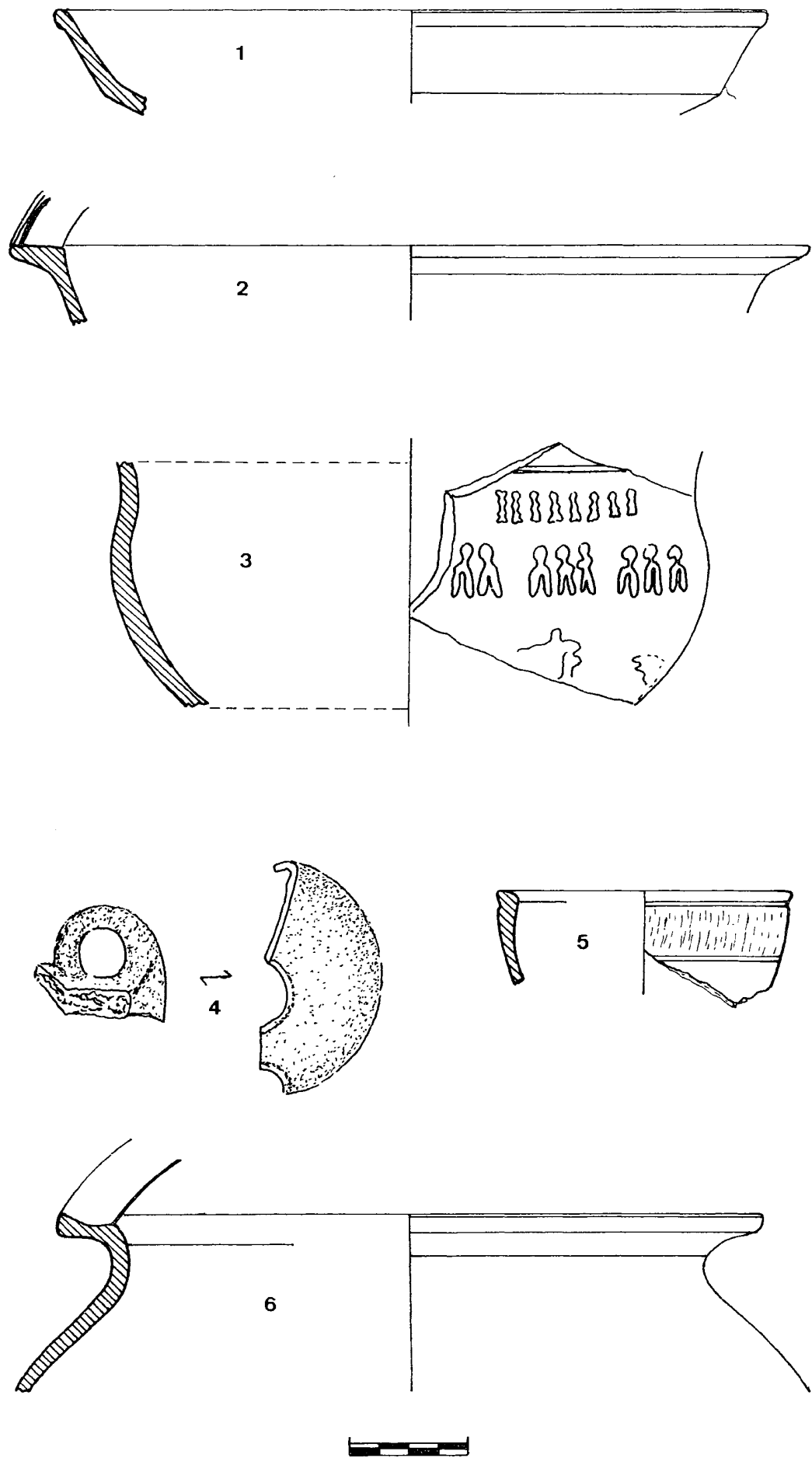
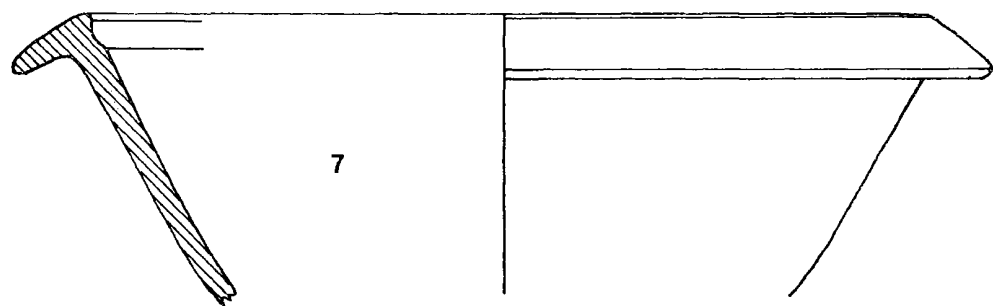
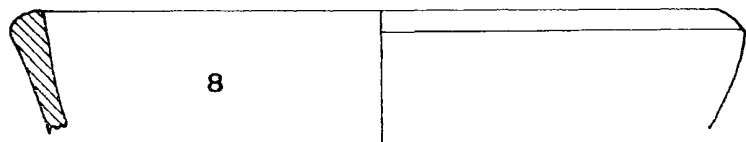


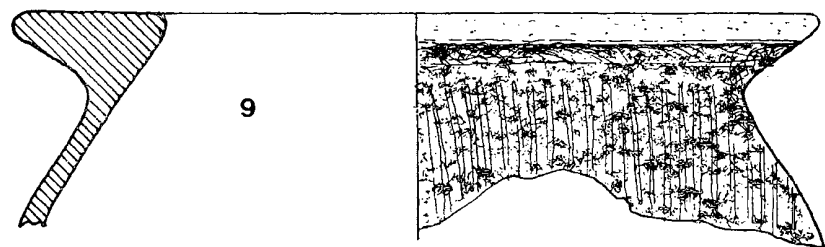
Figura 88. *Materiales del Arcedianato, Sector K, Estrato II.*



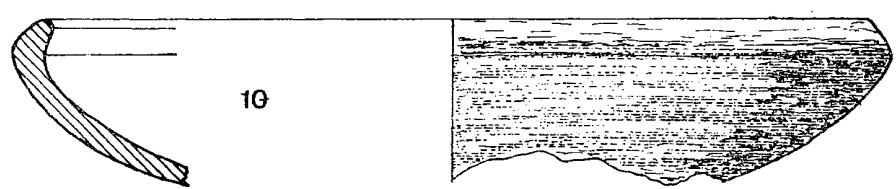
7



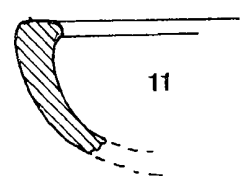
8



9



10



11



Figura 89. *Materiales del Arcedianato, Sector K, Estrato II.*

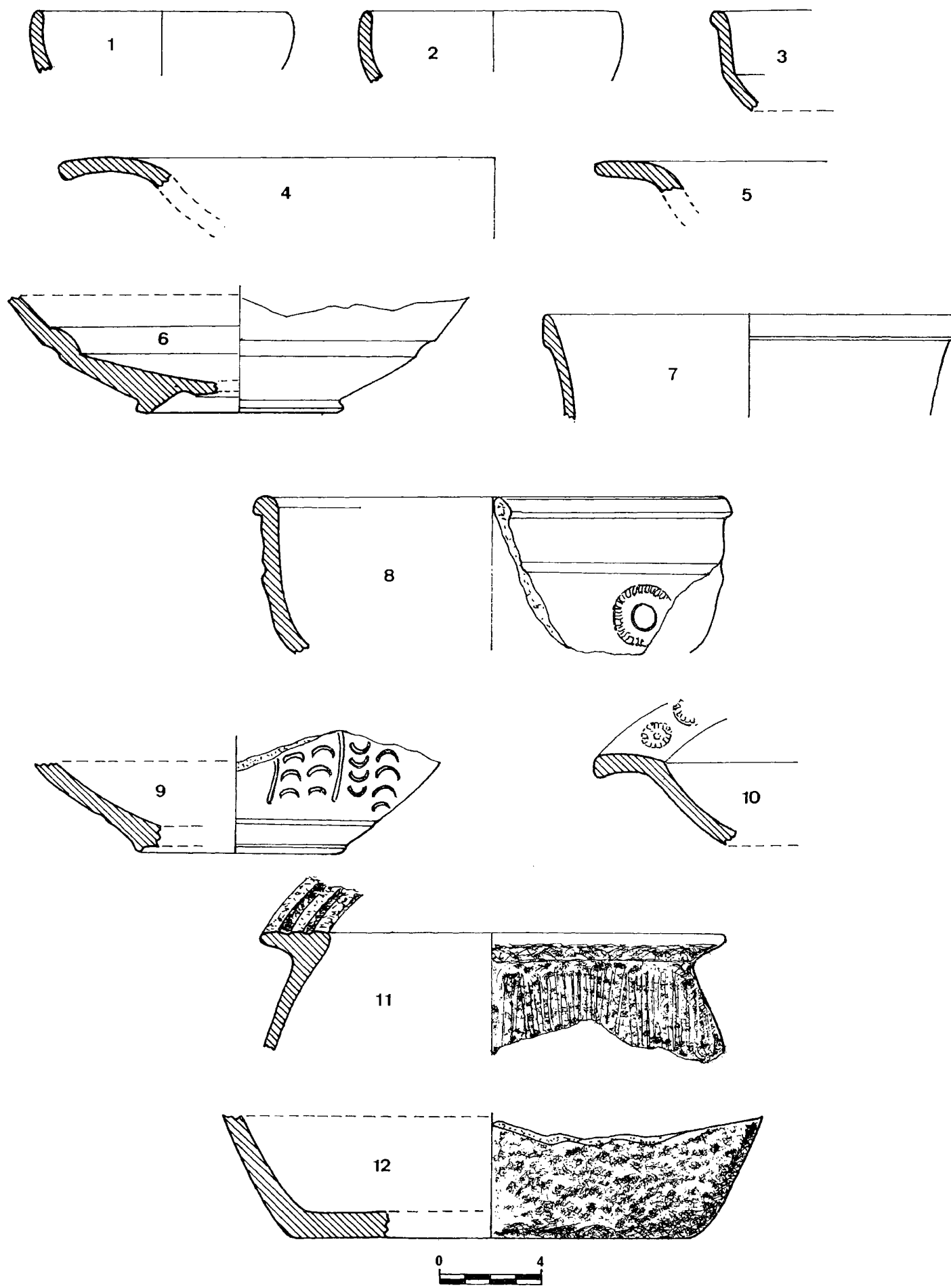


Figura 90. *Materiales del Arcedianato, Sector K, Estrato III.*

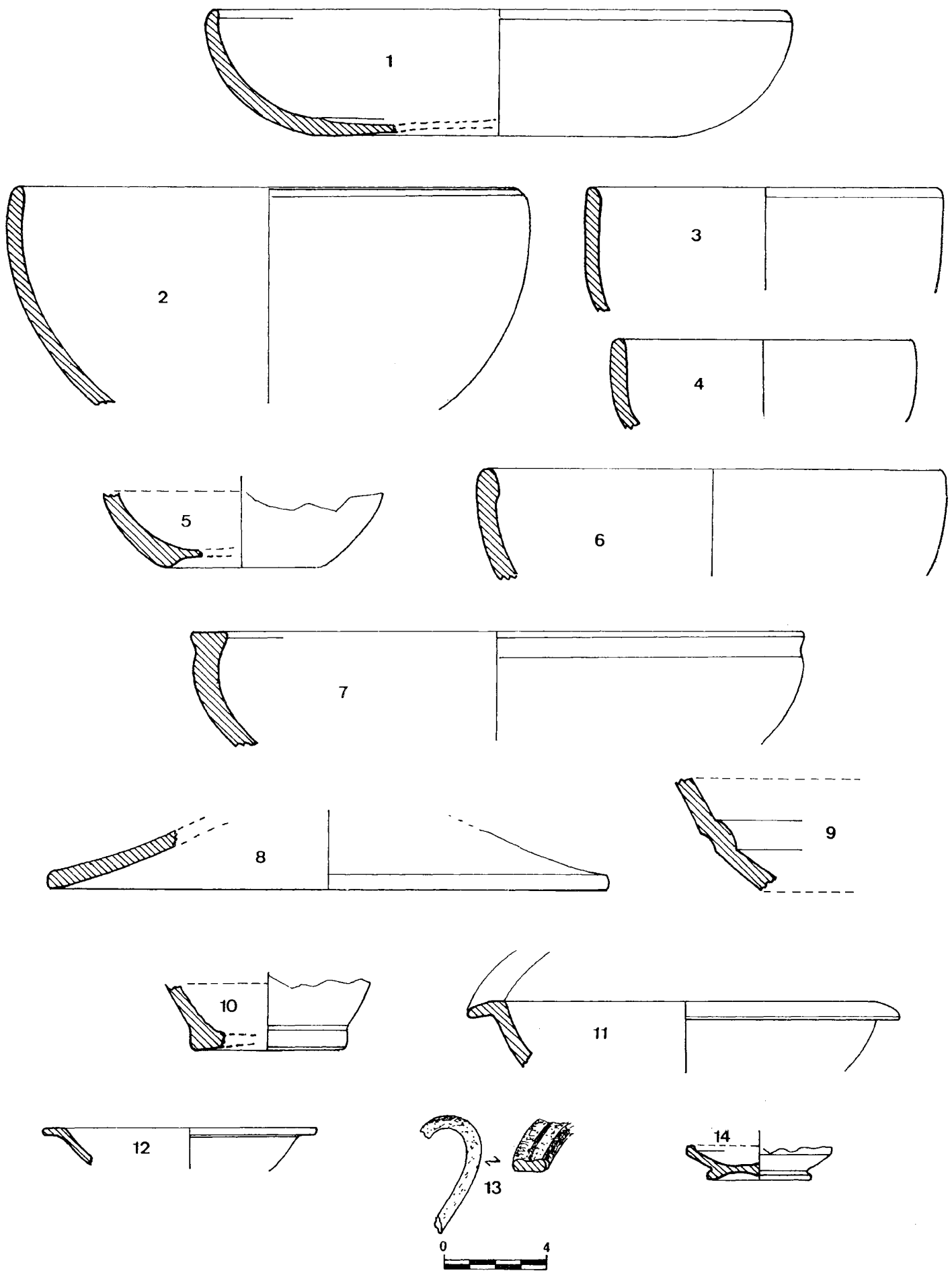


Figura 91. *Materiales del Arcedianato, Sector K, Estrato IV*

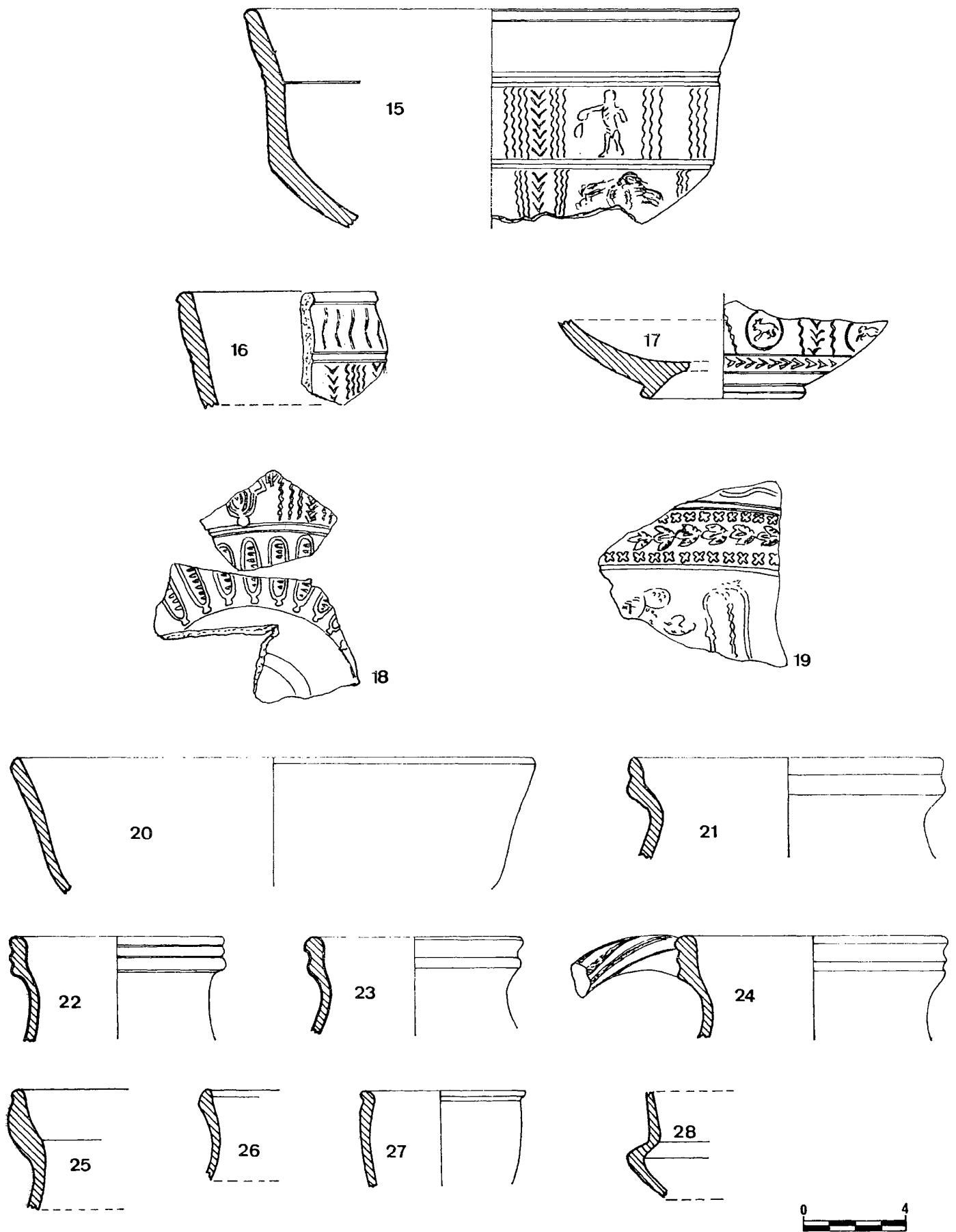


Figura 92. *Materiales del Arcedianato, Sector K, Estrato IV.*

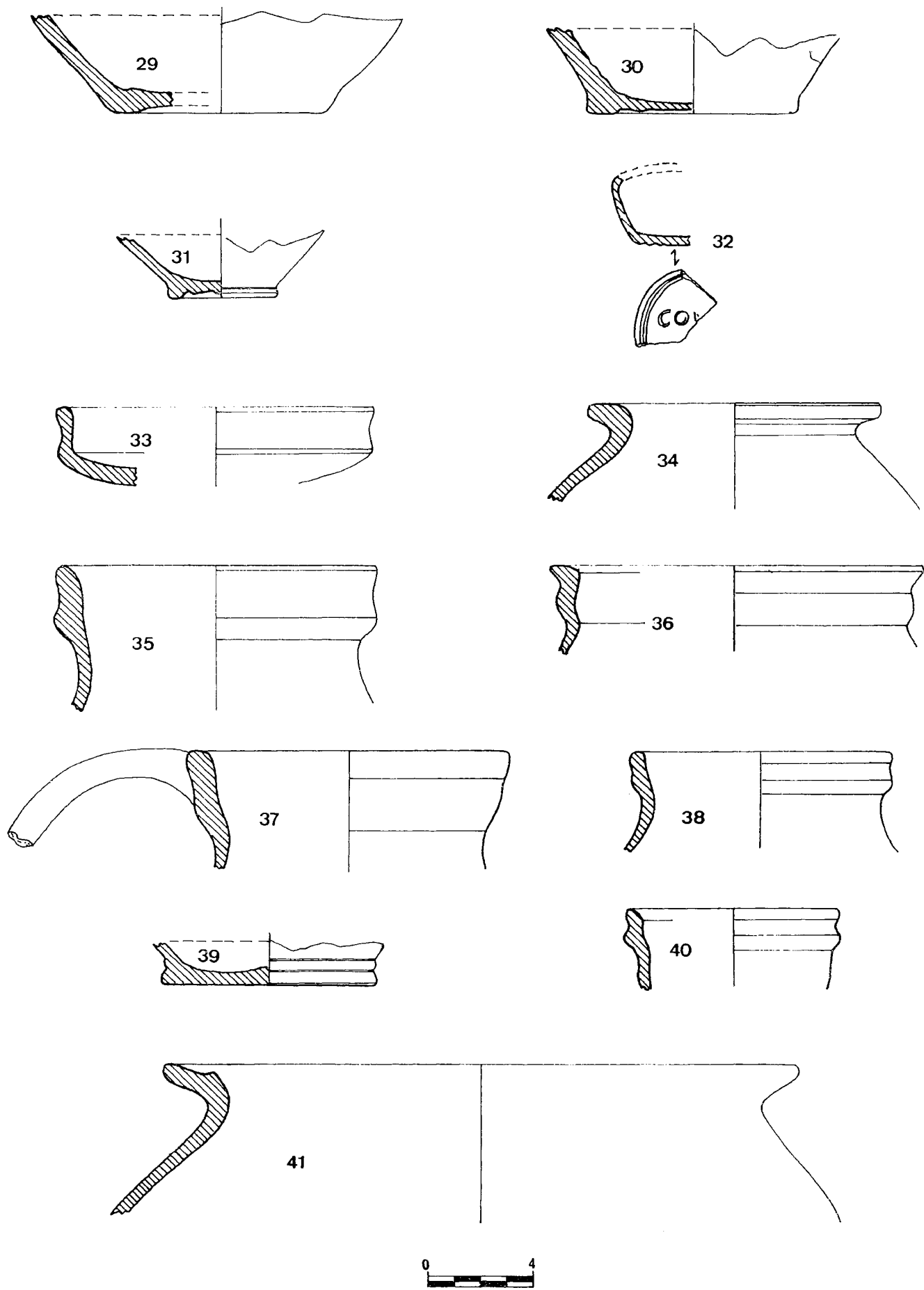


Figura 93. *Materiales del Arcedianato, Sector K, Estrato IV.*

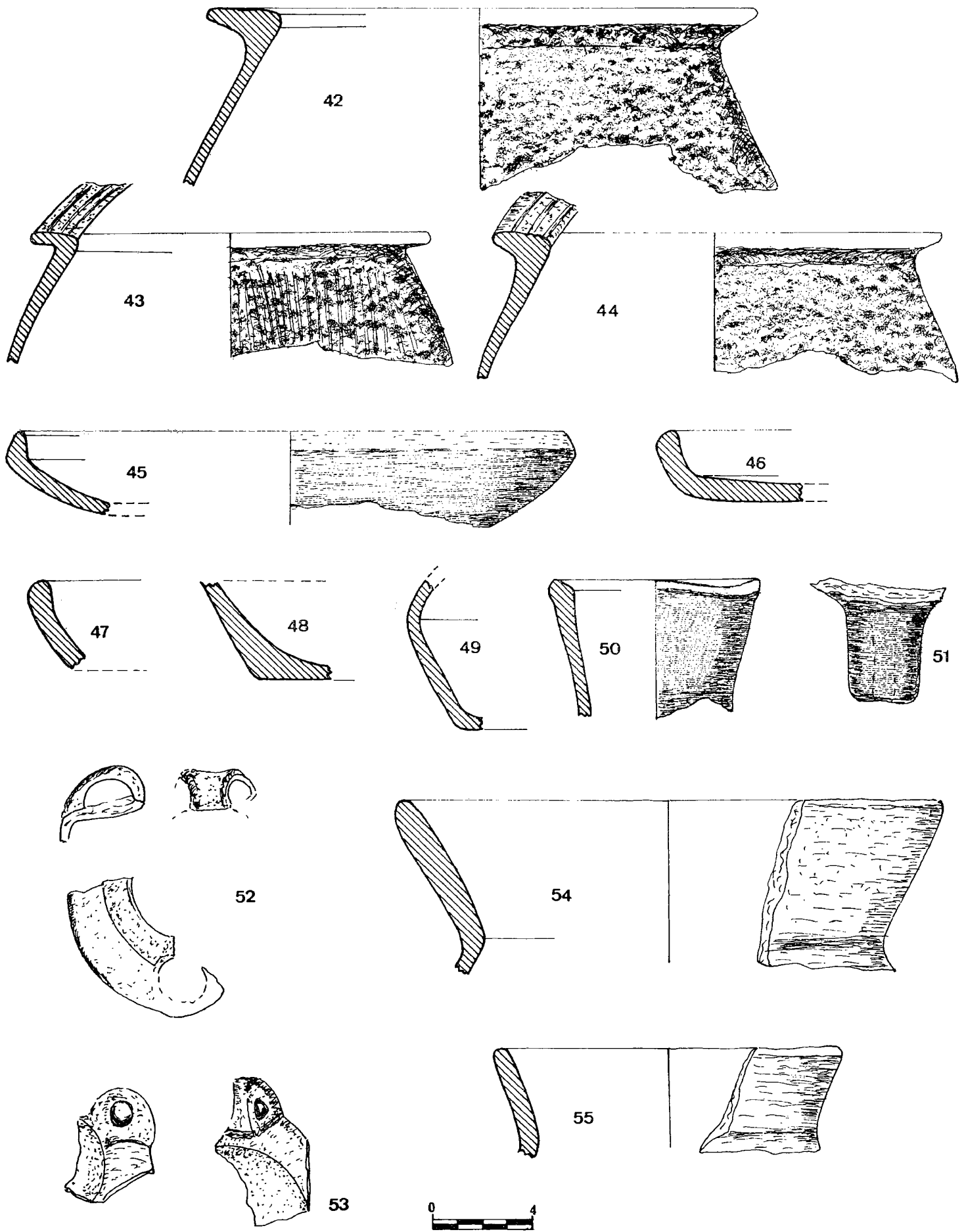


Figura 94. *Materiales del Arcedianato, Sector K, Estrato IV.*

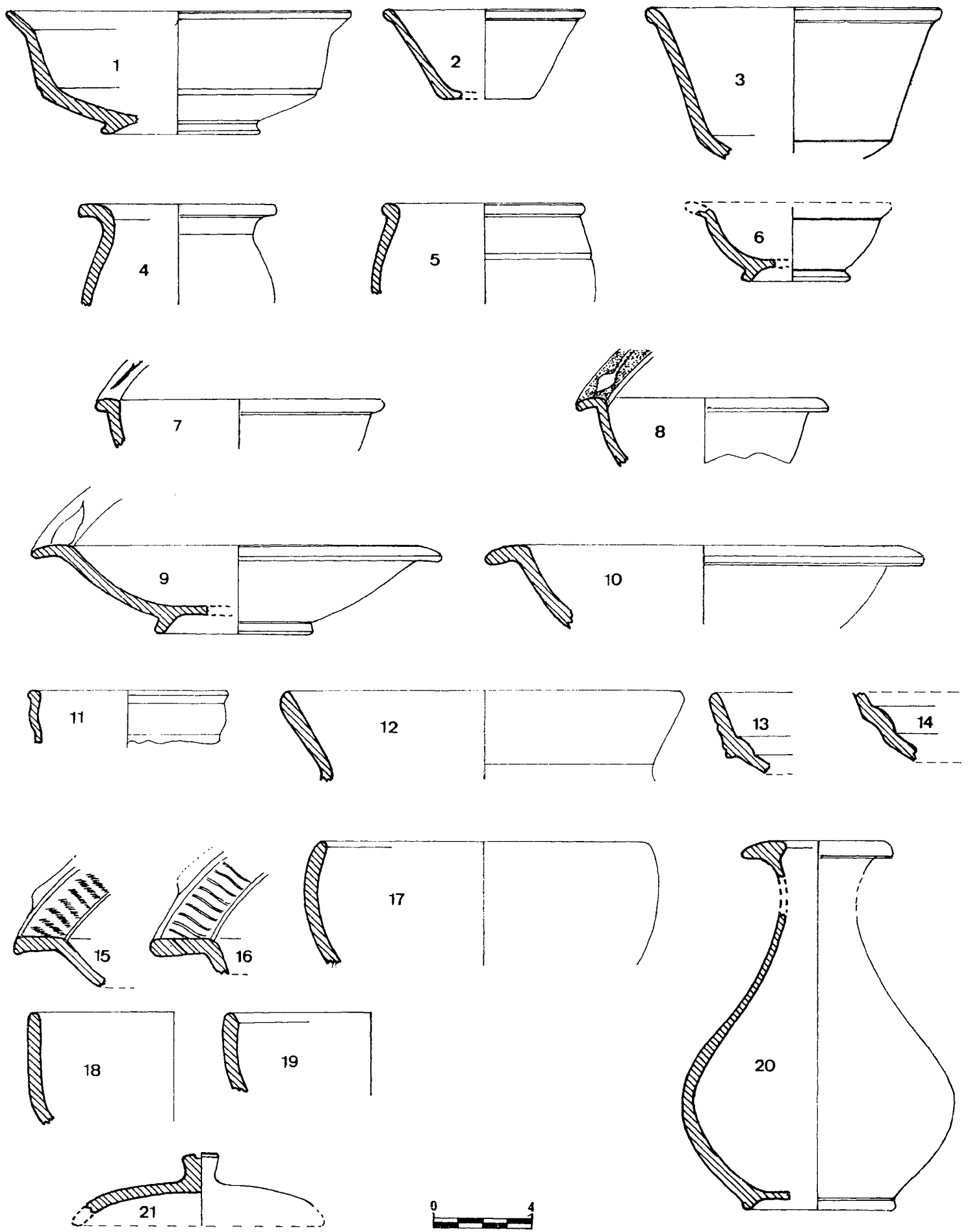


Figura 95. *Materiales del Arcedianato, Sector K, Estrato V.*

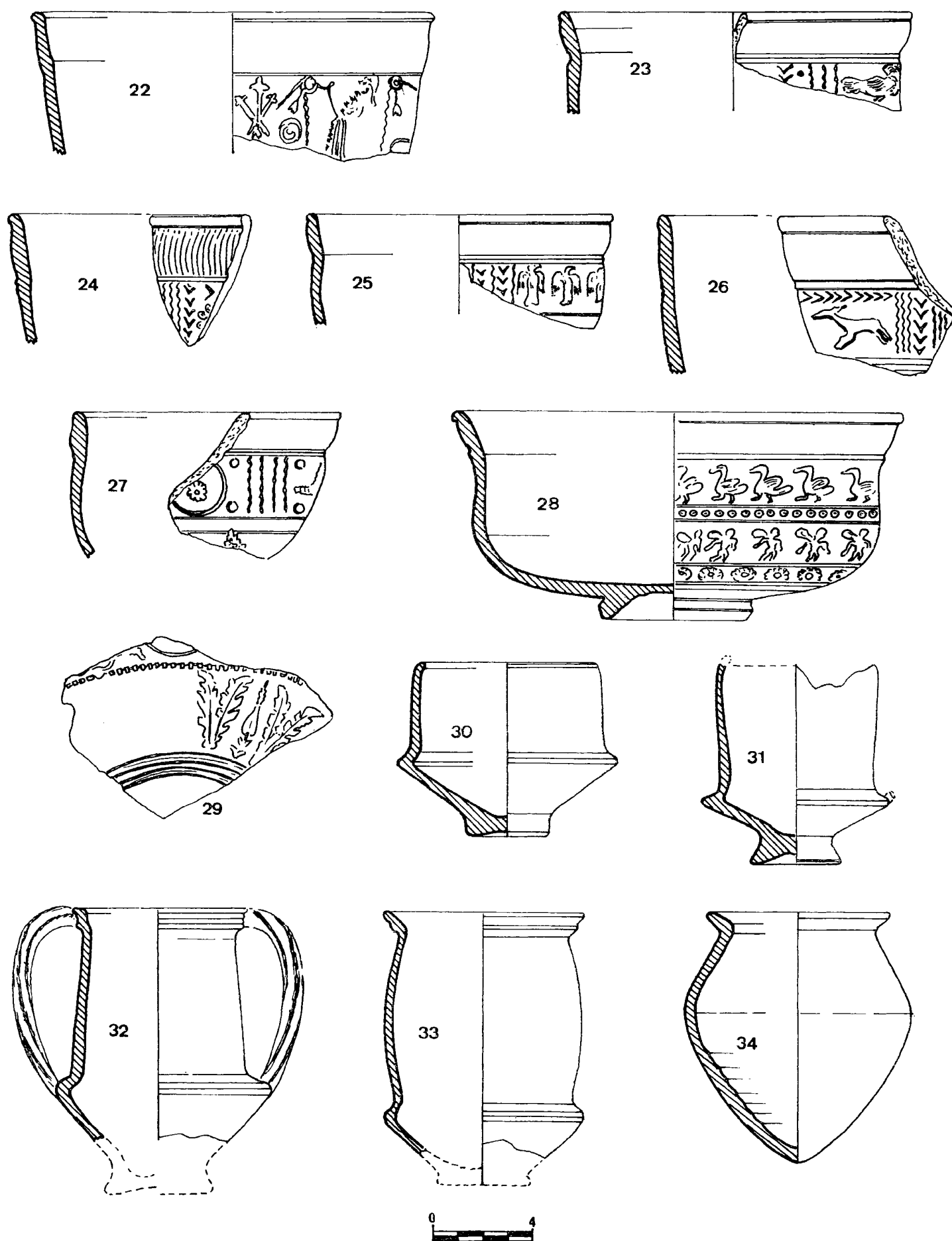


Figura 96. *Materiales del Arcedianato, Sector K, Estrato V.*

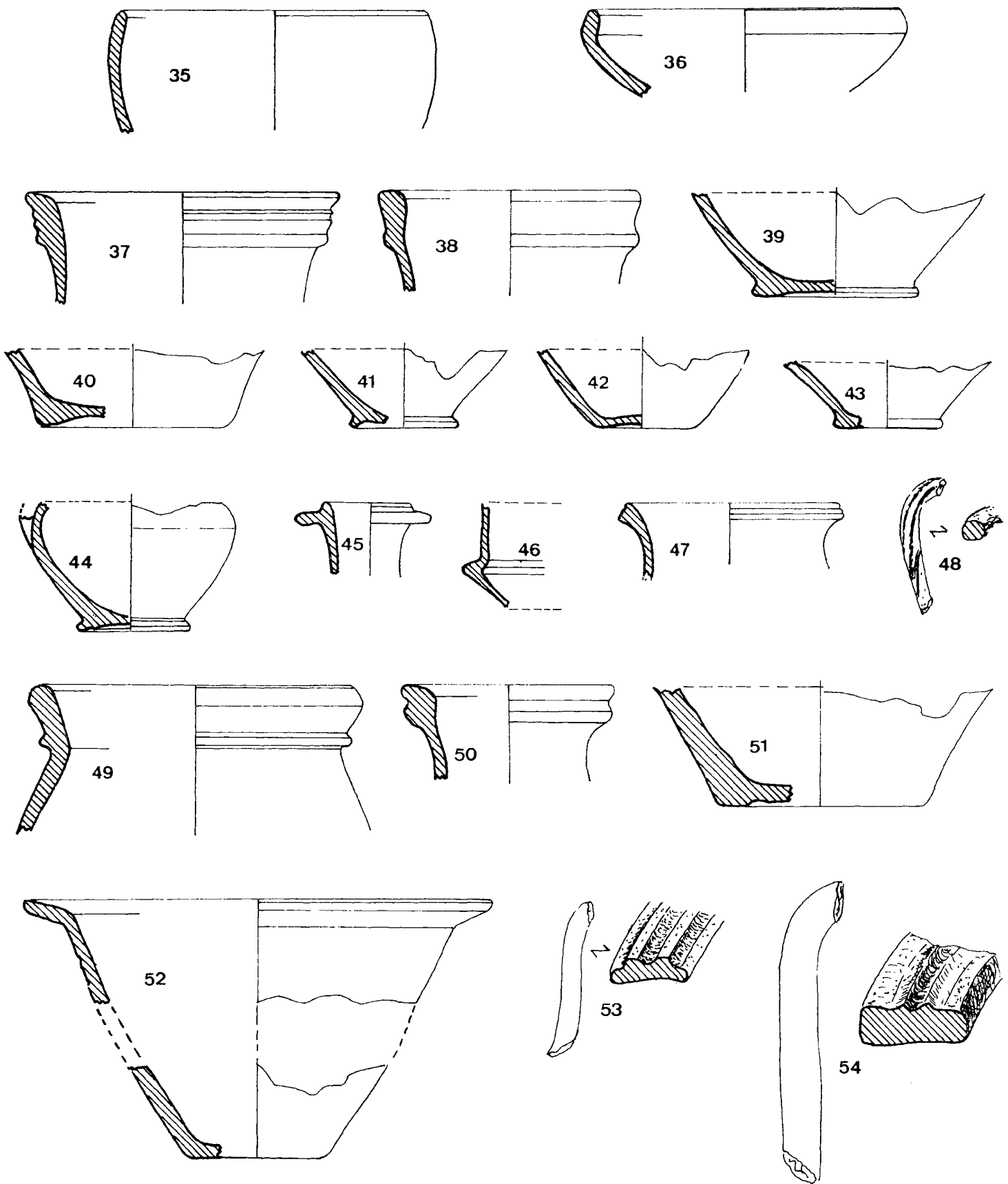


Figura 97. *Materiales del Arcedianato, Sector K, Estrato V.*

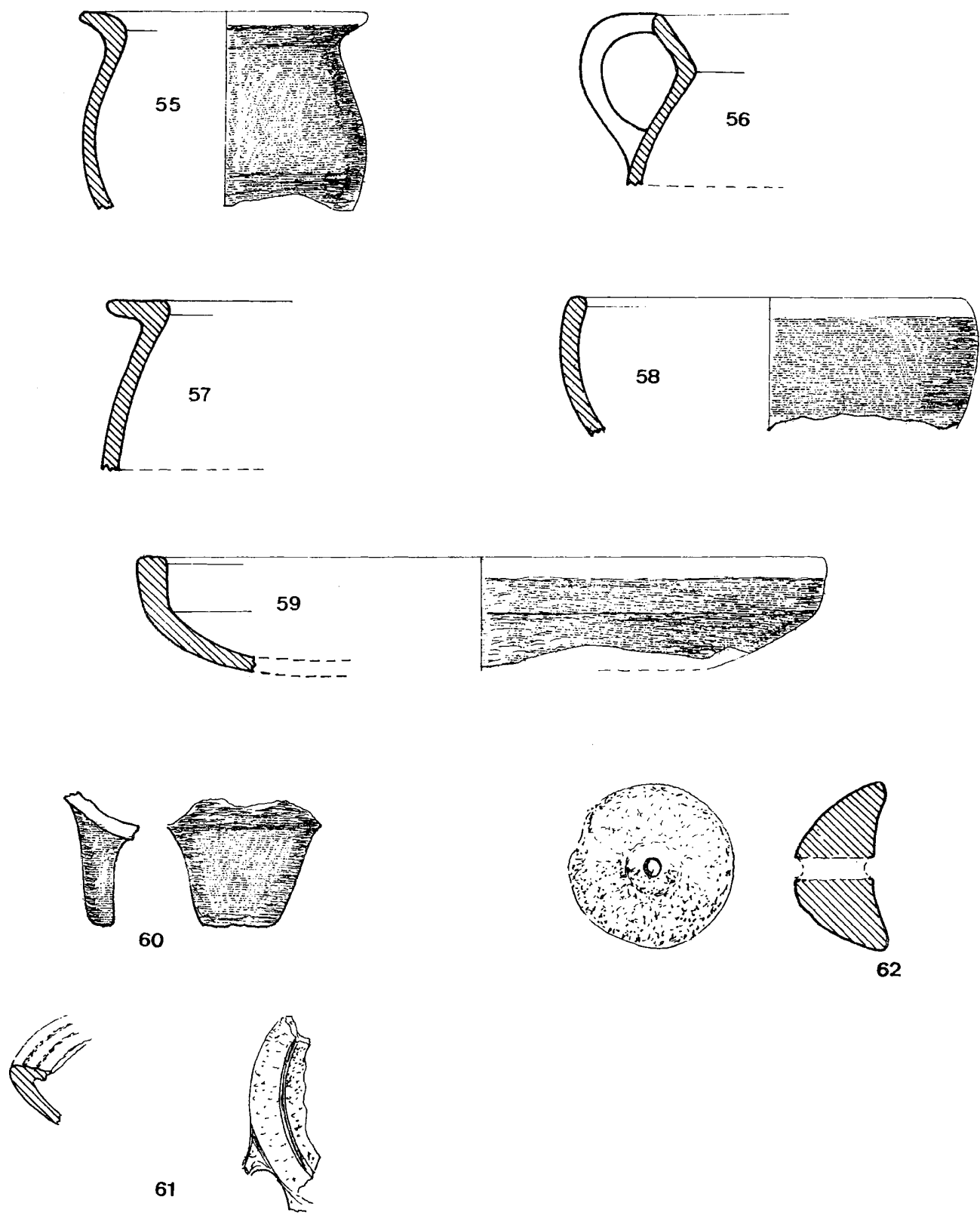


Figura 98. *Materiales del Arcedianato, Sector K, Estrato V.*

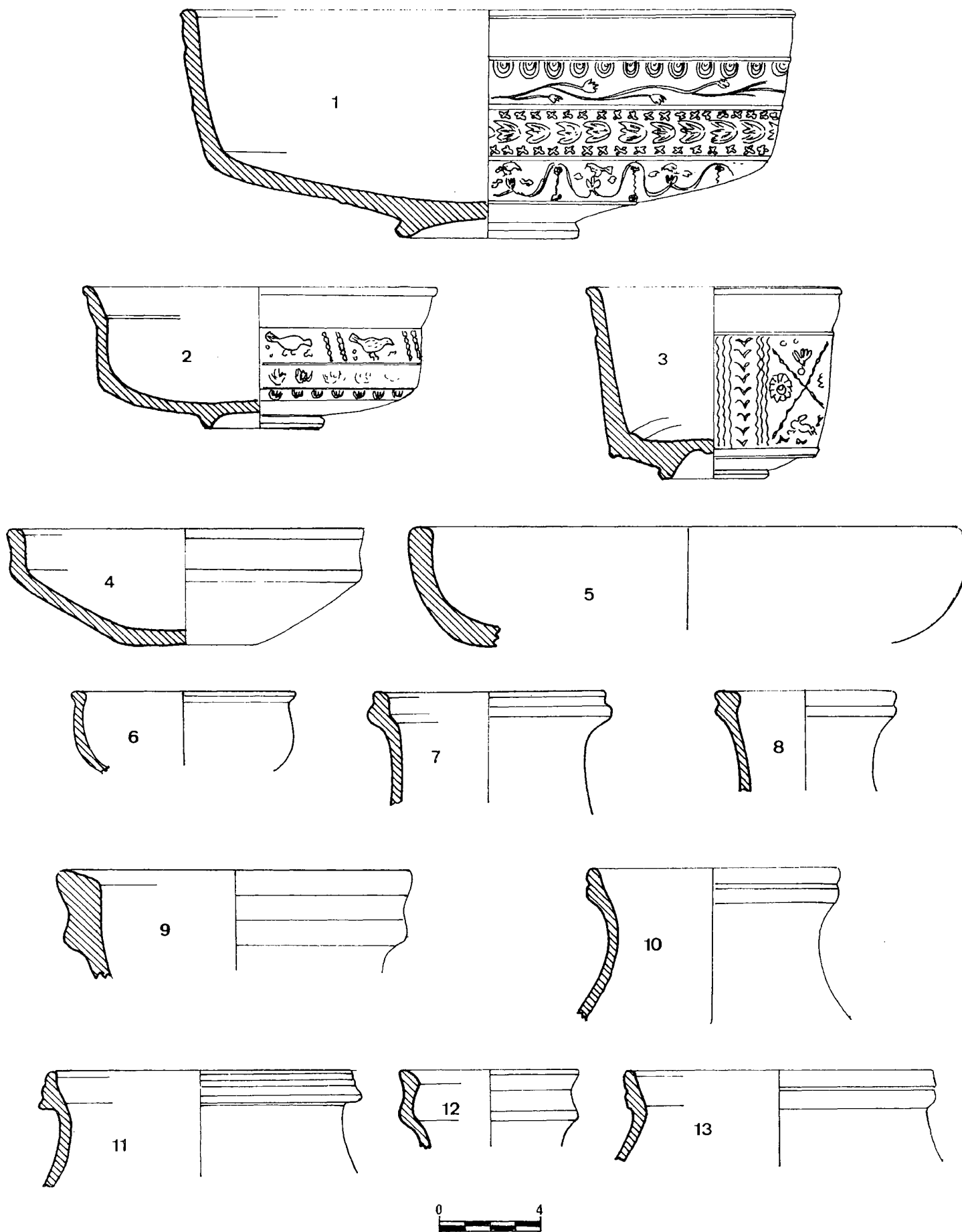


Figura 99. Materiales del Arcedianato, Sector K, Extracto VI.

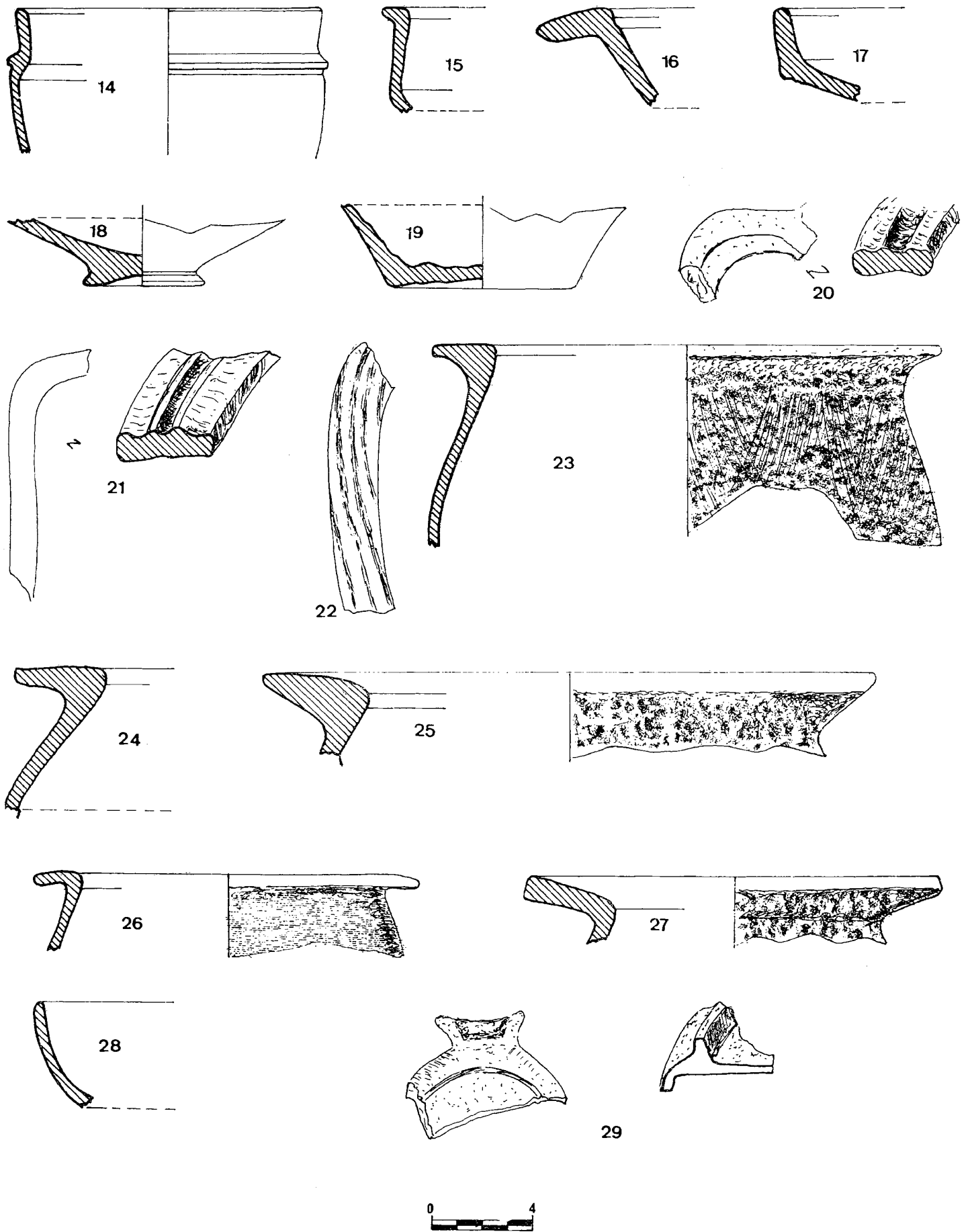


Figura 100. *Materiales del Arcedianato, Sector K, Estrato VI.*

CAPITULO VII
EXCAVACION DE LA PLAZA DE SAN JOSE
CAMPAÑA 1972

Como ya hemos indicado en el capítulo II al hacer la descripción de las diferentes campañas de excavación llevadas a cabo en Pamplona, la efectuada en la Plaza de San José, resultó pobre en cuanto a aportaciones para la reconstrucción de la topografía de la ciudad antigua, si bien el número de fragmentos cerámicos y monedas halladas fue muy abundante. De todos modos las secuencias estratigráficas ofrecían una gran confusión, originada por las diferentes obras y construcciones que durante época medieval y moderna se han llevado a cabo en este lugar; baste decir que los conductos actuales de agua, teléfonos, etc., se hallaban en los estratos más profundos, con lo que grandes zonas estaban totalmente revueltas y las series estratigráficas desaparecidas.

Por ello al analizar los materiales, en lugar de dar las estratigrafías, de cada sector, nos hemos limitado a recoger todo aquello que en estos sectores resultaba más interesante desde el punto de vista tipológico, unificando los mismos estratos y dando una sola secuencia estratigráfica, no libre de posibles errores por las características del lugar, antes señaladas.

ESTRATO I.

En toda la zona excavada en la Plaza de San José, la primera capa de tierra, con unos 90 cms. de espesor, aparece llena de huesos humanos, encontrándose en su parte Este una tumba de lajas de piedra, apoyada sobre el terreno virgen, ya que en esta zona aflora a poca profundidad, mientras que presenta una pronunciada inclinación hacia el Oeste, de tal modo que en la parte más occidental los estratos alcanzan una potencia de casi tres metros.

Esta primera capa de terreno corresponde sin duda a una zona de enterramientos próxima a la catedral, cuya cronología no podemos precisar, ya que no hallamos ningún elemento datable.

ESTRATO II.

Por debajo de la capa anterior aparece un estrato con materiales muy revueltos, entre los que se encuentran cerámicas medievales e incluso posteriores, junto a materiales tardo-romanos, cerámica y monedas, en general pequeños bronce muy desgastados e ilegibles e incluso un gran bronce, desgastado, de Faustina Joven, como sabemos, de la segunda mitad del siglo II.

*Sigillata hispánica.**Formas lisas.*

- 1 Fragmento de borde, que parece corresponder a una forma hispánica 6. La pasta es de color rojo ladrillo y el barniz rojo anaranjado, homogéneo al exterior y mal extendido al interior de la pared.
- 2 Fragmento de borde y cuello que pudiera corresponder al tipo hispánico 20. La pasta es rosa clara y el barniz rojo marronáceo, ligero. Pudiera tratarse de una forma correspondiente al tipo de cerámica que llamamos barnizada, es decir, no propiamente sigillata hispánica sino más bien una imitación de ella.
- 3 Fragmento de forma Ritt. 8, el borde lleva refuerzo hacia el interior de la pared. El barniz es rojo anaranjado y brillante, aunque muy ligero.
- 4 Fragmento de borde y pared, que quizá corresponde a una variante de la forma 5, aunque posiblemente se trata de un perfil nuevo en el repertorio hispánico. Tiene amplio borde horizontal, pared delgada, vertical, ligeramente abombada. La pasta es rojiza clara, bien elaborada y el barniz rojo claro, brillante y compacto, tanto al exterior como al interior de la pared.
- 5 Fragmento de forma Drag. 35 muy tosca. La pasta es de color anaranjado y el barniz también anaranjado, muy ligero, cubre solamente el exterior y borde, faltando en la parte interior de la pared. Es poco frecuente el hallazgo de esta forma de época tardía.
- 6 y 7 Fragmentos de borde de forma 4. El n.º 7 tiene mejor calidad de barniz que el n.º 6. En ambos aparece decoración incisa sobre el borde horizontal.
- 8 Fragmento de pared vertical, con marcadas señales del torno al interior. En la parte exterior lleva un grafito con dos letras S E. El barniz es ligero, rojo-claro y brillante.

Formas decoradas.

- 9 Fragmento de borde característico de forma 37 tardía decorada, con pasta y barniz de color anaranjado.
- 10 Fragmento de fondo posiblemente de una forma 37 tardía decorada. El barniz es anaranjado, sin brillo, más homogéneo al exterior que al interior de la pared. Se conserva solamente la parte inferior de la decoración, también característica de las formas tardías que consiste en motivos circulares concéntricos, entre los que van pequeñas líneas onduladas. El fondo es casi plano.
- 11 Fragmento de la parte inferior de una forma 37 tardía decorada. El barniz, de color anaranjado, es ligero y brillante, mejor aplicado en la parte exterior que en la interior de la pared. La decoración consta de círculos en relieve de dos tamaños distintos. La pared presenta una curvatura bastante cerrada y lleva un pie apenas marcado.
- 12 Fragmento de la parte superior del cuerpo y comienzo del borde de una forma 37 tardía. La decoración, muy característica de esta forma consiste en elementos de doble círculo entre los que van puntas de flecha y al centro un pequeño círculo con los diámetros en relieve cruzándose perpendicularmente. Este mismo círculo aparece fuera, como elemento decorativo independiente.
- 13 Fragmento de pared de una forma tardía, con barniz anaranjado y brillante. La decoración consta de líneas verticales en relieve, entre las que van unos elementos geométricos horizontales apilados.
- 14 Fragmento de una forma tardía, de pared gruesa, con un barniz anaranjado, sin brillo, muy desgastado sobre todo al exterior. La decoración es muy tosca, a base de gruesos círculos dentro de los cuales van rosetas y entre ellos elementos verticales, también muy toscos, situados arbitrariamente.
- 15 Pequeño fragmento con barniz rojo-claro de mejor calidad que el que aparece en los fragmentos anteriores. La decoración consiste en dos rosetas en relieve muy pronunciado.
- 16 Fragmento de borde de cerámica barnizada de color rosa.

- 17 Fragmento de vaso de cerámica barnizada de color rosa-claro y arcilla bien elaborada.
- 18 y 19 Fragmentos de cerámica barnizada con decoración de gotas de barbotina.

Cerámica común y barnizada.

- 20 Fragmento de mortero, con pasta y engobe de color gris. El borde vuelto hacia afuera presenta una moldura. Al interior la superficie es arenosa.
- 21 Fragmento de olla de pasta rosácea y engobe al exterior, de color rojo con manchas negras. Está bien elaborado.
- 22 Fragmento de borde y cuello de recipiente con pasta y engobe blanquecino.
- 23 Fragmento de borde con dos molduras. Pertenece a un perfil muy abundante en diferentes tamaños y colores. El que estudiamos presenta pasta rosácea y engobe rojo oscuro, de imitación a la sigillata.

Cerámica común-local.

Bajo este nombre recogemos todos los fragmentos de cerámicas muy toscas, pasta granulosa con color, por lo general, gris-oscuro o negruzco.

- 24 Fragmento de olla, de cuerpo globular que se estrecha en el cuello y borde ligeramente abierto. Lleva un orificio para colgar. La pared exterior es negra, y al interior grisácea.
- 25 Fragmento de olla de borde horizontal con decoración de peine sobre él. El color es gris, tanto en la pasta como la superficie. Por la anchura y grueso del borde puede adscribirse a los tipos tardíos de esta forma.
- 26 Concha de mar con perforaciones para ser usada como colgante u objeto de adorno.

ESTRATO III.

Los materiales que a continuación describiremos siguen siendo testigos de la dificultad de encontrar los estratos *in situ*, ya que aparecen materiales mezclados: las monedas oscilan entre el siglo II y el IV, habiendo aparecido además una de Carlos I, del siglo XVI. Por otra parte la cerámica también muestra esta mezcla de materiales, ya que junto con terra sigillata del siglo I aparecen formas del siglo IV, e incluso un pequeño fragmento de Campaniense B, datable en el siglo I a. de C.

Sigillata hispánica.

Formas lisas.

- 1 Varios fragmentos de forma 15/17. La pared en la parte superior de la carena es muy abierta y el cuarto de círculo poco marcado. La arcilla está muy bien elaborada y el barniz es muy compacto y brillante.
- 2 Fragmento perteneciente a una forma 15/17 de tamaño más pequeño que el anterior. Apenas está iniciado el cuarto de círculo en el ángulo de la carena. La calidad de pasta y barniz son semejantes a la de los fragmentos anteriores.
- 3 Fragmento de forma 6, con decoración de ruedecilla sobre el borde plano. Parece ser que llevaba unas pequeñas asas adheridas, también horizontales. La calidad de la pasta es buena, de color rosácea, pero el barniz rojo-claro es ligero y sin brillo.
- 4 y 5 Además de los fragmentos dibujados hay otros muchos pertenecientes a esta forma 36, con diferentes anchuras de borde. En ninguno aparece decoración de barbotina. La arcilla en unos casos es rojo-ladrillo y en otros rosa. El barniz es de buena calidad y brillante.

- 6 Fragmento de forma 35, de pasta bien elaborada de color rosa y barniz rojo-claro, sin brillo.
- 7 Fragmento de cuello vertical, de gran tamaño y pared muy gruesa. Lleva barniz sólo al exterior, ya que al ser estrecho no podía aplicarse en su parte interior. El barniz es rojo claro, muy compacto y brillante, como caracteriza a las formas de los siglos I y II.
- 8 a 10 Fragmentos de pared oblicua, de forma sin clasificar. Todos ellos presentan las mismas características de barniz ligero, sin brillo, rojo-claro o anaranjado, que acusa una técnica indudablemente tardía, posiblemente datable en el siglo IV.
- 11 Fragmento con las mismas características de pasta y barniz que los anteriores, aunque su perfil corresponde a la forma 23 hispánica.
- 12 Fragmento de vaso de forma 33, con pared oblicua y abierta y borde sencillo. El barniz es rojo-claro.
- 13 Fragmento de vaso que conserva el perfil completo. Posiblemente se trata de una variedad de la forma 21, ya que como aquella presenta el fondo plano, baquetón en el borde y sólo se diferencia en tener la pared oblicua ligeramente abombada.
- 14 Fragmento de pequeño vasito de forma 8. Presenta un refuerzo en la parte interior del borde. Tiene barniz ligero y sin brillo, propio de los ejemplares tardíos de esta forma.
- 15 Fragmento de pequeño vasito de forma 46. La pared es gruesa en proporción a su tamaño. La pasta bien elaborada, de color rosa y el barniz rojo-claro, de buena calidad, pero con poco brillo.
- 16 a 19 Fragmentos de forma 2. Todos ellos con barniz rojo-claro y brillante. En el n.º 18 se aprecian algunos puntitos en relieve de técnica barbotina.
- 20, 22 y 23 Fragmentos de borde y comienzo de pared, con buena calidad de barniz rojo-claro.
- 21 Fragmento de forma 27, con los cuartos de círculo poco marcados. La pasta es rojiza y el barniz, de buena calidad, rojo claro y brillante. Hay también algunos otros fragmentos muy semejantes en calidad y perfil.
- 24 Fragmento de la parte superior de la pared de una forma 44. La pasta es de color rojo-ladrillo, muy bien elaborada y el barniz rojo-claro y brillante. Lleva dos rayas paralelas incisas en la parte vertical de la pared.
- 25 Fragmento de la parte inferior de un vaso de la forma 1. La arcilla es rosa-clara y el barniz rojo-oscuro y brillante.
- 26 Fragmento del cuerpo, posiblemente de una forma 46. La pasta es de color rojo-claro, muy bien elaborada, pared delgada y el barniz rojo-claro, de muy buena calidad, pero sin brillo.
- 27 a 32 Son muy numerosos los fragmentos de forma 8 hallados, en sus diversas variantes, desde formas claramente antiguas, no sólo por su perfil sino por la excelente calidad de pasta y barniz (núms. 27, 28, 29, 31, 32), como algunos otros con características de época tardía (n.º 30) con barniz ligero y sin brillo. Como es habitual, esta forma es la más abundante.
- 33 Fragmento de fondo de forma 14. Se trata de una botella de pared perpendicular y cuello estrecho, de ahí la falta de barniz en el interior, en tanto que al exterior lo lleva de excelente calidad. La pared es delgada, la arcilla rojiza y muy bien elaborada.
- 34, 36 y 37 Varios fragmentos de borde, de un tipo muy abundante por lo que sólo hemos seleccionado tres perfiles distintos como muestra. Recuerdan a los bordes y cuellos de la forma 32. Por lo general todos los bordes de este tipo tienen un barniz y una pasta de época tardía.
- 35 Este fragmento representa un perfil de borde y cuello nuevo para nosotros. La pasta es de color rojo ladrillo, bien elaborada, y el barniz, compacto y brillante, por lo que parece corresponder a una época antigua de fabricación.

- 38 Fragmento (se han hallado varios del mismo vaso) que parece corresponder al borde y cuello de la forma 1 hispánica. La pared es muy delgada y bien elaborada; el barniz es compacto y brillante, de color rojo algo oscuro.
- 39 Fragmento de borde y asa de un vaso de gran tamaño, posiblemente variante de la forma 20. El barniz es rojo claro, poco brillante, pero homogéneo y bien trabajado.
- 40 Gran asa vertical de excelente calidad de pasta y barniz, quizá se trata de la misma forma, o variante del fragmento anterior.

Formas decoradas.

- 41 Forma 29/37 cuyo perfil puede reconstruirse. Presenta como es característico de esta forma, el borde vertical y la pared carenada, con el ángulo de la carena muy marcado. El pie es muy bajo. La pasta es de color ocre-rosáceo, y el barniz rojo-oscuro. Estas características de colores de pasta y barniz, aparecen dispersas por toda la Península y muy frecuentemente en el Sur de Francia, si bien es un tipo de fabricación poco abundante. La decoración es fina y de ella puede apreciarse que está dividida en dos zonas horizontales, separadas por dos baquetones. La zona superior consta de metopas separadas entre sí por cinco líneas onduladas verticales. Las metopas están ocupadas con seis pequeñas conchas idénticas, superpuestas de tres en tres. Todas las metopas de esta franja superior son idénticas. En la franja inferior sólo podemos apreciar una metopa ocupada por dos elementos vegetales muy frecuentes y característicos de la decoración hispánica.
- 42 Fragmento de borde de forma 29. Un pronunciado baquetón le separa de la zona decorada, de la que sólo se conserva un motivo circular de línea cortada. Tanto la pasta como el barniz, son los característicos hispánicos, de buena factura.
- 43 Fragmento de un vaso de pequeño tamaño, de forma 29. De su decoración sólo se aprecia el motivo de separación de metopas de líneas onduladas verticales entre las que va una de puntas de flecha. La pasta, muy bien elaborada, y el barniz rojo-claro, muy brillante.
- 44 Fragmento de forma 29. De su decoración sólo se aprecia una línea horizontal de puntas de flecha y un motivo animal bastante mal impreso. La pasta y el barniz son de muy buena calidad.
- 45 Fragmento, posiblemente, de forma 37. Presenta un perfil cóncavo en la parte interior del baquetón del borde. Es nuevo en las formas decoradas, mientras que este mismo borde aparece en la forma 44 lisa. De la decoración se aprecia sólo una serie de líneas onduladas verticales. La pasta es de color rojo ladrillo y el barniz rojo-claro al interior de la pared, mientras que al exterior, presenta irisaciones oscuras, posiblemente efecto de una deficiente cocción.
- 46 Fragmento de forma 30, con excelente calidad de pasta y barniz. De su decoración sólo podemos apreciar un grupo de cuatro líneas onduladas verticales, separando una metopa que contiene una figura humana, desnuda, en pie con una lanza. Se conocen algunos motivos semejantes en el repertorio hispánico.
- 47 Fragmento posiblemente de forma 29, ya que se trata de una fiel imitación de esta forma en su fabricación gálica. Es un tipo de decoración copiado exactamente de los prototipos del otro lado del Pirineo, especialmente por el baquetón y las líneas de perfiles, como separación horizontal de zonas. Sin embargo, tanto por el color y calidad de la pasta, así como por el barniz, no dudamos de clasificarlo como un producto de talleres hispánicos.
- 48 Fragmento de molde de fabricación de sigillata hispánica. Presenta una sencilla decoración en semicírculos de línea ondulada. La pasta, de color ladrillo, es semejante a la utilizada en la elaboración de los vasos.
- 49 Fragmento de vaso de forma 37, del tipo llamado de «borde de almendra». La pasta es de color rosa-claro y el barniz compacto, pero sin brillo, es de color rojo-marrón. Su decoración apenas se aprecia.
- 50 Fragmento de forma 37, de pasta y barniz semejante al anterior. De la decoración se

aprecia solamente unos círculos de línea cortada, dentro de los cuales va un pequeño circulito sencillo.

- 51 Fragmento de gran vaso de forma 37. Pertenece parte de la panza, en la que se ven dos zonas decorativas horizontales separadas por dos finos baquetones. La superior está compuesta por series de círculos de línea cortada y la inferior por otra serie de toscos círculos concéntricos de línea cortada.
- 52 Gran fragmento de vaso de forma 37, con gruesa pared de arcilla rosa-claro, granulosa. Su decoración se halla separada en dos zonas horizontales. Ambas zonas están decoradas arbitrariamente con motivos sueltos, sin pretender composición alguna. Hay un motivo de amorcillo, otro de un guerrero con escudo, aros, rosetas, etc., todos conocidos dentro del repertorio hispánico. Merece señalarse dos elementos que parecen ser letras que cortan los baquetones centrales, hechos sin duda a mano alzada por el alfarero, cuando la pasta del molde estaba todavía fresca. Son una I y una S al revés.
- 53 Fragmento del perfil completo de un pequeño vasito de forma 37. La pasta es color ocre-amarillento y el barniz negro-brillante, aunque desaparecido en parte. Creemos que puede tratarse del capricho de un alfarero para lograr esta diferente coloración del barniz, o simplemente efecto de una cocción defectuosa. La decoración está mal impresa. La zona superior está compuesta de una serie de pequeños circulitos y en la inferior sólo se aprecia un motivo impreciso que pudiera ser una roseta de cuatro pétalos.
- 54 Fragmento de vasito de pequeño tamaño y gruesa pared. La pasta es de color rojo-ladrillo, granulosa, y el barniz, rojo-claro y brillante, desgastado en el relieve de la decoración. Esta consiste en dos zonas horizontales idénticas, que forman metopas separadas por líneas onduladas verticales, entre las que van puntas de flecha. Las metopas están ocupadas por un sólo motivo de conchas y unas líneas de perlitas.
- 55 Fragmento de vaso de forma 37 tardía. La pasta es de buena calidad y el barniz anaranjado, ligero y sin brillo. La decoración, muy mal impresa, alterna motivos circulares y rosetas.
- 56 Fragmento de vaso de forma 37 tardía. La pasta, bien trabajada, de color rosa y el barniz, rojo-claro, casi desaparecido. La decoración forma una sola zona con grandes motivos circulares, característicos de esta forma hispánica.
- 57 Fragmento de forma 37 tardía. El barniz es anaranjado, ligero y brillante. De la decoración sólo puede apreciarse unos semicírculos de puntas de flecha.
- 58 Dos fragmentos de un mismo vaso de forma 37 tardía. La pasta es anaranjada y el barniz también anaranjado, casi ha desaparecido. La decoración consiste en grandes motivos circulares, característicos a esta forma hispánica.
- 59 Fragmento de lucerna de disco, de asa perforada.

Cerámica barnizada.

- 60 Varios fragmentos del perfil completo de un cuenco de fondo curvo con marcadas estrías al exterior, pared vertical y borde reforzado por doble moldura. La pasta está muy decantada formando una pared delgada. Lleva un ligero barniz o engobe en color anaranjado-claro con irisaciones oscuras.
- 61 Varios fragmentos de un vaso de forma semejante al anterior, si bien la arcilla de color anaranjado, es algo más tosca. Se diferencia también por presentar toda su parte exterior con un engobe compacto de color gris oscuro, de tacto áspero. La superficie interior está sin barnizar presentando color anaranjado con manchas negras, posiblemente por deficiencias de cocción.
- 62 Fragmento de plato de grandes dimensiones, pared muy gruesa. Lleva un engobe al exterior de color tostado y al interior de la pared de color violáceo.
- 63 Fragmento de borde cóncavo. La parte exterior de la pared está sin barnizar, en tanto que el interior lleva un barniz rojo-claro, de imitación de la sigillata. La pasta es de color ocre.

- 64 a 66 Varios perfiles de vasos barnizados. Tienen en común que se trata de imitaciones de sigillata, tanto en sus formas como en su ligero barniz rojo-claro.
- 67 Fragmento con borde vuelto hacia adentro, con un ángulo muy marcado. Lleva un engobe anaranjado-claro, con la pared muy pulida y brillante. La parte interior de la pared, sin embargo, no está pulida.
- 68 Fragmento de borde con moldura. Lleva un barniz rojo violáceo.
- 69 Fragmento de vaso de pasta gris y engobe muy pulido, también gris oscuro. El borde presenta unas molduras poco marcadas.
- 70 Fragmento de borde horizontal perteneciente a una vasija de cuello estrecho; lleva un ligero barniz anaranjado.
- 71 a 77 Diversos perfiles con pequeñas diferencias, correspondientes a una de las formas más comunes dentro del tipo cerámica barnizada. Unos llevan engobe marrón, otros rojizo más o menos oscuro, otros en color ocre, etc.
- 78 y 79 Fragmentos de vasos de paredes muy delgadas. El primero con engobe rosa-claro y el segundo con buen barniz rojo-marrón.
- 80 Fragmento correspondiente al centro del cuerpo de una de las formas más frecuentes en este tipo de cerámica. Presenta parte de la panza y la iniciación del cuello. Está muy bien elaborada y lleva un barniz anaranjado, muy brillante al exterior en tanto que el interior es gris oscuro, con poco brillo.

Cerámica común.

- 81 Fragmento de mortero, con borde doblado hacia el exterior en un ángulo muy marcado. La pasta y superficie exterior son de color rosa, mientras que la superficie interior es arenosa.
- 82 Fragmento de cuello de vasija en arcilla de color ocre-claro, bien trabajada.
- 83 Fragmento de *dolia* de tamaño pequeño. Tiene, como es frecuente en este tipo de vasijas, una amplia panza que se estrecha en la boca formando un borde doblado hacia afuera. La arcilla y superficie son de color ocre-claro.
- 84 Fragmento de pequeño recipiente de pasta y superficie de color blanquecino. Lleva un pequeño borde horizontal, vuelto hacia afuera.
- 85 Fragmento de tapadera de pasta de color ocre, muy bien elaborada, con marcadas estrías del torno en la superficie interior.
- 86 Borde horizontal y comienzo de cuello de una vasija de pasta y superficie en color rosa-claro. En el borde horizontal lleva unos orificios.
- 87 y 88 Fragmentos de cuellos y bordes de jarritos. El color de la arcilla es ocre-claro.
- 89 a 92 Fragmentos de vasijas de borde con molduras. Algunos conservan todo o parte del asa, que habitualmente lleva esta forma. El color de la arcilla es ocre o rosáceo, más o menos claro.
- 93 Fragmento de cerámica común de gruesa pared, de pasta rosa con marcadas estrías al interior. Presenta una decoración al exterior, mal impresa, que imita los grandes círculos que suelen aparecer en los vasos de las formas tardías decoradas de la sigillata hispánica.

Cerámica común-local.

- 94 a 97 Fragmentos de ollas de cerámica común-local. Pertenecen al tipo de cuerpo cóncavo y borde horizontal. Sobre el borde, así como en la parte exterior de la pared, llevan decoración de peine. La pasta es de muy tosca factura, de color gris, así como su superficie, aunque esta última, en algunos casos, presenta un tono rojizo.
- 98 a 100 Diversos fragmentos de escudillas de cerámica común-local. En todos el color de la pas-

ta y de la superficie es gris, excepto en el n.º 98 que presenta la superficie interior de la pared rojiza oscura.

- 101 Fragmento de borde y cuello perpendicular de una olla de cerámica común-local, de características semejantes a las anteriores.
- 102 Fragmento de cuello perpendicular y ancho borde horizontal, de perfil poco frecuente en este tipo de cerámica.
- 103 a 108 Diversos fragmentos de ollas de cerámica común-local. Todos pertenecen a un mismo tipo de perfil, curvo en el cuerpo y borde estrecho vuelto hacia afuera. La pasta es gris y la superficie, en unos casos gris oscura y en otros rojiza.
- 109 Fragmento de pequeño plato de fondo plano y pared ligeramente oblicua. Su pasta y superficie son gris oscuro.
- 110 a 112 Tres tipos diferentes de fondos de vasos de cerámica común-local.

Lucernas.

Se han hallado nueve fragmentos de lucernas romanas. Solamente dos de ellos pertenecen al tipo de lucerna de volutas del siglo I, en tanto que el resto corresponde a lucernas de disco de asa perforada (fragmento n.º 59), fechables en el siglo II y III, no aparece sin embargo ningún resto de las características lucernas del siglo IV.

Vidrios.

- 113 Fragmento de borde y pared de un vaso de vidrio de color verde-claro. Lleva como adorno un grueso baquetón, de donde arrancaba un asa, notándose la huella de dicho arranque. Hemos hallado un asa fragmentaria de idéntico color, que pudiera pertenecer a la misma pieza.
- 114 Fragmento de borde de otro vasito de vidrio de color blanco-amarillento. Lleva un adorno de dos finos baquetones.
- 115 Fondo de una botella de paredes verticales y cuerpo cuadrangular. Es de grueso vidrio de color verde mar. Esta forma suele aparecer en el siglo I.
- 116 Fragmento de vasito de vidrio de color transparente con irisaciones. Presenta el borde abierto y debajo de él, marcando el comienzo del cuerpo, un fino baquetón.
- 117 Cuello de botella. Tiene idéntico color que el fragmento n.º 115 y pudiera pertenecer a la misma pieza.
- 118 a 119 Dos asas de vidrio, de forma de lazo. Una de ellas tiene color verdoso y la otra blanquecina.

Materiales metálicos.

- 120 Fragmento de balanza de bronce, el vástago largo se halla torcido.
- 121 Colgante de bronce, deteriorado por uno de sus lados, pero que permite ver su forma completa.
- 122 Fragmento de fíbula.
- 123 Anzuelo de bronce perfectamente conservado.
- 124 Fragmento de hueso, aprovechado para instrumento musical posiblemente, ya que se ve el comienzo de un orificio bien hecho.

Monedas.

Se han hallado en este estrato un total de cincuenta y nueve monedas, en su mayor parte pequeños bronces de época tardo-romana, ilegibles.

Entre los de época más antigua, puede reconocerse un gran bronce de Cómodo (175-192), otro gran bronce de Julia Mamaea (253). Por otra parte algunos pequeños bronce de Constancio Gallo, Teodosio y el resto ilegibles, pero con los tipos de cabezas y tamaños pequeñísimos correspondientes a los últimos emperadores romanos. Finalmente hay que destacar el hallazgo de una moneda navarra de Carlos I (1516-1556).

Como hemos señalado repetidas veces, en este conjunto de monedas queda demostrado una vez más el escaso valor cronológico de las estratigrafías de la Plaza de San José, ya que es evidente la destrucción de los estratos y la mezcla de materiales de muy distintas épocas.

ESTRATO IV.

Este estrato parece presentar una datación más definida. Hay cerámica de importación, gálica y aretina. La Sigillata Hispánica acusa la clara influencia exterior, siendo especialmente abundante la forma 29. También aparecen vasos de paredes finas, todo lo cual nos hace pensar en una fecha dentro del siglo I. Incluso se han hallado algunos fragmentos de Campaniense A y B.

Sigillata aretina.

Se han hallado solamente algunos pequeños fragmentos de sigillata aretina, perfectamente identificables por sus perfiles y sobre todo por el característico barniz rojo-claro, de excelente calidad, y de tacto muy suave.

- 1 Fragmento de borde de un vaso Ritterling 5 A, fechable entre el 20 a. de C. y el 10 d. de C.
- 2 Fragmento de borde probablemente de un gran vaso de la producción decorada aretina.
- 3 Fragmento de borde de una pátera correspondiente al tipo A del Servicio I de Haltern, datable entre el 30 y el 10 a. de C.
- 4 Fragmento de borde perteneciente a una forma 17 A del II Servicio de Haltern, datable entre el 20 a. de C. y el 10 d. de C.
- 5 Fragmento de pared muy delgada. No puede saberse a qué tipo de vaso debió pertenecer, pero su atribución a la producción aretina no ofrece duda, tanto por la impresión de las rosetas, como por la calidad y color del barniz, así como el tacto característico de esta cerámica.

Sigillata hispánica.

Formas lisas.

- 6 Se han encontrado varios fragmentos pertenecientes a un mismo vaso de forma 35. La pasta está muy bien elaborada. El pie es alto y su forma imita los modelos gálicos. No lleva decoración de barbotina sobre el borde. El barniz es rojo-claro, de excelente calidad.
- 7 y 8 Fragmentos de dos vasos de forma 35, que conservan el perfil íntegro. En ambos la pasta está muy bien elaborada y el barniz es compacto, aunque menos brillante que el n.º 6.
- 9 Fragmento de forma 35, con borde que dobla hacia afuera en un ángulo muy marcado. La pasta está muy elaborada, pero presenta un color rosa-anaranjado claro. El barniz es también de color anaranjado, compacto, pero con poco brillo.
- 10 a 12 Fragmentos de platos de diversos tamaños y perfiles de forma 36. Los dos primeros presentan un excelente barniz rojo claro y pasta también rojiza, mientras que el n.º 12 tiene una pasta de color rosa muy claro y el barniz, casi desaparecido por completo, quedando sólo algunos restos, de color rojo-marrón.

- 13 a 17 Fragmentos de borde de forma 4; todos ellos presentan unas características semejantes, de pasta rojo-ladrillo, bien elaborada y buen barniz compacto, poco brillante, solamente el n.º 14 tiene un barniz ligero de color anaranjado-claro. Los n.ºs 14, 15 y 17 llevan decoración de ruedecillas sobre el borde plano, y el n.º 13 un pequeño baquetón en relieve.
- 18 Fragmento de forma 46. Pertenece a la parte del pie, fondo y comienzo de la pared. Es de muy buena calidad, tanto en lo que se refiere a la factura de la pasta, como al barniz.
- 19 Fragmento de forma 2, con borde vuelto hacia afuera. La calidad de la pasta y el barniz es excelente, de color rojo-claro.
- 20 Asita probablemente perteneciente a algún vaso de forma 1.
- 21 Fragmento de forma 29 lisa. La arcilla está muy bien elaborada y presenta un barniz rojo-claro, compacto y brillante. Se trata de una forma que no existe en la producción gálica y en la hispánica es poco frecuente.
- 22 Fragmento de un vaso que pudiera ser una variante de la forma 46, o quizá una forma totalmente nueva. La arcilla está muy bien elaborada y el barniz es de excelente calidad, rojo-claro y brillante.
- 23 Fragmento de forma 15/17, perteneciente a un tipo que imita muy de cerca los modelos gálicos. La pasta, muy elaborada, es de color rosa y el barniz rojo-claro, sin brillo. Pertenecientes a esta forma se han encontrado numerosos fragmentos que corresponden al perfil típicamente hispánico.
- 24 Fragmento de forma 27, de pasta y barniz típicamente hispánicos. El barniz se levanta fácilmente, pero es brillante y corresponde, así como su perfil, a los tipos antiguos de esta forma. Se han hallado algunos otros fragmentos correspondientes a la parte inferior del cuerpo.
- 25 Fragmento de borde de forma 6. La pasta y el barniz son de color anaranjado y parece corresponder a la época tardía de fabricación.
- 26 a 28 Fragmentos de borde y cuello de vasijas de sigillata hispánica, con excelente calidad en pasta y barniz.
- 29 a 33 Varios fragmentos de forma 8, representativos de los numerosos encontrados correspondientes a diversas variantes del perfil. El n.º 30 presenta baquetón en el borde. El n.º 29, es de extraordinaria calidad de fabricación, mientras que el n.º 32, que conserva íntegro el perfil, es muy tosco, de pared gruesa, pie apenas marcado y barniz ligero y sin brillo. El n.º 31, pertenece también, como el anterior, a una fabricación tardía, con barniz anaranjado y sin brillo, y finalmente el n.º 33, de idénticas características tardías, lleva un grafito E R S.
- 34 Pequeño fragmento de la parte superior de un vasito de forma 24/25. No lleva ruedecilla sobre la parte vertical de la pared. La calidad del barniz y la pasta es buena y el color el característico de la producción hispánica.
- 35 Fragmento de tapadera. La pasta, bien elaborada, es roja-amarillenta y el barniz, de muy buena calidad, rojo-marrónáceo.
- 36 Fragmento de fondo plano y pared curva, pudiera pertenecer a una forma 49, por la ausencia total de pie. La calidad de la pasta y el barniz es semejante al fragmento n.º 37. Por su forma y color de barniz parece pertenecer a la producción tardía, lo que contrasta con la excelente factura de la pasta.
- 37 Fragmento de fondo y pared gruesa de forma 8. La pasta muy decantada, es de color rosa. El barniz es brillante, rojo muy claro, pero extendido en una capa ligera, por lo que ha desaparecido en parte.
- 38 Fragmento de pie y fondo plano. La pasta es rosácea y el barniz, de buena calidad, rojo-oscuro con irisaciones metálicas. Esto es poco frecuente en la producción hispánica, aunque no hay duda de que el fragmento que estudiamos pertenece a ella.
- 39 Pie y fondo, posiblemente de una forma 8. Presenta la pasta típica hispánica de color rojo-ladrillo y muy buen barniz brillante, rojo-claro.

- 40 Fragmento de pie y fondo con buen barniz y pasta bien elaborada. Lleva marca de alfarero, mal impresa. Creemos que puede leerse IMP, en una cartela pequeña y oblonga.

Formas decoradas.

Abunda sobre todo la forma 29, del estilo de metopas, guirnaldas y gallones de imitación gálica. El borde por lo general es liso, aunque hay algunos ejemplares con decoración de ruedecilla de imitación gálica. Dentro de las formas 37 pertenecen a modelos anti-guos, como lo demuestra la existencia de numerosos fragmentos del tipo llamado de borde de almendra. Por lo general, todos son de muy buena calidad y factura.

- 41 y 42 Dos fragmentos de bordes de forma 37, del tipo llamado de almendra, uno de ellos con decoración de ruedecilla y el otro, unos pequeños aros, por debajo del borde. El barniz es compacto y brillante y la pasta, rojo-ladrillo, muy bien elaborada.
- 43 Pequeño fragmento de forma 37, con borde bastante grueso. El barniz y la arcilla son de muy buena calidad. En cuanto a la decoración se conserva solamente una serie de triángulos en relieve, de inspiración gálica.
- 44 Fragmento con perfil casi completo de una forma 37. La decoración, muy mal impresa, comprende dos zonas horizontales de motivos circulares. La pasta, muy bien elaborada, y el barniz, rojo-claro y brillante.
- 45 Fragmento de forma 29, con excelente calidad de pasta y barniz. La decoración forma dos zonas, separadas por un baquetón. De ellas, sólo vemos claramente la inferior, formando metopas, separadas por líneas onduladas verticales y puntas de flecha. Se aprecia un solo motivo vegetal.
- 46 Fragmento de pared de forma 37, con marca intercalada dentro de la decoración, impresa al revés. Se lee claramente OF TITAI.
- 47 Fragmento de pie y fondo, posiblemente de una forma 29. El barniz es compacto y poco brillante. La decoración forma gallones de imitación gálica, efectuados con líneas onduladas verticales, unidas dos a dos.
- 48 Gran fragmento, que nos conserva el pie y el fondo de un vaso, posiblemente de una forma 29. El barniz rojo-claro es compacto y brillante, la pared gruesa, muy bien elaborada. Sólo puede verse la zona decorativa inferior, que consiste en círculos entrelazados.
- 49 Fragmento de fondo y comienzo de la pared de forma 30, de tamaño muy pequeño. La pasta y el barniz son de excelente calidad.
- 50 Varios fragmentos que componen el perfil completo de un vaso de forma 29, con carena muy marcada. La pasta está muy bien elaborada y el barniz es rojo-claro y brillante, que se levanta fácilmente en el relieve de la decoración. Esta, forma dos zonas horizontales. Ambas se componen de metopas separadas por el típico motivo hispánico de líneas onduladas y de puntas de flecha, verticales. En la inferior, conservada en gran parte, vemos se repite un mismo motivo vegetal, mientras que en la superior, de la que se conservan pocos fragmentos, sólo conocemos un motivo de rose-seta de ocho pétalos.
- 51 Fragmento de borde de forma 29, lleva decoración de ruedecilla y por debajo, separado del resto del vaso una línea horizontal de puntas de flecha. Tanto la pasta como el barniz son de excelente calidad.
- 52 Fragmento de forma 29, de borde poco abierto, con pasta muy bien elaborada y barniz compacto y brillante, rojo-claro. Sólo vemos la parte superior de la decoración, que forma metopas, estando una de ellas ocupada por una figura humana, en pie y con lanza.
- 53 Fragmento de forma 29, con borde poco abierto. De la decoración sólo vemos un motivo circular alternando con otro vertical, típicamente hispánico. El barniz y la pasta son de buena calidad.
- 54 Fragmento de forma 29, con borde grueso, muy abierto. La pasta y el barniz son de buena calidad. De la decoración sólo vemos un motivo repetido, de elemento vegetal estilizado.

Cerámica barnizada.

- 55 Fragmento de borde sencillo y pared oblicua y delgada. Lleva engobe marrón-rojizo. La pasta es de color rosa.
- 56 Fragmento de pared casi perpendicular, con tres incisiones paralelas junto al borde. La pasta es blanquecina. Al exterior quedan algunos restos de barniz marronáceo.
- 57 Fragmento de borde con tres molduras de una vasija de pequeño tamaño. La pared es muy delgada y lleva un engobe de color tostado al exterior de la pared.
- 58 Pequeño fragmento de borde. La pasta es de color rosa y lleva un engobe rojo-oscuro, extendido irregulamente.
- 59 Fragmento de borde y pared gruesa. La arcilla es rosa y lleva un barniz rojo-claro, de imitación a sigillata.
- 60 Fragmento de boca y cuello muy estrecho. La pasta es rojiza y el barniz rojo-claro, de imitación de sigillata.
- 61 Fragmento de borde. La pasta es de color rosa y el barniz marronáceo.
- 62 Fragmento de borde vuelto hacia afuera y pared muy delgada. Lleva un ligero barniz anaranjado.
- 63 Fragmento de borde con molduras de una vasija de pasta rojiza y engobe verdoso, muy oscuro.
- 64 Fragmento de boca de una vasija de cuello estrecho. La pasta es rojiza y lleva un engobe negruzco.
- 65 Fragmento de borde vuelto hacia afuera. La pasta es de color rosa y lleva un engobe marrón-claro.
- 66 a 69 Fragmentos de fondos y parte baja de un mismo tipo de vaso. Llevan un barniz en tonos rosas y violáceos con irisaciones metálicas el n.º 66 y 68, en tanto que el n.º 67 no tiene brillo.
- 70 y 71 Dos fondos de vasos barnizados en tonos rojizo-marón. Ambos llevan círculos incisos en la parte interior.
- 72 a 80 Dentro de esta clase de cerámica que llamamos barnizada, existen el mismo tipo de vasos que los anteriormente analizados, pero en tamaño, grueso de pared, etc., mucho mayores. Los perfiles se repiten como puede verse en esta lámina, así como los mismos tipos de asas (n.ºs 78, 79, y 80), bien de estrías verticales o retorcidas en forma de cordón. También los colores son muy semejantes, en las pastas se encuentran por lo general tonos rosas y rojizos y en los engobes, rojizos, marronáceos y con manchas negras por las deficientes condiciones de los hornos.
- 81 a 84 Fragmentos que pertenecen a distintos perfiles de platos, que tienen en común la calidad de las pastas de color rojizo y porosas. La superficie, sin barnizar, es de color rojizo y áspera, frecuentemente presentan estrías al interior de la pared y finalmente una característica que los distingue de cualquier otra cerámica, es la de tener el borde con un engobe negro o gris muy oscuro.
- 85 Fragmento de un plato del mismo tipo que los anteriores, diferenciándose únicamente en que el color gris oscuro se extiende no sólo al borde, sino a todo el exterior de la pared.
- 86 y 87 Dos tipos de asas correspondientes a estos vasos barnizados, también en color rojizo-marón.
- 88 Fragmentos de un plato de fondo plano y pared oblicua, con el borde que vuelve hacia adentro. Está muy bien barnizado el borde y superficie interior, en color rojo-claro, semejante al de la sigillata, pero la parte exterior de la pared se halla sin barnizar. Es un tipo que ya lo hemos hallado en anteriores excavaciones de Pamplona.
- 89 y 90 Fragmentos de fondos de vasos de cerámica barnizada en color rojizo.

Cerámica común.

- 91 a 94 Diversos perfiles de bocas de *dolia*, todos ellos semejantes en el color rosáceo de su superficie, así como en la elaboración de la pasta, muy granulosa y tosca.
- 95 Fragmento de una gran tapadera, de pared gruesa. La pasta está bien trabajada y presenta color rosáceo, al igual que su superficie.
- 96 y 97 Dos fragmentos de cuello de ánforas con perfil diferente. El n.º 96 puede pertenecer a los tipos de época augústea. La pasta es de color rojizo oscuro, granulosa, y la superficie rosa-blanquecina.
- 98 Varios fragmentos de un mismo mortero que nos permite reconstruir su perfil. Está muy bien elaborado; la pasta, muy decantada, en color rojizo y la superficie, muy espatulada, de color avellana. Creemos por su calidad que se trata de cerámica celtibérica. Presenta superficie arenosa, en el fondo y parte inferior de la pared. Respecto a su forma, es más profundo de lo que suelen ser los morteros y de pared más delgada. El borde, hacia afuera, horizontal, presenta varias molduras.
- 99 Fragmento que conserva el perfil completo de un vasito de cerámica común, con pasta bien elaborada de color ocre muy claro y superficie del mismo color. Presenta una serie de molduras en la superficie exterior.
- 100 a 105 Diversos tipos de perfiles, de boca y cuello de vasos de cerámica común, elaborados con bastante cuidado. Presentan la arcilla rosa o rojiza, excepto en el n.º 101, en el que tanto la arcilla como su superficie es de color blanquecino.
- 106 Fragmento de otro vasito, de borde horizontal, vuelto hacia afuera y panza curva. Tanto la pasta como el barniz son de color blanquecino.
- 107 a 115 Diversos fragmentos de borde y cuello de vasos y *olpes* de cerámica común, de pared bastante delgada y bien elaborada, todos ellos presentan una superficie de color rosáceo, más o menos claro.
- 116 Fragmento de arranque de una gruesa asa vertical. La pasta es granulosa, de color rosa, así como su superficie.
- 117 y 118 Dos tipos de asas entre los más característicos dentro de los numerosos encontrados.
- 119 Fragmentos de disco de arcilla. Presenta en su superficie unos círculos concéntricos incisos. Su utilización pudiera ser de tapadera de un ánfora o recipiente de cuello estrecho.
- 120 y 121 Dos fragmentos de fondos de cerámica común. El n.º 120 presenta la arcilla y la superficie de color anaranjado y el n.º 121 de color ocre claro. Los dos están bien elaborados.

Cerámica común-local.

- 122 a 124 Fragmentos de bordes de tipo horizontal con decoración de peine. Todos ellos tienen el mismo tipo de pasta, muy tosca y granulosa, de color gris-oscuro.
- 125 a 131 Diversos fragmentos pertenecientes, excepto el n.º 131, a ollas de borde horizontal que en algunos casos llevan decoración de peine, así como en su superficie. La pasta es en todos ellos semejante: gris-oscuro, mal trabajada y muy porosa.
- 132 a 137 Serie de fragmentos de borde y panza pertenecientes a la misma calidad cerámica, pero corresponden a ollas de perfil diferente a los anteriores, también este tipo es muy frecuente.
- 138 a 143 Fragmentos de vasos y platos de cerámica común-local. Las características de pasta y color son idénticas a los anteriores, sólo varían los perfiles, que también son conocidos dentro de este tipo de cerámica.
- 144 y 145 Dos patas de un vaso trípode, pertenecientes al tipo de cerámica común-local.
- 146 y 147 Dos tipos diferentes de asas de cerámica común-local. El n.º 146 es un fragmento de un tipo de asa plana y lisa, y el n.º 147 es un apéndice largo adosado en la pared.

Lucernas.

Se han hallado en este estrato gran número de pequeños fragmentos de lucernas, pertenecientes por lo general al tipo de «volutas», como en los números 148, 149, 150, 152 y 153, no faltando algún fragmento de tipo «de canal», como la número 151.

Monedas.

Han aparecido en este estrato un total de 53 monedas, de ellas cuarenta y seis ilegibles, en su mayoría pequeños bronce de época tardía. Entre las que pueden clasificarse encontramos un gran bronce de Antonino Pío (138-161), otro de Comodo (175-192), pequeños bronce de Constantino II (323-361), Maximino II Daza 305-313), Constantino Gallo (351-354) y Constantino II (323-361) y un mediano bronce de Licinio (307-323).

ESTRATO V.

Es el último estrato excavado, en contacto con la tierra virgen. En él los materiales parecen presentar una época datable en el siglo I a. de C. Con sigillata hispánica de la época más antigua, dos fragmentos de Campaniense A del siglo I a. de C. y una moneda de Claudio (41-54), esto quizá sea el término *post quem* más seguro para este estrato.

Sigillata hispánica.

- 1 Fragmento de una forma con borde de doble moldura y asa horizontal de lazo. La pared parece ser oblicua y recta y sólo puede verse que la decoración está compuesta de metopas. La arcilla, de color rojo-ladrillo, y el barniz, bueno y compacto, aunque poco brillante.
- 2 Fragmento de borde de forma 37, de tipo llamado de almendra. Lleva decoración de ruedecilla, por debajo sólo apreciamos un motivo circular de línea ondulada. La arcilla, bien trabajada y el barniz rojo-claro y brillante.
- 3 Fragmento de una forma 29/37, con buena calidad de pasta y barniz rojo-claro y brillante. La decoración forma dos zonas separadas por dos finos baquetones entre los que va un motivo vegetal estilizado. En la zona superior se alternan rosetas y pequeños arbolitos, bastante bien impresos.
- 4 y 5 Fragmentos de forma 27. El n.º 4 lleva pasta de color amarillento y el n.º 5, rojiza. El barniz es muy semejante en ambos, tanto por su buena calidad como por el color rojo-claro y brillante.
- 6 Fragmento de forma 15/17, de perfil muy próximo a los modelos gálicos. La pasta es de color rosa-claro y el barniz de muy buena calidad, aunque poco brillante.
- 7 Fragmento de forma 35 de pasta muy bien elaborada, rojiza, y barniz rojo-claro y brillante. Se han hallado también algunos fragmentos muy pequeños de forma 36.

Sigillata gálica.

Se ha hallado en este estrato un fragmento de fondo con marca de alfarero. Se lee claramente SEVERI.

- 8 y 9 Fragmentos de fondos y pies altos que creemos proceden de talleres gálicos. El n.º 9 presenta un barniz rojo-oscuro con irisaciones metálicas.

Cerámica barnizada.

- 10 Fragmento de pared casi vertical, algo abierta hacia afuera. La pasta está muy bien trabajada y presenta al exterior de la pared una serie de incisiones horizontales y para-

- lelas. Al exterior lleva un barniz anaranjado por la parte superior y oscuro por la inferior. Este mismo color oscuro, gris-verdoso, cubre toda la superficie interior.
- 11 Fragmento de borde vuelto hacia afuera y pared curva. No lleva barniz ni engobe. Solamente al borde, tanto por el exterior como por el interior, se le ha aplicado un color negro. La arcilla está bien elaborada.
- 12 a 15 Varios fragmentos de un mismo tipo de boca y cuello. El borde lleva molduras y el cuello se estrecha. El n.º 12 está barnizado en tono negruzco y los restantes en colores rojizos, más o menos claros. La pasta en todos ellos está muy bien trabajada.
- 16 Pequeño fragmento de borde y pared muy delgada. Lleva un barniz violáceo, con brillo metálico.
- 17 Fragmento de pared carenada, perteneciente a un perfil muy frecuente en los vasos barnizados de tamaño pequeño. La pasta es de color ocre-oscuro y el barniz violáceo, con brillo metálico, pero cubre solamente la superficie exterior.
- 18 Fragmento de pie, que corresponde a un vaso de forma semejante al anterior. En este caso el color del barniz es anaranjado, extendido también solamente al exterior de la pared.
- 19 y 20 Dos fragmentos de pie y parte baja de vasijas barnizadas sólo al exterior, con un color gris-oscuro.
- 21 Fragmento de asa de arcilla y superficie de color rosa-claro y pasta bien trabajada.

Cerámica común.

- 22 Borde de ánfora de pasta rojiza granulosa y superficie rosa más claro.
- 23 y 24 Fragmentos de bordes con molduras. Ambos de arcilla ocre clara, bastante bien elaborada.
- 25 Fragmentos de vasija de cuello estrecho y molduras en el borde. La pasta y superficie son de color rosa-blancuecino.
- 26 Fragmento de vasijas de pared muy delgada y pasta bien elaborada. Tanto la arcilla como la superficie son de color rosa-claro.
- 27 Fragmento de borde vuelto hacia afuera y cuello estrecho. Tiene arcilla y superficie blancuecina.
- 28 Fragmento de borde sencillo. La pasta, bastante porosa, es de color rosa-claro, así como su superficie, de tacto áspero.
- 29 Fragmento de pared con asa en forma de apéndice de perfil rectangular. La pasta es de color anaranjado, muy porosa, y la parte interior de la pared lleva un engobe más claro, con brillo nacarado.
- 30 Fragmento de tapadera de pasta y superficie gris-clara, con el borde ligeramente ennegrecido.
- 31 y 32 Fragmentos de fondos planos de arcilla muy granulosa y superficie áspera de color rosa-claro.
- 33 y 34 Dos fragmentos de asas, con molduras paralelas y verticales. La n.º 33 tiene arcilla y superficie de color rosa, y la n.º 34 es de color blanco-grisáceo.

Cerámica común-local.

- 35 a 40 Diversos perfiles de cerámica común-local. Todos tienen una pasta muy tosca, de color gris, más o menos oscura, y superficie áspera. El n.º 35 presenta la característica poco frecuente de una doble moldura en su borde.

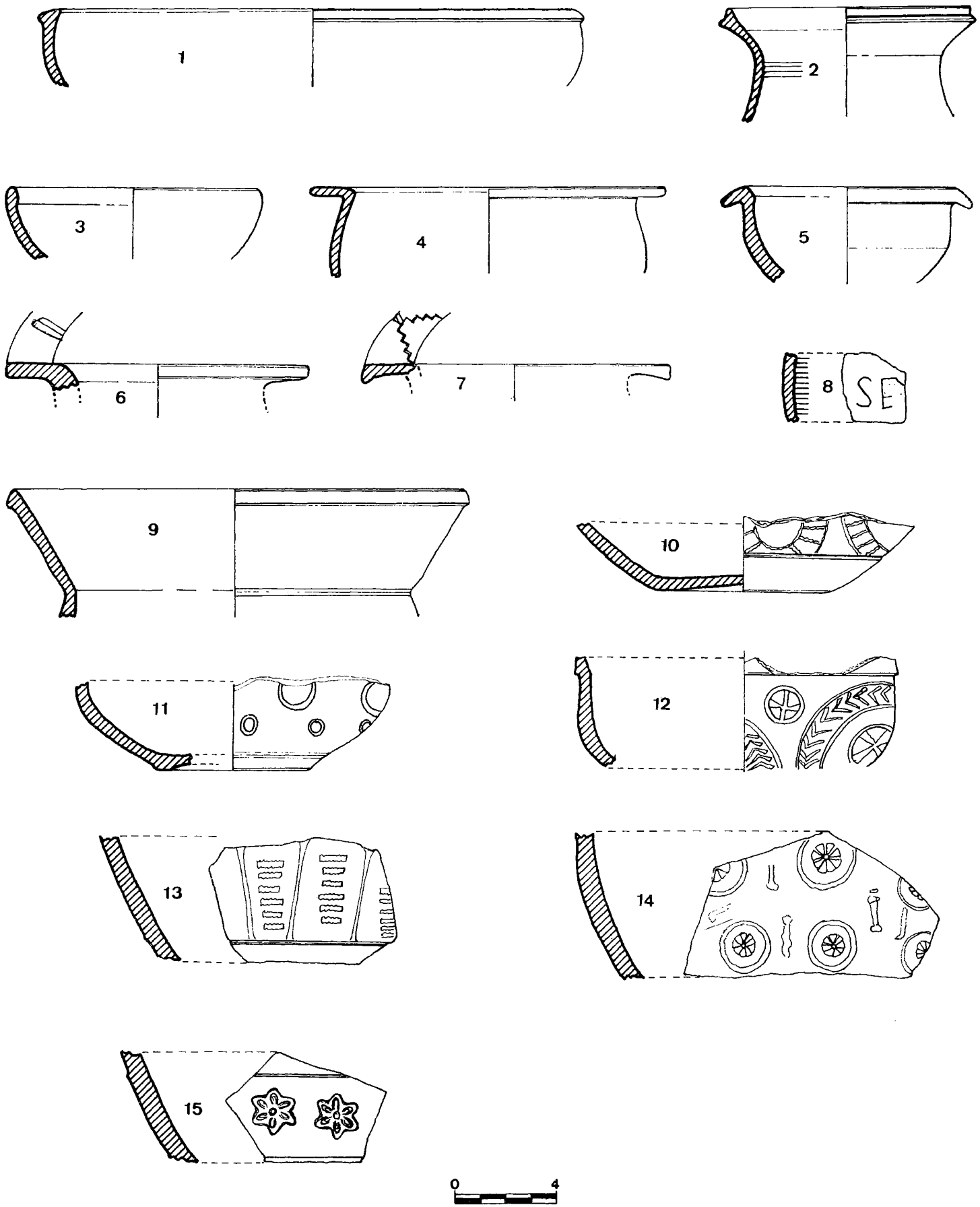


Figura 101. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato II.*

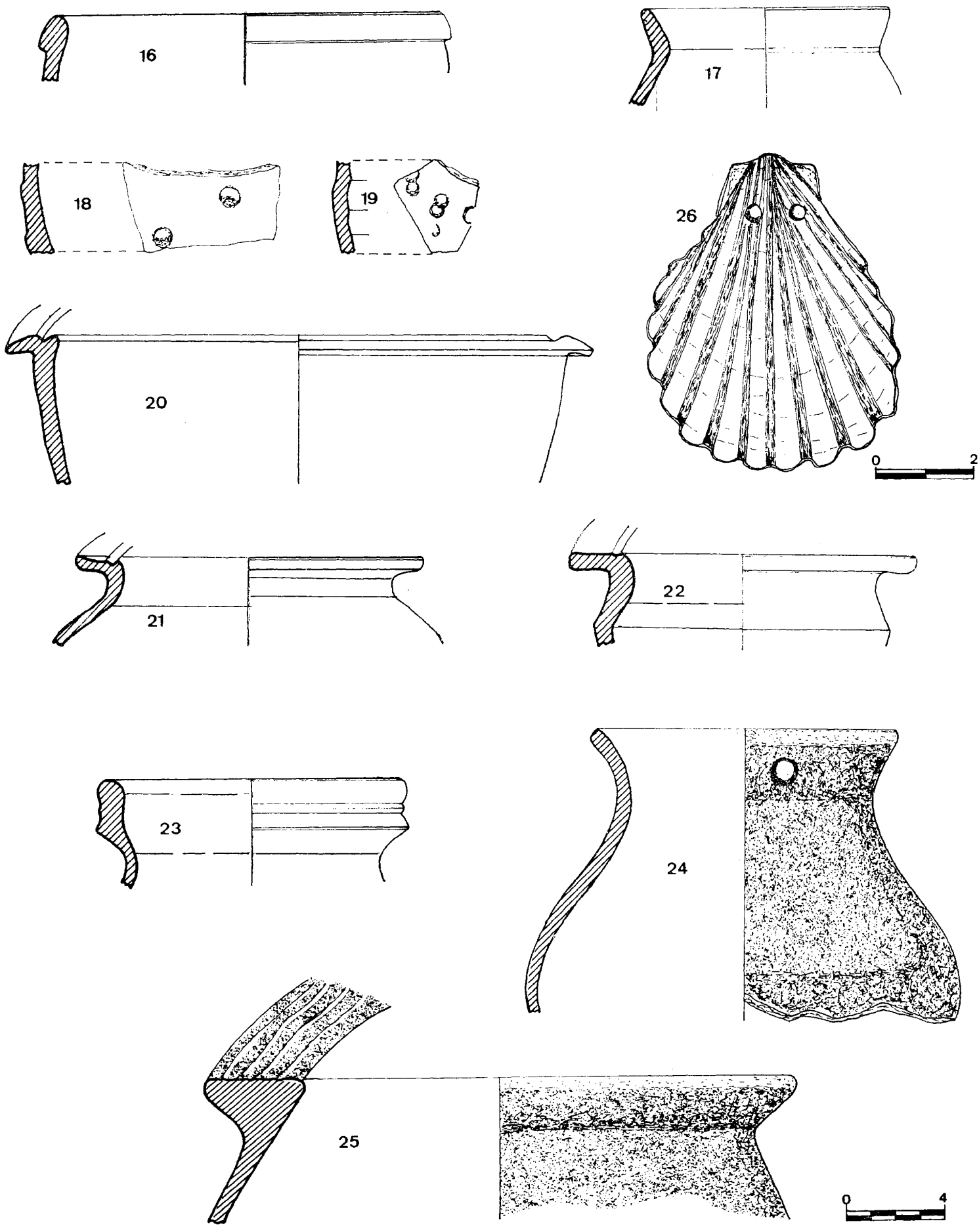


Figura 102. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato II.*

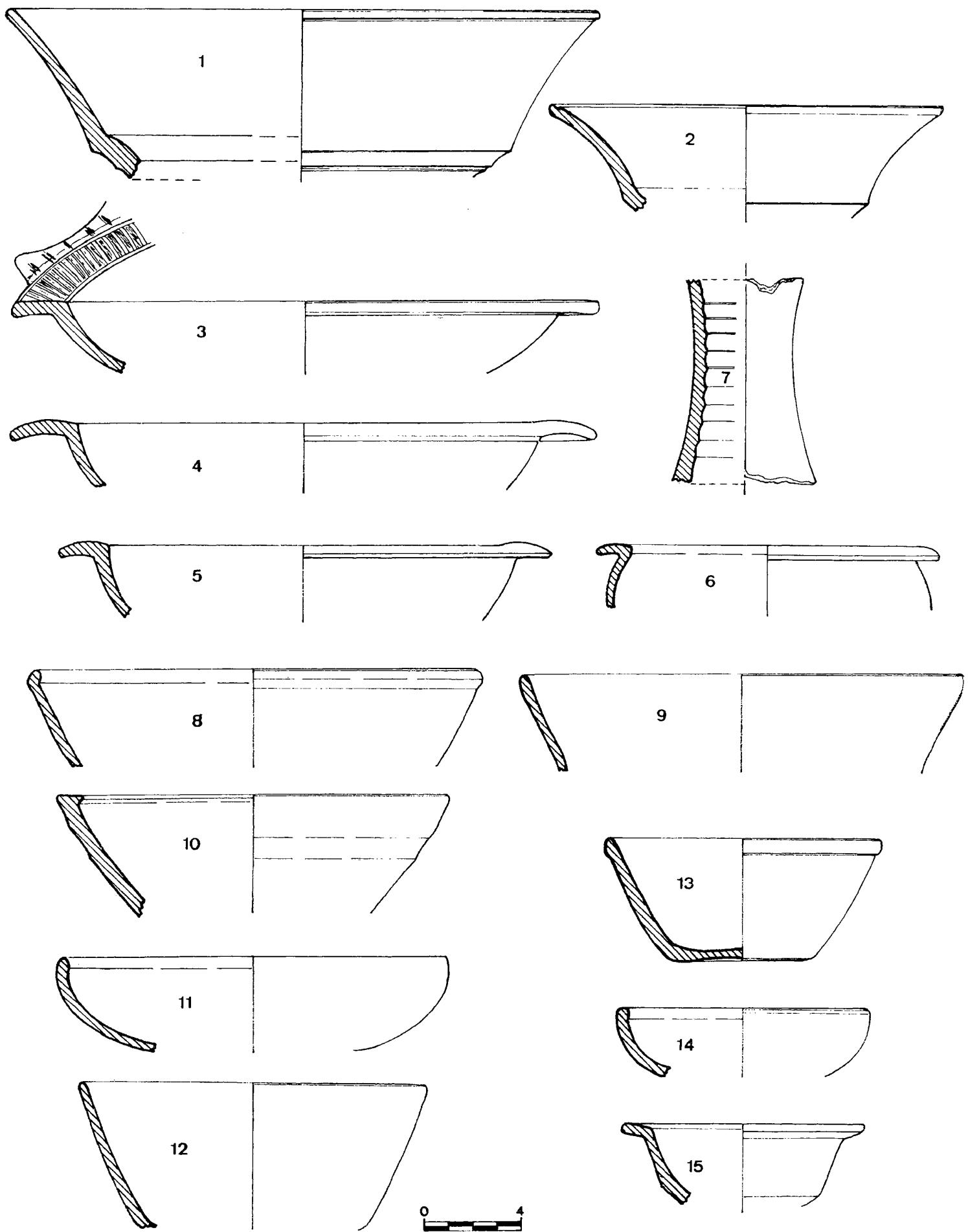


Figura 103. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato III.*

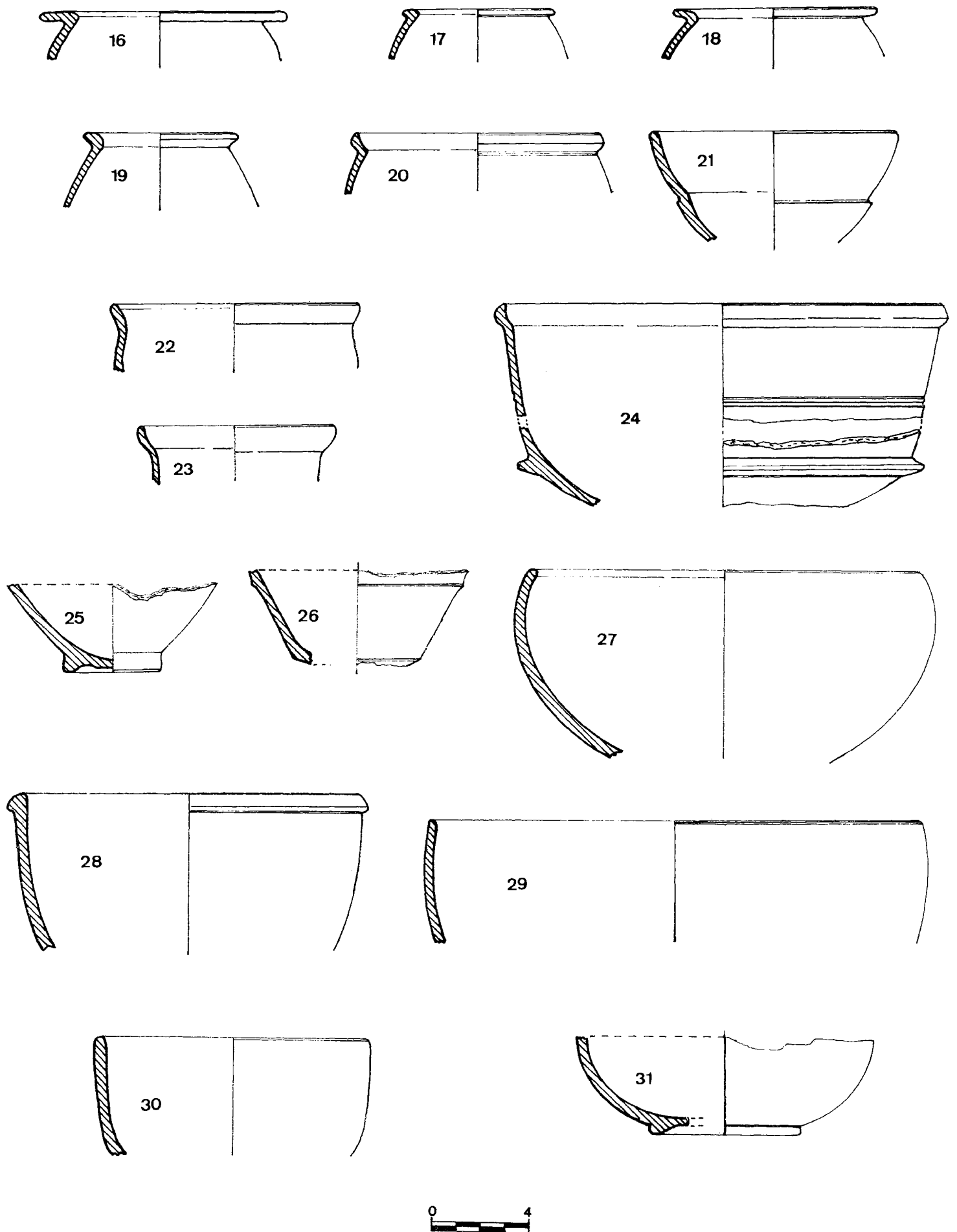


Figura 104. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato III.*

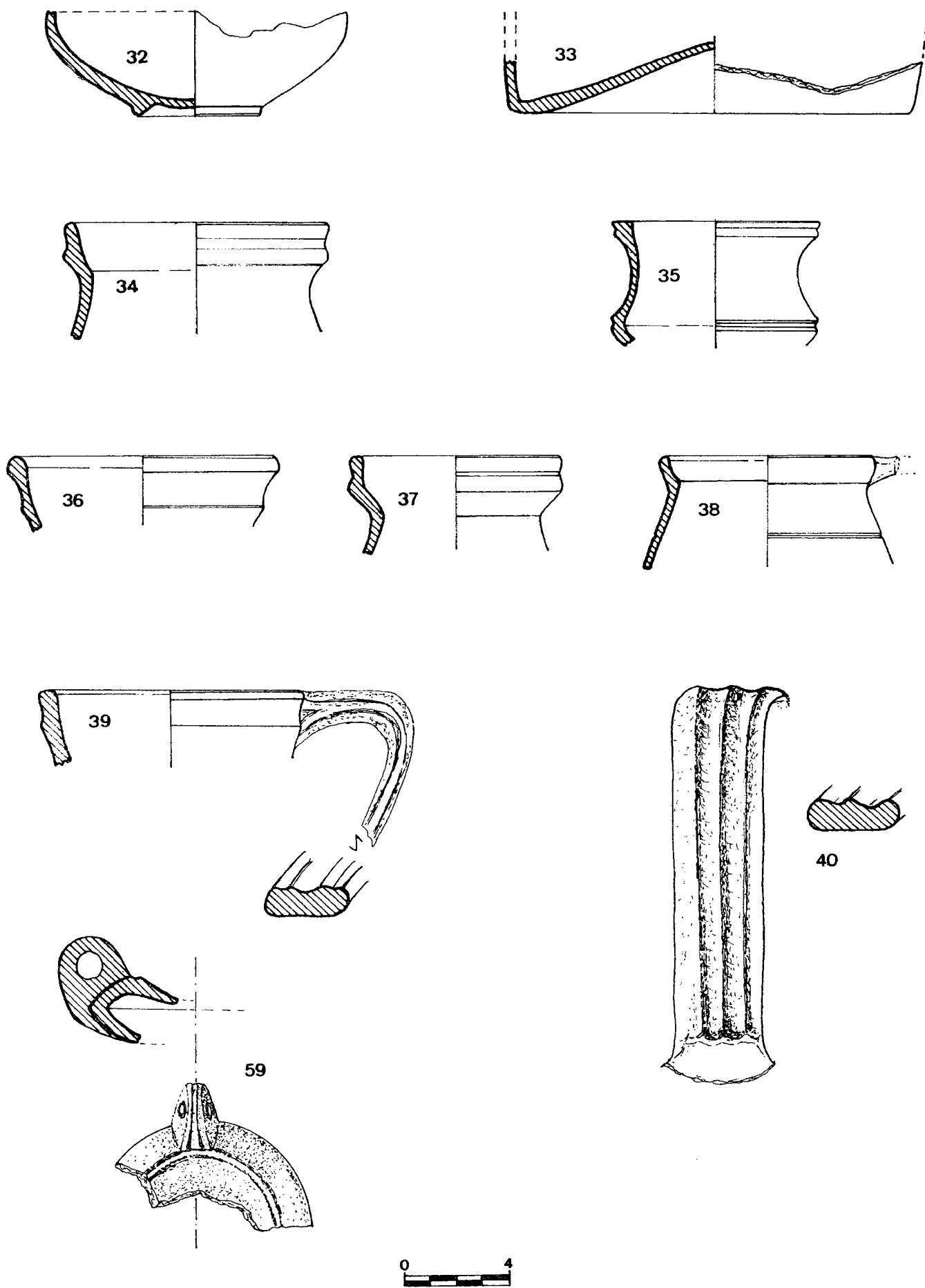


Figura 105. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato III.*

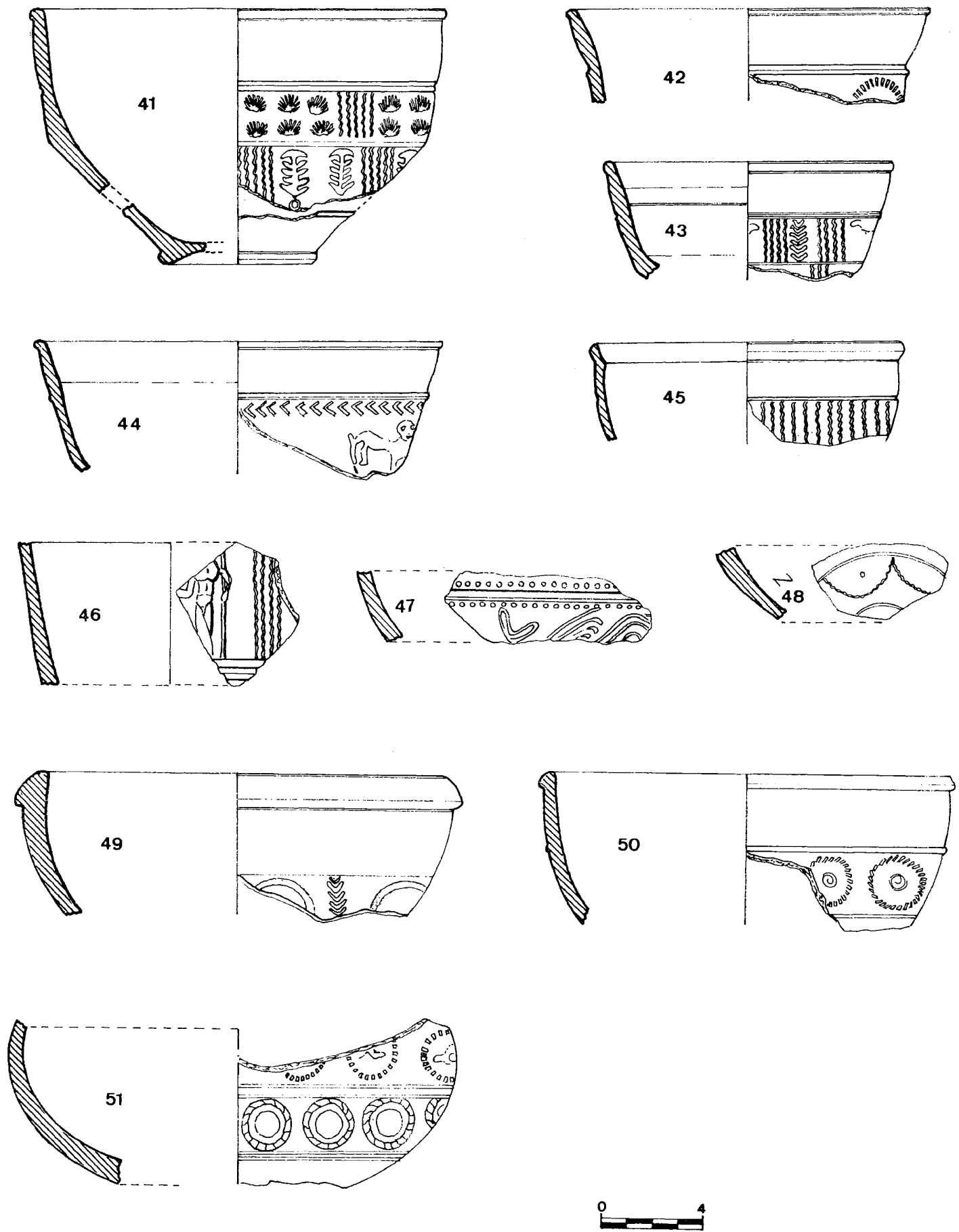


Figura 106. Materiales de la Plaza de San José. Estrato III.

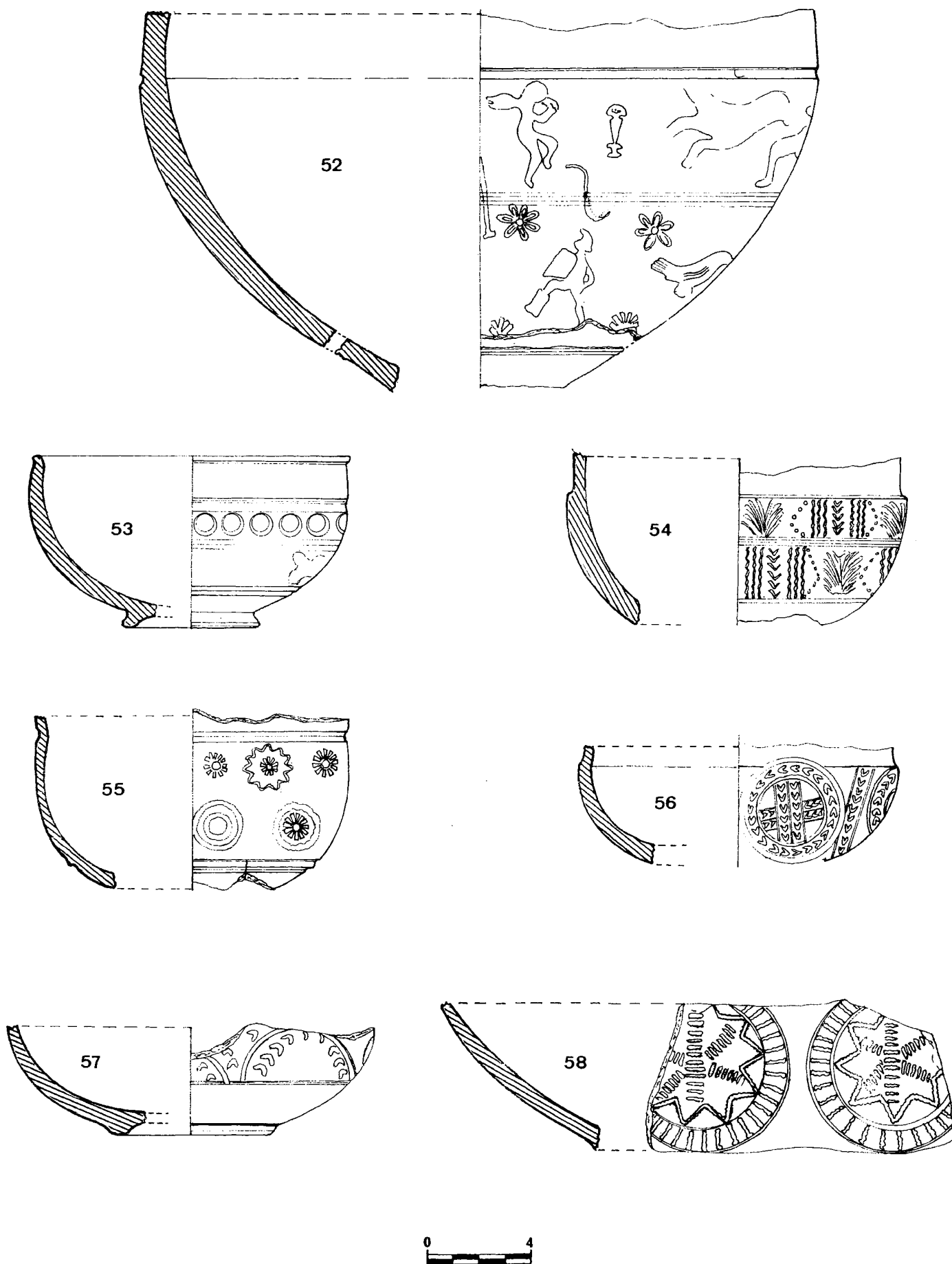


Figura 107. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato III.*

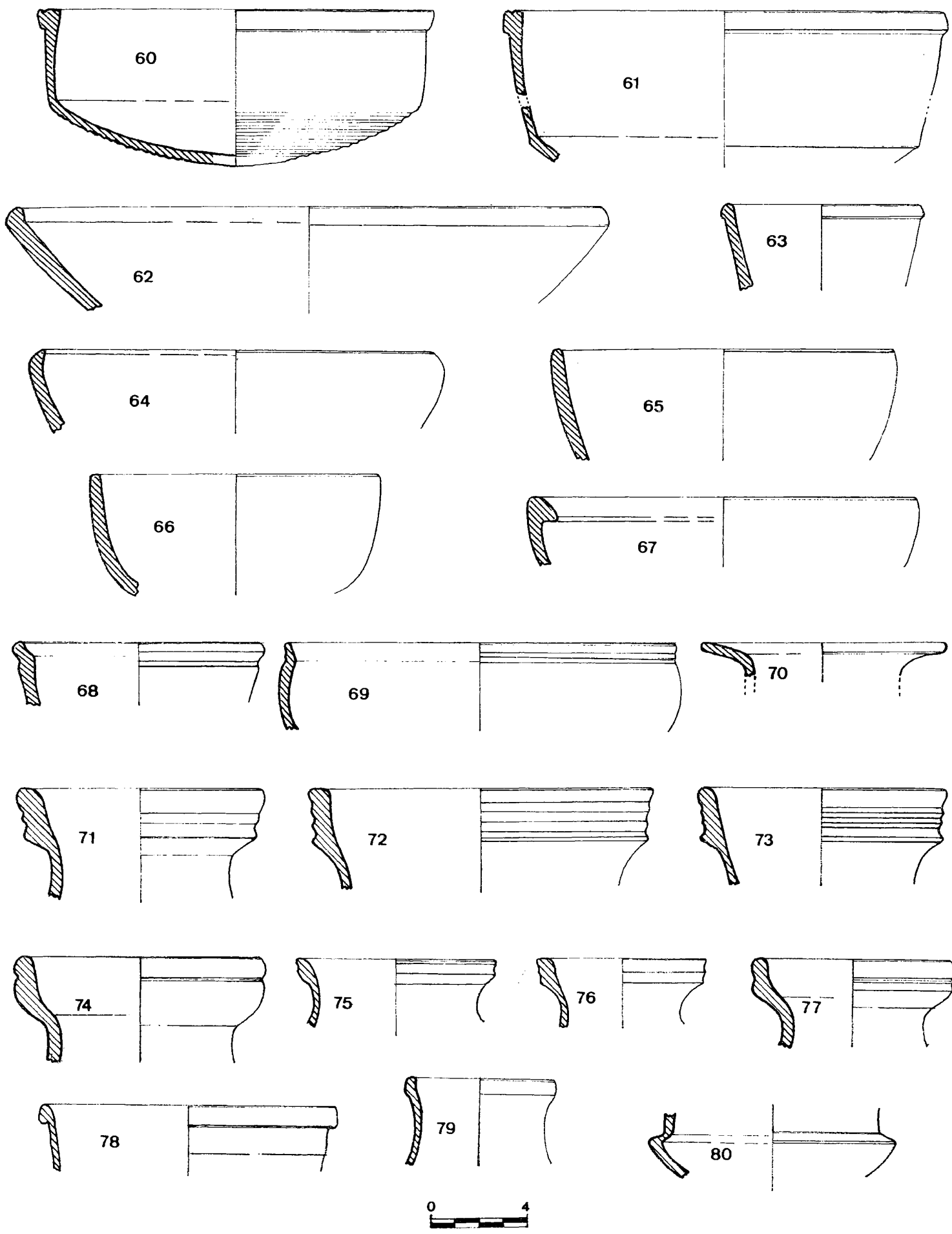


Figura 108. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato III.*

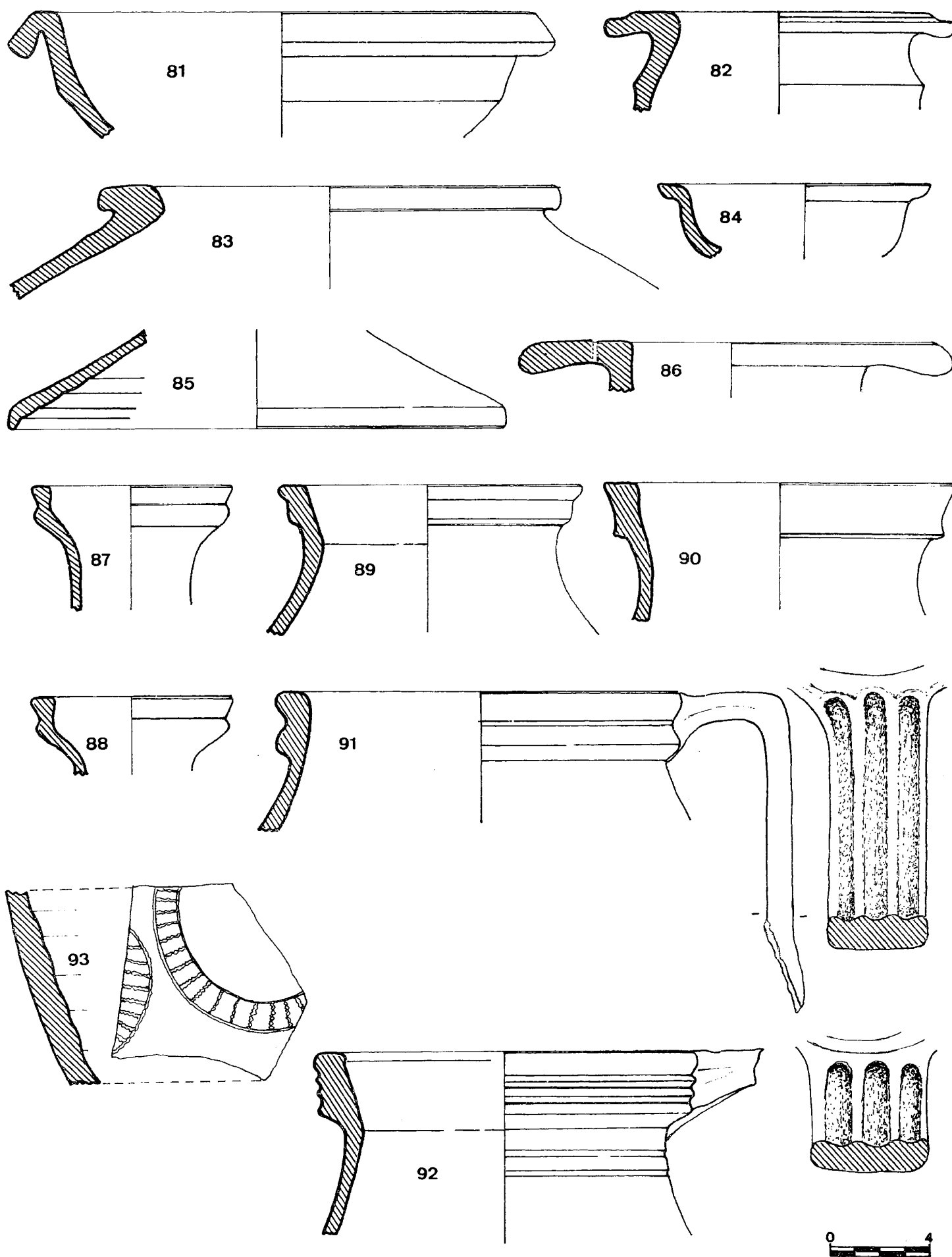


Figura 109. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato III.*

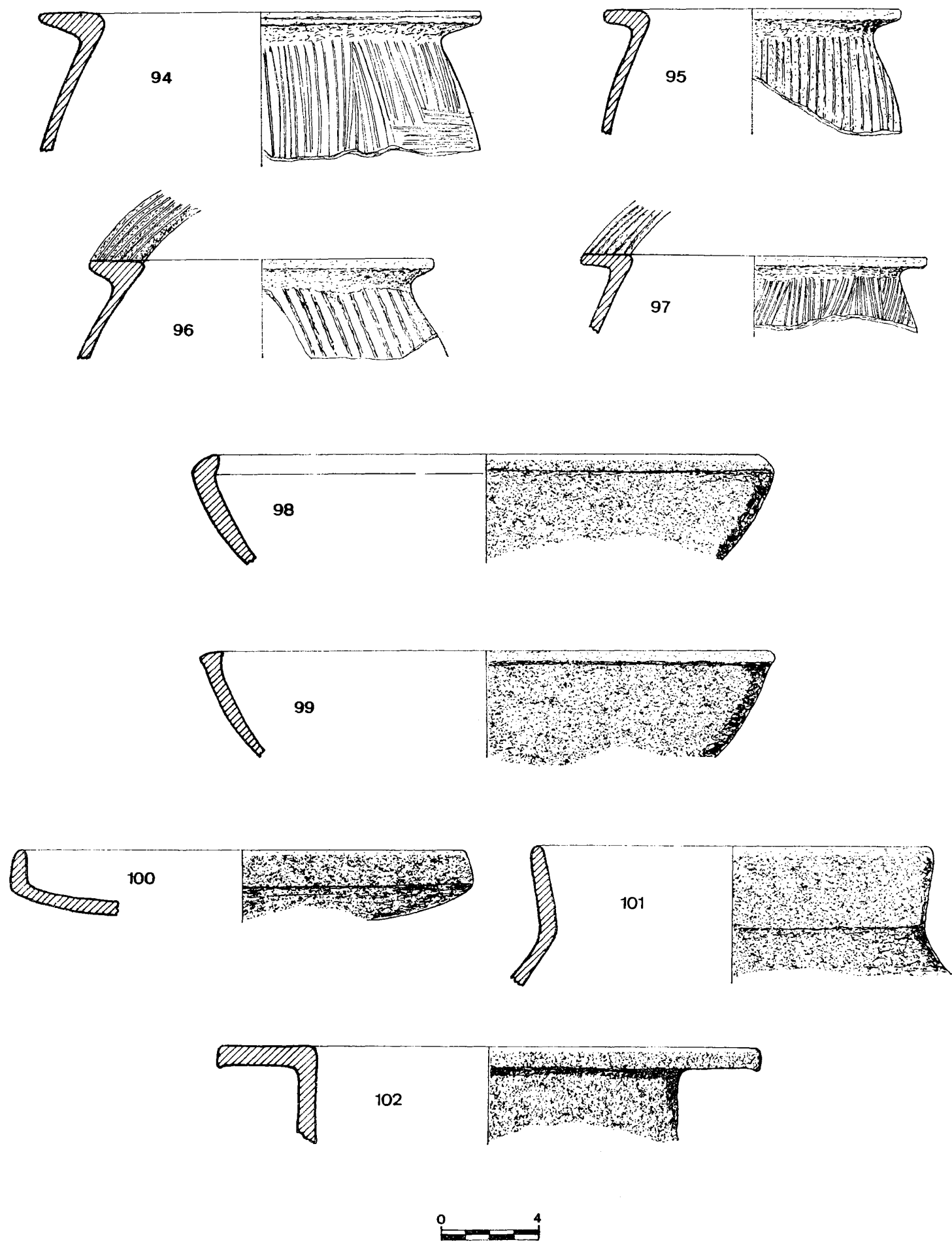


Figura 110. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato III.*

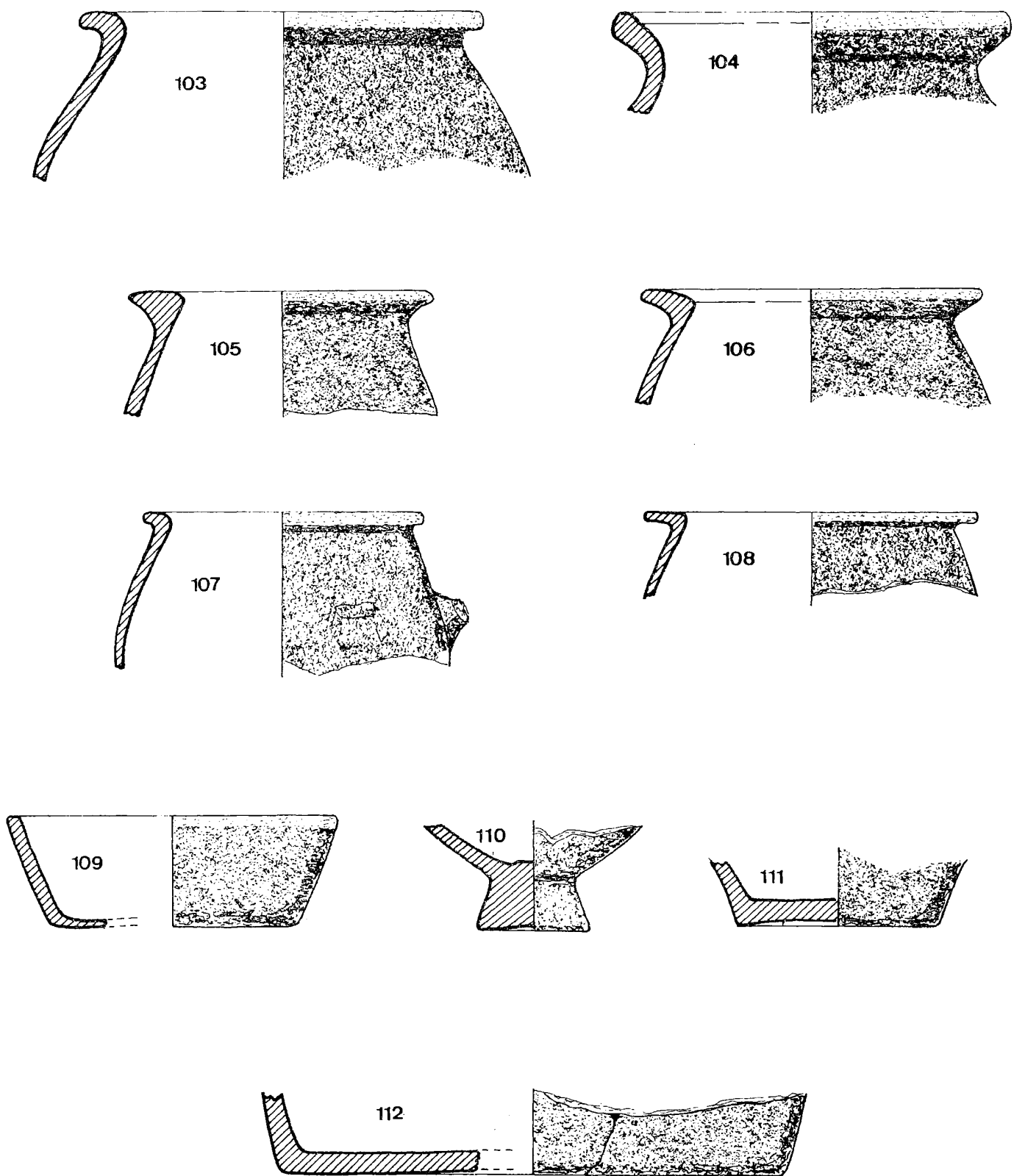


Figura 111. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato III.*

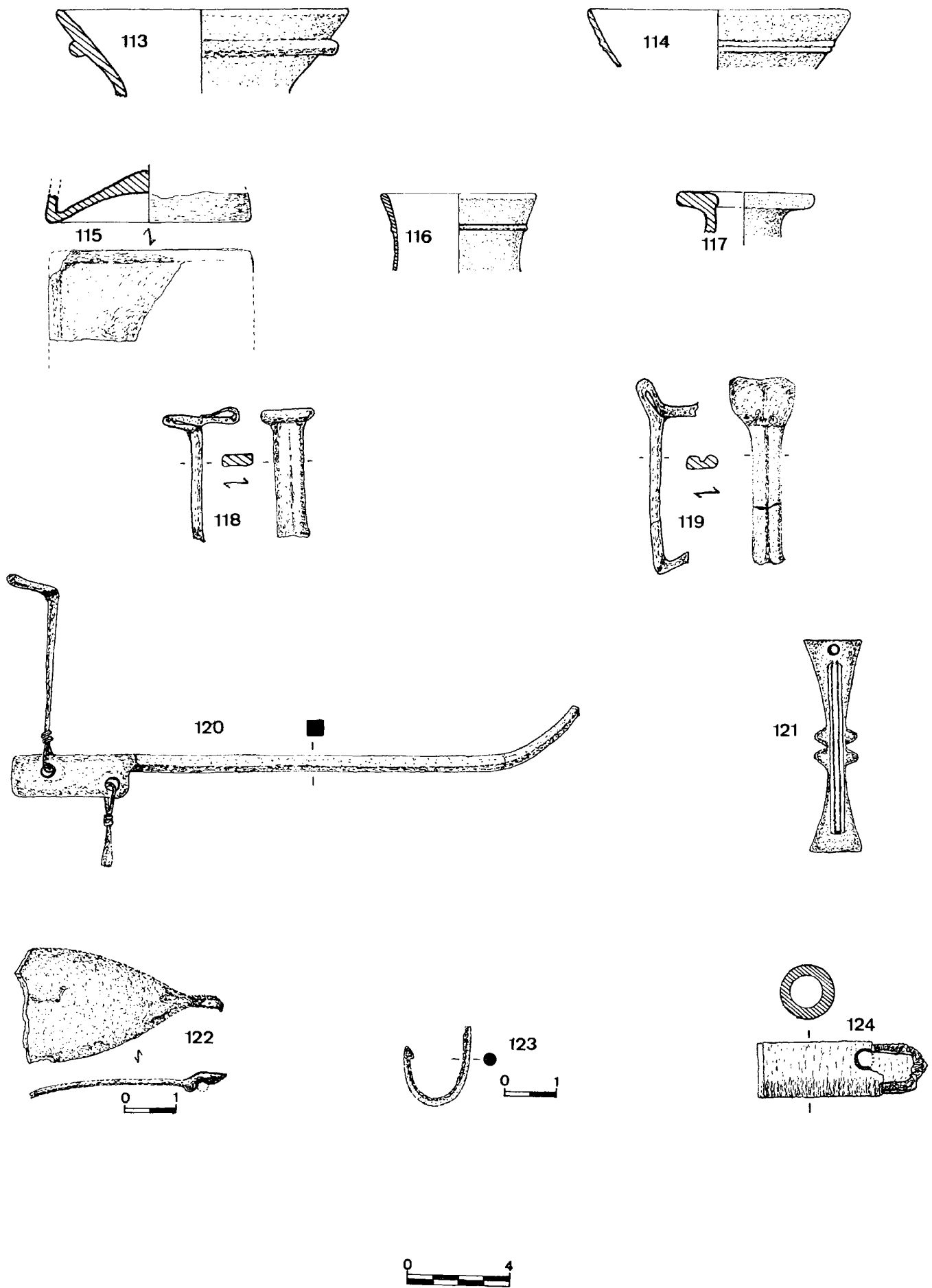


Figura 112. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato III.*

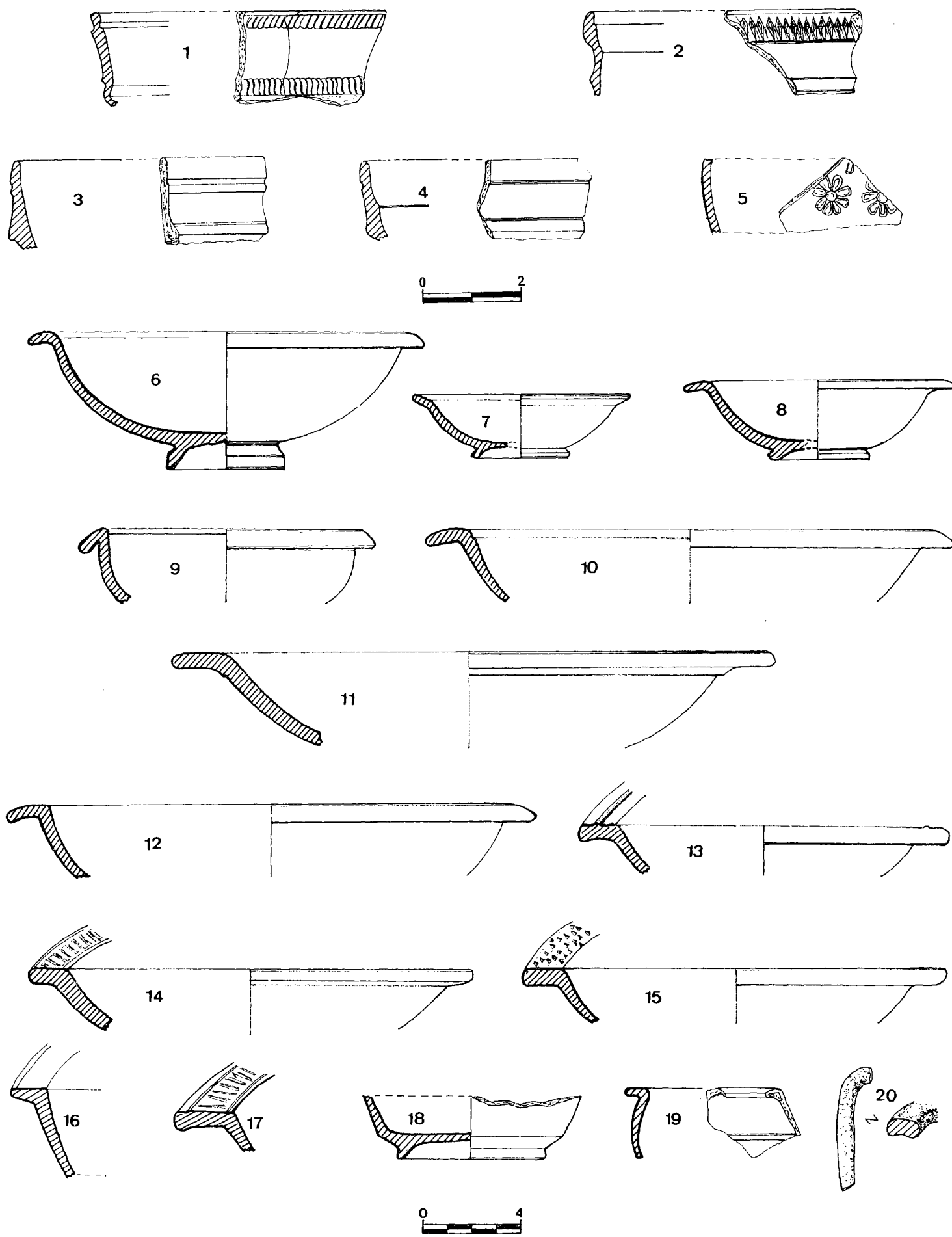


Figura 113. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato IV.*

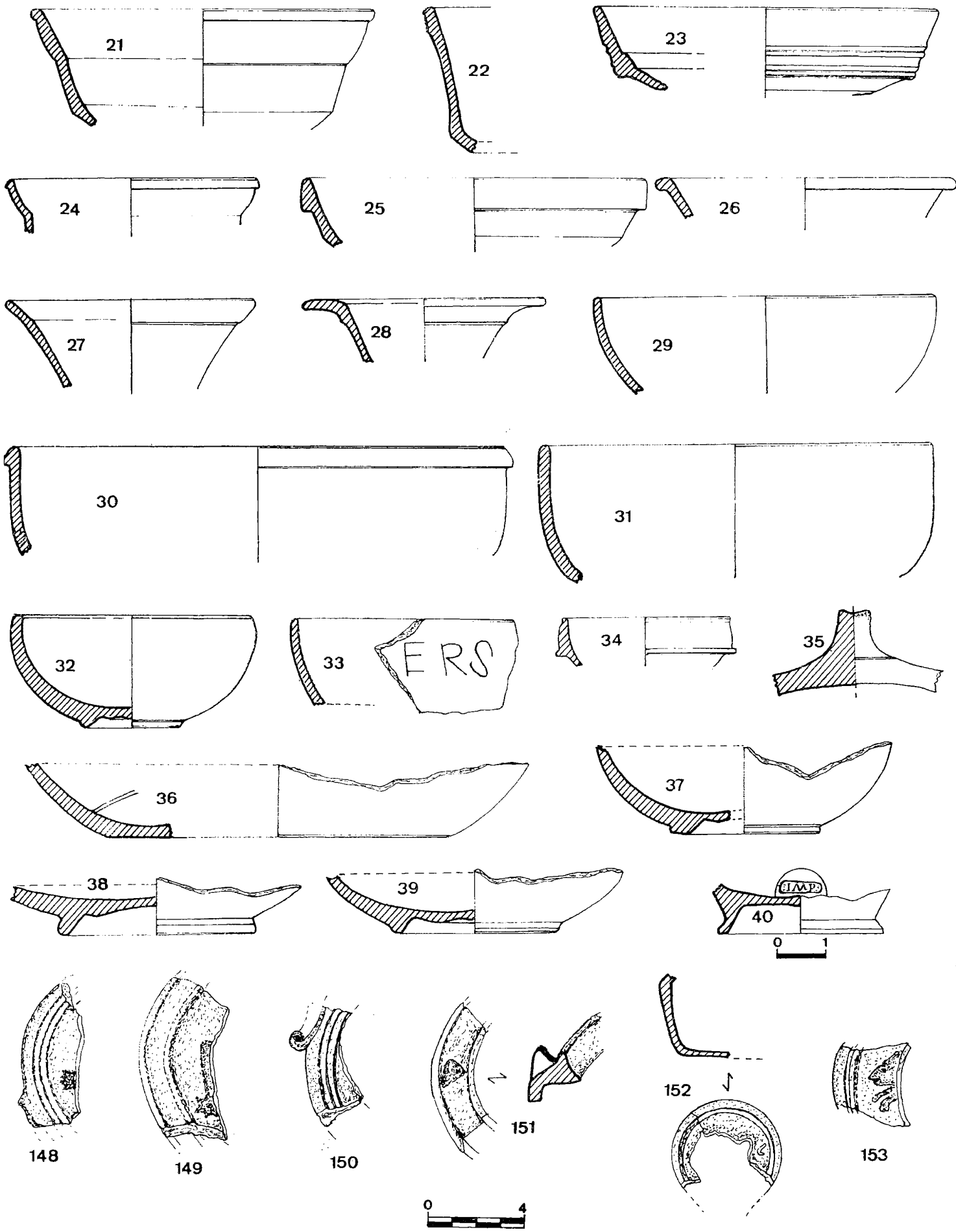


Figura 114. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato IV.*

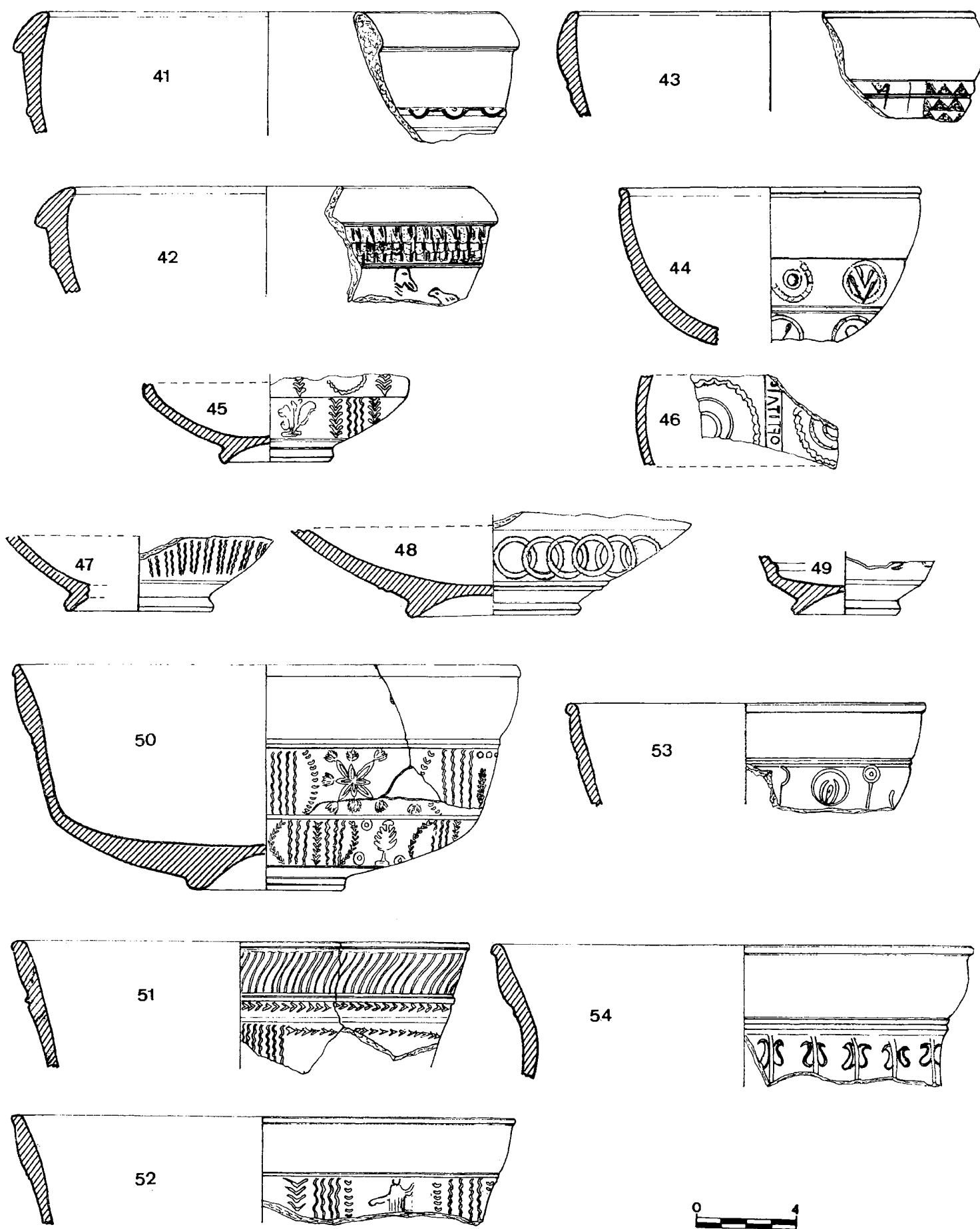


Figura 115. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato IV.*

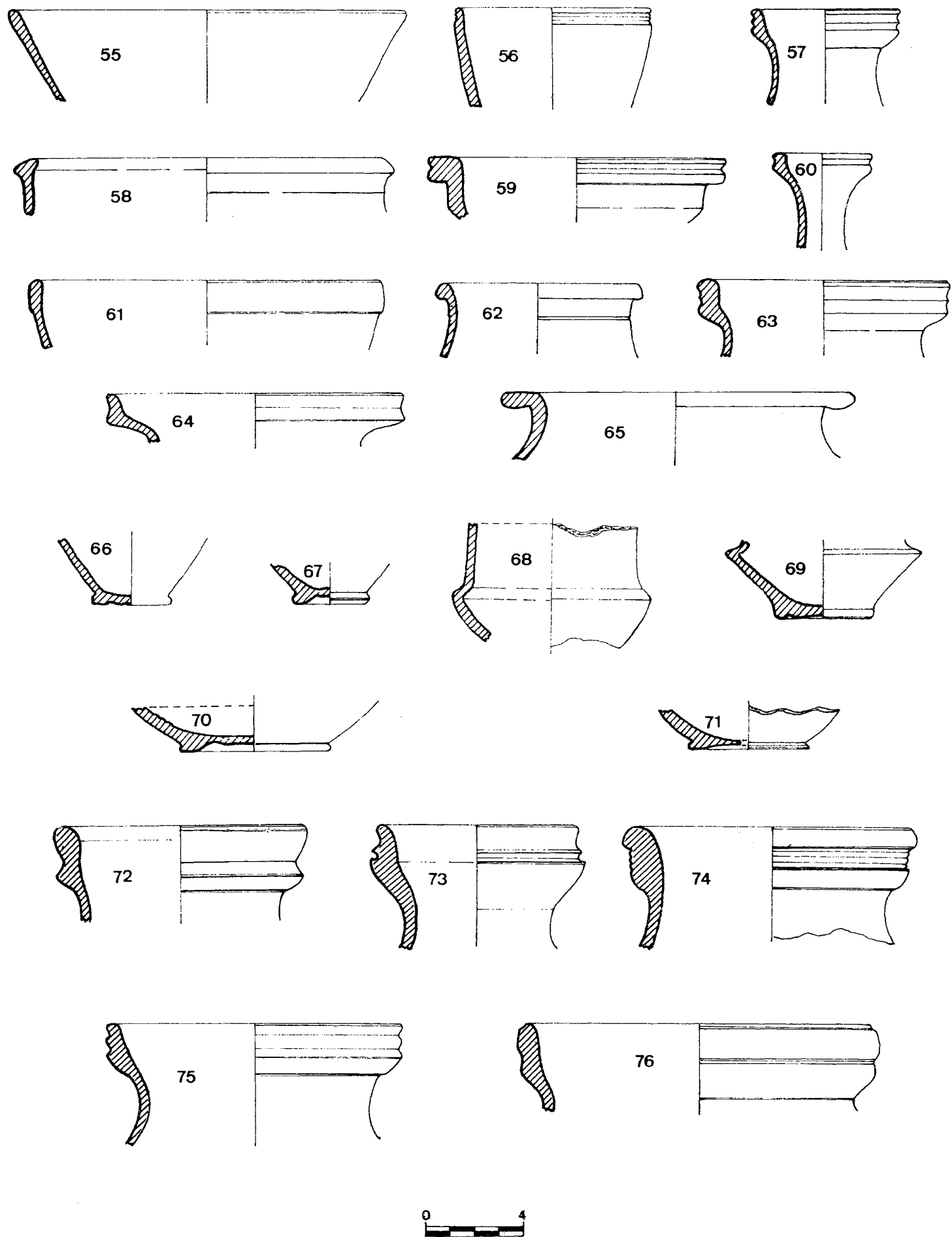


Figura 116. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato IV.*

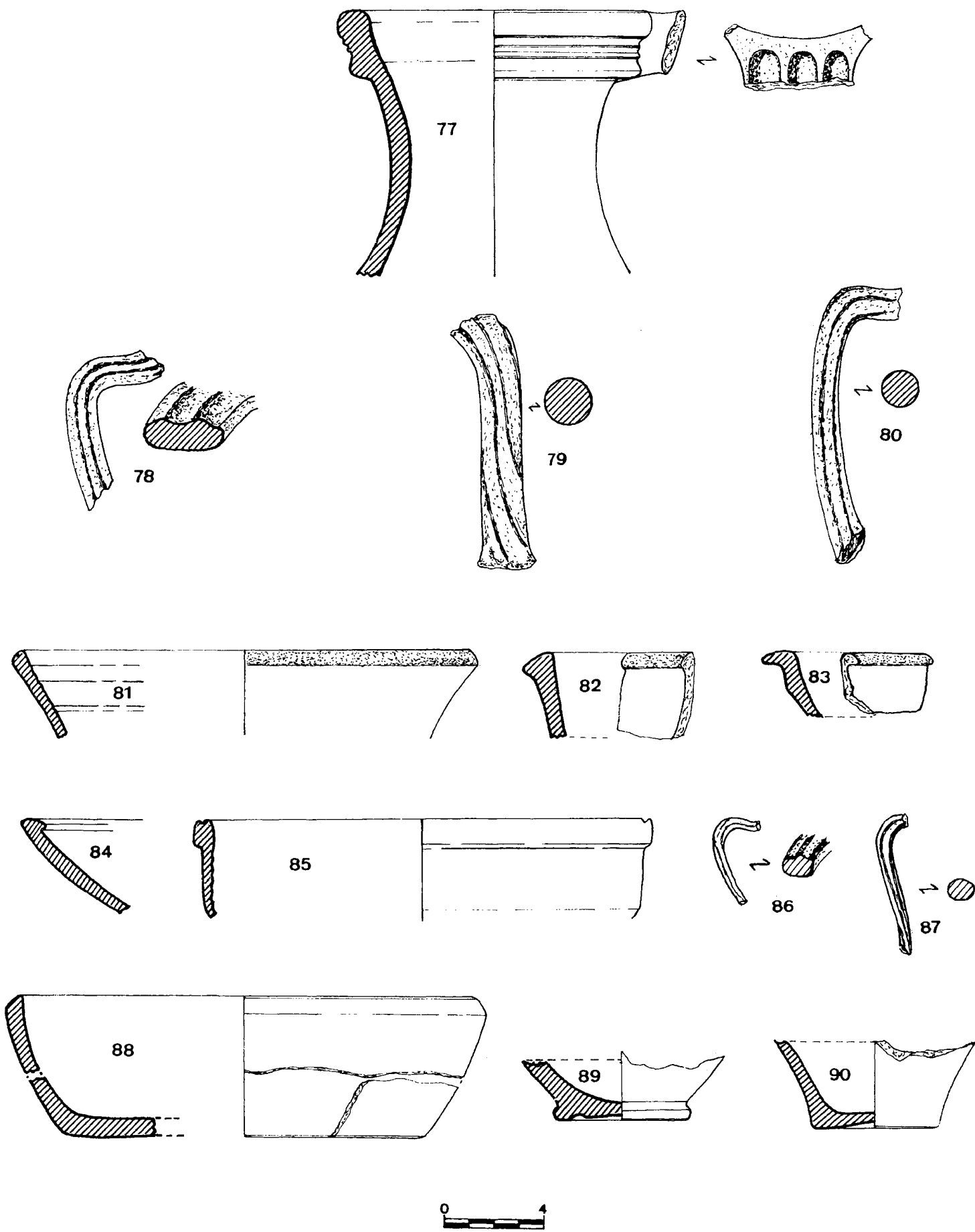


Figura 117. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato IV.*

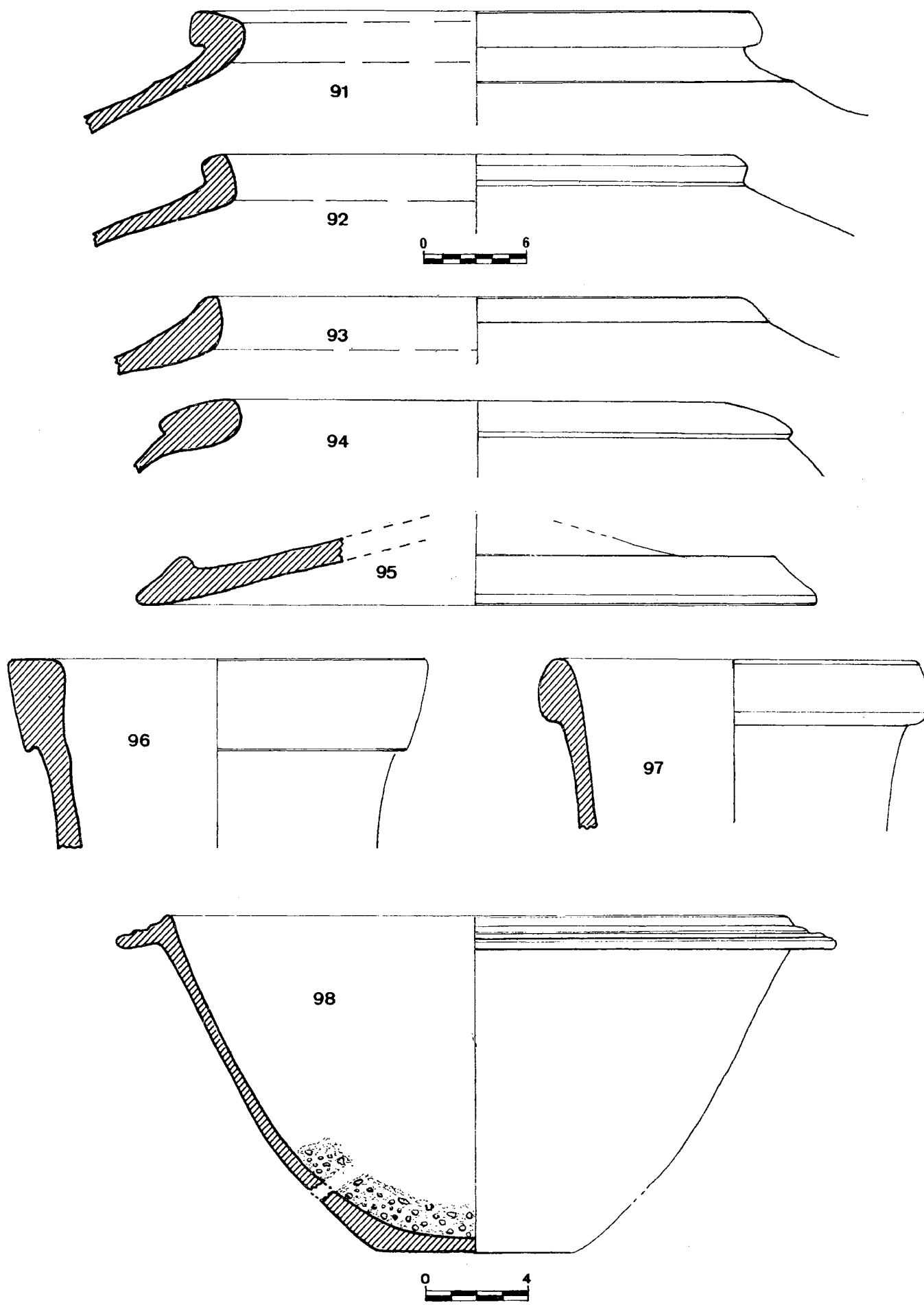


Figura 118. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato IV.*

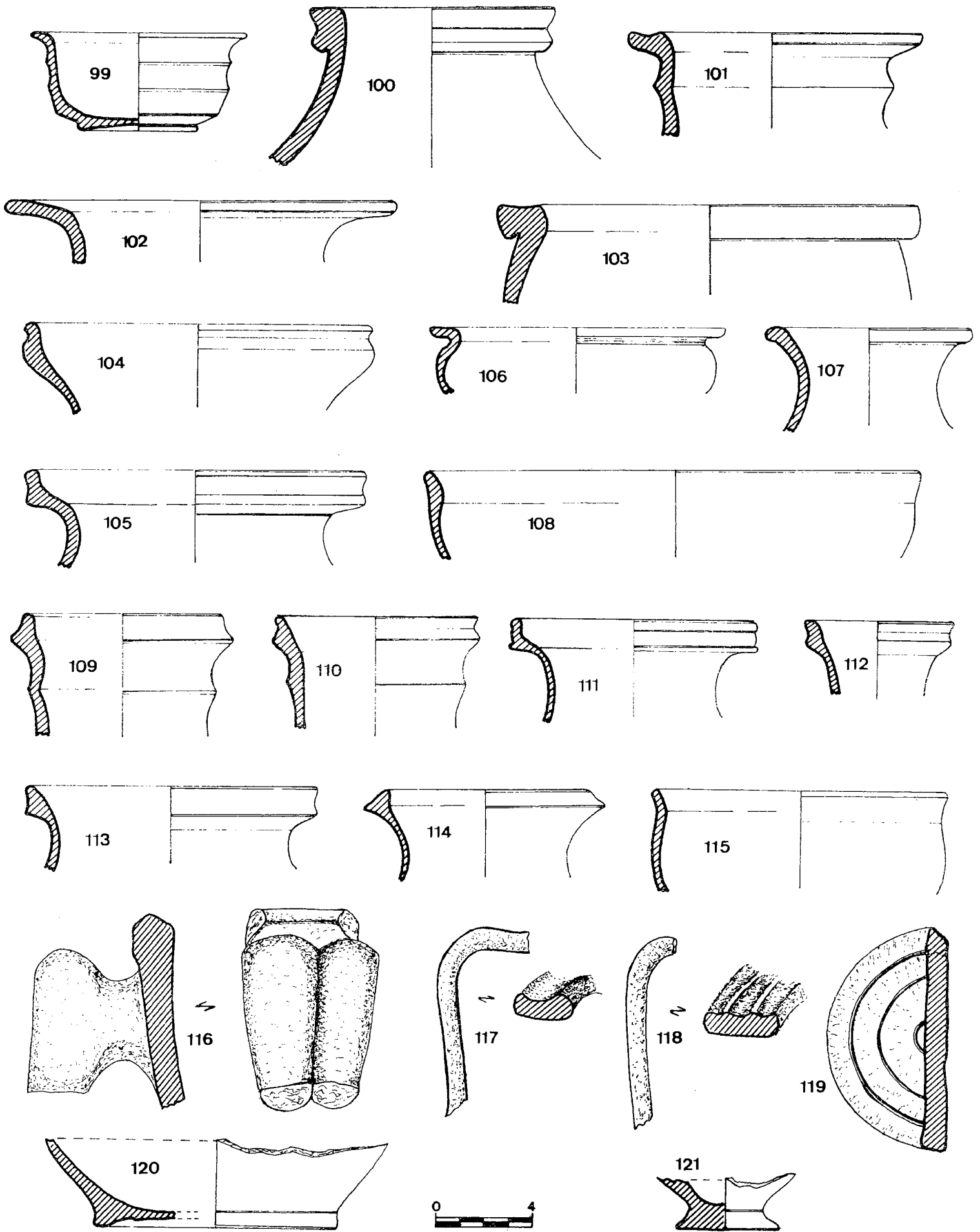


Figura 119. Materiales de la Plaza de San José. Estrato IV.

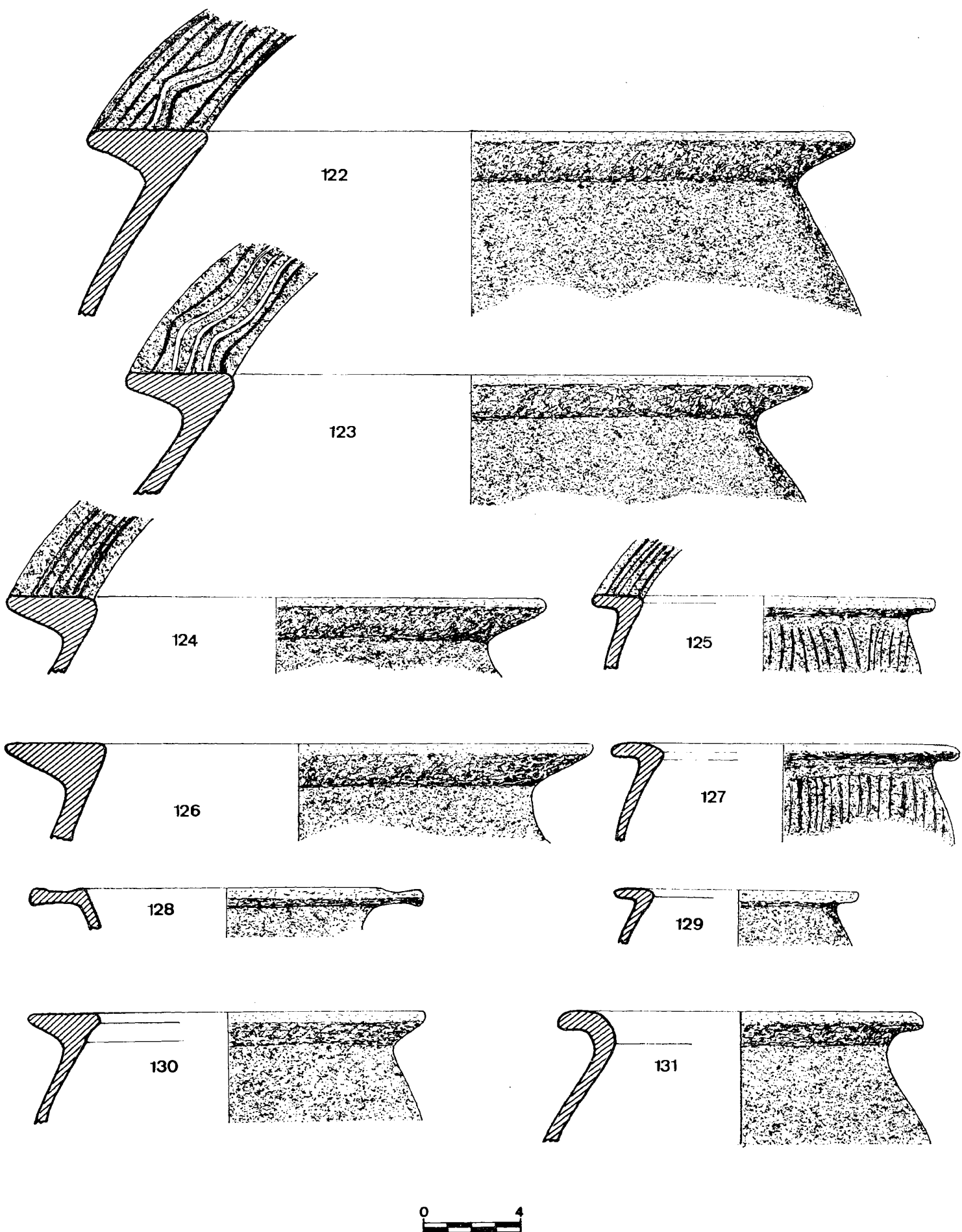


Figura 120. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato IV.*

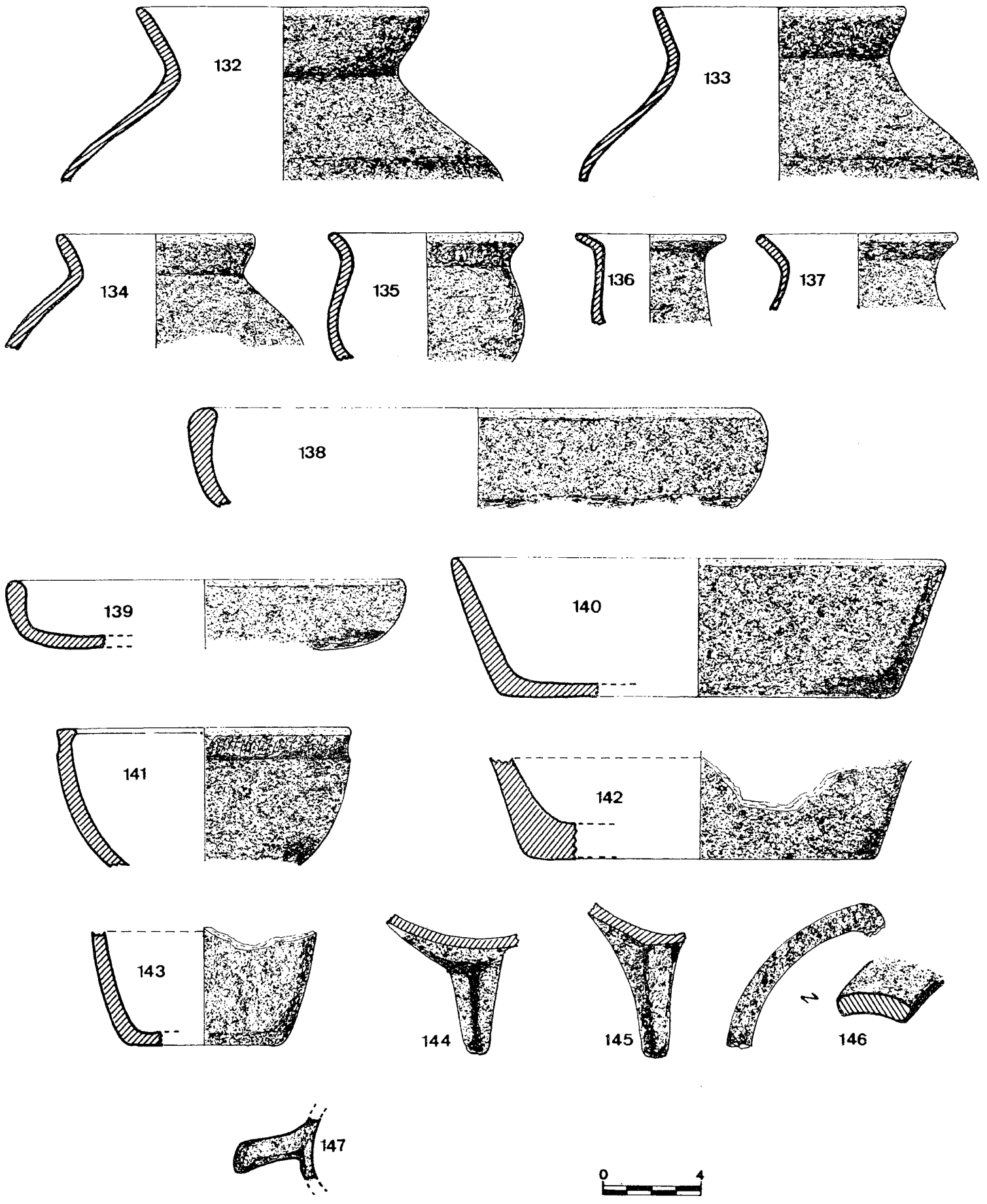


Figura 121. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato IV.*

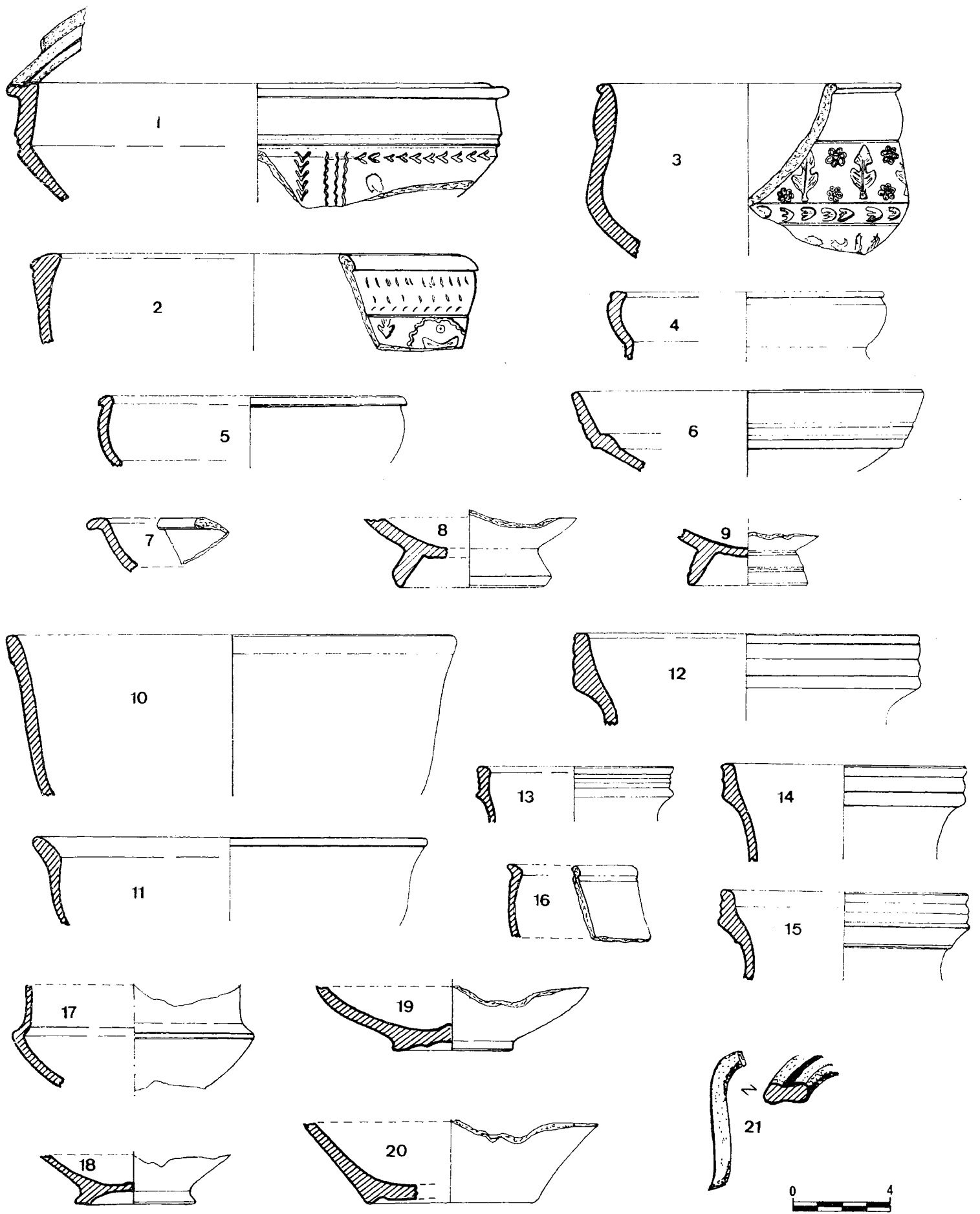


Figura 122. Materiales de la Plaza de San José. Estrato V.

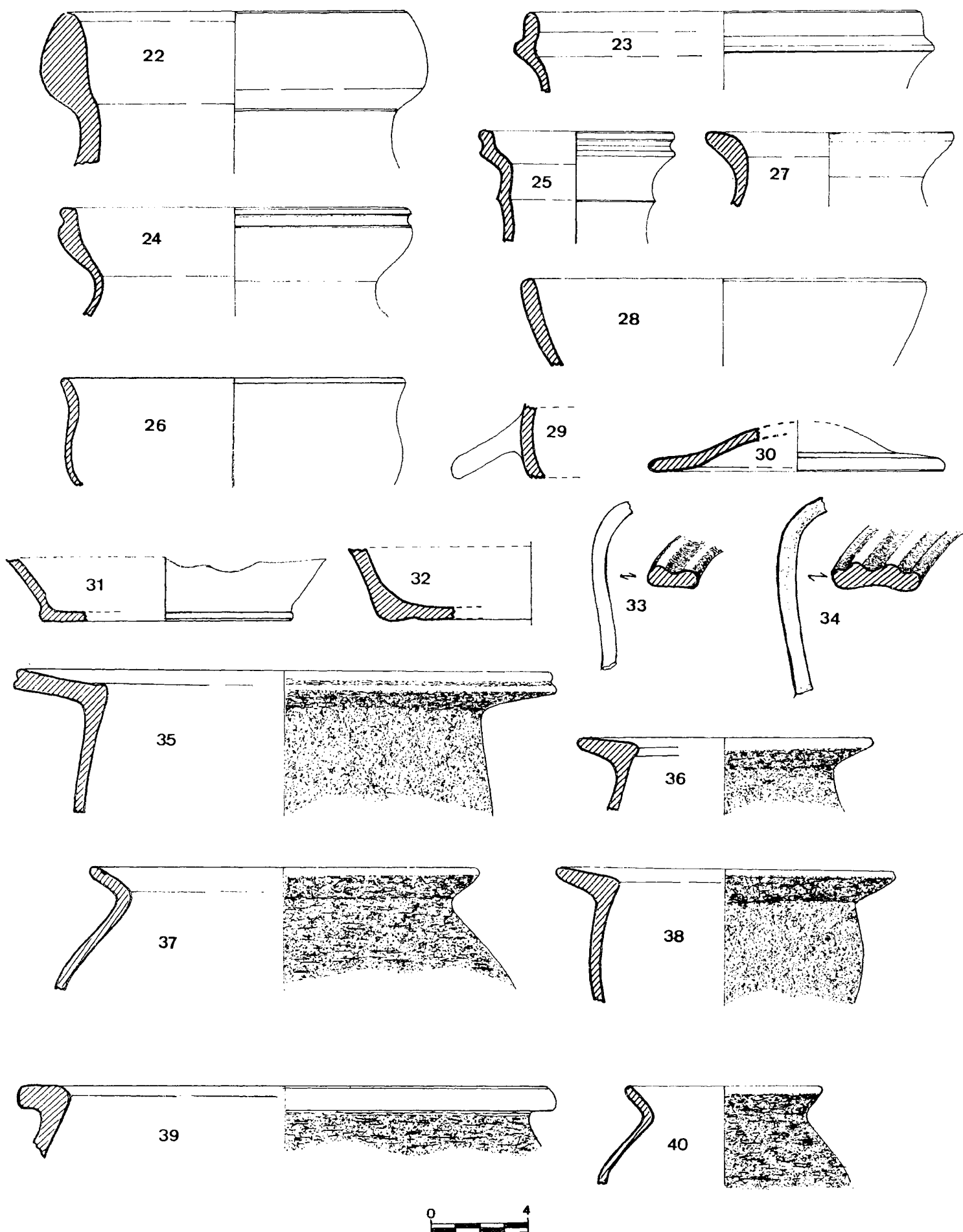


Figura 123. *Materiales de la Plaza de San José. Estrato V.*

L A M I N A S



Dos aspectos de la zona excavada en el Arcedianato en 1965.



Muros de las conducciones halladas en 1965.



Dos aspectos de las edificaciones prerrománicas halladas en 1965.

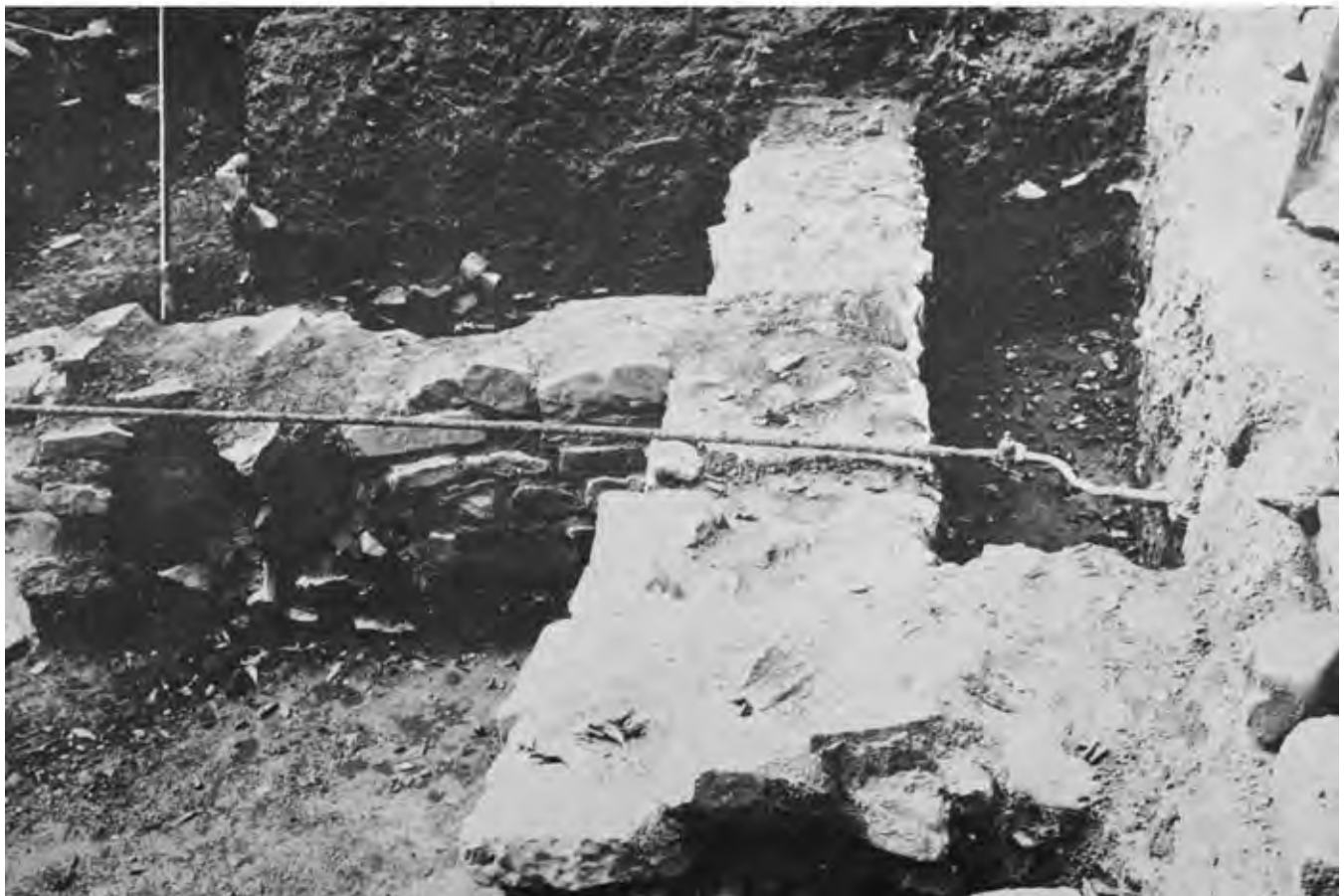
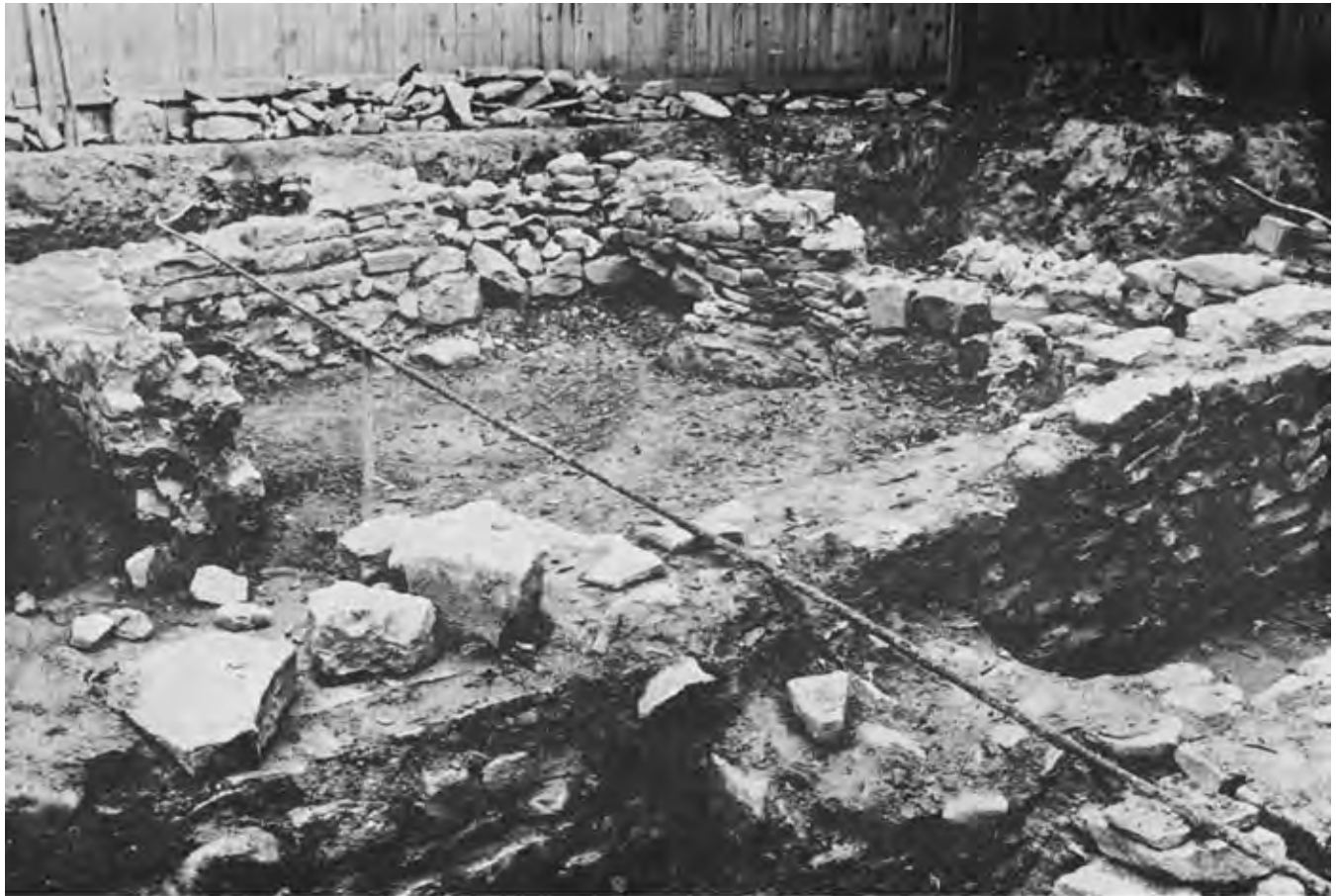
LAMINA IV



Relleno medieval anterior a la construcción del Refectorio de la Catedral.



Hogar y pavimento de cocina romana.



Dos aspectos de la excavación en la Plaza de San José, 1972.



Pavimento del *kardo* hallado en la Plaza de San José, 1972.



Dos aspectos de la excavación de 1972 en el Arcedianato.



Dos aspectos de la excavación del Arcedianato, 1972.



Dos aspectos del gran muro del siglo IV-V.



Restos del *Macellum* hallado en 1972 en el Arcedianato. Se advierte la huella de los «pozos negros» que llegan hasta el terreno virgen.



Fachada y umbral del edificio cuadrangular del *Macellum*



Restos de la zona oeste del *Macellum*, donde debió existir una fuente.



Angulo N-O del edificio cuadrangular, con grandes sillares.



Diversos tipos de pavimentos: empedrado y enlosado.



Pavimento de *opus signinum* hallado en la zona L. Vista general y parcial.



Fragments de pavimento de *opus tessellatum*.



Restos arquitectónicos romanos hallados casualmente.



Restos de edificaciones romanas hallados en el convento de Corazonistas de Pamplona.



Cerámica prerromana.





Vasos lisos y decorados de Sigillata Hispánica.



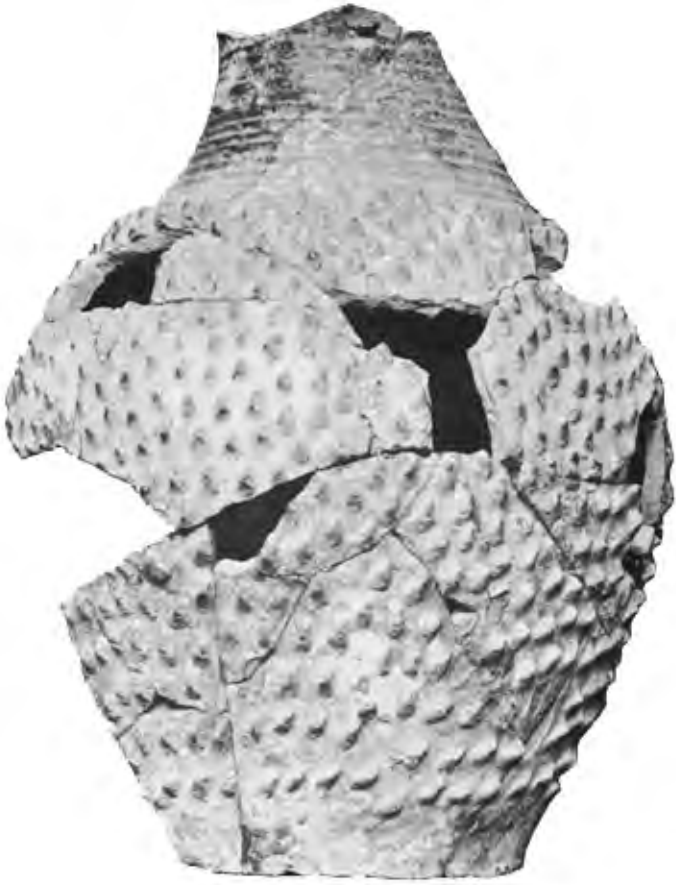
Vasos de cerámica barnizada.



Vasos de cerámica común y local.



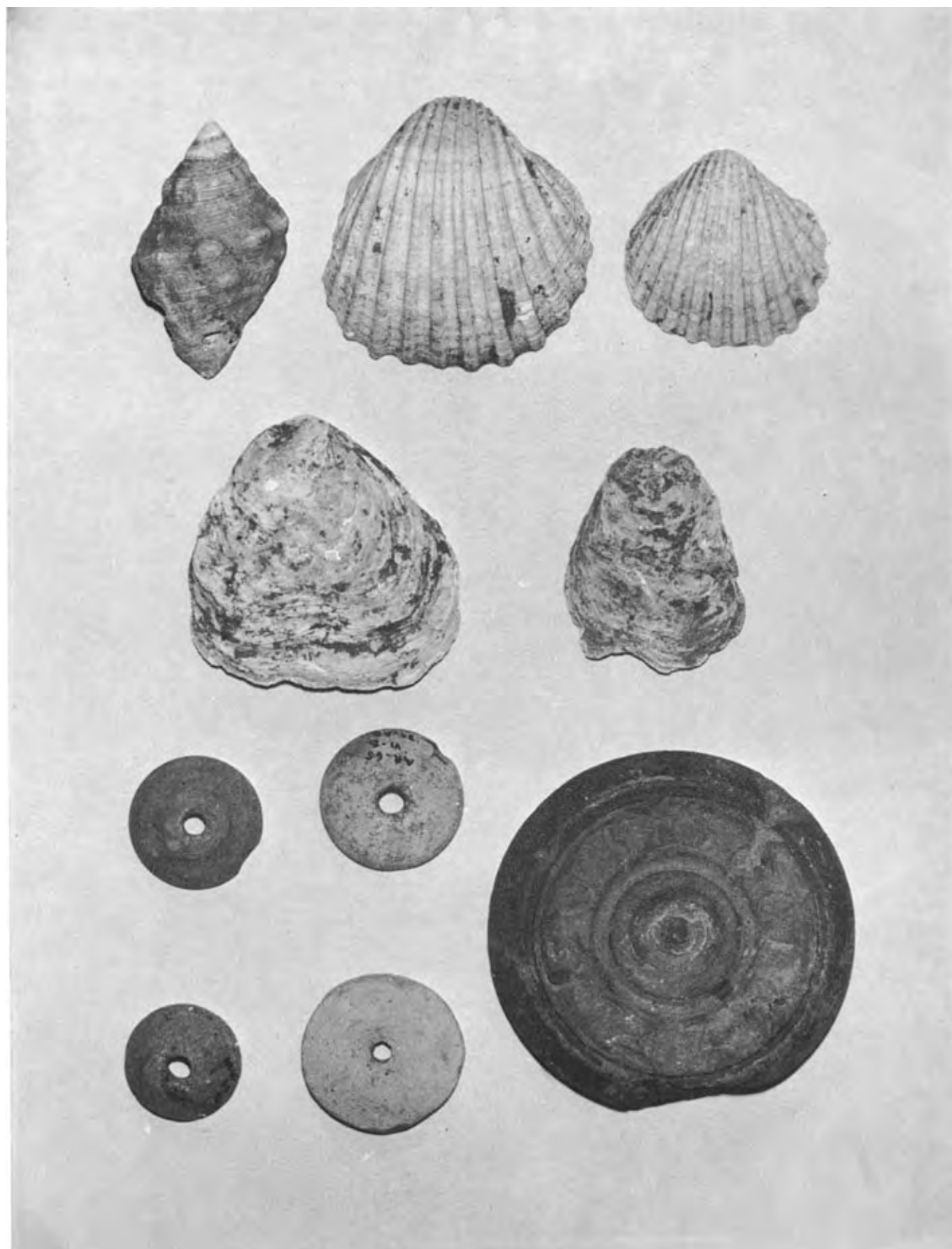
Fragmentos de cerámica gris estampada.



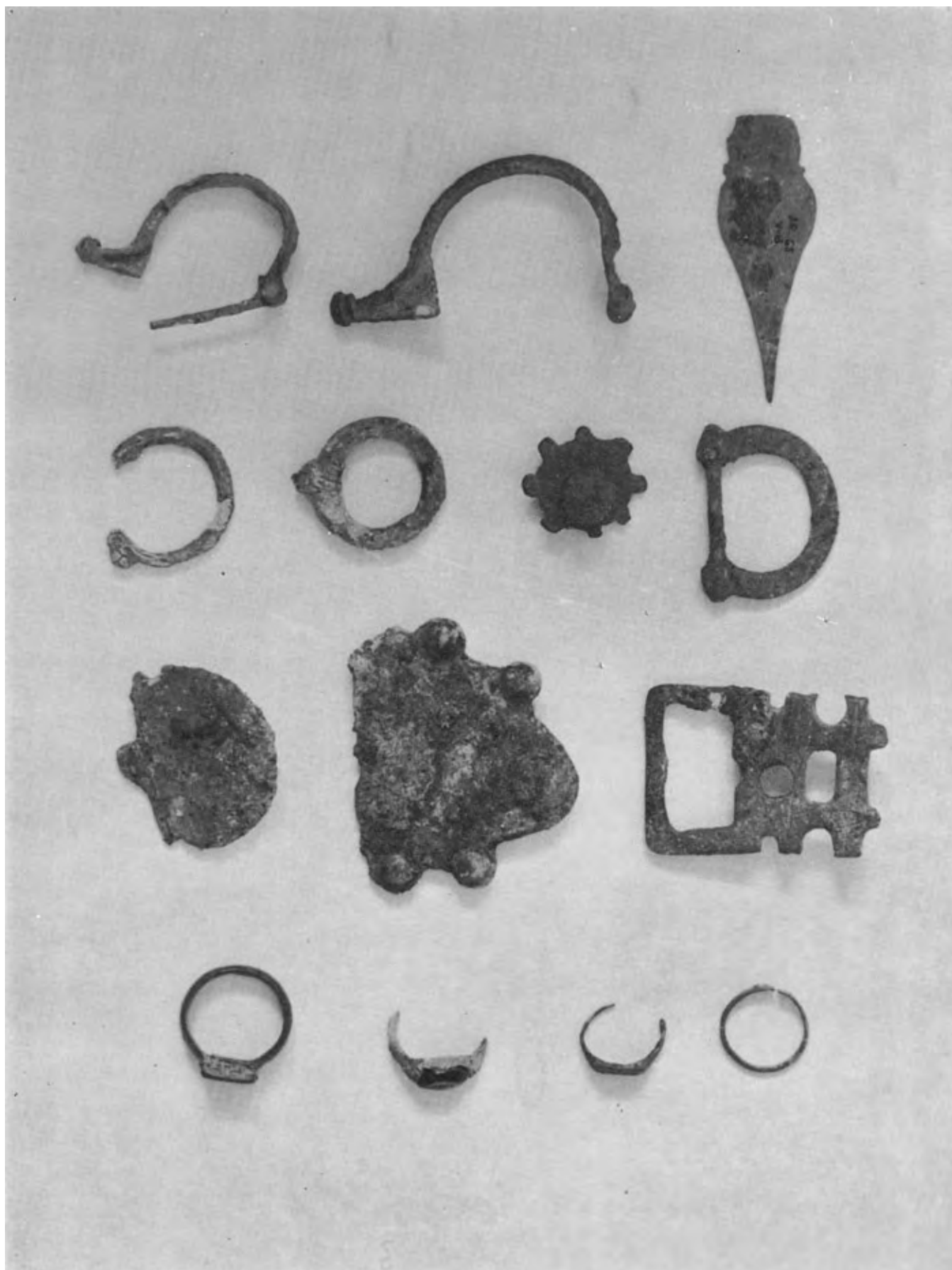
Jarros de cerámica medieval.



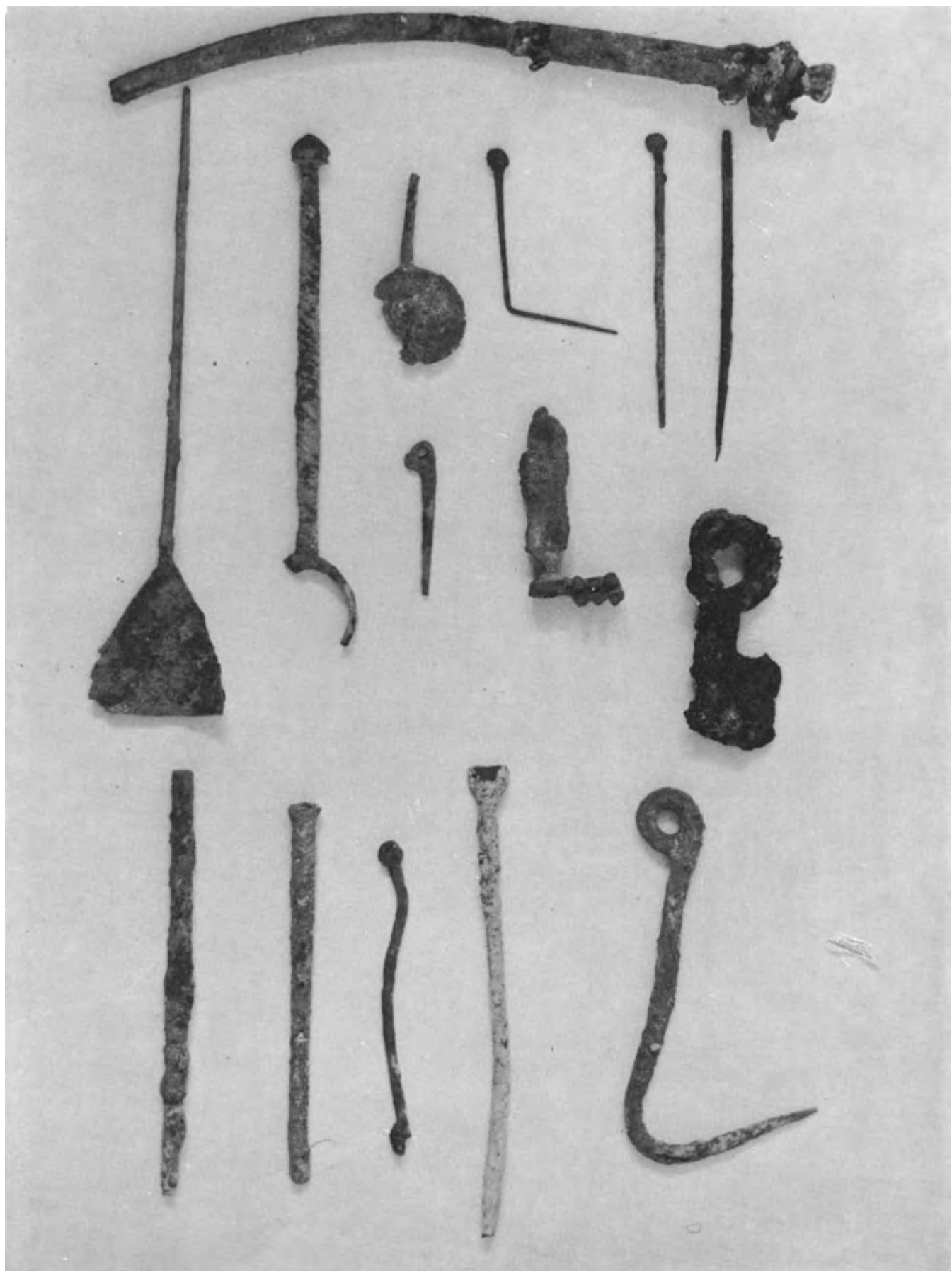
Fragmentos de lucernas.



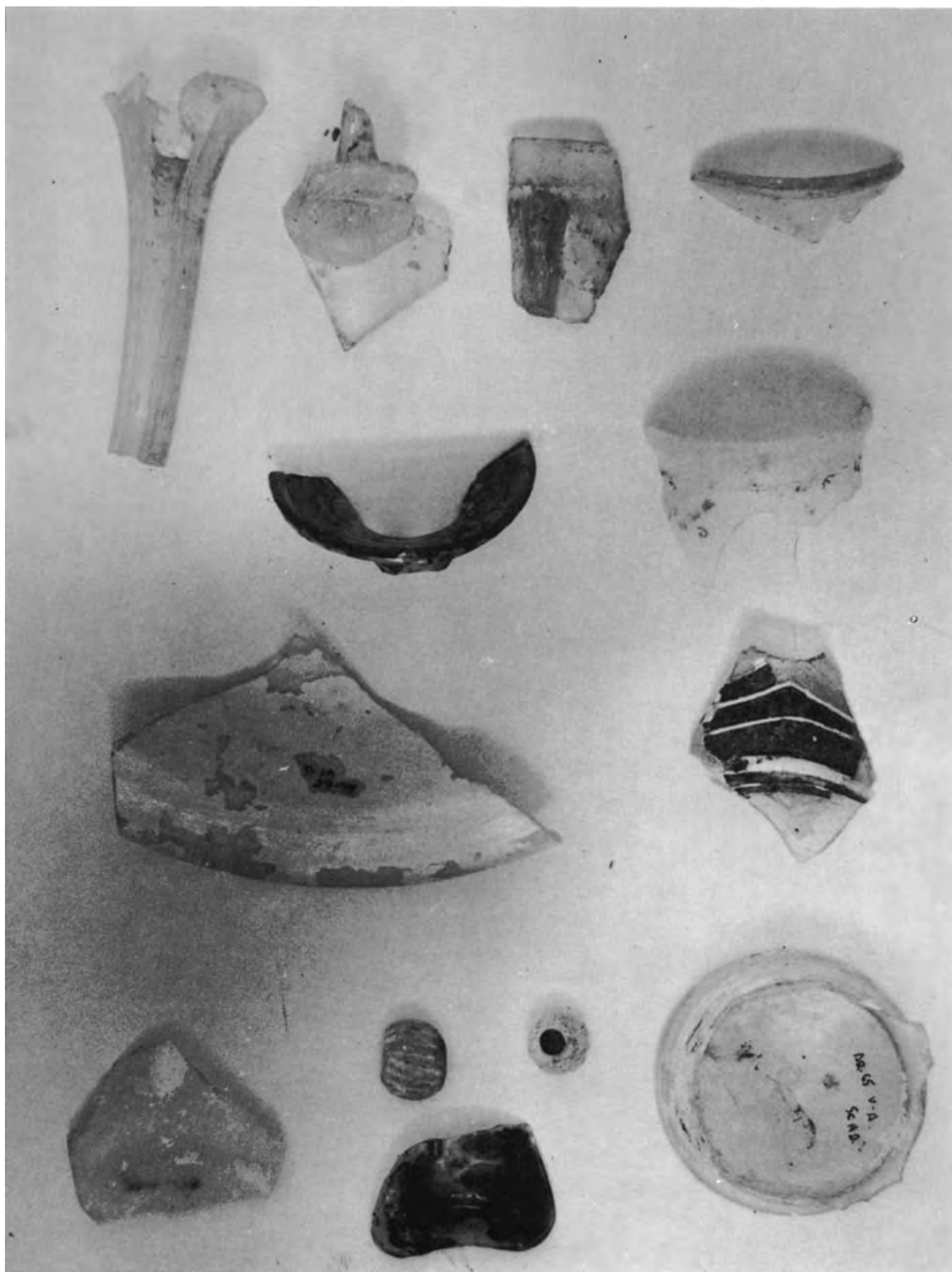
Conchas, fusayolas y opérculo.



Objetos de metal: adornos.



Objetos de metal: instrumentos.



Fragmentos de vasos de vidrio.